

Forell Content



Diabolo

Per
Maride

Diablo por marido

Jorell Content

Título: Diablo por marido

© 2024: Jorell Content

©De los textos: Jorell Content

Ilustración de portada: Jorell Content

Edición emitida por: Jorell Content

Todos los derechos reservados

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capitulo 35](#)

[Capitulo 36](#)

[Capitulo 37](#)

[Capitulo 38](#)

[Capitulo 39](#)

[Capitulo 40](#)

[Capitulo 41](#)

[Capitulo 42](#)

[Capitulo 43](#)

[Capitulo 44](#)

[Capitulo 45](#)

[Capitulo 46](#)

[Capitulo 47](#)

[Capitulo 48](#)

[Capitulo 49](#)

[Capitulo 50](#)

[Capitulo 51](#)

[Capitulo 52](#)

[Capitulo 53](#)

[Capitulo 54](#)

[Capitulo 55](#)

[Capitulo 56](#)

[Capitulo 57](#)

[Capitulo 58](#)

[Capitulo 59](#)

[Capitulo 60](#)

Capítulo 1

Entró en la sala de juntas seguido por un hombre y una mujer. La vestimenta formal mezclada con la actitud seria creó un sentimiento oficial. Las personas que ya se encontraban en la lujosa habitación se levantaron a modo de saludo en señal de reconocimiento de su presencia. Después de echar un vistazo al grupo de personas que tenía delante, se sentó en su lugar y les indicó a todos que hicieran lo mismo. Nadie se atrevió a hablar. Abrió un expediente enseguida, sin levantar la vista le dio la señal a un joven para que comenzara la presentación.

"El objetivo de nuestra nueva tienda será vender zapatos a un precio más bajo para que nuestros clientes...", se interrumpió con un comentario frío.

"¿Quieres decirme que quieres reducir nuestro margen de beneficio!?" Puso los ojos en blanco mientras revisaba el expediente.

"Um señor, no necesariamente estoy diciendo..."

"Esta empresa está construida sobre la base de la integridad y la calidad, mi padre no construyó esta empresa para que fuera simplemente mediocre, si no hay una propuesta mejor para el martes al mediodía, te despedirán", bramó, y de repente la sala se escuchó. Sintióse helado.

"Pero... ¿puedo terminar?" el desafortunado chico se calló cuando su jefe se levantó y ya había comenzado a salir de la habitación, sin una pizca de emoción en su rostro. Sus asistentes que lo habían seguido también salieron con él, con el aburrimiento plagando sus rostros.

"¿Quién es él para tratar a la gente de esa manera?! ¿Quién se cree que es!?" Lloró exasperado.

La mujer de rojo intervino: "Él es Blayze Norman, el director ejecutivo y presidente de estos grandes almacenes, algunos de los más importantes del mundo, ya sabes... Es dueño de esta empresa".

"Sí, lo sé, fue una pregunta retórica", comentó irritado, recogió sus archivos y salió furioso de la habitación.

Se sentó en su brillante silla negra de oficina, su cronograma para el próximo mes mientras dos hombres caminaban por la entrada.

"¿Se están haciendo pasar por una amenaza? ¿Desde cuándo esta empresa ha crecido lo suficiente como para estar cerca de hacernos daño?" Blayze los cuestionó con ferocidad.

Compartiendo una mirada, uno de los hombres respondió: "Hemos intentado programar una reunión con uno de sus representantes para crear algún tipo de cooperación, pero siempre fracasó".

Blayze se levantó de su asiento y se puso frente a los dos hombres.

"Entonces, ¿me estás diciendo todo este tiempo que has encontrado esta situación sin ninguna importancia como para informarme, y sin embargo, según estos gráficos, nuestras ventas han disminuido en un enorme 20%?" Los hombres fueron tomados con la guardia baja, ya que no esperaban que les hicieran todas las preguntas a la vez. El silencio llenó la habitación, oscureciéndola como una nube.

"Bueno señor, esa no es realmente la fuente del problema... en realidad señor, cuando su padre era el CEO activo y presidente residente, prestó alrededor de diez millones de dólares. Era el mejor amigo de Carter, de Carter Stores y prestó el "Les dimos dinero después de que un proyecto había fracasado. Originalmente eran cinco millones, pero continuamente pedían más después de pedir más y más, hasta que finalmente su padre falleció. Pero ese dinero es lo que ha

estado restringiendo nuestro presupuesto de publicidad y crecimiento". A medida que se desarrolló la historia, Blayze se detuvo y pensó, ¿cómo es que nunca se había dado cuenta de esto?

"¿Carter nos debe diez millones de dólares? ¿Y no nos han devuelto nada? Mi padre fue indulgente con la gente. Sr. James, comience una breve reseña de este caso, por escrito, y entréguelo lo antes posible. Necesitaremos algo de tiempo para pensar por dónde empezar con este caso", solicitó. El señor James respondió con un breve movimiento de cabeza. Aunque el Sr. James era mayor que Blayze, Blayze tenía veintitantos años y él tenía poco más de cuarenta, el Sr. James había llegado a respetar a su jefe en muchos niveles. Él, de estatura moderada. Tenía mechones grises en su cabello castaño que combinaban perfectamente con sus ojos, las arrugas alrededor de sus ojos mostraban signos de estrés y trabajo duro. Juntos, los hombres se prepararon para asumir una nueva tarea.

"Sr. James", lo llamó Blayze, "usted ha estado trabajando en esta empresa durante los últimos diez años, probablemente sabe más que nadie sobre lo que pasó con mi padre y Carter, me gustaría que diera su opinión". e ideas sobre cómo manejar esto".

"Sí señor, por supuesto", respondió cortésmente el Sr. James.

Un golpe en la puerta lo sacó de su confusión de trabajo.

"Adelante." Blayze habló. Entró una mujer joven de unos veintitantos años, con su liso cabello color chocolate ondeando detrás de ella mientras caminaba. Era de tez clara y vestía una falda lápiz negra profesional y una blusa de gasa azul cielo. Con una pequeña agenda en la mano, dijo:

"Lamento las molestias señor, pero tiene una función a la que debe asistir esta noche y tiene que irse".

"Está bien, por favor coloque al conductor y al automóvil en su lugar", le dijo, respondiendo con un movimiento de cabeza antes de que ella saliera de la oficina. Poco después, partió hacia su casa para ponerse algo adecuado para la ocasión.

Capítulo 2

"¿Supongo que ya tienes todo resuelto?" cuestionó Blayze.

"Sí, señor Norman", aseguró el señor James, entregándole la carpeta de papel

"Es bueno escuchar eso. Es bueno saber que se toma en serio su trabajo y tiene ideas sobre una solución". Preguntó Blayze mientras hojeaba las páginas.

"Bueno, señor, no creo que la familia Carter pueda devolvernos el dinero en el corto plazo, con sus ventas versus sus gastos en asuntos personales, no creo que podamos recuperar ni siquiera una fracción razonable de nuestro dinero en el corto plazo". , o futuro lejano."

"Señor James, ¿qué está diciendo exactamente? ¿Que acabamos de perder diez millones de dólares frente a nuestros competidores más avanzados? ¿Qué podría tener en mente?"

"Bueno, dado que actualmente no hay dinero disponible, tendremos que recurrir a factores ajenos al precio". El señor James se calló, sintiéndose repentinamente inseguro acerca de su idea.

"Sí, continúe Sr. James", instó Blayze, repentinamente interesado en lo que posiblemente podría ascender a diez millones de dólares.

"Bueno, verá que el señor Carter tiene dos hijas. Cuando los reinos tengan problemas financieros, habrá una especie de acuerdo para unir sus manos para fortalecer los vínculos entre ellos. Un matrimonio para ser precisos, reinaría la prosperidad y sus problemas se solucionarían. ...", recordó el señor James.

"¿Estás sugiriendo un matrimonio entre yo y una de las hijas de Carter?" Blayze preguntó con una actitud tranquila, entendiendo bastante rápido.

"El más joven todavía está en la escuela secundaria, pero el mayor es un faro para la prensa. No sólo nuestra empresa se mostrará de manera más positiva que nunca sino que, cuando su padre fallezca, usted será en parte propietario de la herencia. Esto puede incluir una propiedad parcial de su negocio y más del dinero que deben. A partir de entonces, puede hacer lo que le convenga con la empresa y además evitará tener que pasar por el arduo proceso judicial para reclamar la devolución de su dinero". El señor James terminó respirando profundamente. Fue una idea de último momento y no había otras opciones. Blayze llevaba una máscara y debajo de ella había una capa de preguntas: ¿Es esta realmente una solución beneficiosa? ¿Es siquiera una solución viable?

"¿Entonces estás diciendo que un matrimonio debería enmendar su deuda y, por lo tanto, promovernos mediante publicidad gratuita, propiedad parcial y herencia? ¿Cómo estamos seguros de que aceptarán tal oferta?" -Preguntó Blayze.

"Bueno, señor, si presentamos los hechos, esta es la mejor opción para el señor Carter". El Sr. James respondió con confianza. Después de mirar al Sr. James por un buen rato, Blayze respiró hondo.

"Llame y programe una cita. Creo que esto podría hacernos bien, Sr. James, bien hecho".

"Supongo que conoce bien el tema de la reunión de hoy, ¿correcto, señor Carter?" Blayze dirigió su pregunta al hombre de mediana edad, un poco más bajo. Su cabello escarchado enmarcaba su rostro de forma ovalada. Sus ojos color avellana se posaban sobre su nariz delgada pero larga, mientras que su bigote descansaba debajo. Eran simplemente los dos hombres en una sala de juntas que estaba destinada al menos treinta personas.

"Señor Norman, no estoy exactamente seguro de qué está hablando." El señor Carter mintió entre dientes. Blayze, cansado de perder el tiempo en conversaciones triviales, le entregó al hombre un expediente que contenía el asunto del día.

"Así que parece que usted y su empresa le deben a mi empresa una suma bastante considerable de dinero. Han pasado años, pero no se ha devuelto absolutamente nada. No sólo debe los diez millones, sino también los intereses que se encuentran en su cuenta. ¿Te das cuenta de cuánto dinero es eso, con un documento legal firmado que te vincula a esto? Blayze mantuvo un tono profesional, sin dejar que las emociones personales interfirieran. Aunque internamente estaba hirviendo. ¿Cómo se atreve un cabrón a intentar aprovecharse de la buena voluntad de su padre?

"Señor Norman, mi empresa todavía se encuentra en un estado crucial... ¡No creo que podamos dar esa cantidad de dinero ahora o en el futuro cercano!" -exclamó el señor Carter-.

"No entiendo cómo es posible que una empresa prospere y, sin embargo, no pueda realizar pagos simples de un préstamo. No tengo miedo de jugar a la recuperación. Soy muy consciente del hecho de que tengo la oportunidad de aprovechar su empresa por todo lo que vale y estoy dispuesto a emprender acciones legales sobre este asunto, señor Carter", amenazó Blayze. Su éxito no provendrá de su caída, de eso estaba seguro.

"Señor Norman, no estoy seguro de lo que tengo para ofrecerle, mi empresa no tiene espacio financiero para devolverle el dinero en este momento", se defendió un poco más el señor Carter.

"Leíste el contrato, ¿correcto? El acuerdo estaba claramente establecido, eso es a lo que legalmente vinculaste tu nombre". Blayze añadió decidido a ponerlo en el lugar equivocado.

"¡Cuando acepté que tu padre todavía estaba a cargo! Fue benevolente y comprensivo. ¡Entendió completamente la situación y lo desesperados que estábamos!"

"¡Así que te aprovechaste de él!" Blayze espetó.

"Bueno, ahora es diferente. Él no está aquí y encontrarás una manera de devolvernos el dinero".

"¿Qué quieres decir con eso? Te he explicado que es casi imposible". El señor Carter habló exasperadamente. La atmósfera se sentía sofocante mientras el Sr. Carter miraba a Blayze tratando de descubrir qué tenía en mente el codicioso hombre de negocios, pero era difícil leer su rostro ya que no tenía expresión en el mismo. Sus ojos, por otro lado, eran fríos.

"Tomaré tu mano mayor en matrimonio". Blayze finalmente soltó y esperó una reacción del anciano. Los ojos del señor Carter se abrieron lentamente por la sorpresa. Su pulso se aceleró lentamente ante esta nueva propuesta.

"¡No sucederá! ¡De ninguna manera voy a poner la vida de mi pequeña en manos de un hombre egocéntrico y de corazón frío como tú!" Escupió al señor Carter.

"No se haga ilusiones, señor Carter. No tengo ningún interés personal en su hija. De hecho, no sé nada de ella más que los beneficios comerciales que conlleva el sindicato. Pero, señor Carter, esta persona tan fría y egoísta El hombre centrado te da la oportunidad de redimirte a ti mismo y a tu empresa. Puedes entregarla a ella o a tu empresa", razonó Blayze.

"Es tu elección. La fecha límite es el final de esta semana". Reuniendo sus cosas, se puso de pie. Blayze le tendió la mano al Sr. Carter para darle un simple apretón de manos de negocios, pero Carter miró de su mano a su rostro y luego desvió sus ojos de él por completo. Odiaba su nueva posición encontrada.

Blayze, por otro lado, no estaba en lo más mínimo preocupado por las emociones del anciano o lo que pensaba de él. Para él, esto era puro negocio y estaba dispuesto a llegar a los extremos para conseguir lo que quería.

"Muy bien, señor Carter. Hasta que nos volvamos a encontrar". Dijo Blayze mientras retiraba su mano antes de darse la vuelta para salir de la habitación, seguido por su asistente.

El señor Carter amaba mucho tanto a su compañía como a su hija. No quería entregar ninguno de ellos al mismísimo diablo. Él no quería.

Capítulo 3

Sujetándola por el arnés, saltó desde la ladera de la montaña. Con el sudor goteando por su rostro, se quitó los mechones sueltos de su cabello color caramelo, el sudor persistía en sus guantes de escalada. Su atlética camiseta azul marino se ceñía a ella, mientras que sus pantalones eran un poco más holgados, lo que le permitía moverse más. Incluso bajo el sol abrasador, todavía sentía pasión por la escalada.

Rompiendo su concentración, su teléfono sonó en su bolsillo trasero. "¿Hola?" Ella respondió, todavía tratando de recuperar el aliento.

"¿Caden? ¿Dónde estás? Necesitamos hablar". -llamó la voz apagada de su padre.

"Papá. Estoy ocupado. ¿Puede esperar?" Caden suspiró, su padre parecía llamarla por cada pequeña cosa que pasaba.

"No Caden, esto es importante. ¿Qué tan rápido puedes llegar a mi oficina?" preguntó, su voz sonaba bastante inusual.

"Papá, estoy en..." Caden comenzó a intentar citar su ubicación, pero se detuvo al recordar que sus padres se volverían locos si descubrían que ella había vuelto a hacer lo que le dijeron que no.

"Um... ¡no puedo llegar allí ahora mismo!" Caden redirigió su declaración elevando también su voz para poder escucharla correctamente.

"Te necesito aquí lo antes posible. Es importante... muy importante Caden". Él le dijo con palabras vagas que la dejaron confundida. ¿Qué podría ser tan importante que no pudieran hablar de ello por teléfono?

Caden

Al entrar al edificio de oficinas, mi cabello lacio ondeaba detrás de mí. Mis jeans azules se pegaban a mis piernas mientras que mi blusa de gasa blanca y mis tacones de aguja daban un aspecto informal de negocios. Saco un poco el pecho, dejando que mis hombros cuelguen y no se hunda para darme un pequeño impulso de confianza antes de hablar con mi padre.

"Buenos días señorita Caden." Saludó a Jenny, la secretaria de mi papá.

"Buenos días Jenny, por favor informa a mi padre de mi llegada". Solicité. Ella sonrió asintiendo y regresó a su oficina, dejándome solo en el espacio de espera.

No mucho después, ella salió. "Está listo para usted, señorita Caden", me dijo con una sonrisa brillante.

"Gracias Jenny." Murmuré mientras le daba una ligera palmadita en el brazo con una sonrisa en mi rostro antes de entrar a la oficina de mi papá.

"Buenos días papá." Lo saludé con una sonrisa justo cuando entré. Me acerqué a él y le di un cálido y fuerte abrazo. Sentándome al otro lado de la mesa, decidí que era hora de que dejara salir lo que le preocupaba.

"Caden, te necesitaba aquí hace un día. ¿Dónde estabas?"

"Papá, tuve que conducir hasta el aeropuerto y luego tomar un avión. El vuelo en sí duró unas horas y cuando llegué a casa, ya era tarde. ¿Qué es tan importante que no pudimos hablar de ello por teléfono? ?" Pregunté justo después de terminar con mi explicación. Mis cejas se entrecerraron cuando noté una extraña ola de desesperación en su rostro.

"Papá, ¿qué pasa?" Pregunté mientras la preocupación me llenaba. Papá rara vez era una persona seria a mi alrededor. Algo estaba muy mal en esta situación.

Mientras reunía algunos papeles, se levantó y caminó hacia mí. Tomando su cara entre mis manos, le dije: "Papá, te quiero mucho. ¿Qué pasa? ¿Cómo puedo solucionarlo?". Pregunté verdaderamente dispuesta a cumplir el deseo de su corazón. Cualquier cosa para asegurarse de que la sonrisa en su rostro regrese. Exhaló bastante fuerte mientras su rostro palidecía.

"C, cuando eras más joven, esta empresa sufrió muchos problemas financieros. Pedí un préstamo a un amigo mío, entonces presidente de Norman Enterprises. Después de un tiempo, simplemente no podía pagar todavía. Hemos estado reinvertiendo nuestro dinero para que podamos crecer más y el Sr. Norman era un muy buen amigo mío, así que lo entendió. Después de que Norman falleció, su hijo se hizo cargo. Desafortunadamente, no es tan compasivo como su padre. Ahora exige que regresemos. "Cada centavo o te lo quitará todo. Tu abuelo trabajó muy duro para ser dueño de esto, puso su sangre, sudor y lágrimas en esto. Nuestra familia aprecia demasiado esta empresa como para dejarla ir sin luchar".

"Papá, no tenemos que renunciar a la empresa, encontraremos una solución alternativa. Hay varias formas de arreglar todo. Sé lo que esta empresa significa para ti y conozco todos los trabajos en juego si esto sucede". "No funciona. Te ayudare papá en todo lo que pueda. Lo digo en serio". Le aseguré mientras esbozaba una cálida sonrisa y apretaba ambas manos entre las mías, pero la mirada triste en sus ojos permaneció. Fue devastador verlo así de devastado. Entendí que esto era un gran problema. Sobre sus hombros recaía el pan de nuestra familia y de muchos empleados.

"Si no podemos devolverle el dinero pronto, se quedará con nuestra empresa, pero C... No tiene por qué ser así sólo si pudieras... aceptar su condición". Dijo papá y yo fruncí el ceño por un minuto tratando de analizar de qué se trataba todo esto. Sin embargo, estaba dispuesta a prestar atención y trabajar duro para ayudarlo.

"¿Qué es?" Pregunté todavía sosteniendo sus manos entre las mías.

Lo veo dudar por un momento, acechando sus ojos de izquierda a derecha. La contemplación llenó cada uno de sus movimientos. Pude ver que algo realmente lo preocupaba. Si tan solo pudiera entender lo dispuesta que estaba a ayudarlo.

"Papá, ¿cuál es el problema?" Pregunté mientras colocaba una mano en su mejilla para que pudiera volver a mirarme. Me aseguré de mirarlo a los ojos para que viera que estaba bien hablar y que estaba realmente dispuesta a ayudar.

"Dice... pidió tu mano en matrimonio como sacrificio por toda la deuda que le tenemos".

¿¡Qué!?

"¿Volver? Lo siento papá. Yo... creo que te escuché mal", dije trastabillando después de mirarlo fijamente por un minuto.

La mirada triste que me dio fue suficiente para saber que esto era real, demasiado real. ¡Esto no es posible! ¡Esto no es el siglo XVI cuando la gente intercambiaba a sus hijos! Lentamente retiré mis manos de las suyas. Lo miré fijamente por un segundo con el ceño entrecerrado, bastante incrédulo de lo que se estaba convirtiendo en realidad. Finalmente, me levanté y me alejé de él, luego de repente me detuve y caminé de un lado a otro durante bastante tiempo tratando de entender las implicaciones de una petición tan absurda, pero simplemente no pude. Esto era absurdo. De repente me detuve, me volví hacia él y apoyé ambas manos en mis caderas, mientras sacudía la cabeza.

"Déjame entender esto... Este mismo hombre quiere... ¿está dispuesto a olvidar todo, todo lo que le debemos si tan solo acepto su propuesta de matrimonio?" Pregunté un poco seca sobre toda la situación.

Vi a papá asentar con la cabeza de acuerdo. Mis cejas se fruncieron ligeramente mientras quitaba las manos de mis caderas y las cruzaba sobre mi pecho.

"¿Y? ¿Qué dijiste... ¿Aceptaste... su propuesta?" Pregunté de repente necesitando saber si mi padre estaba involucrado en esto. ¿Estaba realmente dispuesto a abandonarme de esa manera? Los ojos de papá se abrieron por un segundo antes de sacudir la cabeza mientras se levantaba de su asiento y caminaba hacia mí.

"C, por supuesto que no. Le dije que no podía entregarle a mi bebé al mismísimo diablo. Yo... inicialmente me negué pero luego... Caden, lo pensé mucho y..." Explicó mientras me miraba directamente a los ojos, pero de repente apartó la mirada.

"C, esta empresa es herencia tuya y de tu hermana. Sería una completa vergüenza para tu abuelo si todo se arruina en un momento". Dijo, pero yo me quedé tranquilo, observando y tratando de entender hacia dónde se dirigía. Volvió a mirarme.

"Muchos empleados como Jenny se quedarán sin trabajo. No podrán alimentar a sus familias como antes... Hay muchas cosas en juego". Añadió y todo lo que hice fue mirarlo fijamente. Su conclusión me impactó lentamente.

"¿¡Quieres que me case con un hombre del que no sé absolutamente nada!? ¡¿Un completo desconocido?!" Pregunté bastante desconcertada por su extraña decisión de renunciar a mí. Puso ambas manos sobre mi hombro.

"C...yo no...no te estoy ordenando que te cases con él. Sólo te estoy pidiendo que pienses en las vidas que se perderán si tú...si rechazas esta propuesta. ". Intentó explicarme, pero cuanto más hablaba, más movía la cabeza con incredulidad. Me encogí de hombros y di un paso atrás para que sus manos estuvieran fuera de mí.

Negué con la cabeza con incredulidad mientras miraba al hombre al que he llamado padre durante años. El hombre que creía que me protegería más que cualquier otra persona en este mundo. Fue este mismo hombre el que estaba listo para arrojarme al lago de fuego ardiente para que todos los demás pudieran ser mejores. La verdad era que... ni siquiera sabía si podría asegurar un sacrificio enorme. Quiero decir, no estoy preparada para esto en absoluto.

"No puedo creerte." Le dije mientras seguía negando con la cabeza. Negándome a escucharlo o darle una oportunidad más de hablar, pasé junto a él, recogí mi bolso de donde lo dejé y salí furiosa de su oficina sin mirar atrás.

Me senté en mi auto y repensé todo en mi vida. La ira hervía desde dentro, mi papá y yo nunca tuvimos ningún problema. Nunca nos habíamos pedido demasiado el uno al otro. Entendí que estaba desesperado y que era él quien hablaba desesperadamente en su oficina. Estaba demasiado abrumada por las emociones como para dejarle intentar razonar conmigo. Sinceramente, odiaba verlo tan indefenso, derribado y golpeado, pero claro, estábamos hablando de mi vida. El matrimonio no es un juego de niños. No es algo que se pueda decidir de la noche a la mañana. Se necesitan dos para bailar el tango y en este caso, no estamos en el tango. Tragué fuerte, odiando esta etapa de mi vida. No podía dejar que esto terminara de esta manera. Necesitaba hacer algo. Quizás una pequeña charla con este extraño hombre haga que todo vuelva a la normalidad. Tendré que razonar con él y hacerle saber que no era una presa fácil, alguien que simplemente dijera sí a su orden debido a sus amenazas. Puse mi auto en marcha y luego me fui mientras preparaba mi mente para el futuro impredecible.

Capítulo 4

Caden

"Señorita, lo siento... no puede entrar ahí ahora. ¡Oye! ¡Detente!" La recepcionista llamó, pero ya era demasiado tarde. Mi mente estaba decidida a entrar allí para ver quién era ese "Señor Norman".

"¡Señorita por favor, no puede entrar!" Después de su último intento verbal, intentó detenerme físicamente, pero fue en vano. Con un último paso, estaba en su puerta. Abrí su puerta con una fuerza que la hizo golpear la pared.

"Lo siento señor. ¡Traté de detenerla!" Exclamó la secretaria defendiéndose como si su vida dependiera de ello. No podrían importarme menos sus disculpas. En este momento, mi sangre estaba hirviendo.

"Está bien, Lisa. Yo me encargo". Comentó, despidiéndola con un gesto. Asintiendo, salió de la oficina con el rostro rebosante de alivio.

"Señorita, ¿puedo ayudarla?" Preguntó con un tono de carga entrelazando sus palabras. Inmediatamente volví a mirarlo, lejos de la secretaria que acababa de salir de su oficina. Sólo me tomó un segundo analizar al hombre frente a mí. Vale, no era exactamente lo que esperaba, pero entendí esto. Yo puedo con esto.

Caminé directamente hacia él y dejé caer mi bolso sobre su escritorio. Pude ver que ese acto por sí solo tuvo un efecto en él cuando miró levemente el bolso antes de volver a mirarme. Me incliné un poco hacia adelante mientras apoyaba ambas manos sobre su escritorio. Mirándolo directamente a los ojos, hablé.

"No sé qué tipo de juego enfermizo ha planeado, pero le exijo en este momento que lo detenga. Si no lo hace, le advierto, señor Norman, las consecuencias serán demasiadas y créeme que no las podrás manejar." Le advertí asegurándome de que mis ojos reflejaran el hecho de que quería decir exactamente lo que estaba diciendo, pero él simplemente se sentó allí, con la cabeza un poco inclinada hacia su derecha. Ninguna expresión en su rostro. Ni siquiera un poco de miedo en sus ojos. Me bordeó un poco pero mantuve en mi posición.

"¿Te conozco?" Preguntó aun conservando la calma. Mis cejas se fruncieron ligeramente por un segundo, recordando el hecho de que este hombre realmente no tiene idea de quién soy y aún así quiere casarse conmigo. Cuanto más sale a la luz esto, más difícil me resulta entender cuál era su trato. Me relajé un poco, alejándome de su mesa. Crucé los brazos sobre el pecho.

"Oh, olvidé el hecho de que en realidad no sabes nada sobre la mujer a la que le estás proponiendo matrimonio". Dije, con un poco de falsa diversión sarcástica dibujada en mi rostro. Sus cejas se arquearon ligeramente antes de poner los ojos en blanco de arriba a abajo, claramente aprovechando esta oportunidad para mirarme bien. Realmente. No podía ver lo molesto que era ese acto por sí solo.

"Ya veo, entonces tú eres ella." Dijo en lugar de una pregunta y lo que me llamó la atención fue el tono que usó. Una especie de tono decepcionante. ¿Cuánto más irrespetuoso puede ser este hombre?

"Ni siquiera quiero saber de qué se trata todo esto. Sólo necesito que dejes de amenazar a mi padre con tus demandas sin sentido y dejes de exigir que me case contigo como una especie de cordero de sacrificio. Por el amor de Dios, esto no es ¡En el siglo XVI se podía hacer trueque con personas como si fueran moneda! Grité esperando que todo lo que dije realmente lo entendiera porque no podía verme casada con un hombre como él. No en esta vida.

Lo vi respirar profundamente antes de ponerse de pie, su cuerpo construido claramente eclipsaba la luz del sol desde la vista detrás de él. Vale, él era enorme o quizás yo era muy pequeña. Ningún problema. Yo puedo con esto. Lo vi alejarse de su asiento, pasar junto a su mesa y solo me detuve cuando estuvo frente a mí. Ambas manos enterradas en los bolsillos de su pantalón. Tuve que dar un pequeño paso hacia atrás cuando me di cuenta de que estaba demasiado cerca para sentirme cómoda. Aún negándome a dar marcha atrás y lista para defender mi futuro, tuve que levantar la cabeza para que nuestros ojos se encontraran mientras él me miraba. Pude notar la burla en sus ojos. ¡Dios, era alto!

"No." Finalmente respondió. Esa palabra exacta resonando en mis oídos. Su voz bastante profunda. Increíble fue mi situación. Parpadeé varias veces como para recargar y encontrar mi soporte. Realmente no se movía ni un poco y ese hecho me dejó un poco sin palabras. Odié ese hecho.

"Uh-Uh, ¿¡No!?" Pregunté un poco tartamudeando.

"¿Qué pensaste que pasaría? ¿Entrarías aquí, darías una amenaza realmente grave y luego todo se arreglaría?" Preguntó, frustrantemente tranquilo.

Aparté la mirada de él por un momento tratando de recordar mi declaración de respuesta.

"Nos vamos a casar señorita Carter y ni siquiera el cielo puede cambiar mi decisión". Dijo con bastante frialdad, lo que me hizo volver a mirarlo. ¡Esto fue tan increíble!

"Mire señor Norman, no estoy lista para casarme y si lo estoy, créame, no será con alguien tan egocéntrico como usted". Cité con bastante rudeza. Bueno, si él puede hacerlo, yo también puedo hacerlo.

"Además, probablemente no soy tu tipo." -solté, mirándolo directamente a los ojos. Una expresión que parecía la de una sonrisa apareció por un segundo. Desapareció rápidamente, lo que me hizo dudar de su aparición en primer lugar.

"Eso no fue tomado en consideración, pero si quieres saberlo, mi respuesta es no. Definitivamente no eres mi tipo. Sin embargo, este matrimonio es únicamente para obtener beneficios monetarios". Añadió, lo que me hizo animarme aún más. Sentí como si todo lo que dije desde que entré aquí hubiera caído en oídos sordos.

"Realmente estás lleno de ti mismo, ¿no?" Sacudí la cabeza con incredulidad.

"No tienes idea."

"Mire, Sr. Norman..." Me burlé, mientras descruzaba los brazos y le señalaba con el dedo índice. Mi sangre realmente hervía con solo mirarlo a la cara.

"Le sugiero que cambie su supuesta solución o tendremos un problema". Advertí con los dientes apretados. Noté cómo miró mi dedo índice apuntando directamente a su cara.

"Le sugiero a la señora Carter que quite el dedo de mi cara o lo buscará en el futuro más cercano". Añadió bastante secamente, bastante frustrado por su amenaza, finalmente aparté mi dedo de su cara.

"Este pequeño problema se volverá prominente cuando finalice mis demandas. Mis muchas demandas y la compañía de su padre se derrumbarán con la fortuna que trajo consigo. Entonces, Sra. Carter, el problema dependerá de usted". Su respuesta envió escalofríos por mi espalda.

"Esto es absolutamente una locura. ¡Estás loco, *esto* es una locura!"

"Eso es discutible".

"¡Ni siquiera sabes mi nombre!" Racionalicé.

"Sí, lo hago, señora Carter", replicó.

"¡Mi primer nombre!" El silencio confirmó mi argumento.

"¡Ni siquiera sabes mi nombre!" Repetí, aún más irritada que antes. ¿Cómo podría siquiera

pensar en una boda sin conocer mi información básica y básica?

"Mi nombre es Caden. Caden." Resoplé, entrecerrando los ojos.

"Bueno, señora Caden, esto no es tan dramático como usted pretende, es simplemente la solución más fácil". Intentó razonar.

"¡No puedes imponerme algo como esto!" Reiteré firmemente mi punto. Este hombre era difícil de entender. Era extrañamente sarcástico y impasible para un hombre que representaba a una empresa que se anunciaba como amigable.

"Sabe, no la estoy obligando a hacer nada. Aunque sus otras opciones no son muy prometedoras. Apuesto a que muy pronto, Sra. Carter, estará a mi lado y sonreirá al mundo, sin negociaciones". Comentó, con un tono serio pero amenazante en su voz.

"¡No acepto órdenes de snobs molestos como usted, señor Norman!" Respondí con confianza, mientras mantenía el contacto visual.

"Entonces supongo que tendré que agregar eso a mi agenda, enseñarte a recibir órdenes". Él respondió bruscamente. Mis uñas inconscientemente se clavaron en las palmas de mis manos.

Agarrando mi bolso de mano, decidí que si no me iba pronto, definitivamente haría algo de lo que me arrepentiría. Al girarme con un movimiento rápido, sentí una mano cálida y fuerte agarrar mi brazo en un intento de impedir que me fuera.

Mirando por encima de mi hombro, vi que sus ojos se abrieron ligeramente al ver la mirada de furia en lo profundo de mis ojos. Rápidamente me quitó el control.

"Ya que me ahorraste el viaje de ir a buscarte, y tu padre y yo ya hemos discutido la propuesta... hagamos un espectáculo. ¿James?" Su brazo extendido pasó a mi lado para alcanzar una caja de terciopelo negro de James. Ni siquiera me había dado cuenta de que alguien más había estado en la oficina durante todo este tiempo. Mirando la pequeña caja de terciopelo negro en las manos del Sr. Norman, fruncí el ceño. ¿Que demonios?

"Dame tu mano." Ordenó mientras abría la caja. Una banda de plata con un diamante encima. ¿¡Está hablando en serio!? ¿¡Por qué diablos compró esto!? Ni mi padre ni yo estuvimos de acuerdo con el acuerdo.

"¿Has entendido algo de lo que he dicho desde que estoy aquí? Dije que todo este plan no va a suceder. No me voy a casar contigo..." Haciendo caso omiso de mis palabras una vez más, agarró mi mano izquierda con fuerza, y antes de que tuviera tiempo de reaccionar, deslizó el anillo en mi dedo anular. El diamante brillante llamó mi atención.

Mi cabeza daba vueltas. Mi vida acababa de dar un giro completo de 360°. En menos de un día, terminé con este lunático que se cree dueño del mundo. Terminé posiblemente comprometida con un hombre que no conozco sin que fuera mi elección. ¿Es esto ya una práctica común?

Mirándolo con la expresión más sorprendida y molesta en mi rostro, me di cuenta de que este hombre estaba realmente loco. Sacudí la cabeza con incredulidad mientras intentaba quitarme el anillo que extrañamente parecía atascado y difícil de quitar.

Debe haber notado mi lucha. "Piense en lo que está haciendo, señora Carter", se burló.

"Una vez que se quita el anillo, hay innumerables personas que son despedidas. Pierdes la fortuna de una herencia. Tú y tu padre tendrán dificultades financieras. Ese simple gesto cambia mucho, así que espere un minuto antes de arruinar todo."

Me quedé boquiabierta. ¿Se siente culpable por obligarme a aceptar? La idea de hacer la vida más difícil no sólo a varios empleados sino también a sus familias es lo único que me hizo detenerme. Mi padre había cavado su propia tumba, pero esas personas no merecían correr la misma suerte. Una mirada a sus ojos y pude ver que lo decía en serio. Mi corazón latía muy

fuerte dentro de mis oídos debido al aumento de mi presión arterial. Fue muy frustrante sentirme tan impotente. Nunca me había sentido así en toda mi vida.

"¡Realmente necesitas aprender algunos límites, amigo! Esto es acoso límite; ¡podría denunciarte!" Resoplando, enderecé mi postura para parecer más amenazante.

"Te reto. ¿De verdad quieres iniciar los trámites legales? Ya tengo listos a mis mejores abogados, no quiero derribarte, pero si salvarte es a costa de mi empresa, no escatimaré en gastos". "En la pelea. El trabajo de la vida de su padre está en juego. Esto depende de usted, Sra. Carter". Dejándome sin palabras una vez más. Sabiendo que había expuesto mi caso, me alejé de él y apresuré el paso hacia la puerta.

"Una cosa más, Sra. Caden." De repente me interrumpió justo cuando yo agarraba el pomo de la puerta. Me quedé quieta, obligada a escuchar cualquier historia absurda que tenga que decir a continuación.

"Tienes que estar aquí mañana por la mañana a las diez. Tenemos una conferencia a la que asistir. Después de todo, el mundo necesita saber nuestra decisión". Dijo, pero todas y cada una de las palabras que pronunció me enfurecieron aún más. Inmediatamente, giré el pomo, abrí la puerta y salí rápidamente, cerrando la puerta detrás de mí. De repente, me sentí abrumada por las lágrimas al darme cuenta de que tal vez tendría que casarme con un hombre insufrible sin ninguna opción real.

Capítulo 5

Caden

Salí de mi auto antes de cerrarlo con la llave. Camino de mal humor hacia la puerta, presioné el timbre y esperé a que se abriera la puerta.

"Bienvenida señorita Caden". Saludé a Lilian, mi ama de llaves, mientras se ofrecía a llevar mis maletas.

"Gracias, pero puedo hacerlo", sonreí y pasé junto a ella, dirigiéndome directamente a la escalera que conducía directamente a mi habitación. Todo lo que quería en este momento era acostarme en mi cama y pensar en cómo salir de este lío con mi tiempo tan limitado.

"¿Oye, hermana?" Escuché a Joanna llamar. Giré mi cabeza hacia ella en respuesta. Mi hermana de diecisiete años está en su último año de secundaria. Tenemos aproximadamente la misma altura y compartimos el mismo color de cabello. De vez en cuando alguna persona nos preguntará si somos gemelas. La única diferencia importante es que ella tiene los ojos de nuestro padre. De pie en la puerta observé su apariencia, una sudadera y una cola de caballo desordenada.

"¿Caden?" Mi mamá entró desde la sala de estar. Después de mirarla a los ojos, supe que ella era consciente de la situación actual. La tristeza se arremolinaba en sus ojos y su rostro contaba una historia de disparidad. Mi padre se acercó sigilosamente detrás de ella, con la misma mirada llenando sus rasgos. Deben estar aquí para hablar de nuestra situación.

"¿Caden? ¿Cómo te sientes, cariño?" Preguntó mamá mientras caminaba hacia mí y tomaba mis manos entre las suyas, Joana y papá la siguieron. Sus acciones eran asfixiantes, necesitaba pensar y estar sola en ese momento.

"Caden. Si no quieres hacer esto, no tienes que hacerlo. Esta es puramente tu propia elección; no tienes que corregir los errores de los demás".

"Caden, por favor piensa en esta decisión, nos impacta enormemente".

"John, ¿hablas en serio ahora? ¿Realmente estás tratando de que tu hija encubra tus errores? Además, ¡apenas conocemos a este hombre!" exclamó mamá.

"No es que quiera que ella... es sólo... las consecuencias que siguen a esto son tremendas".

"¿Quieres vender a mi hija para quedarte con tu dinero? ¡Eso es retorcido!" Mi madre estalló. Su expresión era aterradora; Me alegré de no estar del otro lado.

"No voy a vender a mi hija, ¡pero no sé qué más hacer! Él tiene la capacidad de quitarnos todo lo que tenemos. Tendrías que volver a trabajar, otros trabajadores podrían perder sus puestos, hay tantas cosas en ¡apostar!"

"¡Primero tiene que ganar el caso! ¡Eso no es un hecho!"

"Georgia, ¿por qué estás siendo tan crítica? Sabes por qué tenemos que hacer esto, esto no es lo que quería, pero es a lo que hemos llegado, ¡así que eso es lo que tiene que suceder!"

"¡John, lo sé muy bien! ¡Yo también hice mis sacrificios, pero no estoy dispuesta a sacrificar a mi hija!"

"¡Lo haré!" Grité. No valía la pena separar a mi familia por esto. Con los ojos bien abiertos, todos me miraban. Aparté la mirada, no quería que me vieran angustiada por esto.

Suspirando, continué. "Me casaré con él por todo lo que cambiará si no lo hago. No estoy dispuesta a destrozarme esta familia, a dejar a tantos de nuestros trabajadores sin trabajo. No puedo simplemente sentarme y "Observo cómo sucede ese tipo de cosas cuando tengo la clave para

arreglarlo. Tampoco estoy en una relación en este momento, así que no tengo mucho que perder".

Al mirarlos, me di cuenta de que nunca los había visto tan sorprendidos.

"Estoy cansada; necesito estar sola ahora mismo". Pregunté antes de alejarme y subir las escaleras hacia mi habitación. Me alegré de que nadie dijera nada más para contrarrestar mi decisión. Quizás esto fue lo mejor. Me bañé y me puse en pijama. Me senté en mi cama y miré alrededor de la habitación. No era tan espectacular como había de esperar del trabajo de mi padre, pero aun así era hogareño y agradable. El techo y las paredes eran blancos con azulejos marrones brillantes y desde la ventana se veía nada especial.

De repente, alguien llamó a la puerta. "¡Adelante!"

La puerta se abrió con un chirrido y Joanna asomó la cabeza. "¿Está bien si estoy aquí?"

Solté una pequeña risa.

"Ya dije que puedes entrar."

Ella sonrió antes de entrar y sentarse justo a mi lado.

"Vine a decirte algo que te hará sentir mejor". Ella se rió y sacó una revista que tenía detrás de la espalda. "¡Oye, mira quién es!"

En la portada de la revista AND MEN estaba uno de los chicos más atractivos que he visto en mucho tiempo. Estaba vestido con un traje azul real, camisa blanca y corbata negra. Su cabello oscuro era un desastre peinado profesionalmente. Su rostro estaba un poco rígido mientras sus ojos estaban tan enfocados. Fruncí el ceño mientras entrecerraba los ojos ante la imagen.

¡Dios mío! Ese es el mismo imbécil con el que antes tuve un intenso intercambio de palabras. Mirándolo más fijamente, me molestó hasta la médula que se viera tan bien. Lástima que su personalidad apestaba. Si tan solo la gente supiera la verdadera verdad detrás de un hombre así.

"¡Él es Blayze Norman, uno de los solteros más codiciados del mundo y tu futuro esposo!" - exclamó Joanna-

"¿Disculpe?"

"Oh, vamos Caden, ¿estás tratando de decirme que no es digno de babear? Literalmente es material de portada. ¡Tantas mujeres harían fila para estar en tu lugar!"

"¿Y se supone que eso me hará sentir mejor? Jo, no tienes idea de cómo es en realidad, es una pesadilla con la que lidiar. Mi experiencia personal con él ya me ha enseñado que lo único que tiene a su favor es "Las cosas superficiales de la vida, él tiene dinero y es atractivo. Quiero algo más que eso".

"Vaya, no sabía cuán importante era esto. Simplemente está surtiendo efecto". Jo dijo mientras me miraba fijamente. Pude ver la ligera mirada divertida en sus ojos.

"Tengo una idea, cambiemos. Lo adoras, así que no habrá ningún problema".

"No, gracias", se rió Joanna mientras se levantaba de la cama.

"Bueno, de todos modos, yo llamo ser la Dama de Honor, no me importa quiénes son el resto de las damas de honor, ¿vale?" Todo lo que pude hacer fue negar con la cabeza en respuesta. Me di cuenta de que ella no entendía completamente el peso de este sacrificio. Voy a estar ligada a este hombre por muchos años más y cualquier posible posibilidad de que nos divorciemos todavía tendré vínculos con él, los medios y todos los que me rodean no me dejarán olvidar. No encontraré a alguien con quien realmente desee casarme y envejecer. Voy a quedar atrapada en un matrimonio sin amor.

"Buenas noches Jo", le di una sonrisa triste.

"Te dejo la revista", se rió Joanna mientras salía de la habitación.

"¡No! ¡No lo dejes conmigo!" La llamé pero mis intentos fueron inútiles; ella ya se había ido.

Mirando la revista a mi lado, la recogí. Fruncí el ceño. "¿Por qué siento que me está mirando? ¿Qué? ¿Sientes que también puedes invadir mi casa? ¿Dónde están mis tijeras?" Me pregunté en voz alta antes de buscar las tijeras. Encontré uno.

"¡Veamos si te gusta cuando entro y te lo arruino todo!" Exclamé mientras comenzaba a cortar la portada de la revista con las tijeras. Luego, al darme cuenta de la locura de mis acciones, solté una pequeña risa. Una excelente manera de deshacerme del estrés y dejar salir algo de mi ira reprimida.

Capítulo 6

Caden

Mi vestido azul marino de manga larga y mis joyas de oro a juego me dieron confianza temporal mientras caminaba hacia el intimidante edificio de oficinas. Pasé junto a la secretaria de Blayze. Es muy irónico cómo su nombre y su personalidad van de la mano. Antes de que tuviera la oportunidad de abrir la boca, ella me había dado el visto bueno para ir a su oficina. Ella me dio una sonrisa que sabía que no podía ser genuina después de todo el calvario de ayer.

Ella me miró de arriba abajo. "Asegúrate de lucir lo suficientemente presentable y prepárate para lo que estás a punto de encontrarte". Dijo lo que me hizo fruncir el ceño.

¿A punto de conocernos? ¿Qué quiere decir con eso?

Justo cuando todavía estaba pensando en sus palabras, ella había girado el pomo de la puerta y con su mano en mi espalda me dio un pequeño empujón para dar pasos hacia adelante, lo cual luego hice. De repente, me quedé helada. Mis ojos se abren de par en par por la sorpresa.

Las cámaras parpadean, sus luces parpadean y, mientras tanto, la mayoría de ellas afectan mi vista. Esta experiencia era demasiado familiar. Debí haber organizado algún tipo de conferencia de prensa. Sé que me lo dijeron, pero... Supongo que todavía no esperaba que él fuera el anfitrión de una conferencia al día siguiente. Quiero decir, ¿cómo consiguió que tantos periodistas vinieran aquí hoy? Fue un aviso tan corto y ¿dónde diablos está Blayze?

Como si leyera mi mente, un brazo cálido se deslizó alrededor de mi cintura sin previo aviso. Por instinto, trato de salir de mi posición actual. Su agarre se apretó ligeramente en respuesta a mi lucha. Me abrazó más cerca como lo harían un par de personas románticamente involucradas. ¡Oh, no, es demasiado pronto para que podamos anunciar algo! ¿Qué pasa si quiero dar marcha atrás?

"Párate aquí y luce bonita; recuerda de lo que hablamos". Claramente amenazó en un susurro. Sus ojos apenas se quedaron en mí cuando luego los desvió hacia la prensa frente a nosotros.

Mi corazón latía como un bombo; fue todo lo que pude escuchar. Luego me guió a un lugar frente a la prensa reunida y tomamos asiento detrás de la mesa.

Una señora se puso de pie, con un lápiz y una libreta en la mano, "¿Dónde se conocieron ustedes dos?"

"En un ascensor."

"En una reunión", respondimos simultáneamente.

Blayze giró levemente su cabeza hacia mí y me lanzó una mirada de molestia.

"Nos encontramos en un ascensor después de una reunión". Rápidamente se ocultó.

La multitud pareció creer la mentira, muchos tomaron notas y algunas cámaras más revolotearon. La reunión se sintió como una tarea ardua y, sinceramente, sentí que no podía soportar mucho más de esto, así que tomé una botella de agua de la mesa, la abrí y bebí un poco.

"¿Podríamos obtener una breve descripción de su relación?"

Blayze se aclaró la garganta, "Como dije anteriormente, nos conocimos en un ascensor después de una reunión importante. La pequeña charla se convirtió en una conversación completa en el vestíbulo del edificio e intercambiamos números. Comenzamos a salir en privado

y nos hicimos increíblemente cercanos. . Hace poco le propuse matrimonio y ella aceptó. No podríamos estar más felices". Terminó con una sonrisa simple pero falsa y breve. La primera sonrisa que había visto en él. Lo había anotado demasiado rápido porque no podía describirlo. Mis ojos habían permanecido en él, una pequeña sorpresa por lo buen mentiroso que era. Dios, no debe tener conciencia para mentirle así al mundo.

Desvió sus ojos hacia mí. Algo en su mirada se sintió como si estuviera dando una advertencia, así que aparté la vista de él y de la prensa para mostrar mi propia sonrisa falsa también. Puede que me hayan obligado a hacer esto, pero sé cómo fingir un espectáculo cuando es necesario. Su voz solo contenía confianza y determinación, casi hacía dudar si alguna vez había sucedido o no.

"¿Es un anillo de compromiso, señorita Carter?"

Sin esperar tener que responder una pregunta por mi cuenta, hice una pausa. "Um... sí." Chillé con una voz que no pude reconocer. Blayze me dio una mirada que supe que significaba decirme que siguiera hablando.

"Es bastante bonito. Creo que consiguió un anillo que me queda bien".

La atención se dirigió a mi dedo anular.

"Señorita Carter, ¿cómo se siente al ser la mujer afortunada elegida por el señor Norman?"

¿Afortunada? Ojalá pudiera gritar; Esto me une a un hombre al que no le importo en absoluto por el resto de mi vida. Ahora tengo que decir mentiras para construir el muro impenetrable que es su ego.

"Honestamente, no creo que las palabras puedan expresar la alegría que me llena cada vez que estamos juntos". Me detuve para sonreírle, pero él no me devolvió la sonrisa.

"Es un hombre genuinamente afectuoso, cariñoso y generoso. Estoy agradecido de que Dios me haya dado un hombre como él. Realmente soy afortunada". Los ojos de Blayze me abandonaron tan pronto como terminé el tortuoso discurso.

"Señor Norman, ¿cuándo es la fecha de la boda?"

"En aproximadamente una semana".

Mi corazón se detuvo.

¿¡Una semana!?

"La información formal se dará a conocer más adelante. Eso será todo. Gracias". Blayze terminó la conferencia con una sonrisa tensa y tomó mi mano para levantarme.

La sala explotó en un frenesí de preguntas desesperadas, pero antes de que pudieran acercarse, los de seguridad bloquearon el camino. Me arrastró fuera de la habitación rápidamente. Incluso después de que estuvimos fuera de la línea de visión, me llevó todo el camino hasta su oficina sin tener en cuenta que llevaba tacones y caminó a una velocidad superior a la media.

Cuando finalmente llegamos a la habitación, me empujó para que me sentara en el sofá mientras caminaba frente a mí.

"¿Qué hice mal?"

"¡Solo callate!" Él chasqueó.

¡Como se atreve! Simplemente le mentí al mundo entero debido a sus demandas.

Acalorado, me levanté. "¿Cuál es tu problema? Me disfracé. Hice el papel. Hice exactamente lo que querías y todavía no estás contento", me defendí.

"¡Cállate! ¡Estoy pensando!" El demando.

"¡Deja de actuar como si tuvieras algún tipo de poder sobre mí!"

"Ahí es donde te equivocas, Caden. Con el tiempo lo verás. He decidido hacerte mía, así que

tenlo en cuenta".

"¿De verdad crees que algunas amenazas van a hacer que eso suceda? Mira, Blayze, ahí es donde te equivocas. Podría haber aceptado casarme contigo pero no eres mi dueño... Nunca podrá haber algo como lo que describiste antes". Entre nosotros dos. Nunca." Gruñí.

Capítulo 7

Caden

Me di la vuelta y reajusté mi edredón, bloqueando la brisa helada que entraba por la ventana abierta. A pesar del descanso nocturno, todavía me sentía exhausto. El peso del caos de ayer fue aplastante.

El timbre sonó en toda la casa, pero descarté la idea mientras Lillian se ocupa de todos nuestros invitados. El timbre volvió a sonar y aún así no salió nada. Sonó una vez más. "¿Lillian?" Su nombre resonó por toda mi habitación cuando la llamé, pero cuando no escuché nada, la llamé de nuevo.

"¿Dónde diablos está ella?" Susurré para mis adentros antes de dejar escapar un suspiro y luego me senté cansada, preocupada tanto por la persona en la puerta como por Lillian. Mirando alrededor de la casa, vi señales de que no había actividad humana. Papá fue a trabajar, Jo estaba en la escuela y creo recordar que mamá tenía planes para almorzar con algunos amigos, pero, ¿dónde está Lillian?

Al abrir la puerta a regañadientes, la secretaria de Blayze me miró a los ojos en el momento en que se abrió la puerta. Detrás de ella había una mujer vestida profesionalmente. La mujer puso los ojos en blanco de una manera no tan sutil, para luego dirigir su mirada al suelo. Ella claramente tiene algún tipo de problema conmigo, pero no creo haberla conocido antes. La secretaria de Blayze se aclaró la garganta.

"El señor Norman me ha enviado aquí".

"Bueno, ¿qué me exige ahora el Sr. Alto y Poderoso?"

"Esta es Jennifer Alistair. Ella está aquí para guiarla a través de la planificación de la boda para los próximos días. El Sr. Norman ha solicitado que pase el día con la Sra. Alistair, ahora debemos comenzar de inmediato si queremos cumplir con la fecha límite del veinticuatro..."

"¿El veinticuatro?! ¿Qué pasó con aproximadamente una semana? ¡Eso será dentro de tres días!" Lloré mientras hundía mis manos en mi cabello.

"Bueno, será mejor que actúes en orden, sus palabras, no las mías. Es hora de que regrese a la oficina; dejaré a Jennifer contigo". Después de escuchar el comentario de Blayze, dejé escapar un resoplido. Lisa, la secretaria de Blayze, se fue poco después. Puse la mejor sonrisa que pude y le tendí una mano.

"Hola Sra. Alistair, soy Caden Carter. Lamento que esté atrapada conmigo". Medio bromeé, pero en el fondo, en serio, lo sentía. No iba a ser fácil vestirme bien.

Devolviéndome la sonrisa, comentó bastante positivamente. "Por favor, llámame Jennifer y estoy segura de que eres maravillosa".

La guié a la sala de estar y la dejé tomar asiento. "¿Necesitas algo de beber? Tenemos refrescos, té, café y agua", le ofrecí haciendo lo mejor que pude para ser un gran anfitrión.

"Oh, no, gracias."

"Bueno, si cambias de opinión, está en el refrigerador al final del pasillo o no dudes en preguntar. De todos modos, me daré una ducha rápida y me pondré algo... presentable. Volveré en breve". Le dije antes de retratar una breve sonrisa. Ella asintió con una sonrisa y luego regresé a mi habitación. Una parte de mí todavía se pregunta dónde podría estar Lillian.

Nunca en mi vida hubiera imaginado que estaría en una situación así. La verdad es que la planificación de la boda no fue una tarea fácil. Había muchas cosas de las que ocuparse y planificar una boda de la alta sociedad en nada menos que tres días era mucho por hacer. Mucho. Siempre me imaginé dejando todo el trabajo al organizador de bodas. Le haré saber mis preferencias, me presentaré a la prueba de mi vestido y finalmente me presentaré el mismo día de la boda, pero desafortunadamente, el alto y poderoso Blayze pensó que sería mejor involucrarme en todo.

Podría pensar que me estaba haciendo un favor, pero claramente no era así. Aparentemente, la impresión de las tarjetas de invitación ya se estaba ocupando, así que después de reservar el salón para la fecha exacta de la boda, comprar algunos artículos, consultar al equipo de catering a cargo de las comidas y reservar al equipo a cargo de la melodía. Ese día, estaba casi cansada. Mientras me probaba varios vestidos de novia, pude escuchar a Jennifer y al dependiente debatir si me veía bien con ellos o no. Honestamente, no me importaba en lo más mínimo cómo me vería en ninguno de ellos. No veía ninguna razón para disfrazarme para algo que no me interesaba. Después de pasar muchas horas rogando clemencia, Jennifer insistió en que persistiéramos. Personalmente, creo que le tiene miedo a Blayze, incluso si no quiere admitirlo. Pude ver lo cansada que estaba por todo el trabajo del día, pero no lo admitió.

"¿Qué tan cerca estamos de terminar hoy? Por favor, vayamos a casa, descanemos y continuaremos mañana". Supliqué mientras me probaba el siguiente zapato. Mis pies me estaban matando y ella insistió en que me pusiera algo elegante. Haciendo caso omiso de mis quejas, enumeró las cosas que aún teníamos que hacer y, sinceramente, pensé que habíamos terminado.

"Estamos llegando, todavía tenemos que ir a la pastelería, conseguir un maquillador y elegir tu peinado".

Mis ojos se salieron de sus órbitas. "¡Tienes que estar bromeando!" Exclamé con incredulidad y luego sacudí la cabeza mientras me ponía de pie.

"¡Eso es todo! Lo siento, pero no puedo hacer esto. Lo intenté, pero esta no soy yo. Confío en ti, así que te dejaré el resto a ti". Le dije mientras agarraba mi bolso y me dirigía hacia la puerta.

"¡Caden! ¡Caden por favor! ¡Estas son órdenes del Sr. Norman!" Explicó mientras se apresuraba a alcanzarme.

"¡Después de hoy, sólo quedan dos días hasta la boda! No tenemos otra opción que apresurarlo todo". Ella explicó tratando de convencerme.

"Me tomaron las medidas y ya elegí mi estilo. Tú puedes hacer esto. Haces bien tu trabajo. Realmente necesito irme. Gracias Jennifer". Le dije mientras me alejaba rápidamente negándome a escuchar cualquier otra cosa que ella tuviera que decir. Pobre Jennifer. Desearía poder salvarla pero claramente no pude.

Rápidamente, salté a mi auto, lo encendí y aceleré hacia mi pequeña oficina. Ya había transcurrido la mitad del día, lo que me hacía llegar muy tarde al trabajo y muy atrasada en mis horarios.

Camino hasta mi edificio de un piso con orgullo burbujeando en mi pecho. Compré este lugar hace un año después de ahorrar algo de dinero mientras trabajaba con papá. Restauro y construyo muebles con mi amiga. Sinceramente, lo considero el trabajo de mis sueños.

"Hola Caden, llegas tarde... otra vez". Cantó mi copropietaria y amiga, Mia.

"No sabes ni la mitad". Dije brevemente antes de ir al baño a cambiarme y ponerme mi ropa de trabajo. Mía y yo éramos similares en altura, pero diferíamos en constitución. Ella tenía lo que cualquiera podría describir como el cuerpo perfecto mientras que yo... bueno, era pequeña. Tenía

cejas talladas por ángeles, su nariz estaba perfectamente estructurada, sus pequeños labios rosados acentuaban bien su rostro y su largo cabello castaño enmarcaba su rostro con gracia. Mía y yo nos conocimos en la universidad; éramos compañeras de curso. Ella instantáneamente llamó mi atención con su carácter excéntrico y su actitud alegre. Entrelazamos nuestros sueños y decidimos iniciar este negocio. Papá recibió muchas ofertas, pero yo deseaba construir algo con mi propio nombre, no con el de otra persona. Creo que se llama legado.

"Lo siento, surgieron algunas cosas bastante molestas". Intenté dar una respuesta vaga.

"¿¡Molesto como casarse con el atractivo y rico Blayze Norman!?" Ella exclamó casi con voz aguda. ¡Urgh! Tanta emoción por las noticias equivocadas.

"¡Oh, Dios mío, Caden! ¿Cuándo planeabas decirle a tu mejor amiga que has estado saliendo con un hombre de negocios súper atractivo?" Preguntó Mía mientras me agarraba de los brazos y me sacudía un poco violentamente para mi insatisfacción. Luego, ella me miró fijamente esperando escuchar una explicación de mi parte, pero yo solo le di una mirada en blanco.

"Para que quede claro, no te estaba siguiendo. ¡Está en todo Internet! ¡El impresionante Blayze Norman finalmente se casa! Entonces veo una imagen de ustedes dos. En serio, ¿por qué no me dijiste nada?" Ella explicó claramente esperando que su explicación surtiera efecto en mí. Dejé escapar un suspiro mientras quitaba sus manos de mis brazos.

"Primero..." comencé, lista para decirle la verdad de que nunca hubo ninguna cita en primer lugar, pero luego recordé la parte en la que solo mi familia y Blayze se suponía que sabían la verdad. Me sentí estancada, pero Mía era como una familia para mí. Estoy segura de que ella no dejaría que nadie supiera este secreto.

"¿Primero qué Caden?" Preguntó exigiendo una respuesta de mi parte.

"Uh-um, primero... primero, nunca me dices cuándo empiezas a salir". Dije encubriendo mi comentario inicial. Lo sé, estoy haciendo algo incorrecto, pero cuanto menos sepa, mejor para ella y además no tendría que cargar con la carga de ocultar un secreto tan grande.

Mía se burló antes de mostrar una breve sonrisa. "Lo hago con Caden. Volviendo a ti esta discusión, ¿no sabes lo afortunada que eres?" Ella cuestionó.

Dejé escapar un suspiro.

"Eso he oído, pero nadie sabe la verdad sobre él. Seguro que puede posar en la portada de revistas para promocionar su negocio, pero eso no lo acerca a ser un ser humano soportable. No tiene carácter, es sencillo. ¡Es grosero y habla con la gente como si fuera su dueño!" Me desahugué. La boca de Mía se abrió y sus ojos eran del tamaño de la luna.

"Caden... ¿estás segura de que deberías casarte con este chico? Porque parece que ambos tienen algunos problemas serios que necesitan resolver. ¿Te publicitaron para que dijeras que sí a su propuesta?" Ella preguntó y mis cejas se fruncieron ligeramente ante su pregunta.

"¿Publicado?"

"Sí, publicitado. Ya sabes, cuando a una dama le proponen matrimonio en público y la multitud dice "www" y luego cantan para que diga que sí y la obligan a cumplir o, de lo contrario, al día siguiente, Internet la retrata como esta malvada y mala persona que rechazó una dulce propuesta de este chico dulce e inocente." Ella explicó, pero todo lo que hice fue abrir mucho los ojos hacia ella.

"¡Guau! En serio ves demasiadas series de soltero o algo así". Le dije mientras pasaba junto a ella para recoger las gafas de mi estación de trabajo y ponérmelas. Mía jadeó mientras se giraba hacia mí.

"¿Cómo supiste eso Caden?" Preguntó, con la sorpresa realmente dibujada en su rostro. La miré fijamente confundida por un momento antes de finalmente sacudir la cabeza para olvidar

que alguna vez hizo esa pregunta. Empecé a ponerme los guantes.

"Muuuy... volviendo a nuestro tema anterior... Sí, definitivamente creo que ustedes tienen algunos problemas serios si ese es el caso".

"Sí, tenemos algunos problemas serios". Mía y yo instantáneamente giramos nuestras cabezas en dirección a la seductora voz. Blayze estaba allí con traje negro y corbata. Con una mano en el bolsillo, su rostro no tenía expresión como el otro día pero, aun así, de alguna manera, logró verse realmente bien. ¿Por qué los malvados siempre son bendecidos con grandes genes? Habla de Lucifer.

Mía dio pasos lentos pero firmes hacia atrás sin quitarle los ojos de encima y sólo se detuvo cuando estuvo a mi lado. Se acercó un poco más a mí para poder susurrar.

"Oh, Dios mío, Caden... Creo que veo a Blayze Norman. ¿Tú también lo ves?" Preguntó en un susurro y realmente no pude evitar mirarla, con el ceño ligeramente fruncido ante su extraña pregunta.

"Sí." repitió haciéndome volver mis ojos hacia él.

"Tenemos muchísimos problemas". Continuó mientras daba pasos tranquilos hacia adelante y sólo se detuvo cuando estuvo directamente frente a mí. Entrecerré los ojos hacia él con molestia y me negué a mirar hacia otro lado. Si él piensa que aparecer de la nada y ser un loco condescendiente me haría temblar de miedo o lo haría parecer genial, ¿entonces estaba equivocado? Este hombre de aquí no tiene idea de quién es Caden Carter. Nuestra competencia de miradas sólo se rompió cuando Blayze desvió ligeramente sus ojos hacia algo a su lado. Sus cejas cesaron ligeramente. Curioso por el cambio de expresión en su rostro, seguí la dirección de sus ojos y fue entonces cuando vi el dedo índice de Mía picando ligeramente su brazo. Mis ojos se abren de vergüenza antes de dirigirme a Mía, que parecía absorta en lo que estaba haciendo.

"¡Oh, Dios mío, Caden! ¡Es real! ¡No es una de mis extrañas imaginaciones! ¡Es tan real!" Mía exclamó emocionada mientras se gira hacia mí, con los ojos iluminados de alegría. Una enorme sonrisa apareció en su rostro. Me sentí muy avergonzada, especialmente cuando miré a Blayze y todavía no podía leer lo que realmente decían sus ojos. Parecía como si se estuvieran burlando. ¿Por qué nunca es menos femenina cuando necesito que lo sea? ¡Urgh!

Inmediatamente, le quité la mano y la bajé a su costado. Muy frustrante. Querida señora, necesito que se comporte ahora mismo, necesito todo el apoyo moral que pueda obtener de esta chica. No puedo permitir que actúe como una adolescente que se encuentra con su actual obsesión por ser famosa.

"Escucha Blayze, hasta este momento del día he hecho lo que me pediste, pero en realidad tengo trabajo que hacer, plazos que cumplir. Necesito que te vayas para poder mantener mi negocio". Le dije recuperando algo de coraje pero no hizo nada de lo que esperaba. Lo vi mirar a izquierda y derecha, escaneando claramente todo el lugar con sus ojos antes de regresarlos a mí.

"¿Llamas a esto negocio?"

¿Qué?

"Sin saberlo, que yo sepa, en realidad te estoy haciendo más favor de lo que pensaba. Claramente, necesitas ayuda".

"¿Disculpe?" Pregunté, un poco sorprendida por lo grosero que era. ¿Quién demonios se cree que es? Lo miro fijamente y no veo ningún remordimiento por los insultos que me acaba de hacer. Lo entiendo, está tratando de menospreciarme pero no voy a dejar que gane sin dar una gran pelea. Mi nombre no significa pequeño luchador sin motivo.

"Ahora escúcheme, señor Alto y Poderoso, he elegido una carrera muy respetada y no aprecio

que venga a mi lugar de trabajo sólo para insultarlo. Esto no es asunto suyo y por eso no lo hace". "No tengo voz en nada de lo que sucede aquí. Por lo tanto, le pediré amablemente una vez más que abandone mi edificio". Repliqué, cruzándome de brazos en un intento de parecer firme, pero la expresión de su rostro no era muy alentadora. No parecía satisfecho con mi firmeza ni al menos medio amenazado por mí. Bueno, ¿cómo podría? Mi altura apenas llegaba a su barbilla y mi pequeña figura tampoco ayudaba. Era como un conejito amenazando a un lobo. Sí, no es genial y es la historia de mi vida.

"No y para tu información, vine aquí por una razón. No me agradó en lo más mínimo entrar aquí".

"¿En serio? Entonces no veo por qué sigues aquí de pie." Respondí bastante rápido. La mirada inmediata que me lanzó me dijo que definitivamente había tocado un punto sensible.

"Caden." Mía llamó en un susurro mientras se acercaba una vez más.

"Él es tu prometido, ¿verdad? ¿Por qué le hablas de una manera tan grosera?" Ella preguntó y tuve que desviar mis ojos hacia ella. La expresión de confusión en su rostro rápidamente me recordó el hecho de que ella no sabe lo que realmente está pasando. Me hizo sentir débil.

"Ella está en lo correcto." Inmediatamente nos volvemos hacia él.

"¿Por qué me hablas de una manera tan grosera?" Repitió, algo en su tono muy atrevido. Si cree que no le responderé, entonces está equivocado.

"Bueno, si realmente quieres una respuesta a esa pregunta, que así sea. Tú eres..." comencé mientras lo observaba mirar la hora en su reloj de pulsera.

"Estoy perdiendo el tiempo aquí. Vamos Caden". Me interrumpió bruscamente y antes de que pudiera tener la oportunidad de reaccionar o incluso pensar en algo más que decir, me agarró del brazo y me arrastró con él hacia la salida de la oficina.

"¡Suelta mi brazo en este instante! Me estás lastimando". Ordené y luego me quejé mientras él me arrastraba, pero todo eso cayó en oídos sordos.

Cuando llegamos a su auto, abrió la puerta principal y me empujó bruscamente hacia adentro. Pude ver a Mía saliendo de la oficina, con una expresión confusa en su rostro. Pude leer sus labios mientras gritaba mi nombre, pero no pude oír cuando el auto arrancó.

"¡Estás loco! ¡Qué loco! ¡Nunca he conocido a un hombre como tú en toda mi vida!" Admití mientras sacudía la cabeza con incredulidad mientras se alejaba.

Después de uno o dos minutos conduciendo, de repente se detuvo. Se desabrochó el cinturón de seguridad y se inclinó más hacia mí, haciéndome presionar contra el cristal de la ventana del auto, tratando de alejarme lo más posible. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho; fue lo único que pude escuchar.

Sus ojos hicieron contacto con los míos, sólo pura ira los llenó.

"Escúchame con mucha atención Caden, cuando te digo que hagas algo, no los descuides intencionalmente y simplemente te vas dejando a Jennifer hacer sola el trabajo que les asigné a ambos".

"Personalmente, no disfruto que planees cosas para mí sin consultarme primero. No sólo tengo un trabajo urgente, sino que tampoco quería perder el tiempo en algo que era sólo para mostrar, especialmente porque tienes "Tampoco he mostrado interés en planear esto". Respondí con voz temblorosa. El tono grosero era inusual para mí. Deja de emocionarte por esto.

"Bueno, Caden, si esto es puramente para mostrar o no, actualmente depende de ti. Eventualmente serás felizmente mi esposa y entonces estarás de acuerdo conmigo. Nunca olvides que cualquier acción no deseada será reprendida, así que mantén a tu padre". en mente al decidir qué tipo de acrobacias estás dispuesto a intentar". Él gruñó. Al tragar, sentí que mis

mejillas se calentaban y respirar se hacía más difícil. Me sentí estancada después de mencionar a mi papá. La conducta ardiente de Blayze me hizo saber exactamente cuán sincero era en realidad. Se ató una vez más con el cinturón de seguridad.

"Tengo que empezar por algún lado con tu castigo, ¿no?" Hizo una pregunta extraña que hizo que mis cejas se detuvieran ligeramente mientras lo miraba. Una parte de mí esperando pacientemente escuchar las tonterías que saldrían de su boca.

"No volverás a esa oficina que llamas lugar de trabajo".

"¿Qué?"

"No seguir mis instrucciones una vez más justificaría un castigo mayor". Añadió antes de que pudiera decir algo más y después de uno o dos segundos de mirarlo fijamente, dejé escapar una leve risa.

"Esto debe ser un sueño. Esto de aquí realmente tiene que ser un sueño porque no veo qué estaría haciendo yo, Caden Carter, sentada y a punto de casarme con un machista como usted. Definitivamente es un mal sueño. Realmente tengo que despertarme".

"Elige el enfoque psicótico que prefieras ante esta realidad, pero eso no cambiará mi decisión, así que será mejor que no te pongas mal".

"¡Que te jodan, Blayze!" Exclamé bastante furiosa por la forma en que seguía hablando. Terminé con esta locura y con este pensamiento, rápidamente empujé la puerta para abrirla y bajé del auto, cerrándola de golpe después. Comencé a caminar en la dirección opuesta a la que se dirigía su auto.

"¿Quién se cree que es? ¿¡Castigo!? ¡¿Yo!?" Exclamé con total disgusto. Definitivamente regresaré a la oficina y el señor alto y poderoso puede saltar de un edificio si no le gusta la idea.

Capítulo 8

Caden

Vestido de novia, velo, flores, maquillaje, complementos.

Parecería que estaba mirando el reflejo de una persona completamente diferente.

Un suspiro escapó de mis labios mientras bajaba los ojos, el nerviosismo apareció y me di cuenta del hecho de que esto realmente estaba sucediendo. Me voy a casar con Blayze Norman.

Parecía que tenía todo bajo control pero, sinceramente, nunca lo tuve. La última vez que hablé o vi a Blayze fue en el momento en que dejé escapar las palabras " *jódete, Blayze*" y salí furiosa de su auto. En ese momento, había decidido no dejarlo ganar sin importar nada. Había prometido arreglar nuestra deuda como mejor me pareciera.

Desafortunadamente, Blayze era un imbécil aún más grande de lo que pensaba. No estaba dispuesto a dejarme hacer lo que quisiera o cualquier otra cosa aparte de la suya. En un momento, llegué a la conclusión de que no era más que su orgullo el que se interponía en su camino.

Lo intenté. Honestamente, lo hice, pero todo lo que hizo falta fueron algunas conexiones aquí y allá y mi lugar de trabajo se cerró. El banco no prestaría más a la empresa la deuda que ya tiene.

Eso no quebró mi espíritu. Lo que finalmente hizo fueron las palabras de papá y la petición de ayuda en sus ojos. Para él, este matrimonio era una salida más fácil. Era mejor que ser demandado por Norman Enterprises y que la reputación de la empresa fuera destruida.

No me dieron más tiempo para pensar en la idea. Al final dije que sí a todo. Dije sí a proteger a mi familia y a tener la posibilidad de tener al mismísimo diablo como mi marido.

"Estás preciosa." Jo comentó mientras me rodeaba con sus brazos por detrás. Respirando profundamente, logré mostrar una simple sonrisa y aún así no pude encontrar el reflejo de sus ojos por temor a que ella descubriera la verdad real sobre mis pensamientos sobre esto.

"Gracias." Agregué mientras me alejaba del espejo, mirando a cualquier otro lugar menos a sus ojos.

"Y tú... te ves genial." Mencioné mientras me fijaba en su vestido. En verdad, Jennifer hizo lo mejor que pudo.

"Gracias y por supuesto la dama de honor debería lucir espectacular". Añadió alegremente y por un momento envidié su genuina felicidad e inocencia. De alguna manera, me di cuenta de que tal vez nunca volvería a ser feliz.

"¿Dónde están todos los demás?"

"Fuera, esperando el aventón". Ella explicó y yo asentí de acuerdo mientras me acercaba a la ventana para echar un vistazo afuera.

No miré nada en particular mientras mis pensamientos se alejaban una vez más, incapaz de controlar las preguntas que nublaban mi posible futuro.

¿Alguna vez mejorará? Quizás debería haber llegado a un período amistoso y duradero para este matrimonio con Blayze. Aun así, ¿lo habría aceptado o estaré casada con él para siempre?

"¡Caden!" Al instante, giré la cabeza en dirección a la voz. Jo me miró con ojos redondos y ligeramente sorprendidos y junto a ella estaba papá cuya expresión parecía opuesta a la de ella.

"Te he llamado desde hace un tiempo." Explicó, sus ojos buscando un entendimiento amistoso. Aceché mis ojos de izquierda a derecha en un instante antes de devolvérselos a ella.

"¿En serio? Bueno... lo siento Jo, estaba un poco aturdida. Supongo que son los nervios de la boda, o así lo llaman". Resumí con una simple sonrisa, esperando que ella lo compre todo.

La vi dejar escapar un ligero suspiro, su expresión un poco triste y la mirada en sus ojos, de lástima. Ella se acercó a mí y tomó mis manos entre las suyas.

"Si realmente no puedes manejar esto... no tienes que seguir adelante con nada de esto. Estaremos bien. Juntos como familia, incluso sin el dinero y todo... estaremos bien." Ella se dirigió y pude leer la sinceridad en sus ojos. Una simple sonrisa apareció en mi rostro al escuchar sus palabras. Sonaba tan madura y adulta. Si tan solo supiera que era más fácil decirlo que uno.

"No necesitas preocuparte por mí. Estaré bien. Es Blayze Norman quien debe tener cuidado. No se va a casar con una mujer común... deberías simpatizar con él en su lugar".

Una ligera risa escapó de sus labios y mi sonrisa se amplió, feliz de haber podido hacer eso. Ella me acercó para darme un cálido abrazo.

"Gracias." Ella agradeció antes de soltar el abrazo y debo confesar que me hizo sentir un poco mejor.

"Esperaré con el resto afuera". Con eso, ella salió de la habitación. Mis ojos se posaron en papá que parecía lleno de culpa. Podría leerlo sobre él. Hago esto para que se sienta cómodo y no para llenarlo de culpa.

"Papá, estoy bien. Soy más fuerte de lo que crees. Puedo manejar esto". Le confesé. Vale, tal vez tenga algunas dudas aquí y allá, pero eso no significa que sea incapaz de seguir adelante con esto. Sólo tienen que ser felices, mi familia y eso es todo lo que necesito para seguir adelante.

Un fuerte suspiro de pesar salió de sus labios mientras sus hombros se hundían y su cabeza bajaba.

"Papá." Llamé mientras me levantaba ligeramente el vestido para apresurarme hacia él. Lo rodeé con mis brazos, envolviéndolo en un cálido abrazo.

"Está bien. Estoy bien... Todo va a estar bien". Le aseguré a pesar de que esas palabras realmente no me calmaron. De todos modos, no pude evitar que las lágrimas rodaran por mis mejillas.

"Lo siento C... lamento mucho que esto esté sucediendo". Se disculpó entre lágrimas.

Mi corazón se contrajo de tristeza y el hecho de que ambos estemos atrapados así me rompió el alma en pedazos.

Mientras caminaba hacia el altar, junto a papá, podía sentir todos los ojos puestos en mí. Al mirarlos, pude leer el asombro y el matiz de envidia que se escondían en unos pocos. Deben pensar que era la mujer más afortunada del mundo pero en realidad no lo era.

Tan pronto como vi a Blayze, sentí que mi corazón se hundía. Esto realmente está sucediendo.

Sin darme cuenta, me apreté un poco más fuerte al brazo de papá y sólo cuando sentí su cálida mano sobre la mía miré a su lado y me di cuenta de lo que acababa de pasar.

Cuando papá me dejó en el altar frente a Blayze, seguí su rastro hasta su asiento donde se podía ver a mamá. Ella me dedicó una sonrisa cálida pero débil. Por sus ojos ligeramente hinchados, me di cuenta de que había estado llorando. Mi corazón lloró pero no pude hacer nada.

Una vez que mis ojos se relajaron nuevamente en Blayze, sus ojos ya estaban ardiendo hacia mí, fríos e inhumanos. De repente, se acercó y me susurró al oído "ahora eres mía".

Hipo.

Capítulo 9

Caden

Mientras el sacerdote continuaba, intenté con todas mis fuerzas dirigir la mirada de Blayze y al mismo tiempo controlar el extraño hipo que había aparecido de repente.

Eres mía ahora.

Recordé sus palabras y el mero pensamiento de ello me revolvió el interior. Fue entonces cuando empezó. El hipo. Varios minutos después y se niega a apagarse.

¿Cuántas novias tienen problemas durante su servicio de bodas? ¿Por qué sucede esto?

"¿Necesitas agua?" El sacerdote tuvo la amabilidad de preguntar mientras se acercaba un poco más.

Agua. Así es. Eso ayudará.

Abrí la boca para hacerle saber mi respuesta.

"Ella está bien. Continúe con el sermón". La voz de Blayze me interrumpió y mientras movía mis ojos hacia él, lo fulminé con la mirada y el sacerdote asintió y luego se retiró.

Él me devolvió la mirada, nada intimidado por el hecho de que mi mirada por sí sola, si fuera posible, podría matarlo.

Hipo e hipo.

¿Alguien en la congregación no puede ver que no estoy bien?

"... ¿hasta que la muerte os separe?" El sacerdote recitó y esperó la respuesta de Blayze.

Mirándome fijamente, "Sí, quiero".

Mi corazón se hundió y apreté con más fuerza el ramo en mis manos.

Mientras el hipo persistía mientras estaba allí con mi vestido de novia, mirando a los ojos al hombre que sería mi marido en unos minutos, no pude evitar sentir pena por mí misma. Me preocupaba si podría hacer esto en absoluto.

¿Realmente puedo estar a su lado y mostrarle una sonrisa falsa al mundo? Tiene que haber otra manera... ¿este no puede ser el final? No... no puedo hacer esto.

Inmediatamente, me di la vuelta, me levanté ligeramente el vestido y comencé a correr lo más rápido que pude, por el pasillo, hacia la puerta, ignorando las miradas de sorpresa y los jadeos que todos lanzaban a mi lado en ese momento. Lentamente, una sonrisa apareció en mi rostro. Si tan solo pudiera ver la expresión del rostro de Blayze en este momento. No podía salirse con la suya en la situación.

Mi sonrisa se amplió.

"Caden. Caden."

Salí del trance en el que me encontraba ante la persistente llamada de mi nombre y finalmente parpadeé un par de veces para aclarar mi mente. La mirada de Blayze se encontró con la mía, fría e inhumana como siempre.

Un ligero suspiro escapó de mis labios. En realidad no podía huir. Que vida tan triste estoy viviendo.

Miré dócilmente al costado del sacerdote.

"Sí."

"¿Aceptas a Blayze como tu marido?" Repitió menos de lo que ya había dicho.

¿Marido?

Volví a mirar al hombre frente a mí. Mientras miraba más fijamente a un par de él, un sentido atrevido implicaba en ellos y en ese momento, me pregunté por qué estaba demasiado preocupada por el futuro. Quiero decir, después de todo soy Caden Carter. No me asusto fácilmente.

Blayze necesita una esposa obediente pero no puedo dejar que se salga con la suya, ya no. Va a conseguir una esposa, pero una que estará lejos de ser obediente. Le entrecerré los ojos.

Voy a hacer que te arrepientas de haber aceptado la idea de tomarme como tu esposa.

"Sí Sí lo hago." Respondí con valentía, en voz alta y con la confianza de que había un ligero aplauso entre la congregación.

De repente me di cuenta de que el hipo había desaparecido. ¿Cuándo y por qué? No tenía una respuesta para eso pero me sentí bien. Bueno en el sentido de que pude sentirme yo mismo una vez más. Dudé por un momento pero ya no.

Lo vi deslizarse el anillo en mi dedo anular. La pequeña piedra de diamante brilló y parecía estar en su lugar. Por mucho que odiara admitirlo. Era bonito.

Sosteniendo el anillo de matrimonio en mi mano derecha, tomé su mano derecha con la mía izquierda. Su mano era cálida como la de cualquier humano normal y, sin embargo, su dueño no parecía muy humano. Se sintió demasiado extraño sostener su mano tan rápido que deslicé el anillo en el dedo derecho.

"... ahora os declaro marido y mujer." El sacerdote declaró y estalló una ligera ovación y aplausos. Puse una sonrisa falsa pero simple. Después de todo, una novia tiene que estar feliz en su boda.

"Puede besar a la novia."

¿Beso?

Mis ojos apenas se abrieron cuando miré a Blayze. Parecía vacilante cuando sus ojos finalmente dejaron los míos por un momento.

Finalmente, hay algo en lo que estamos de acuerdo.

Un ligero y silencioso suspiro salió de mis labios mientras momentáneamente bajaba mis ojos de él. Mirando hacia arriba una vez más, lo vi acercarse.

¿Qué? ¿Es... realmente quiere besarme?

Se detuvo una vez frente a él, mirándome a los ojos y yo tampoco podía apartar la mirada. Estoy bastante seguro de que la expresión de sorpresa se mostró en mi rostro y la mirada en mis ojos advirtiéndole que no se atreviera a hacer lo que creo que está a punto de hacer.

De todos modos, se acercó más y más, tanto que mi corazón comenzó a acelerarse más rápido dentro de mi pecho. Una pulgada más cerca para que nuestros labios se tocaran, giré ligeramente la cabeza, rechazando claramente su avance. Eso debería ser suficiente para que él se retire.

En cambio, sentí su mano deslizarse sobre mi espalda y antes de darme cuenta de lo que estaba pasando, me acercó aún más y caí con fuerza sobre su pecho y no quedó espacio entre nosotros. En el momento en que mis ojos se encontraron con su rostro, sus labios se encontraron con los míos.

Durante los primeros segundos, mis ojos permanecieron muy abiertos en shock mientras sus labios estaban sobre los míos. Mi corazón se aceleró tan rápido que temí que se me saliera del pecho o terminara funcionando mal.

Aléjalo.

Mi subconsciente ordenó pero... no pude. Parecía que estaba congelada.

Su beso se hizo más profundo y sentí su mano en mi espalda apretarse un poco. Como si me rindiera, mis ojos se cerraron lentamente.

Curiosamente, esto no se parecía en nada a lo que había pensado. Asqueroso y poco atractivo había sido mi conclusión si alguna vez esto sucediera entre nosotros dos, pero ahora... nada de eso parece ser el caso. Era diferente. Demasiado diferente y extrañamente se sentía bien

De repente, se apartó del beso y cuando abrí los ojos, me encontré con un par de él mirándome. Por primera vez vi algo diferente en ellos.

Los aplausos estallaron y él miró hacia otro lado como si regresara a la realidad. Su mano dejó mi espalda mientras se alejaba. Una sensación extraña se apoderó de mí mientras lo observaba intentar con todas sus fuerzas no mirarme más a los ojos.

¿Qué? ¿Esto realmente significa... que sintió algo? ¿Emoción? ¿Está intentando con todas sus fuerzas no mostrar sus emociones?

Respirando profundamente y sin poder quitarle los ojos de encima, recordé el hecho de que el libro no siempre es lo que implica la portada. Quizás en el fondo haya una persona humana.

Capítulo 10

cadén

Bailando una canción lenta, dejo que mi cabeza descansa sobre el hombro de papá. Se sintió agradable y cómodo. Me hizo preguntarme cuándo sería la próxima vez que podríamos bailar así.

Mis ojos se encontraron con los de Blayze desde donde estaba sentado detrás de la mesa. Hubo una concentración momentánea antes de que él apartara los ojos. Una ligera sonrisa apareció en mi rostro. Está siendo lindo.

Otra vuelta en la pista de baile y se repitió lo mismo. Me parecería mejor parar, pero no pude. Tengo la primera carta y no voy a ignorar ese hecho.

Otra vuelta y lo vi caminando hacia nosotros. Levanté la cabeza del pecho de papá mientras él se acercaba.

"Disculpe, necesito hablar con mi esposa".

Esposa.

Ni papá ni yo tuvimos la oportunidad de responder cuando él tomó mi mano y me llevó con él, fuera del pasillo hacia una habitación vacía. Finalmente, soltó mi mano y me miró. Sinceramente, no estaba enfadado en lo más mínimo. Esto fue demasiado divertido.

"Para." Ordenó y busqué una emoción clara en su rostro. No conseguí ninguno. Está siendo demasiado genial.

"¿Detener Qué?" Le pregunté mientras cruzaba los brazos sobre el pecho, aunque tenía una idea de lo que estaba hablando.

Lo veo respirar profundamente.

"Deja de mirarme como lo has estado haciendo desde el beso".

"Beso... oh, te refieres al beso que me robaste". Jugué y vi un matiz de ira reflejado en sus ojos.

"Tenía que hacerse y lo sabes, así que deja de mirar fijamente".

"¿Mirar fijamente? ¿De qué mirada estás hablando? ¿No eres un maestro en eso?"

Me agarró del brazo, su agarre se hizo más fuerte a cada segundo y traté con todas mis fuerzas de soportarlo mientras le devolvía la mirada. Este hombre aquí realmente debe pensar que es fácil asustarme.

"¿Qué es exactamente lo que te preocupa? ¿El hecho de que eres como todos los demás... humano, con emociones?"

Su mirada se volvió más suave y también su agarre en mi brazo. Lo vi dar un paso atrás cuando su mano dejó mi brazo y sus ojos se dirigieron a otra parte. Su silencio duró y me pareció un poco anormal que me preocupó un poco.

De repente, sus ojos volvieron a mí una vez más y su mirada fría volvió.

"Es comprensible que busques algo en mí para creer que tenerme como marido no será tan malo después de todo, pero sin embargo, te aconsejaré que te abstengas de hacerlo. Sólo dolerá más una vez que la realidad se asiente".

Al pasar a mi lado, se detuvo y giró la cabeza hacia mi oreja y luego se inclinó un poco más cerca.

En un susurro: "Este es tu infierno y yo soy el diablo".

Una vez que se fue, una burla salió de mis labios. Está bastante decidido a hacer de esto una

guerra. Bien. Veamos quién se mantendrá firme al final, Blayze Norman.

Blayze

Fuera de la habitación, no pude evitar detenerme por un minuto. Caden, en general, era molesta. Me estaba poniendo de los nervios tanto que quedarme quieto se estaba volviendo difícil incluso para mí.

Sabía lo que ella estaba tratando de hacer, pero no estaba en lo más mínimo dispuesto a dejar que se saliera con la suya. El recuerdo del beso pasó por mi mente y sacudí la cabeza ante ese pensamiento.

¿El hecho de que un simple beso tuviera efecto en mí fue bastante sorprendente? Besarla no había sido parte del plan pero actuar tiene que ser bueno hasta el final y así lo hice. La besé.

Ahora me arrepiento de haber hecho eso.

Un paso adelante y mi teléfono sonó dentro de mi bolsillo. Lo saqué para atender la llamada.

"Ahí está, señor". James interrumpió mientras aceleraba sus pasos hacia mí.

"Te he estado buscando por todas partes..."

Levanté un dedo índice para que guardara silencio antes de finalmente contestar la llamada.

"Sí."

"Perdone mi interrupción señor, pero hay un problema urgente que necesita su atención". La voz femenina del otro lado, llena de pánico, narró.

"¿Problema?" Cuestioné mientras miraba a mí alrededor, recordando dónde estaba. En mi propia boda.

"¿Qué tan urgente?"

"Muy señor." Su respuesta fue rápida, haciéndome notar la importancia de mi presencia.

"Pon todo en espera. Estaré allí". Con eso, desconecté la llamada.

"Señor..."

"Mantén oculta mi ausencia mientras esté fuera. Volveré".

Sin ahorrarle tiempo a James, inmediatamente me alejé.

caden

Al salir de la habitación, vi a Blayze alejándose, sus pasos eran más rápidos pero parecía ir en la dirección equivocada. El pasillo está al otro lado.

"¿Cómo puede abandonar su propia boda por motivos de trabajo?" Dijo el hombre de aspecto familiar mientras veía irse a Blayze. La incredulidad apareció en su rostro.

¿Salir?

"¿Qué significa?" Pregunté mientras me acercaba. La sorpresa se dibujó en su rostro al darse cuenta de que yo había estado cerca y posiblemente había escuchado todo lo que había dicho.

"Oh... Um..." Tartamudeó. Un claro intento de mentir. Le entrecerré los ojos.

"Vamos a hacer que la pareja corte el pastel..." Las palabras del MC se desvanecieron cuando James corrió hacia él y le susurró algunas palabras al oído.

Cuando algunas personas miraron a mi lado, esboqué una sonrisa falsa pero cálida. Sonrisa que dice que todo está bien.

Maldito seas Blayze por ponerme en esta situación.

"Está bien a todos. No hay problema. El novio estará excusado por un tiempo así que... ¿por qué no vienen todos a la pista de baile?" Él instó y aunque algunos parecían un poco reacios y más interesados en la historia detrás de la ausencia de mi esposo, no tuvieron más remedio que acercarse a la pista de baile.

Con cuidado y astucia, salí sigilosamente del pasillo con mi teléfono mientras todos estaban ocupados en la pista de baile.

Después de marcar su número, acerqué el teléfono a mi oreja. Sonó durante un rato antes de que contestara.

"¿Dónde diablos estás? No importa lo que piense, tu ausencia está mal. ¿Cómo pudiste irte?"

"Surgió algo urgente, así que aguanta". Dijo y cortó la llamada.

Apartando el teléfono de mi oreja, lo miré con sorpresa.

¿Acaba de cortarme la llamada? ¿Qué significa soportarlo?

Un fuerte y cansado suspiro escapó de mis labios mientras dejaba caer mi mano a mi costado. Miré mi vestido, uno que me había puesto tan pronto como llegamos al pasillo. Un color crema claro. Mis ojos se posaron en el anillo en mi dedo y recordé el momento en que lo usó en mi dedo.

Al final, miré hacia otro lado. En verdad, este es el comienzo de mi vida matrimonial.

Capítulo 11

cadén _____

"Caden, te voy a extrañar mucho". Dijo Mía mientras sus ojos se llenaban de lágrimas. Sonreí por lo cariñosa que era.

"No digas mentiras Mía. Vas a extrañar nuestros momentos de juego juntos, ¿no?" Pregunté claramente sabiendo el hecho de que nuestros días de juventud habían pasado porque ahora era una mujer casada. Mía se rió levemente mientras asentía con la cabeza y me envolvía en un abrazo

"Me conoces muy bien." Dijo mientras su cabeza descansaba sobre mi hombro. Una risa escapó de mis labios ante su comentario y resoplé para contener mis lágrimas. Abracé a todos y cada uno de mis amigos, dejando una nota de agradecimiento al final antes de finalmente envolver a Joanna en un fuerte abrazo.

"Hermana, te voy a extrañar". Joanna dijo justo después de que nos liberamos del abrazo. Jo y yo rara vez peleábamos cuando éramos hermanas y crecimos juntos bajo el mismo techo. Éramos casi como mejores amigas. Ella, entusiasmada con los chicos que admiraba y yo simplemente estando ahí para escuchar. Ella siempre estaba dispuesta a animarme con sus charlas traviesas y chistes tontos. Realmente voy a extrañar vivir bajo el mismo techo que ella.

Las despedidas fueron realmente difíciles. Sí, en realidad no me estaba mudando a una ciudad diferente, sino que iba a una casa diferente a aquella en la que crecí. Me estaba mudando a una casa que realmente no quería. Un hogar que elegí para salvar a mi familia. Fue realmente desgarrador.

Siempre imaginé mi boda y mi despedida un poco diferente a este momento. Siempre me imaginé sonriendo ampliamente en esa ocasión especial y cuando me despedía de mi familia, mi amado esposo haría lo mismo, ya que se había preocupado por mi familia, pero no por la situación que estaba enfrentando en ese momento. Blayze se quedó sin expresión, esperando mientras me despedía. Quizás, como siempre, estaba perdiendo el tiempo.

"¿Puedo tener tu habitación?" Jo dijo entre sollozos y yo negué con la cabeza.

"No, no puedes." Instantáneamente rechacé su petición. La mirada en sus ojos cambió y sonreí amando ese efecto.

Me moví junto a mamá, quien no perdió ni un segundo en envolverme en el abrazo más fuerte posible. Las lágrimas corrían por sus ojos. Entendí que mamá no estaba involucrada en esto. Ella había estado en contra de la idea de que me casara con Blayze, pero lo hecho, hecho está. Estoy lista para bailar al son de mi propia música.

"Por favor, que estés bien hija mía y no dudes en llamarnos cuando necesites hablar con alguien. Nuestra casa siempre está abierta para ti, ¿de acuerdo?" Mamá dijo tan reconfortantemente que me dieron ganas de llorar más. Ya no era su hija pequeña y todo sucedió demasiado pronto, sin que ninguno de nosotros estuviera preparado para ello. Asentí de acuerdo con su palabra antes de pasar al lado de papá.

Me envolvió en un cálido abrazo y cuando nos soltamos, pude ver la disculpa en sus ojos. La tristeza se llenó de culpa por todo lo que había pasado. Necesitaba saber que esto no era culpa suya. Tomé la decisión de aceptar la propuesta de Blayze y no podía arrepentirme ya que mi familia ahora estaba a salvo de cualquier daño.

"C, por favor perdóname." Dijo papá en un tono suplicante y lentamente negué con la cabeza mientras recordaba la abreviatura habitual de mi nombre.

"No hay nada que perdonar. Nada de esto es tu culpa. Yo tomé esta decisión. ¿Está bien?" Le dije esperando que dejara de culparse y de andar con la cara larga.

"Papá." Lo llamé cuando él había bajado la mirada de mi cara. Levantó los ojos hacia mí.

"Estoy bien. El que está en problemas es el hombre que empezó todo esto. No tiene idea de lo que soy capaz de hacer. Créeme, voy a hacer que se arrepienta de haberse metido con nuestra familia". Le dije con una sonrisa maliciosa.

Finalmente, una pequeña sonrisa se dibujó en su rostro. Se acercó y me dio un beso en la frente antes de mirarnos una vez más a los ojos. Un minuto para recordar mucho tiempo que pasamos juntos.

De repente sentí una mano en mi brazo. Desvié mis ojos de papá hacia la mano en mi brazo y luego hacia el cuerpo y la cara a la que pertenecía la mano. Blayze estaba a mi lado mirándome. La mirada en sus ojos era realmente fría. Me di cuenta de lo irritado que estaba. Apartó sus ojos de mí y los miró a papá, quien le devolvió la mirada con odio.

"Tenemos que irnos ahora". Dijo con calma y claridad para que ambos lo oyéramos. Si hay algo que he llegado a saber en estos últimos días es el hecho de que Blayze no está bien si no se sale con la suya.

De repente, sentí un tirón cuando Blayze se giró, arrastrándome con él mientras su mano aún descansaba sobre mi hombro y mi brazo. Me sorprendió demasiado el acto, ya era demasiado tarde para tomar represalias y tuve que seguir adelante por el bien de mí querido equilibrio.

De repente, dejó de hacer que yo también me detuviera. Fue extraño ya que apenas habíamos dado dos pasos. Tuve que girarme un poco para descubrir qué pasaba. Papá lo había agarrado del brazo y ahora se miraban fijamente. Cualquiera que entendiera exactamente lo que estaba sucediendo podía ver con qué repugnancia se miraban a los ojos, pero para los extraños, todo parecía un poco bien.

"Asegúrate de cuidar muy bien a mi hija". Papá preguntó y Blayze miró desde la mano de papá en su brazo hasta su rostro.

"Claro... la cuidaré muy bien." Él respondió, pero me di cuenta de que no quiso decir ni una palabra de su declaración y, si lo hiciera, el significado completo sería otra cosa. Retiró su brazo del agarre de papá antes de avanzar, arrastrándome con él.

Justo cuando estábamos frente a un Mercedes negro, me soltó y caminó hacia el otro lado antes de sentarse en el asiento del conductor. Un ligero resoplido escapó de mis labios. Claramente, él no iba a ser un caballero y abrirme la puerta.

Abrí la puerta yo mismo y entré. Justo cuando Blayze encendía el auto, miré una vez más a mi familia, ellos sonrieron pero se podía ver la tristeza en sus ojos. Así no fue como soñé con este día. Despedidas tristes. Me saludaron y yo les devolví el saludo mientras mis ojos se llenaban de lágrimas de solo pensar en mantenerme alejado de ellos. El coche se alejó y seguí saludando hasta que se perdieron de vista.

Dejé escapar un ligero suspiro cuando la tristeza realmente me envolvió. Esto realmente estaba sucediendo. Estaba casada con el mismísimo diablo. Un demonio por marido, eso era lo que era Blayze. Claro, tenía esa apariencia, pero eso era solo eso, nada más era de ensueño en él. Las lágrimas habían llenado mis ojos y ahora, ya no podía controlar las lágrimas. Dejé que rodaran por mis mejillas mientras miraba el paisaje a través de la ventana.

Blayze

Todos los resoplidos y sollozos me irritaban. Tuve que verla perder tanto tiempo abrazándose y despidiéndose innecesariamente y como si eso no fuera suficiente, ella estaba olfateando y

sollozando continuamente sin parar en mi auto. La miré y noté que miraba por la ventana mientras olfateaba continuamente. Quizás pensó que estaba guardando silencio, pero ese no era el caso en absoluto. Estaba siendo muy ruidosa.

"¡Sólo detenerlo!" Finalmente exclamé, bastante incapaz de tolerar más sus olfateos. No le dediqué ninguna mirada, pero pude ver a través de mi visión periférica que ella se había vuelto hacia mí, un poco sorprendida por mi repentino arrebato. Ella realmente no debería. Cuando perturbas la paz, esto es lo que sucede.

Ella permaneció en silencio sin pronunciar una palabra y por una vez me sentí agradecido por ello. Noté que ella también se secó la cara con las palmas de las manos y finalmente dejó de olfatear. Finalmente, la paz y la serenidad regresaron a mí. Enfoqué mis ojos en el camino delante de mí mientras mis manos sostenían el volante.

"¿Te sientes satisfecho?" Finalmente, ella rompió el silencio. Miré a su lado una vez y encontré un par de ojos atrevidos. Parecería que no había derramado una lágrima antes.

"Sí." Mentí mientras miraba hacia adelante. Yo era rico y la había tomado como mi esposa tal como había dicho pero aún así... no había diferencia. Mi vida todavía se sentía vacía como siempre.

"Estás mintiendo." Ella declaró y miré a su lado una vez más, preguntándome si esa verdad se expresaba en mi rostro pero ella había mirado hacia otro lado, hacia el paisaje fuera de su ventana.

La escuché respirar profundamente mientras volvían mis ojos a la carretera.

"¿Hacia dónde nos dirigimos?", preguntó de repente.

Excelente. No pudo quedarse quieta ni un minuto. Quizás era alérgica a estar callada. La miré y luego volví a la carretera sin decir una palabra.

"Blayze." Ella llamó después de un rato pero no respondí. Con toda honestidad. No estaba en lo más mínimo interesado en hablar.

Sentí que algo subía por mi pantalón e inmediatamente miré solo para darme cuenta de que estaba tratando de cachearme.

"¿Qué... qué estás haciendo?" Levanté un poco la voz, con los ojos muy abiertos por la sorpresa ante su acto mientras intentaba mantener la vista en la carretera.

"Si no me respondes, entonces lo descubriré yo mismo". Ella explicó y continuó, hundiendo su mano en mi bolsillo aunque yo me retorcí en rechazo por su acción. Incapaz de conducir e intentar detenerla al mismo tiempo, rápidamente estacioné a un lado.

"¿¡Estás loca!?" Exclamé enojado mientras tomaba sus manos. Ella le devolvió la mirada por un momento antes de que una leve diversión brillara en sus ojos mientras aparecía una breve sonrisa. Ella arrastró sus manos de mi agarre.

"Veo que eso es todo lo que se necesita para hacerte hablar". Dijo con indiferencia antes de inclinarse un poco más hacia mí, lo que me obligó a inclinarme un poco hacia atrás, con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

"Sé que no estamos en una verdadera relación de marido y mujer, así que obviamente no tienes nada romántico planeado. Táchalo". Ella se sobresaltó y, por alguna razón, todo lo que pude hacer fue mirarla mientras hablaba.

"Escondite. Tal vez, me vas a tener encerrado por unos días." Añadió y luego me miró entrecerrando los ojos como si tratara de descubrir algo. De repente, ella negó con la cabeza.

"No. Puede que seas un imbécil, pero eso no parece adaptarse a tu estilo. Aunque... a casa. Simplemente me llevarás a tu casa, ¿verdad?" Añadió con entusiasmo ahora mirándome

directamente a los ojos. No podía apartar la mirada. Eran como imanes que me atraían.

Ella... ella era realmente diferente. Demasiado diferente que de alguna manera logra tomarme por sorpresa. Eso nunca ha pasado antes.

Como si me hubieran dado una palmada en la nuca, parpadeé un par de veces y al instante la empujé de manera que podría haberse caído del auto si no la puerta estuviera cerrada.

"¡Ay!" ella lloró de dolor.

"¡Oye, no tenías que presionarme!" Se quejó molesta mientras recuperaba el equilibrio. No podría importarme menos... no, me negué a importarme un carajo y entonces miré hacia otro lado, pisé el freno y lancé el auto hacia adelante. Una vez más estábamos en el camino. Ella refunfuñó algunas palabras pero eso fue todo. Ella se quedó en silencio inmediatamente después.

Un suspiro desconocido escapó por mis fosas nasales y sentí una cierta oleada de paz respecto a su silencio.

El viaje hacia el campo estaba siendo bastante largo y la oscuridad nos rodeaba. Un poco más y estaremos en nuestro destino.

Ruido sordo.

Miré a su lado y la vi frotarse ligeramente el costado de la cabeza antes de recostarse en el reposacabezas, con los ojos cerrados. Al cabo de unos momentos dejó escapar ligeros ronquidos.

Volví a la carretera que tenía delante. Fue rápido de su parte quedarse dormida. Ella debe estar verdaderamente en paz.

No debería haberlo hecho, pero miré su costado una vez más y noté que tenía la cabeza gacha y el cabello cubriendo su rostro. Lo único que le impidió caerse fue el cinturón de seguridad que llevaba puesto. Todavía dormida, su cabeza daba vueltas y se inclinaba hacia atrás y seguía roncando.

Sacudiendo la cabeza con incredulidad, volví a mirar la carretera. Quizás me casé con la mujer equivocada. Nada parece femenino.

Cadén

Golpe.

Me desperté sobresaltada. Mis ojos fueron de izquierda a derecha en una rápida observación. Recuerdo caminar por el pasillo, discutir con Blayze y finalmente quedarme dormida.

Un suspiro salió de mis labios mientras me pasaba una mano por el pelo. Estoy casada con Blayze.

"¿Dónde está el?" Me pregunté al darme cuenta de que se había ido de su asiento.

TOC Toc.

Inmediatamente me volví hacia la ventana y vi como mi esposo retrocedía y luego se detenía, aparentemente esperando mi ascensión.

Con un suspiro profundo, agarré la manija y empujé la puerta para abrirla. En el momento en que bajé y me puse de pie, recordé lo cansada que estaba. Sentí el dolor recorrer todo mi cuerpo y estiré un poco los brazos para sentirme mejor. Aunque dormí poco, me sentí un poco refrescante excepto por la rigidez en el cuello que parecía atormentarme.

No pude evitar mirar a mí alrededor para tener una mejor idea de dónde estaba. El recinto era grande. La mansión tenía un diseño bastante sutil y la atmósfera olía refrescante. Ni siquiera se oía el ruido de un coche en marcha y el cielo estaba completamente oscuro.

Las estrellas brillaban intensamente y la luna llena brillaba aún más sobre nosotros. Qué bonita vista. Normalmente no es tan bonito volver a casa... Quizás estemos en algún lugar muy lejos de la ciudad. Sólo puedo estar segura una vez que cruce esas puertas.

Mirando hacia abajo, me encontré con un par de ojos fríos. Aunque un poco sorprendida,

apenas lo demostré.

"¿Ya terminaste?" Su pregunta se sintió extrañamente extraña. A pesar de todo,

"Mmm." Respondí audazmente mientras asentía.

Apartando los ojos de mí, un hombre desconocido se acercó a nosotros. Al ver lo humilde que se comportaba, sólo podía suponer que era un empleado.

"Este es Derick. Él es el cuidador aquí". Blayze se presentó y yo asentí entendiendo.

"Es un placer tenerla aquí, señora Norman". El hombre de mediana edad respondió con un acento diferente y una amplia sonrisa.

Solté una ligera risita.

"Señora Norman. Eso parece demasiado. Llámeme Caden". Le expliqué con una mano extendida para un apretón de manos.

Su sonrisa se desvaneció por un segundo mientras parecía preguntarse si mi mano estaba extendida para darle un apretón de manos. Su sonrisa regresó rápidamente cuando aceptó mi apretón de manos.

"Está bien... Caden." Pronunció mi nombre de forma un poco incómoda y desconocida.

"Vamos." Blayze interrumpió antes de dar los primeros pasos.

"¿Qué pasa con nuestro equipaje? Derick no puede llevarlos solo". Me compadecí al notar cuán débil parecía el cuerpo del hombre de mediana edad. Sería inhumano dejarlo en paz.

"No se puede evitar. Es su trabajo". Añadió Blayze antes de intentar alejarse.

"Pero aún..."

"¡Vamos Caden!" Ordenó en un tono más fuerte y enfurecido. Lo miré fijamente, un poco desconcertada.

Capítulo 12

cadén

Lo vi girar el pomo de la puerta y luego abrirla antes de entrar a la habitación. Me quedé quieta por un momento, todavía un poco molesta por el hecho de que levantó la voz antes. Todo lo que hice fue sugerir que ayudemos a alguien que lo necesitaba. Decir que no lo haría no es muy difícil. No hubo necesidad de alzar la voz.

"¿Preferirías pasar la noche ahí afuera?" Su pregunta devolvió mi atención a él.

Allí estaba, de pie en medio de la habitación, con ambas manos metidas en el bolsillo de su pantalón, luciendo tan fresco y tranquilo como siempre. Me enfureció aún más no poder evitar mirarlo con repugnancia durante unos segundos antes de dar pasos cuidadosos hacia la habitación y solo detenerme frente a él.

Por unos momentos frente a él, lo miré fijamente a los ojos y finalmente entrecerré la mirada. Como si me diera por vencido, me di la vuelta y pasé junto a él.

"Entonces, ¿es esta la habitación que compartiremos?" Cuestioné mientras pasaba ligeramente mi mano sobre la cama ya acostada.

"No te hagas ilusiones. Te quedarás aquí solo". Su respuesta se sintió fría aunque aún no lo había mirado a los ojos.

En ese momento, mientras me ponía derecho, me di cuenta de algo muy importante. Esta podría ser una rutina habitual entre los dos, conversando como niños. Esa no fue realmente una vida que vi por mí misma, discutiendo con mi esposo por cada pequeña cosa. Aunque nuestro matrimonio no parece más que una farsa, aun así sentí que necesitaba incluso un poco de respeto.

"Bien." Le respondí con un rápido giro.

"Buenas noches, señor Norman". Agregué junto con un ligero movimiento de la mano y una simple sonrisa.

Sus cejas apenas se estrecharon por un breve momento y desaparecieron rápidamente antes de darse la vuelta. Lo vi dudar por un segundo y finalmente se alejó.

Dejé escapar un fuerte suspiro antes de dejarme caer en la cama. En menos de un minuto, bostecé levemente al sentir que todo el estrés del día pesaba sobre mí una vez más. Tumbada allí, sin pensar en nada en particular y mirando al vacío, mis ojos se cerraron lentamente mientras el sueño se apoderaba de mí.

Me volví y me volví y finalmente mis ojos se abrieron. Sentándome, estiré los brazos al mismo tiempo. Hubo un gruñido y puse una mano en mi estómago, la expresión de mi rostro cambió.

"Tengo hambre." Lo confesé. Ese solo hecho me había despertado. Reuniendo suficiente energía, salí de la cama y me dirigí a la puerta.

"Ay." Solté cuando mis pies chocaron con algo. Mirando hacia abajo, me di cuenta de que era mi equipaje. Derick debe haberlo traído mientras dormía. Me hizo preguntarme cuánto tiempo había dormido. De cualquier manera, me sentí menos cansada pero más hambrienta. En la boda, apenas me había metido nada en la boca y ahora las consecuencias estaban aquí.

Continué mi camino fuera de la habitación y sólo cuando llegué al final del pasillo me di cuenta de que tal vez había ido por el camino equivocado. Debería haber prestado más atención antes cuando Blayze abrió el camino hacia la habitación. Al girar, tomé otra ruta y finalmente

encontré las escaleras.

Con cuidado, bajé. No se vio ni una sola alma. Claro, es posible que todos se hayan retirado a la cama. Es como en casa, cuando llegaba tarde, dormía sin siquiera desvestirme y durante la hora de silencio, me despertaba en busca de comida solo para ir a la cocina y atiborrarme solo en la oscuridad.

El recuerdo me hizo sonreír. Al menos no todo ha desaparecido. Hay un recuerdo que replica este momento. Ahora, a buscar la cocina.

Miré a izquierda y derecha. Dos caminos, ¿cuál de ellos llevaría a la cocina? Me preguntaba. Al final elegí el camino correcto. Caminando hacia abajo y hacia abajo, caminando en cada esquina, finalmente entré a la cocina.

"Lo encontré." Aplaudí felizmente. La luz, tengo que encontrar el interruptor para encenderla y entonces colocando una mano en la pared, froté y finalmente la encontré. Nada me dio mayor alegría cuando lo encendí.

Capítulo 13

caden

Acercándome, inhalé el aroma de mi comida calentada. Una simple sonrisa apareció en mi rostro ante el delicioso aroma y el hecho de que estaba comiendo esta comida. Sin perder ni un segundo más, empecé a comer con la cuchara de plata que tenía en la mano.

"¡¡¡Hot Hot hot!!!" Exclamé tan pronto como la primera cucharada entró en mi boca y me lastimó la lengua. No quería escupirlo, así que simplemente lo hice rodar y de alguna manera logré tragarlo rápidamente.

Un suspiro escapó de mis labios después. Debí tener tanta hambre que olvidé la posibilidad de lastimarme la lengua con la comida caliente. Dejando a un lado cualquier otro pensamiento, seguí comiendo, esta vez, soplando cada cucharada antes de que entrara en mi boca.

"¿Quién está ahí?"

Levanté la vista y vi a una mujer de mediana edad parada en la entrada de la cocina, vestida con su bata de dormir y el cabello recogido en un lindo moño. Por un momento, simplemente nos miramos.

Lentamente, sus cejas se estrecharon, como si intentara comprender o recordar algo.

"Señora Norman." Dijo, pero más bien se sintió como una pregunta mientras se acercaba y mis ojos la siguieron todo el camino. Una sonrisa brillante y contagiosa apareció en su rostro y no pude evitar sonreír también, incluso si realmente no tenía idea de quién era la mujer.

"Sí." Respondí al final y su entusiasmo se amplió mientras aplaudía.

"Te estábamos esperando. Realmente te pido disculpas por no estar presente en el momento en que llegaste. Estaba ocupada en la cocina y... escuché que te quedaste dormida de inmediato". Ella narró y todo lo que hice fue asentir con la cabeza un poco torpemente.

"Oh, perdona mis modales, soy Gloria Montez. Cuido la mansión cuando no hay nadie aquí". Ella explicó con su mano extendida hacia mí para un cálido apretón de manos. Hubo una ligera vacilación de mi parte, pero al final acepté su apretón de manos.

"Caden. Mi nombre es Caden. Puedes llamarme así en lugar de Sra. Norman". Agregué antes de soltar el apretón de manos y ella asintió entendiendo.

Sin ningún motivo, siguió un silencio incómodo y regresé a mi comida.

"Deberías haberme llamado y habría tenido la mesa preparada tanto para ti como para el señor Norman".

Al instante, negué con la cabeza, "Está bien". Me ahogue con comida en la boca. Ver la cara de Blayze podría hacerme perder el apetito.

"Pero..." De repente se quedó en silencio y me vi obligada a mirar a su lado. Por su expresión facial era obvio que tenía algo más que decir.

Mentalmente, suspiré.

"¿Pero?" Lo repetí.

"El señor Norman no ha comido nada desde que regresó".

"Está bien. Estoy segura de que comió mucho en nuestra boda". Concluí de inmediato y regresé a mi comida negándome a darle a este pensamiento el crédito que realmente merece.

"Hmm... lo dudo. No es alguien que coma en público. Quiero decir, rara vez come en casa.

Probablemente se esté muriendo de hambre, atiborrándose de trabajo. Ese hombre es otra cosa".

Dejé la cuchara reposar sobre el plato mientras soltaba un suspiro silencioso. Voy a terminar viendo su cara esta noche, ¿no?

Siendo la buena persona que soy, me volví hacia ella con calma y una sonrisa en el rostro, desesperada por ocultar mi irritación.

"¿Qué quieres que le lleve?" Cuestioné y lentamente, otra brillante sonrisa apareció en su rostro.

* * *

Sosteniendo una bandeja de comida en mis manos, vi como Gloria se alejaba, dejándome frente al cuarto de estudio de mi supuesto esposo. Aparté los ojos de su vista hacia la puerta de madera frente a mí.

Otro suspiro salió de mis labios, uno resentido. Dios, realmente creía que no volvería a ver su cara molesta una vez más hoy. Sin embargo, estoy aquí, así que será mejor que termine con esto de una vez.

Llamé suavemente a la puerta y esperé pacientemente su voz al otro lado de la línea, pero no salió nada. Repetí mi acción y aún así, nada. Como ya no tenía suficiente paciencia durante el día, agarré la manija con una mano y la empujé suavemente para abrirla.

Primero metí la cabeza; La belleza de la habitación me distrajo por un breve segundo mientras mis ojos escaneaban y finalmente se posaban en Blayze sentado detrás de su escritorio. Entrecerré los ojos y fue entonces cuando me di cuenta de que tenía los ojos cerrados.

¿Se ha quedado dormido?

Me pregunté mientras entraba con cuidado en la habitación y cerraba la puerta detrás de mí. Dejé la bandeja en la mesa del centro y me dirigí hacia él. Se quedó sentado allí, con los brazos cruzados y los ojos cerrados. En silencio, moví una mano sobre sus ojos para asegurarme de si estaba dormido. No hizo ningún movimiento.

¿Está muerto?

Una sonrisa tortuosa apareció y casi de inmediato, sacudí la cabeza ante ese pensamiento. No importa cuánto lo odiara, él seguía siendo humano y la vida de cada ser humano es importante así que... así que no estés muerto, Blayze.

En silencio, dejé mi mano debajo de sus fosas nasales y sentí su cálido aliento. Algo en mí cayó. Él está vivo después de todo.

Mis ojos subieron a su rostro. Sin tener que mirarlo a los ojos ni escuchar su voz molesta y sus declaraciones insultantes, tuve que admitir que en general era un hombre guapo. Me negué a admitir este hecho, pero al mirarlo a la cara de cerca, sucumbí a admitir la verdad.

¿Podrían ser diferentes las cosas con Blayze si fuera un tipo diferente de hombre? Quizás un poco más cariñoso, menos amenazador, sonriente y humilde.

¡No!

Lo dudo mucho. Puede que él no lo sepa, que todos los demás tampoco lo sepan, pero en realidad tengo una descripción del tipo de hombre que necesitaba en mi vida y Blayze apenas logró dar el paso.

Sus ojos se abrieron y los míos se abrieron lentamente al darme cuenta de que estaba despierto. Por un momento, simplemente nos miramos a los ojos. El suyo, ilegible como siempre pero el mío, estoy segura, grita pánico. Quiero decir, hay muchas razones para entrar en pánico.

Primero, mi posición actual. En segundo lugar, parezco completamente culpable y en tercer lugar, ¿qué diablos está pasando por su mente?

"¿Qué estás haciendo?" Su pregunta salió baja y desquiciada mientras me miraba fijamente.

En ese momento, estaba bastante indecisa. Quiero decir, no tengo una respuesta adecuada a esa pregunta y me da mucha vergüenza retirarme de inmediato.

Al final lo hice y me dirigí directamente a la mesa del centro donde dejé la comida.

"Alimento." Dije de inmediato mientras me volvía hacia él, haciendo lo mejor que podía para olvidar mi vergüenza.

"Gloria me pidió que te trajera tu cena y acepté así que..." Apenas pude inventar una mejor excusa con palabras y mi frase se desvaneció. Todo lo que hizo fue mirar fijamente. Una mirada molesta que lo hacía parecer más indiferente ante cualquier cosa. Dios, ¿cómo hace eso?

"Me iré ahora. Buenas noches." De repente declaré y comencé a caminar hacia la puerta. Unos pasos más cerca y de repente, me detuve y finalmente me volví hacia él.

"Para aclarar las cosas." Empecé y sus ojos volvieron a mí.

"No estaba en la posición en la que me encontraste porque me sentí demasiado atraído por tu apariencia y pasé más tiempo del que debería mirándote a la cara..."

¡Maldita sea!

"... Supuse que estaba muerto así que me acerqué para comprobarlo. Buenas noches, señor Norman". Charlé rápidamente y en un rápido giro, salí de la habitación más rápido que un rayo.

Capítulo 14

Blayze

Me froté los ojos por forzarlos demasiado durante el día. No pude conciliar el sueño tan fácilmente como quería. La única manera era cansarme para quedarme dormido inconscientemente. Al final, mis ojos se posaron en la bandeja que Caden había dejado.

"... Supuse que estabas muerto así que me acerqué para comprobar..."

Sus últimas palabras resonaron en mis pensamientos y entrecerré las cejas mientras me recostaba en mi silla. Ella no sólo es testaruda. Ella también es un poco peculiar.

Me hace preguntarme qué otro atributo tiene bajo la manga.

cadén

Me giré en la cama incómoda. Aunque tenía los ojos cerrados, el sueño estaba lejos de mí, así que di vueltas y vueltas hasta que me desplomé y me senté.

"¿¡Atraído por su apariencia!?" Exclamé con desprecio.

"¿Cómo pude haber dicho eso? ¿Por qué dije eso? ¿Ni siquiera preguntó nada?". Me sentí demasiada avergonzada como para dejar ir la situación.

Ya no podía decir si mi molestia se debía al hecho de que él no dijo nada o al hecho de que en realidad dije algo que no debería haber dicho. No sé. Sólo sé que el hecho de que él pudiera pensar que me he enamorado de su apariencia fue bastante perturbador.

Un suspiro escapó de mis labios y pronto me levanté de la cama y bajé las escaleras. Apenas cerca de su estudio, pude ver la luz debajo de la puerta. Él todavía está despierto. Miré la hora en mi teléfono. Era bastante más de la una de la madrugada.

Me di la vuelta, pero en mi primer paso me detuve. Sólo puedo quedarme dormida después de deshacerme de este sentimiento vergonzoso y molesto. La única manera de hacerlo era entrar allí.

Sin dudarle un segundo más, di media vuelta y fui directo a la puerta. Fui lo suficientemente cortés como para llamar por primera vez, pero al no recibir respuesta; Respiré hondo y abrí suavemente la puerta.

Esta vez, me devolvió la mirada mientras mi cabeza entraba primero. Primero debía mirar hacia otro lado y luego dejar entrar todo mi cuerpo. Mis pasos no fueron nada rectos, mirando y tocando todo lo que se encontraba en mi camino, cualquier cosa para aliviar la incomodidad.

"¿Por qué estás aquí?" finalmente habló.

Me encogí de hombros sin mirarlo a los ojos.

"Nada excepcional. Parece que no puedo conciliar el sueño y... Estás despierto, así que vine a hacerte compañía". Agregué finalmente mirándolo a los ojos.

"No necesito tu presencia."

"Mm-mm, seguro que no." Agregué casi de inmediato mientras me desplomaba en el sofá.

"Pero me voy a quedar de todos modos. Te casaste conmigo, así que aguanta todo lo que viene conmigo". Me puse cómoda y encontré sus ojos una vez más, todavía igual.

"No hay forma de que te preocupes. Me quedaré aquí tranquilamente y te observaré mientras trabajas hasta que me quede dormida". Continué mientras me recostaba en el sofá y usé uno de los cojines como almohada. Se quedó en silencio, sólo mirando.

¿Por qué nunca dice nada? Muestra cualquier tipo de emoción. Tiene que ser agotador estar perfecto todo el día.

"Blayze." Lo llamé después de que él apartó sus ojos de mí y el sueño se acercaba rápidamente. Volvió a encontrarse con el mío.

"No me dejes aquí. Acéptame cuando te jubiles". Insté con ojos somnolientos y finalmente se cerraron.

Blayze_____

Me froté los ojos una vez más y finalmente apagué la computadora portátil. Me levanté y fue entonces cuando la vi profundamente dormida en el sofá. Me acerqué unos pasos y por un momento me quedé mirando. Recordé sus últimas palabras.

"... Acéptame cuando te jubiles."

Aparté los ojos de ella. Caden no parece comprender el hecho de que no somos una pareja promedio y que no podemos ser simplemente amigos.

"Ohhh... qué frío." Ella tembló un poco y no pude evitar mirarla.

Capítulo 15

cadén

Me di vuelta y salí rodando de la cama

"¡Ay!" Solté mientras me sentaba con cuidado, mis ojos apenas se abrieron y cuando finalmente lo hicieron, me di cuenta de que todavía estaba en la sala de estudio de Blayze. Me dolía la nuca por estar acostada en una posición incómoda, un espacio apenas lo suficientemente largo para mi altura.

Miré a mi alrededor y no lo vi. Un ceño fruncido apareció entre mis cejas.

"Hombre malo. Es un idiota". Solté cuando recordé haberle pedido que no me dejara pasar la noche aquí y aun así lo hizo. La noche era fría y no me dejó al menos una manta.

De todos modos, me levanté del suelo y sólo entonces vi el sol de la mañana haciendo todo lo posible por asomarse a la habitación a pesar de las cortinas ligeramente cerradas.

Algo en la luminosidad me llamó la atención y entonces me acerqué a la ventana, corrí ligeramente la cortina hacia un lado y miré hacia el gran campo. Allí vi a un hombre montado en un caballo blanco, que apenas cabalgaba con el viento. Entrecerré los ojos para verlo más de cerca y no parecía nada familiar. Mejor salgo afuera y con tal pensamiento; Me di la vuelta y solo me detuve después de unos pocos pasos.

Así es. No me he lavado.

Rápidamente, salí de la habitación y, mientras me dirigía hacia las escaleras, me detuve y luego di dos o tres pasos hacia atrás. Giré mi cabeza hacia la habitación, la puerta abierta de par en par y dentro, Blayze, quien estaba atendiendo una llamada.

Menos mal que miró en otra dirección y no pudo ver mi presencia. Pensé en entrar y decirle lo que pensaba por ser tan cruel, pero luego negué con la cabeza y cambié de opinión. La mayoría de las veces, hablar con Blayze era inútil y consumía energía, así que simplemente lo dejaré en paz y no arruinaré mi mañana... todavía.

Sosteniendo una banda para el cabello en una y usando los dedos de la otra mano, me cepillé el cabello para juntarlo en la coronilla de mi cabeza. Al instante, lo sostuve con la banda para el cabello y una vez que mis manos cayeron a mis costados, miré mi reflejo en el espejo una vez más.

Limpio, fresco, una camisa holgada de color azul cielo, un pantalón de tres okupas color cartón y un par de zapatillas deportivas normales para empezar el día. Una hermosa sonrisa apareció en mi rostro ante mi reflejo.

"Nada mal." Me animé, admitiendo el hecho de que la moda no era realmente mi taza de té. Sólo trato de lucir lo suficientemente presentable.

Blayze

Con una carpeta en una mano y mi teléfono inteligente en la otra, salí del comedor. Pasos más fuertes y me detuve, volviendo la cabeza en la dirección del sonido solo para verla bajar corriendo la última escalera y acelerar sus pasos hacia la puerta.

Algo en su movimiento se sintió tan brillante y burbujeante que por un momento, sentí curiosidad por saber por qué de repente se puso así, pero lo corregí de inmediato por el hecho de que... de alguna manera; ella siempre ha sido así.

Negándome a preocuparme más, me di la vuelta y continué mi propio camino.

cadén

"Hola." Grité mientras me acercaba al hombre a caballo. El viento era un poco más fuerte de lo que había supuesto, pero gracias a Dios tengo el pelo recogido.

Miró en mi dirección y por un momento, inconscientemente analicé su mirada. No está mal y probablemente tenga veintitantos o veintitantos años. Su constitución corporal también era excelente y una vez que bajó del caballo, me di cuenta de que él también era alto o tal vez, creo que es alto debido a mi propia altura.

Mentalmente negué con la cabeza. Lo que sea.

Mientras una sonrisa aparecía en su rostro, le mostré una de las mías.

"¿Señora Norman?" Su voz era profunda y atrapante.

En un lento parpadeo, respondí. "Caden, solo llámame Caden y ¿tú? Tú eres..." Esperé a que él interviniera.

"Jason. Me ocupo de los caballos y del campo".

"Jasón." Repetí como si eso me ayudara a conocerlo mejor.

"Caballos. ¿Hay más?" Agregué y él asintió.

"Sí. La mayoría de ellos nacieron aquí. ¿Quieres verlo?" Su última pregunta me hizo abrir un poco los ojos.

"¿Puedo?"

"Claro. Eres la esposa del jefe." Añadió en un tono amistoso y por un momento, lo entendió.

"Sí... así es. Soy la esposa del jefe". Repetí con una amplia sonrisa falsa.

Lo vi girar el caballo en la dirección a la que íbamos y luego lo seguí junto a ellos y se hizo el silencio por un minuto. No quería que esto se volviera incómodo así que hablé.

"¿Y Blayze? ¿Monta? Quiero decir, teniendo caballos, le deben gustar".

"Bueno... no estoy seguro. No sé mucho sobre él. Crecí aquí y todo eso, pero esta es la primera vez que lo veo en años".

Me detuve, un poco desconcertada por la información inesperada.

"Entonces... tal vez, ¿sus padres vivían aquí?" Cuestioné, la curiosidad en mí se apoderó de mí. Quiero decir que he estado bien hasta ahora. No investigué sus antecedentes ni pregunté sobre su familia. Además, tal vez porque no me importaba ya que él me estaba obligando a casarme y todo eso, pero ahora estamos casados y quiero saberlo.

Blayze

Sosteniendo el teléfono cerca de mi oreja, me puse de pie y caminé hacia la mesa del centro. Recogí los papeles engrapados cuando la voz de mi asistente llegó desde el otro lado. Dejé los papeles sobre la mesa.

"Sí. El proyecto de la calle Dalton, parece que lo dejé en la oficina". Dije mientras me dirigía hacia la ventana. Vi a Caden hablando con un empleado en el campo. Ella sonrió alegremente y, en un momento dado, se rió entre dientes.

"¿Señor? Señor Norman." La llamada de mi asistente revivió mis pensamientos.

"Escanéelo y reenvíelo a mi correo electrónico". Completé antes de desconectar la llamada.

Pronto estaban caminando y ahora se detuvieron.

Enterré una mano en el bolsillo de mi pantalón y miré por un segundo más. Más temprano que tarde me alejé.

Capítulo 16

cadén

"Entonces... tal vez, ¿sus padres vivían aquí?"

"No exactamente. Tampoco sé mucho sobre sus padres. Verás, yo era muy joven entonces, pero mamá podría contarte más".

"¿Mamá? ¿Tu mamá trabaja aquí?" Tuve que preguntar.

"Sí. Debes haberla conocido en la casa. Sonrisa cálida, conversación dulce, cuidado maternal..."

"¡Gloria!" Exclamé sorprendida y él asintió al final.

Guau. No lo vi venir y mientras lo observaba, comencé a ver el parecido.

Jason fue servicial y atento. Me mostró los caballos, me dijo sus nombres y habló mucho de cada uno de ellos. Me di cuenta de que los había tomado como su familia.

"¿Quieres montar?" Cuestionó mientras yo acariciaba con admiración el cabello de uno que me había gustado. Su nombre era tormenta.

Volví mis ojos hacia él. Sus ojos, anticiparon una respuesta de mi parte.

Negué con la cabeza. "Oh no, no puedo montar."

"Eso no hay problema. Yo te enseñaré". Se ofreció como voluntario y por un momento no tuve nada que decir a continuación. Quiero decir, es bueno aprender algo nuevo y no debería ser tan difícil.

"Bien entonces." Me rendí sin luchar.

"Pero yo cabalgo en la tormenta". Declaré mientras me volvía hacia el caballo a mi lado, sonriendo mientras lo hacía.

Fue difícil y un poco divertido, pero con un pequeño empujón de Jason, me subí al caballo. Se sentía diferente y extraño, pero no en mal sentido. Me sentí entusiasmada por aprender algo nuevo. Esto fue un gran alivio en este momento en el sentido de que puedo olvidar la situación que rodea a mi matrimonio aunque sea por un momento.

Mientras caminaba, Jason abrió el camino, agarrándose de las mangueras mientras lo hacía. No pude evitar observar cómo él, con tanta valentía, cuidaba al caballo. Cada vez que mira en mi dirección, muestro una brillante sonrisa para que no crea que lo he estado mirando.

Alegremente, regreso a la casa. La simple sonrisa en mi rostro hizo que mi estado de ánimo fuera bastante obvio. Abrí el frigorífico de la cocina, lo examiné con la vista y finalmente saqué una botella de agua. Inmediatamente, abrí y tragué una buena suma sin saber cuánta sed tenía.

Salí de la cocina y me dirigí a las escaleras.

"Caden."

Me volví hacia la dirección de la voz familiar. Allí estaba, lejos de las escaleras, con el rostro tan severo como siempre y una mano en el bolsillo.

"Necesito hablar contigo." Dijo antes de darse la vuelta, abriendo el camino primero. Lo contemplé por un segundo antes de bajar de las escaleras y correr tras él.

Durante más de un minuto, él simplemente me miró fijamente y aunque quería igualar su mirada, por alguna razón, no pude. Lo miré a los ojos en el intervalo, esperando que pronto admitiera por qué me llevó hasta su sala de estudio.

"¿Cuánto tiempo tendré que quedarme aquí..."

"Eres mi esposa." Comenzó interrumpiéndome y aunque ya se sabía el hecho de su

declaración, creo que es la primera vez que lo escucho decirlo en voz alta.

"Preferiría que actuaras con un poco de precaución. Intenta ser virtuosa". Dicho esto, se dio la vuelta. Rápidamente, lo tomé del brazo, queriendo saber más sobre la extraña declaración que acababa de hacer.

"¿Qué quieres decir con tratar de ser virtuosa?" Cuestioné mientras sus ojos miraban fijamente a un par de los míos.

Esperando pacientemente una respuesta de él, lo vi retirar mi mano de su brazo y solo soltarme después de eso. Con calma, giró todo su cuerpo para mirarme.

"Estabas siendo demasiado amigable con mi empleado. Parecería que estabas coqueteando con él".

"¿¡Galanteo!?" Exclamé con incredulidad antes de soltar una ligera risa mientras cruzaba los brazos.

"¿Cómo se llama coquetear a hacer amistad con alguien y además nunca te ha importado nada de lo que hago o tal vez..." Di pasos más cerca.

"... ¿No me digas que ya te has enamorado de mí y que estás celoso? Eso será una lástima porque no siento lo más mínimo por ti." Comenté audazmente y de alguna manera esperé alguna respuesta de él, pero él simplemente me miró fijamente. Sus ojos no revelaron ninguna emoción y su expresión permanecerá para siempre indescifrable.

De repente, en apenas un segundo, se inclinó más cerca, tanto que yo me incliné un poco hacia atrás, con los ojos muy abiertos al ver lo cerca que estaba su rostro del mío.

"Nunca te he mirado como una mujer. Odio los rumores y, sobre todo, odio que hablen de ellos... trata de ser virtuosa". Después, se enderezó una vez más, se dio la vuelta y salió de la habitación.

Incapaz de recostarme más, me caí en el sofá detrás de mí. Por un momento, quedé en completo trance desde el momento en que acercó su rostro al mío. Demasiado cerca para su comodidad.

Pronto, sacudí violentamente la cabeza en rechazo a los extraños pensamientos y fue entonces cuando recordé sus palabras.

"Nunca te he mirado como a una mujer".

Otra risa salió de mis labios mientras abría los brazos. Si no me ve como mujer, ¿qué me ve como... un hombre?

Capítulo 17

cadén

Una mirada al cielo y pude ver que el sol se había puesto. Se formaron nubes oscuras, cargadas de lluvia y truenos retumbaban a intervalos. El aire se sentía frío. Bajé los ojos una vez más y me encontré con mi marido y con Jason cargando el maletero del coche con nuestro equipaje.

"¿Tenemos que irnos ahora?" Tuve que preguntar antes de echar un vistazo más al cielo.

"Va a llover pronto". Declaré mientras volvía mi mirada hacia él. Cerró el baúl de golpe y se volvió hacia mí.

"Entra." Ordenó antes de dirigirse al asiento del conductor.

Un suspiro escapó de mis labios mientras momentáneamente apartaba la mirada con irritación. Sólo está bien cuando Blayze dice que así es. No se arrepiente en lo más mínimo de decirme espontáneamente que hiciera las maletas y que nos íbamos de regreso a la ciudad.

Mis ojos se encontraron con los de Jason. Él sonrió con una sonrisa de despedida y yo, por alguna razón, tímidamente hice lo mismo.

"... trata de ser virtuosa".

Recordé las palabras de Blayze y mentalmente sacudí la cabeza ante eso. Nunca coqueteé.

Me despedí de él, abracé a Gloria y le agradecí por sus deliciosas comidas antes de dirigirme al auto. Me subí al auto y todavía no podía apartar la mirada de ellos. En tan poco tiempo me había acostumbrado a su compañía y me sentía como en casa.

"Cinturón de seguridad." Blayze me recordó y me vi obligada a apartar la mirada de ellos mientras me abrochaba el cinturón. Me despedí una vez más mientras nos alejábamos. Más temprano que tarde, la lluvia comenzó a caer a cántaros.

Al notar una vez más el clima y la velocidad a la que conducía Blayze, no pude evitar sentirme preocupada. ¿Está intentando provocarnos un accidente? Soy muy joven para morir.

"Frenar un poco." Pregunté, incapaz de aguantar más. No me prestó atención ni hizo caso a mis palabras.

Lo entiendo, el camino está libre pero con una lluvia tan fuerte, cualquier cosa puede pasar.

"¿Puedes al menos considerar mi seguridad? No estoy lista para morir todavía". Agregué y esta vez, apenas miró a mi lado. Parecía débil pero sentí que disminuía un poco la velocidad. Eso fue lo suficientemente bueno para mí.

Miré hacia afuera y vi cómo llovía a cántaros.

El auto galopó y pronto vi a Blayze intentar tomar un mejor control del volante mientras finalmente se hacía a un lado.

Un ligero suspiro salió de sus labios antes de mirar a mi lado.

Al principio vacilante. "¿Estás bien?" Preguntó y logré asentir, aunque mi corazón se había hundido en mi pecho por el repentino accidente que casi ocurrió.

Lo vi bajar del auto bajo la lluvia y correr hacia el otro lado para mirar el neumático. Pronto, se dirigió a la cajuela del auto, sacó algunas herramientas, una llanta de refacción y se apresuró a

regresar para arreglar la llanta reventada.

Lo vi tratar de manejar todo a pesar de la fuerte lluvia que caía sobre él. Contemplé dentro de mí sí debería ayudar, pero luego se me ocurrió lo grosero que siempre había sido Blayze. Verlo de esta manera debería darme una sensación de venganza pero... por alguna extraña razón, no me sentí así. Sentí algo diferente. Sentí lástima.

Blayze

Desenrosqué el primer nudo y al momento de hacer lo mismo con el segundo, me sentí un poco seco. ¿Ha dejado de llover? ¿Tan de repente?

Miré a mi lado y mis ojos se encontraron con los de ella. Una simple sonrisa apareció en su rostro y por un momento no aparté la mirada. Seguí su mano hasta la sombra sobre mi cabeza. Un paraguas.

"Adelante. No me hagas caso." Añadió mientras ampliaba su sonrisa por un breve momento, con la inocencia contenida en sus ojos. Noté las salpicaduras de lluvia en su hombro izquierdo debido al hecho de que me hacía sombra más de lo que debería. No me gustó eso así que desvié la mirada por un momento.

Volviéndome, agarré el paraguas con su mano y se lo empujé.

"Vuelve al coche".

"No. No quiero. Como dije, no me hagas caso y continúa con lo que has estado haciendo". Ella desobedeció de inmediato. Irritado, me puse derecho y ella hizo lo mismo, pasando el paraguas por encima de mi cabeza una vez más.

Miré a su lado, mirándola fijamente, esperando que eso fuera suficiente para alejarla, pero ella se mantuvo firme.

"Cuanto más esperamos aquí, más empapados estamos". Ella lo recordó con valentía y aunque odiaba esto, parecía que no podía encontrar las palabras adecuadas para usar con ella. Yo tampoco quería aceptar su ayuda así que empujé el paraguas, esta vez se soltó y cayó al suelo.

Ella me miró a pesar de que ambos nos empapamos bajo la lluvia. Quizás ahora ella me escuche.

"Todo lo que hice fue tratar de ayudar. ¿Es eso tan malo?"

"Sí. Sí, lo es. No quiero tu ayuda ni la de nadie más. Simplemente me hace querer más y yo... no quiero eso".

Capítulo 18

cadén

Después de intentar ayudarlo y ser rechazada como estaba, regresé furiosa al auto. Lo escuché con todo mi corazón e incluso después de que terminó y regresó al auto, miré a cualquier otra parte menos a su dirección.

Intentó arrancar el auto pero por alguna razón no arrancaba y odié ese día más que nunca. Lo intentó unas cuantas veces más y fue en vano. Una vez más, salió bajo la lluvia para revisar el motor, probó algunas cosas, intentó arrancar el auto nuevamente y no hubo resultado diferente.

Frustrado, lo escuché soltar un fuerte suspiro. No estaba lista para decirle nada así que hice lo mejor que pude para ignorar su presencia. Parecería que él no pareció darse cuenta en absoluto. Sólo me enfureció aún más.

Noté que tomó su teléfono. Tal vez, para llamar a alguien. Por la forma en que dejó el teléfono en su lugar, diría que ese plan también fue un fracaso.

Durante más de un rato, ambos nos sentamos en un silencio incómodo, sin decir una palabra al otro ni echar un vistazo furtivo. Me sentí húmeda, incómoda pero no quería ser la primera en romper nuestro silencio así que mantuve la boca cerrada.

De repente, estornudé. Estaba empezando a sentir frío y ponerme ropa húmeda no ayudaba en nada. Puedo hacer esto. Puedo seguir enojada con él todo el tiempo que quiera. Mi sistema inmunológico sólo necesita cooperar.

Estornudé. Una y otra vez hasta que finalmente encontré sus ojos. De repente, estornudé una vez más, justo en su cara. Lo miré sorprendida e inmediatamente mantuve ambas manos sobre mi boca.

Lentamente, abrió los ojos una vez más y fue evidente lo disgustado que estaba. Me sentí avergonzada.

"Lo siento, lo siento mucho." Me disculpé mientras intentaba limpiar cada gramo de saliva de su cara, pero él no era de los que se dejaban llevar, así que apartó mis manos. Por un momento él simplemente me miró fijamente y todo lo que hice fue poner una sincera expresión de disculpa. Justo cuando pensé que tenía algo más que decir, se dio la vuelta y bajó del auto.

Lo vi caminar hasta la parte de atrás, abrir el baúl y cerrarlo una vez más. Abrió el asiento trasero y deslizó una bolsa dentro. Al mirar más de cerca, me di cuenta de que era mía.

"Por qué..." comencé una vez que regresó.

"Cambiar." Ordenó en lugar de optar. Parpadeé un par de veces, miré hacia otro lado y me volví hacia él.

"Lo siento... ¿cambiar? ¿Es decir, debería cambiarme de ropa?"

"Sí."

"¿En... aquí?"

"Sí."

"En... ¿En tu presencia?"

Él simplemente me miró mientras yo anticipaba su respuesta.

"Detrás." Respondió antes de darse la vuelta. Su mirada hacia adelante. Por un segundo, me quedé mirándolo, preguntándome qué estaba pasando por su cabeza. ¿Él... está tratando de que le importe?

De inmediato, sacudí la cabeza ante ese pensamiento. Es bastante obvio que es un área prohibida para él.

"¿Qué estás esperando todavía? Cambio". Su orden obligó a mis pensamientos a volver a la realidad. Nuestros ojos se encontraron y él fue el primero en apartar la mirada.

Rindiéndome, me arrastré hasta el asiento trasero. Una vez que abrí mi bolso y vi ropa limpia y seca, me sentí agradecida. Cuando agarré la parte inferior de mi camisa, a punto de quitármela, recordé que no estaba sola.

"No te atrevas a echar un vistazo, ¿vale?" Le advertí y él encontró mi mirada a través del espejo central. Sin decir una palabra, miró hacia otro lado.

Aunque me sentí incómoda haciendo esto aquí, no se podía comparar con la incomodidad que me causaba esta ropa húmeda.

Más tarde, nos sentamos en silencio una vez más. Miré a su lado a intervalos y me di cuenta de que su ropa estaba tan húmeda como la mía.

Mentalmente, me encogí de hombros. No es asunto mío. Él puede vivir para siempre en ellos por lo que a mí me importa y por eso nuestro silencio duró más.

"¿No te sientes incómodo?" Incapaz de aguantar más, rompí nuestro silencio. Apenas miró a mi lado.

"Tú también deberías cambiar".

"Estoy bien."

"Tarde o temprano caerás enfermo".

"Dije que estoy bien". Dijo más firme, su voz se elevó un poco mientras miraba a mi lado. La irritación apareció en sus palabras y ese momento me hizo sentir amargada conmigo misma.

¿Por qué tengo que pasar por esto? ¿Por qué debería ser menospreciada por él?

Con un molesto suspiro, miré hacia otro lado.

"Dime la verdad Blayze... ¿cuál es tu verdadera razón por haberme hecho tu esposa? No te interesa la compañía. No quieres ayuda. No quieres ser amable y no quieres a alguien". Más para ser amable contigo. Tú sólo... tú sólo quieres existir. No entiendo por qué te casaste conmigo. ¿Por qué lo hiciste?"

Lo miré a los ojos una vez más mientras esperaba su respuesta. Cualquier cosa... dime cualquier cosa que tenga sentido y yo... podría creerlo.

Capítulo 19

Blayze

Un suspiro agotador escapó de mis labios antes de mirar a su lado. Ella se había quedado profundamente dormida y yo parecía no poder hacer lo mismo.

"¿Cuál es tu verdadera razón para haberme hecho tu esposa?"

Su pregunta inquietó mis pensamientos y parecía que no podía deshacerme de ella. No le había dado una respuesta adecuada. Simplemente miré hacia otro lado, eligiendo el silencio sobre su tranquilidad. Me convencí de que la razón principal era claramente lo que había sido todo este tiempo pero de alguna manera... en el fondo, ya no sabía si eso era cierto.

Ella tenía razón. No me importaba ninguna de las cosas que ella mencionó y, aun así, seguí adelante con este matrimonio. No es ningún secreto que la deuda de su padre conmigo podría haberse resuelto de otra manera posible y aún así... elegí esto. ¿Por qué?

Me alejé de su vista.

cadén

La alarma de mi teléfono sonó y la apagué perezosamente antes de sentarme, bostezando mientras lo hacía. Por un momento, me senté en la cama, mis ojos apenas se abrieron y mi cuerpo volvió a hundirse en el sueño.

Es de mañana.

Mi subconsciente me lo recordó y por un segundo no pude descifrar por qué me lo recordaban. De repente, me golpeó y abrí los ojos. A lo que podría parecer la velocidad de un rayo, salí corriendo de la cama, salí de la habitación, recorrí el largo pasillo y bajé las escaleras con curvas.

Al ver a mi objetivo, corrí un poco más rápido y solo me detuve cuando me encontré en su camino, con los brazos abiertos y separados. Por un breve momento, tuvo una expresión de sorpresa en su rostro.

Te tengo.

La expresión desapareció rápidamente y se puso de pie, elegante y pulcramente vestido con un traje gris. Mentalmente, sacudí la cabeza para dejar esos pensamientos a un lado. Una vez que mis manos cayeron a mis costados, le tendí una mano.

"Las llaves. Entrégamelas." Lo solicité pero apenas dio la reacción necesaria. Bien. Lo escupiré.

"Necesito las llaves del edificio en el que trabajo. Sé que le compraste el lugar a su antiguo propietario, así que entrégaselas". Exigí una vez más. Me lanzó una mirada degradante de arriba a abajo y luego miró su reloj de pulsera.

"No tengo tiempo para esto". Dijo y pasó a mi lado, rápidamente lo agarré del brazo, obligándolo a mirar a mi lado una vez más.

"Apenas dormí bien en toda la noche, recordándome cada segundo que necesitaba adaptarme a tu horario de salida temprano y finalmente lo hice. Blayze, no soy material de ama de casa, así que no me obligues a hacerlo. Amo mi trabajo. y quiero continuar con ello, por lo tanto... por favor, entréguemelo." Me expliqué un poco mejor, mis ojos le suplicaban que se rindiera por una vez, pero rara vez revelaba sus pensamientos ni sus emociones.

Sentí su mano sobre la mía que había agarrado su brazo. Dedo a dedo, obligó a mi mano a soltar su brazo. Me miró fijamente por un minuto y se giró hacia la puerta de salida de la mansión.

"¡Blayze! ¡¡Blayze devuélvemelo!!" Lo llamé pero simplemente se fue sin mirar atrás al menos una vez.

"¡Argh!" Grité de frustración mientras me revolvía el cabello. Mi sangre hirvió y mi corazón latió con odio. Cada respiro lo tomé más profundo y rápido por segundo. Algún día podría arrancarle el corazón con mis propias manos.

Aún así, no puedo rendirme. Aún no. Tengo que encontrar una manera. Tiene que haber una manera de someterlo por una vez.

Con ese único pensamiento, me di la vuelta y me fui corriendo a mi habitación.

Blayze_____

"Las llaves. Entrégalas."

Recordé sus palabras exactas, así como la audacia que implicaba en sus ojos. Un breve suspiro de risa salió de mis labios mientras miraba por la ventana de mi auto mientras el conductor avanzaba hacia la oficina.

Un recuerdo de su agarre en mi brazo cruzó por mi mente. "... *por favor, entrégalo.*"

"Mujer tonta. Sigue haciendo todas las cosas malas". Me susurré a mí mismo, odiando el hecho de que le estaba dando a alguien como ella un espacio en mis pensamientos.

Capítulo 20

Blayze

"¿Cuánta información filtraste?" James preguntó al hombre que estaba delante dócilmente y con la cabeza inclinada avergonzado.

Los miré. Con calma y sin decir una palabra ya que la conversación comenzó justo después de la reunión que se había mantenido. No me había levantado de mi asiento.\

"No mucho. Tenía que hacerlo. Amenazaron la vida de mi hija. Lo siento, señor Norman. Le pido disculpas sinceramente. No debería haber hecho eso". El hombre de mediana edad finalmente habló. El remordimiento apareció en sus palabras, sus ojos llenos de lágrimas.

"Sí. Así es. Realmente no deberías haberlo hecho. Deberías haber hablado con nosotros, con el Sr. Norman y juntos, se podría haber hecho algo más que tu traición". Agregó James y para mí, sonó más como una canción recitada. Un mal intento de actuar. Era demasiado obvio que el Sr. Thakur había buscado su ayuda para suavizar su caso frente a mí.

Mientras el silencio llenaba la habitación, él sollozó, lo miré y antes de lo que esperaba, James me enfrentó.

"Sr. Norman... es seguro que Jerome efectivamente hizo mal pero... parece muy arrepentido y está listo para pasar página. Gracias a Dios, su hija finalmente está a salvo. ¿Qué... cuál es su veredicto?" Se rindió con su última pregunta, pero pude ver anticipación y esperanza en sus ojos. Algo que no debería estar ahí en primer lugar.

"Jerónimo." Dije mientras enderezaba mi espalda.

"Dices su nombre como si fueras más que un conocido". Agregué y observé cómo sus ojos bajaban un poco, un poco de culpa lo invadía o tal vez, decepción porque su drama se descubrió más rápido de lo que había supuesto.

"Señor Norman..."

"Aquí está mi veredicto". Interrumpí cualquier otra cosa que tuviera que decir y vi como ambos rostros palidecieron.

Hubo un silencio dramático. Por alguna razón, disfruté ese momento, ese segundo de silencio que solo confirmó cuánto poder tenía.

"Llame a la policía." Al instante, me puse de pie y caminé hacia la puerta.

"¿¡P-policía!? ¿No es eso un poco extremo?" La pregunta del Sr. Thakur detuvo mi siguiente paso fuera de la habitación y giré la cabeza hacia su lado.

"No. Extremo sería despojarte a ti y a tu familia de todo lo bueno que tienes. De esa manera, siempre te estremecerás ante la idea de volver a traicionar". Satisfecho con el miedo que poco a poco se apoderó de su ser, sus ojos delataban ese hecho, aparté la mirada y continué mi camino fuera de la habitación.

Respiré silenciosamente pero profundamente antes de entrar al ascensor.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11...

Como si fueran segundos, conté mentalmente, concentrándome en nada más que los números y solo me detuve cuando las puertas se abrieron. Mientras salgo, lentamente, libero el aliento y sigo caminando hacia mi oficina.

"Señor Norman." Mi asistente llamó justo cuando yo agarraba el pomo de la puerta de mi oficina. Ella ya se había puesto de pie y se dirigió hacia mí.

"No pude decírselo antes debido a la reunión. La señora Norman está en su oficina". Ella

informó en voz baja.

"¿OMS?" Lo repetí.

"Sra. Norman, su esposa. Está esperando desde hace un tiempo en su oficina. Le dije que no le gustaba que nadie entrara a su oficina, pero ella se mostró muy inflexible en esperar allí..."

Sin escuchar más, abrí la puerta y entré, cerrándola tranquilamente detrás de mí. Directamente, me dirigí a mi escritorio, dejé la carpeta encima y me senté detrás del escritorio. Sólo entonces miré hacia arriba, hacia un lado, en el sofá.

Una amplia sonrisa apareció en su rostro mientras saludaba con la mano. Una nota para que me dé cuenta de su presencia. No hubo reacción de mi parte y en menos de un minuto ella se puso de pie.

"¿Todas las reuniones de cooperación toman tanto tiempo o sólo la tuya?" Preguntó mientras sus pasos la acercaban. Sólo se detuvo cuando estuvo frente a mi escritorio. Con los brazos cruzados sobre el pecho, me miró fijamente en silencio, con una extraña sonrisa en la comisura de su boca.

El silencio duró un poco más. Una extraña tensión flotaba en el aire.

"¿No vas a preguntar por qué estoy aquí?" Ella fue la primera en romper el silencio. La mirada en sus ojos delató su desesperación por una reacción de mi parte. Divertido.

Bajé mis ojos de los de ella y decidí volver al trabajo.

"Bien. No preguntes y no te lo diré". Añadió y hubo pasos y solo cuando volvió a sentarse en el sofá le eché un vistazo.

Sus brazos permanecieron cruzados sobre su pecho, su mirada en cualquier otro lugar menos en mí. Parecía furiosa y solo parecía más patético mientras se esforzaba por ocultar ese hecho.

Capítulo 21

Blayze

Pasé a la página siguiente, mis ojos recorrieron los detalles pero no asimilaban ni una palabra. No miré. No mostré ninguna reacción, pero podía sentirla... su presencia, persistente detrás de mí. Pronto, su respiración resonó en mi oído derecho. Su cercanía me molestaba mucho pero no tenía intención de hacérselo saber.

"No entiendo muy bien el gráfico pero parece que las cosas no van muy bien." Ella señaló.

Una mano en mi hombro "Anímate".

Levanté la vista, dejando los papeles sobre la mesa y con calma aparté su mano de mi hombro y luego giré la silla para enfocarla.

"¿Por qué estás aquí?" Pregunté, incapaz de soportar más su presencia.

"¿Ya? ¿Menos de treinta minutos y te estás rindiendo?" Su pregunta sonó más bien como una burla. Ella cruzó los brazos sobre el pecho y una expresión divertida apareció en su rostro.

"Realmente no te gusta que te toquen, ¿verdad?"

Aparté los ojos de ella.

"Está bien. Yo también quiero alejarme de tu presencia, así que haré esto rápido". Sus palabras me hicieron volver a mirarla.

Dejó escapar un suspiro mientras desplegaba los brazos.

"Quiero trabajar, no... necesito trabajar. Como dije, amo mi trabajo y quiero continuar..."

"No tengo las llaves."

Hubo un ligero surco entre sus cejas por un momento.

"¿Qué quieres decir con eso? Compraste el edificio, ¿no?"

"Sí, pero lo vendí. No le tenía ningún uso".

"¿¡Tú que!?" Su voz se elevó.

Miré la hora en mi reloj de pulsera. Necesito irme, así que me levanté y pasé junto a ella, pero ella rápidamente me agarró del brazo. Al instante, miré a su lado y me encontré con sus ojos llenos de rencor.

"Asume la responsabilidad de lo que has hecho". Declaró y aunque no sabía exactamente qué quería decir con eso, no pude olvidar su mano en mi brazo. La tercera vez en un día me pone la mano encima.

Con un suspiro frustrado, saqué su mano de mi brazo.

"Pon una mano sobre mí una vez más y te arrepentirás de haberte cruzado en mi camino".

"Encuétrame un espacio de trabajo". Su declaración inmediata ignoró la que acabo de hacer. Su falta de respeto hacia mí estaba empezando a ponerme de los nervios.

"Mia y yo trabajamos duro para costear ese edificio pero lo vendiste sin preocupaciones y por eso es tu responsabilidad conseguirnos un nuevo espacio".

"No lo haré porque no vas a trabajar". Dije y continué mi camino pasando junto a ella.

"¿Qué?" Elevó su voz una vez más y sólo cuando se interpuso en mi camino me di cuenta de que corrí para alcanzarme.

"Te lo dije, Blayze Norman, no voy a ser ama de casa". Ella reafirmó y aunque nuestras

miradas se encontraron por un momento, miré hacia otro lado, pasé junto a ella y me dirigí hacia la puerta.

De repente, justo cuando abrí la puerta y di el primer paso, sentí una mano deslizarse sobre mi brazo y me detuve. Una mirada a mi lado y me encontré con sus ojos. Su sonrisa es simple y, sin embargo, hay algo travieso en la expresión de su rostro.

"Voy a pegarme a ti como pegamento hasta que cambies de opinión". Comentó mientras se inclinaba más cerca, su cabeza casi apoyada en mi hombro.

Me encogí un poco de hombros pero su agarre sólo se hizo más fuerte.

"Será mejor que sigas el juego a menos que quieras que tus empleados se pregunten por qué estás siendo tan poco cariñoso con tu esposa". Sus duras palabras surgieron independientemente de la sonrisa que tenía en su rostro.

Por el momento, todo lo que pude hacer fue mirarle fijamente, un poco sorprendido por su audacia y ella me devolvió la mirada con la misma sonrisa superficial y el mismo amor en sus ojos.

Con un suspiro silencioso, aparté la mirada de ella.

Que molesto.

Capítulo 22

cadén

Frente a su auto, justo afuera del edificio, apartó mi mano de su brazo, creando finalmente un espacio entre nosotros.

"¿Estás sorda? Te dije que nunca más volvieras a ponerme la mano encima". Sus palabras llegaron un poco más llenas de emociones de lo habitual. Él era del tipo que se mantiene sereno sin importar en qué situación se encuentre. Realmente debí haberlo cabreado.

Una sonrisa más amplia apareció en mi rostro y probablemente solo lo molestó más.

"Después de todo, tienes emociones. Genial, obligarte a ceder no será gran cosa como supuse". Concluí, un poco orgullosa de mí misma por haber llevado a la práctica mi idea sin dudar.

Una ligera palmada en su brazo, "Vamos, vas a llegar tarde a tu cita". Dicho esto, abrí la puerta y me deslicé en el asiento trasero.

Me puse cómoda y esperé su entrada pero no apareció. Me preocupaba que ya se hubiera marchado. Eso arruinaría todo mi plan. Me incliné más cerca de la puerta, a punto de asomar la cabeza cuando de repente él se acercó y rápidamente volví a mi posición anterior.

Una vez que cerró la puerta de golpe y miró a mi lado, le mostré una cálida sonrisa. Sus ojos sólo reflejaban frialdad. No me sentí afectada. Supongo que me estoy acostumbrando a su frialdad.

Él fue el primero en apartar la mirada y luego yo lo hice y miré por la ventana.

"Señor Norman." Un hombre pequeño y regordete de mediana edad gritó con calidez y respeto mientras se acercaba a nosotros en la entrada del centro comercial. Una dama delgada lo seguía de cerca y algo en su movimiento y humildad delataba que en realidad podría trabajar para el hombre. Quizás su asistente.

"Bienvenido." Saludó humildemente con una ligera risa mientras le tendía la mano a Blayze para darle un apretón de manos. Blayze echó un vistazo a su mano y apartó los ojos sin aceptar el apretón de manos.

Qué grosero.

El hombre, un poco avergonzado, retiró la mano y se esforzó por mantener la sonrisa para su jefe.

"No llamaste. Te habría preparado una bienvenida adecuada..."

"¿Estás diciendo que tengo que avisarte cada vez que entro a mi edificio?" Blayze cuestionó con toda seriedad que la sonrisa del hombre se desvaneciera lentamente pero que rápidamente la retuvo.

"No, eso no es..."

"Vine a observar. No necesitaba anunciar mi presencia". Agregó fríamente mientras caminaba hacia adelante y nos vimos obligados a seguirlo.

Después de un rato de silencio, me di cuenta de que mi marido no iba a presentarme. De hecho, parecía que yo no existía en ese momento así que extendí mi mano, pasando junto a él, obligándolo a detenerse en sus pasos.

"Caden Car... me refiero a Norman. Soy su esposa". Lo presenté con una cálida sonrisa.

"Kennedy Nathaniel. Soy el gerente aquí. Encantado de conocerla, señora Norman". Él

también se presentó con una linda sonrisa de su parte mientras aceptaba el apretón de manos.

"Esta es Mavis, mi asistente". También presentó a la mujer y ella sonrió humildemente. Hice lo mismo y sólo entonces admiré a Blayze. Su mirada era dura y un ligero ceño fruncido descansaba entre sus cejas.

Claramente, estaba irritado pero no me importaba. Después de todo, eso es exactamente para lo que estoy aquí, así que le mostré una sonrisa más amplia y él miró hacia otro lado y siguió adelante sin decir una palabra. Lo seguimos.

No tenía claro qué buscaba Blayze o qué pretendía lograr exactamente al recorrer el gran centro comercial, pero en cierto modo me estaba divirtiendo. Mirar escaparates y echar un vistazo a las diversas actividades de las personas. Esto era mejor que estar encerrada en casa.

En ese momento, Blayze había despedido al gerente, diciendo que no necesitaba su compañía y que cualquier cosa que tuviera que decir le sería comunicada más tarde. Eso sólo dejó una expresión ansiosa en el rostro del gerente cuando se fue.

A veces, se detenía y simplemente miraba, me preguntaba en qué parecía estar tan interesado, pero cada vez que estoy a punto de verlo más de cerca, sigue adelante. Me impactaron los deliciosos aromas y la sabrosa comida expuesta. Mi estómago gruñó y supe que tenía hambre. Miré a Blayze y dudé que él sintiera lo mismo que yo.

"¿No tienes hambre? Es casi la hora del almuerzo. Deberíamos comer". Sugerí mientras caminaba al lado y esperé una respuesta de él, pero no obtuve nada. Mi estómago gruñó una vez más y tomé su brazo con el mío para su sorpresa cuando se detuvo, mirándome con los ojos ligeramente abiertos.

"Vamos a comer algo." Dije mientras lo arrastraba sin esperar su permiso.

De repente, se mantuvo firme, se detuvo y soltó su brazo de mi agarre.

"No quiero y ¿puedes dejar de tocarme?" Él rechazó, con un poco de molestia en su tono.

"Está bien, está bien. No lo haré... por ahora, pero debo comer algo."

"Ve tú." Pronunció antes de seguir adelante. No pude evitar mordirme ligeramente el labio inferior mientras lo veía continuar sin mirar atrás ni una sola vez.

No puedo dejar el lado de Blayze todavía. Eso sólo arruinará todo el plan. Quizás nunca vuelva a alcanzarlo. De cualquier forma posible, sólo tengo que asegurarme de que esté a mi lado todo el día, sólo así podré arruinar su día perfecto.

"Blayze." Llamé antes de acelerar mis pasos para alcanzar sus largas zancadas.

Capítulo 23

cadén

Sosteniendo el sándwich entre mis manos, tragué saliva ante la mera idea de tenerlo en mi boca y solo después de darle un gran mordisco miré al rostro del hombre frente a mí. Lo miró con un poco de diferencia en sus ojos.

"¿Estás... estás seguro de que no quieres nada?" Pregunté una vez más mientras luchaba por masticar la comida. Una leve expresión de disgusto apareció en su rostro y rápidamente apartó los ojos de mí.

No me importaban sus pensamientos sobre mí. Pude salirme con la mía. Pude hacerlo sentar aquí. Todo lo que tuve que hacer fue amenazarlo con avergonzarlo en público. Por supuesto, al principio dudó de mis palabras hasta que comencé a llorar, forzando las lágrimas y haciendo que pareciera que me había lastimado. Sólo le bastaron unas cuantas miradas del público para ceder.

Con los brazos cruzados sobre el pecho y las piernas cruzadas, sus ojos se posaron en cualquier otro lugar menos en mí. Aunque parecía apuesto, no pude evitar ver su postura de mal humor. Sin darme cuenta, dejé escapar una ligera risa.

Sus ojos volvieron a mí y enderecé mi rostro para ese momento en un intento inconsciente de ocultar el motivo. Más temprano que tarde, él puso los ojos en blanco y yo continué con mi comida.

"¿Alguna vez tuviste una cita?" Mi pregunta fue aleatoria. Lo sé, pero al verlo de esta manera, las preguntas inundaron mi cabeza y sentí que era el momento adecuado para sacarle algo.

Él no respondió, pero me di cuenta de que estaba un poco desconcertado por la pregunta.

"¿Siempre no hablas mucho o es un truco para lucir genial?" Solo tuve que preguntar y como era de esperar, no respondió. Ni siquiera miró a mi lado.

En conclusión, definitivamente es un truco lucir genial.

'¿Por qué te saltas las comidas? ¿Ya no te ves bien cuando comes o tal vez eres alérgico a casi todos los ingredientes de los alimentos?

Esta vez, puso los ojos en blanco.

"Veo que terminaste de comer. Vámonos". Dijo antes de ponerse de pie, rápidamente tomé su mano antes de que pudiera alejarse.

"¡No he terminado aún!" Exclamé mucho para su consternación.

Levanté mi sándwich y bebí por él que apenas había llegado a la mitad. "Mira, todavía tengo que terminar". Admití, mi mano todavía sostenía la suya.

Su mirada hacia mí era un poco impasible. No podía decir si lo recuperé por dentro o si había vuelto a tener la cabeza fría.

De todos modos, me alegré de verlo tomar asiento una vez más y mi mano soltó la suya. Le di un gran mordisco a mi sándwich y lo observé mientras masticaba. Esta vez, sus ojos nunca dejaron los míos. Eran fríos e inhumanos. Su rostro, serio y sin emociones. No era exactamente así hace un minuto. Algo cambió.

"Esto debe ser divertido para ti, ¿no?" Su pregunta salió repentina y no estaba segura si esa pregunta necesitaba una respuesta, así que solo le devolví la mirada, masticando silenciosamente la comida en mi boca.

'Bien. Estamos casados y tienes todo el derecho a creer que tu familia está a salvo'.

Dejé de masticar ante la mención de mi familia. Su mirada se volvió más cruel a cada segundo.

"Pero... ¿y si ese no es el caso? ¿Qué pasa si en algún lugar de mi oficina hay documentos que pueden arruinar la pequeña compañía de tu padre de una vez por todas? ¿Todavía encontrarías divertidas tus acciones? Me pregunto".

Nuestros ojos se clavaron en los del otro, la mirada se volvió intensa. Lento pero constante, sentí que la ira aumentaba. Estaba tratando de amenazarme. Estaba amenazando a mi familia.

Se puso de pie y sin perder un segundo más, se alejó.

Mi corazón se aceleró un poco más a medida que crecía la ira.

Calma. Esto es lo que quiere. Para enojarme lo suficiente como para dejar su lado.

Tuve que recordármelo a mí mismo y solo entonces cerré los ojos por un momento y respiré profundamente y con calma. Una vez de vuelta a mi antiguo yo, al instante, me puse de pie, agarré mi bolso y apresuré mis pasos fuera de la tienda, detrás de Blayze.

Blayze

Bien. Ella no hará nada estúpido en el corto plazo. Ya terminé de dejar que ella se salga con la suya. Finalmente, todo volverá a ser como antes.

El conductor abrió la puerta del asiento trasero y justo cuando estaba a punto de entrar, sentí un tirón en mi brazo y me giré para ver quién era. No pude evitarlo cuando mis ojos se abrieron un poco por la sorpresa al ver quién era.

Una simple sonrisa en su rostro. "Mujeres primero." Ella dijo y con eso, pasó junto a mí y se subió al auto.

Por un segundo, me quedé un poco estupefacto. Se recuperó más rápido de lo que había supuesto. Sin darme cuenta, dejé escapar un suspiro silencioso. Al final me subí también al coche.

Capítulo 24

cadén

El viaje de regreso a la oficina fue en silencio hasta que lo rompí.

"Por cierto, tu pequeño truco, fue doloroso pero... tendrás que hacerlo mucho mejor si quieres deshacerte de mí". Terminé con una breve sonrisa y aunque él miró a mi lado, fui el primero en mirar hacia otro lado, en el fondo, tratando con todas mis fuerzas de permanecer en el mismo espacio que él sin tener que sacar la lengua incluso para amenazarme en primer lugar.

Miré al techo y, después de un rato, miré hacia otro lado mientras yacía de costado. Más temprano que tarde, levanté la cabeza y observé a Blayze, que parecía bastante inmerso en su trabajo. Mientras apartaba la mirada de él, me mordí el labio inferior pensando en qué hacer a continuación. Parece que se me acabó la idea.

Había hecho todo lo posible. Recorrí su oficina. Me escondí a sus costados. Comí bocadillos crujientes, más ruidosos de lo habitual sólo para irritarlo. Hablé, optando por no participar en los chats, pero él nunca respondió y ahora estoy fuera de contacto. Este hombre realmente no tiene sentimientos. ¿Cuánto tiempo tengo para seguir así? Si continúa así, podría ser yo quien se rinda en lugar de él.

Me dejé caer en el sofá. Dios, estoy agotada. Miré el reloj colgado en la pared. Se acabó el horario de oficina. Excelente. Con entusiasmo, me senté.

"Blayze, ¿cuándo nos vamos? El horario de oficina terminó". Esperé su respuesta pero no me miró ni una sola vez. Es casi como si no existiera.

Dejé escapar un breve suspiro, me levanté del sofá e inmediatamente me dirigí hacia su escritorio. Me quedé a su lado durante un rato, observando bien lo que estaba haciendo. Me moví a su otro lado.

"Buen trabajo. Apuesto a que puedes terminar esto aún más rápido en casa". Sugerí y esperé una reacción de él, pero realmente no obtuve nada. Finalmente, me apoyé en su escritorio y mi cabeza se volvió hacia él.

"Dejemos a Blayze. Estoy exhausta".

"Eres libre de irte. Nunca pedí tu presencia". Respondió casi de inmediato. Sus palabras agudas como siempre. No pude evitar el ceño fruncido que apareció en mi rostro. Lo miré en silencio, con mis pensamientos confusos sobre qué paso dar a continuación.

¿Me voy?

Sacudí la cabeza ante ese pensamiento. Eso sería tirar la toalla. Bien. Me quedaré hasta que le pique el trasero y finalmente se levante.

Puse una mano sobre su hombro.

"No te preocupes, Blayze. Trabaja tan duro y durante el tiempo que desees. Tu querida esposa está aquí para hacerte compañía". Con una sonrisa, me dejé de su lado y volví al sofá. Cogí mi teléfono de la mesa del centro. Me mantendré ocupada hasta que termine.

Miré a su lado una vez más y me encontré con su mirada inesperada. Se apresuró a apartar la mirada, un poco avergonzado de que lo sorprendiera mirándome. Una sonrisa creció en mi rostro. A veces, sus actos son como los de un niño pequeño. Que lindo.

Blayze

Afuera estaba muy oscuro y lo único que iluminaba eran las farolas. El estrés del día me había pasado factura, pero hice muy poco para demostrarlo.

Sentí algo pesado en mi brazo y me volví de lado. Aunque dentro del auto estaba un poco oscuro, pude ver su cabeza apoyada en mi brazo. Había olvidado que no estaba solo. Parece que a Caden realmente no le gusta prestar atención a las advertencias.

Aparté su cabeza y ésta cayó sobre mi brazo. Miré su rostro y fue entonces cuando me di cuenta de que estaba profundamente dormida.

Un suspiro ligero pero áspero salió de mis labios mientras apartaba la mirada de su rostro. No puedo creer lo rápido que se quedó dormida. Claro, probablemente esté durmiendo bien después de hacer que mi día sea más estresante.

Realmente no tenía que acechar tanto, masticar de una manera irritantemente ruidosa o charlar tanto. Apenas mantuve la compostura. Era todo lo que tenía contra ella. Creí que eventualmente se cansaría y se iría en algún momento, pero no lo hizo.

"Apaga las luces... quiero dormir". Ella refunfuñó mientras se acercaba, sus manos envolvieron adecuadamente mi brazo y su cabeza descansaba sobre mi hombro como si yo fuera su cama y su almohada al mismo tiempo.

Demasiado conmocionado y sorprendido al mismo tiempo por lo cerca que se había acercado, me sentí bastante congelado, solo mirándola. Después de un rato, logré apartar la mirada.

El recuerdo de las veces que me puso la mano encima a lo largo del día se renovó y se disipó un sentimiento de inquietud.

Debería alejarla.

Acerqué mi mano para hacer lo necesario, pero cuando mis ojos se posaron en su rostro, mi mano quedó suspendida en el aire. Todo lo que hice fue mirar. Algo dentro se sentía diferente y al mismo tiempo, en blanco. No tenía pensamientos ni confusión interior. Simplemente se sentía tranquilo... pacífico.

Capítulo 25

cadén

Masticando ligeramente nada dentro de mi boca y haciendo mi posición mucho más cómoda, pude dormir unos segundos más y luego, lentamente, mis ojos se abrieron. Por el momento, solo miré hacia adelante, sin moverme y solo hasta que mis ojos miraron a mi alrededor me di cuenta de dónde estaba.

Lentamente, miré hacia lo que había agarrado cómodamente y con tanto cariño. En un segundo de darme cuenta, mis ojos se abrieron pero no hice ningún movimiento.

¿¡Brazo!?

¿¡Por qué estoy aquí!? ¿¡Cómo me acerqué tanto a él!?

Maldita sea. Yo y mis malditas posturas para dormir. ¿Me alejo ahora?

Interiormente, sacudí la cabeza ante ese pensamiento. Me da mucha vergüenza hacer eso. Realmente no quiero mirarlo a los ojos ni escuchar lo que tenga que decir así que por un rato más me quedé igual y parece que él apenas se dio cuenta.

Ligeramente, levanté los ojos para echarle un vistazo a la cara y lo sorprendí mirando por la ventana. De repente, un pensamiento cruzó por mi mente.

Se quejó mucho por ponerle la mano encima, pero ahora hice más que eso. ¿Por qué no me alejó? ¿Por qué no hay reacción por su parte? Quizás, ¿lo he leído mal todo este tiempo?

Volviendo la cabeza, sus ojos me miraron. Al instante cerré el mío y fingí estar dormida. Sólo podía rezar para que no se hubiera dado cuenta de que estaba despierta.

Durante unos minutos más, no dijo nada ni reaccionó, así que creí que no sabía nada de mi conciencia. Sentí que el auto se detenía. ¿Estamos en casa? Finalmente, porque estoy un poco cansada de fingir que estoy dormida.

"Caden." Me llamó, pero no respondí, pues consideré oportuno desempeñar mi papel de durmiente lo más apropiadamente posible hasta el final.

Inesperadamente, se encogió de hombros un poco violentamente, alejando su brazo de mi agarre antes de que pudiera darme cuenta y me vi obligada a caer de costado, mis ojos finalmente se abrieron. Nuestros ojos se encontraron.

"Has fingido lo suficiente, ¿no crees?" Dicho esto, abrió la puerta y bajó.

Un suspiro salió de mis labios mientras me sentaba.

"¿Lo suficientemente fingido?" Lo repetí.

¿Eso significa que sabía que no estuve dormida todo este tiempo? Bueno, ¿por qué no dijo nada? Me hizo hacer un acto agotador.

Arrepentida y molesta, salí del auto y me dirigí directamente a mi habitación.

Esa noche cené solo en la enorme mesa del comedor. Cada vez que masticaba, no podía evitar mirar a mi alrededor y lentamente, me di cuenta de lo sola que me había sentido.

¿Esta realmente va a ser mi vida?

Blayze

Agarré la jarra, sosteniendo un vaso de vidrio en la otra mano y estaba listo para servirme un poco de agua, pero solo salió poca. Me di cuenta de que necesitaba conseguir algo, así que dejé el vaso sobre la mesa y salí de mi habitación con la jarra, por el pasillo, las escaleras y hacia la cocina.

"¿No crees que el señor Norman y su esposa son un poco raros?"

Me detuve ante la mención de mi nombre, solo un paso más hacia la cocina.

"¿Extraño? Eso es un eufemismo. No actúan en nada como parejas casadas. Se hablan entre sí como enemigos, comen por separado e incluso duermen por separado. Personalmente, no creo que sean lo que retrataron al mundo". Una segunda voz femenina dijo su parte.

"¿Crees que su matrimonio es una... farsa?"

Sin esperar a que el otro respondiera, entré y me dirigí directamente al refrigerador. Sin embargo, no encontré ninguno de sus ojos, podía sentir la culpa por su silencio. Entonces, sin decir una palabra, salí de la cocina de la misma manera que entré cuando terminé.

¿Crees que su matrimonio es una... farsa?

Mientras subía las escaleras, recordé la última frase que había escuchado. Esto no estuvo bien. Si los ayudantes empiezan a hablar, es sólo cuestión de que se propaguen rumores que arruinen todo lo que había construido en primer lugar.

cadén

Mis ojos se abrieron y me senté al instante. Miré hacia el costado de la ventana y un rayo del sol de la mañana se filtraba a través de las cortinas de luz.

Recordé mi agenda y rápidamente salí de la cama. Todo se hizo un poco más rápido y finalmente bajé las escaleras corriendo hacia la puerta. Tan pronto como abrí e intenté dar un paso adelante, una mano se interpuso en mi camino. Lo seguí hasta su dueño. Un hombre vestido con uniforme de seguridad.

"Lo siento señora Norman, pero no puede salir de casa".

Por un momento, parpadé varias veces mientras miraba al hombre. Esto tiene que ser una broma. Haciendo caso omiso de sus palabras, intenté dar otro paso adelante y otra mano se interpuso en mi camino. Miré hacia el otro lado y me di cuenta de que había otro guardia de seguridad.

"Por favor, coopere señora Norman. No nos gustaría usar la fuerza". Añadió y lo único que pude hacer fue mirar al hombre un poco desconcertado.

Luego, una ligera burla salió de mis labios.

Blayze... Veo que así es como quieres jugar este juego. Bien. Dos pueden jugar ese juego.

Capítulo 26

Cadén

De un lado a otro, caminaba por la sala de estar. La sola idea de estar encerrada me dejó frustrada hasta la médula. No puedo dejar que Blayze gane. No puedo dejar que se salga con la suya.

Con un profundo suspiro, me dejé caer en el sofá detrás de mí. Mis pensamientos estaban en desorden. ¿Cómo puedo salir de aquí? ¿Cómo me voy sin que esos dos se den cuenta de que me he ido? Aunque superé a esos dos, estoy bastante segura de que al hombre en la puerta no le entusiasmaría dejarme salir.

¿Qué debo hacer? Realmente no puedo dejar que me encierre.

Me puse de pie y caminé hacia la ventana, miré hacia afuera, sin concentrarme en nada en particular. De repente, hay algo que estoy mirando.

La cerca. Por primera vez me di cuenta de que no eran del todo altos.

Rápidamente, me apresuré a regresar al sofá, saqué mi teléfono móvil de mi bolso y marqué el número de teléfono de Mia.

Llevé la correa más larga de mi bolso sobre mi cabeza para descansar sobre mi hombro, detrás de mi oreja, cepillé los pocos mechones que tuvieron la suerte de escapar de la banda en la que había atado el resto de mi cabello y me aseguré de que los cordones de Mis zapatos estaban bien anudados para evitar tropezones.

Apreté mis nudillos, satisfecha con los sonidos que emitían. Hice algunos estiramientos, relajé mis músculos y en todo este tiempo, mis ojos nunca abandonaron la valla que estaba a punto de saltar.

"Esto no es gran cosa. He escalado mucho. Esto no debería ser gran cosa". Me aseguré, aunque una parte de mí lo contemplaba mucho pero no estaba dispuesta a dejar que esa parte tomara el control.

Miré de nuevo a izquierda y derecha y no vi venir a nadie. Me hizo sentir más segura. No fue fácil pasar por la piscina, los ayudantes y detrás del pequeño jardín.

Sólo tengo que saltar bastante alto. Solo tengo que saltar así que sin pensar más, corrí hacia adelante, salté lo más alto que pude y me agarré a la cima. Por un segundo, quedé allí colgada, pero haciendo acopio de todas las fuerzas que tenía, me levanté dolorosamente, mi pierna se cruzó y finalmente la otra.

Respiré hondo y salté al otro lado, con cuidado de no lastimarme el tobillo. Cuando me enderecé una vez más, un dolor agudo surgió de abajo hacia arriba, pero rápidamente lo ignore y corrí hacia el auto que había avistado.

Golpeé rápidamente el cristal y Mia dentro del auto miró en mi dirección. Rápidamente, abrió y pude entrar.

"Acaso tú..."

"No hay preguntas. Por favor, conduzca rápido". Interrumpí todo lo que tenía que decir y, como si estuviera controlada, hizo exactamente eso y solo entonces liberé el aire tenso que había colgado en mi pecho a pesar de mi jaeo.

Ya fuera de la finca, de repente, comencé a reír, para gran confusión de mi querida amiga. No puedo creer que hice eso, pero fue mejor que sucumbir a ser esclavo de Blayze. Cuanto antes sepa que no puedo ser domesticado, mejor para él.

"Cadén, ¿estás bien? ¿Tuviste una pelea con Blayze? ¿Por qué saltar una valla? ¿Por qué

pedirme que te recoja?" Mia preguntó de repente, una desesperación por respuestas apareció en sus ojos mientras miraba a mi lado.

Mi querida amiga, si pudiera contarle todo lo que ha estado pasando, pero no pude.

"Oh, no es nada. Sólo tenía ganas de ser un poco rebelde hoy". Mentí y parece que ella lo asimiló todo ya que no hizo más preguntas y solo sonrió.

Mirando por la ventana, me quedé distraída. No puedo ir a la oficina de Blayze. Quién sabe qué más tiene reservado para mí. Parecería que tendré que resolver mi problema yo misma.

"¿Encontraste un nuevo trabajo?" Pregunté mientras me volvía hacia Mia. Ella miró a mi lado una vez.

"¿Iba a hacer eso? Prometiste que recuperaríamos nuestro espacio una vez que regresaras de tu luna de miel, así que no lo hice". Afirmó mientras su sonrisa se ampliaba.

"Sí, lo hice, pero pensé que tendrías que buscar algo a mis espaldas".

"¿Por qué haría eso? ¿Has olvidado que somos socias?" Esa frase me hizo sonreír mientras miraba a mi amiga. Bien, somos socias.

"Nuestro antiguo lugar de trabajo es historia. Necesitamos encontrar otro lugar". Le dije la amarga verdad sin molestarme en explicarla. Ella miró a mi lado con sorpresa escrita en su rostro. Me disculpé porque ella tuvo que pasar por esto por mi culpa.

Me disparé una vez más y de repente tuve una idea. Me volví hacia Mia con una amplia y brillante sonrisa en mi rostro.

"Creo que sé exactamente dónde podemos encontrar nuestro espacio de trabajo".

"¿En realidad?"

Asentí a su pregunta y su sonrisa se ensanchó como la mía.

Un minuto después, mi teléfono sonó y una vez que leí el identificador de llamadas, quedé extasiada.

"Hola Jo." Llamé mientras sostenía el teléfono cerca de mi oreja.

Capítulo 27

Blayze

Esa noche, miré atentamente las imágenes de CCTV para descubrir exactamente cómo salió de la casa. Verla saltar la valla sin pensarlo dos veces ni preocuparse por su cuerpo, me hizo darme cuenta de hasta dónde estaba dispuesta a llegar para desobedecerme.

Al final, miré hacia otro lado y salí de la sala de seguridad sin decir una palabra. Había reñido bastante a los hombres con los que la había dejado. Todos fueron inútiles. Me costaba creer que ella saliera de la casa y nadie la viera saltando la valla.

Por alguna razón, me preocupaba lo que debía haber estado haciendo durante todo el día. Esperaba que en algún momento apareciera en la oficina, pero nunca lo hizo y fui un tonto al creer que de alguna manera había logrado domesticarla.

Quizás necesito hacer un mejor trabajo en eso.

cadén

Tiré mi bolso y con todas mis fuerzas salté la cerca una vez más y finalmente salté sobre mis pies. Feliz de estar de una sola pieza, sonreí mientras tomaba mi bolso y lo llevaba al hombro como siempre.

Eché un vistazo a mi alrededor y todavía no había señales de nadie. Apuesto a que Blayze aún no ha regresado y aún mejor si los bromistas que dejó en la entrada nunca se dieron cuenta de que me había ido. Sólo necesito llegar sigilosamente a mi habitación sin que nadie me vea.

Salí del jardín hacia la piscina y solo cuando vi la puerta trasera de la casa una sonrisa apareció en mi rostro.

"Caden."

Inmediatamente me detuve. Esa voz... la conocía muy bien. Querido señor, por favor, espero que no me haya atrapado.

Respiré profundamente, me giré hacia mi lado, la dirección de donde venía la voz y luego lo vi. Todo en él, igual de siempre y la mirada en sus ojos... bueno, no tenía palabras para eso.

"¿Realmente tuviste que llegar tan lejos como para saltar la valla?" Su pregunta salió sin emociones y por un segundo, me pregunté por qué preguntaba si realmente no le importaba.

"Tal vez no, pero no podía quedarme encerrada aquí. Blayze, puede que no lo hayas notado, pero no soy del tipo obediente. Tiendo a hacer exactamente lo contrario de lo que me dicen que haga". Lo vi momentáneamente mirar hacia otro lado con irritación.

"¿Qué? Soy agotador de manejar, ¿verdad? Es exactamente por eso que no deberías haberte casado conmigo sin saber nada sobre mí..."

"Hablemos adentro". Ordenó mientras se lanzaba hacia adelante a toda velocidad para agarrar mi brazo, pero rápidamente me aparté de su camino y me negué a permitir que eso sucediera.

Casi de inmediato, sentí un tirón y me di cuenta de que se había agarrado de mi bolso mientras se inclinaba ligeramente hacia la piscina, su equilibrio había perdido la guardia y estaba tratando de no caer al agua.

La expresión que vi en su rostro fue la primera para mí. Pude leer sorpresa, miedo y desesperación. Un hombre con emociones pero... realmente no me importa. Quizás un poco de

baño lo refresque y pueda darse cuenta de que no soy como otras mujeres.

Con una sonrisa en mi rostro, hice lo mejor que pude para soltar su agarre de mi bolso.

"C-Caden no. Detente..." El resto de sus palabras se desvanecieron cuando finalmente cayó a la piscina.

No podía dejar de reír mientras lo veía hacer lo mejor que podía para nadar, para tener la cabeza en la superficie.

"Yo... yo..." Luchó con las palabras mientras luchaba por nadar.

"¿Tú qué? Que se note que gané esta ronda". - dije emocionada.

"Yo... no sé nadar." Su declaración finalmente llegó y parece que renunció a luchar por nadar.

"¿Te parezco una tonta? ¿Cómo es posible que no sepas nadar? Tienes una piscina en tu patio trasero". Me negué a creer su mentira y vi cómo se hundía lentamente hacia el fondo, con los ojos cerrados.

"Blayze." Grité mientras me inclinaba hacia el agua.

"Blayze, detente. Sé que esta es otra estrategia tuya". También lo advertí pero no hubo respuesta.

Durante un momento de observación mientras él no hacía ningún movimiento, me di cuenta de que tal vez podría haber dicho la verdad.

"¡Blayze!" Exclamé al darme cuenta y rápidamente me quité el bolso y los zapatos antes de sumergirme en el agua.

Allí abajo, lo sacudí en busca de alguna respuesta, pero no obtuve nada, así que usando todas mis fuerzas, lo saqué a la superficie y hacia las escaleras para salir de la piscina. Salí primero, jadeando y un poco agotada, logré sacarlo del agua.

"Blayze despierta." Lo llamé mientras lo sacudía pero él se quedó allí sin ninguna reacción.

Colocando mi oreja sobre su pecho, escuché el latido de su corazón, pero parece... que no tiene ninguno.

"Blayze." Llamé cuando comencé a intentar RCP.

"Blayze despierta por favor." Supliqué mientras lo intentaba y lo intentaba.

"No te atrevas a morir por mí." Continué, soplando aire en su boca pero parecía que mi esfuerzo fue inútil. Poco a poco, el miedo empezó a invadirme y, más que nada, me arrepentí de los últimos minutos.

"¡Blayze despierta!" Exclamé mientras golpeaba su pecho y de repente, como un milagro, tosió, aspirando todo el oxígeno que necesitaba.

En ese momento, simplemente vi cómo volvía a la vida. Sin saberlo, las lágrimas se habían acumulado en mis ojos, listas para rodar y así lo hicieron.

"Blayze..." Estiré una mano para consolarlo pero una vez que se dio cuenta de mi presencia, se alejó muy rápido, visiblemente temblando y usando el miedo como un manto.

No se parecía en nada al Blayze que conocía. Era como un cachorro mojado, temblando de frío.

"I..."

"Mantente alejada." Ordenó mientras se alejaba una vez más sin mirarme a los ojos. Su respiración era demacrada y parecía que su estado mental estaba desordenado. Entiendo que no sabe nadar, pero esta reacción ahora parece demasiado.

De repente, logró ponerse de pie, se dio la vuelta y comenzó a regresar a la casa, aunque sus

piernas parecían tambalearse al perder algunos pasos. Observé en silencio, un poco desconcertado, mientras se alejaba hasta perderse de vista.

Con un fuerte suspiro, me senté, exhausta por todo. Blayze ni siquiera pudo agradecerme, pero pasaré por alto que sabiendo bien que fue mi culpa que se cayera a la piscina en primer lugar.

Mantente alejado.

Recordé sus palabras. Entiendo que lo molesté, pero huir de mí como si fuera una infección, es un poco extraño.

De todos modos, será mejor que vaya a ver cómo está y rápidamente me puse de pie. Recogí mi bolso y mis zapatos y luego entré a la casa.

Capítulo 28

El niño subió a la tabla vestido únicamente con su bañador. Sus manos a los costados temblaron un poco, pero no era nada comparado con el profundo miedo que sentía mientras miraba el cuerpo de agua debajo de él.

"¿Bueno, qué estás esperando?" Una voz masculina preguntó desde un lado y lentamente, el joven giró la cabeza hacia el hombre. Su rostro se contrajo de miedo mientras sus ojos se llenaban de lágrimas.

"No quiero. Por favor papá, tengo miedo". Suplicó, pero el hombre sólo dejó escapar un suspiro después de un momento de mirar a su hijo. De repente, se acercó unos pasos.

"Un hombre necesita aprender a enfrentar sus miedos. ¿Cómo vas a administrar nuestros negocios familiares si tienes miedo de algo tan simple como el agua? Continúa. Salta".

Las manos del joven sólo temblaron un poco más mientras sus ojos suplicaban misericordia a pesar de las lágrimas que los inundaban. Se vio obligado a volver a mirar el agua debajo de él. Cuanto más lo miraba, más profundo parecía. Sólo temía perderse en él y no quiso entrar.

"¡Salta Blayze!"

cadén

Dejando escapar un profundo suspiro, llevé mi mano a su puerta y golpeé algunos golpes.

"Blayze. Dije que lo siento. ¿Puedes al menos abrir la puerta para que sepa que me has perdonado?" Solicité y esperé pacientemente alguna respuesta de él, pero una vez más no llegó nada.

Al final, me di la vuelta. ¿Por qué diablos está siendo así? Anoche le supliqué mucho delante de su puerta pero no dijo nada y ahora, esta mañana, tampoco sale. ¿Es normal que falte al trabajo? Realmente parecía un adicto al trabajo.

"Bien. Lo que sea. Ponte de mal humor todo el tiempo que quieras. Realmente no me importa". Solté frustración antes de alejarme furiosamente sin mirar atrás.

Me vestí y me preparé para salir de casa, así que salí de la habitación y bajé las escaleras. Una vez que me subí al auto y encendí el motor, por alguna razón, un recuerdo de anoche pasó por mi mente.

Mantente alejada.

Recordé sus palabras y la mirada que tenía. Estaba claramente en mal estado, pero ¿por qué mantenerse alejado en lugar de ayudarme?

Frustrada, eché la cabeza entre las palmas de las manos y de esa manera me quedé un rato.

De repente, levanté la cabeza y asentí de acuerdo.

"Bien. Me rendiré esta vez. Después de todo, tengo conciencia". Dicho esto, bajé del auto y regresé a la casa.

Todo el día estuve merodeando por su habitación en busca de algún sonido o, por casualidad, él podía salir, pero al final no conseguí nada.

Tumbada boca arriba en mi habitación mirando al techo, de repente, tuve un pensamiento y me senté de inmediato. ¿Qué pasa si está inconsciente ahí dentro? Esa es razón suficiente para no haber aparecido en todo el día. Es de noche y aún así, nada de él. Al menos podría haber salido a

tomar un vaso de agua.

Rápidamente me levanté, salí corriendo de la habitación y fui en busca de alguno de los ayudantes. Pedí una llave extra para la habitación de Blayze y me la dieron. Sin perder un segundo más, abrí la puerta y la abrí.

La habitación estaba a oscuras así que busqué el interruptor en la pared. Una vez encontrado, encendí las luces solo para girarme y encontrarlo acostado en la cama, con su edredón encima. Mientras me acercaba, noté gotas de sudor rodando por su frente. Aunque tenía los ojos cerrados, su cabeza se movía ligeramente y sus labios también temblaban un poco. Parecería que estaba teniendo una pesadilla.

"Blayze." Llamé mientras me acercaba, colocando mi mano en su frente solo para retraerla rápidamente. De inmediato puse una mano en su frente.

¡Tiene temperatura alta! ¿Es fiebre?

Capítulo 29

cadén

Apreté la toalla y vi cómo el agua goteaba antes de colocarla suavemente sobre su frente. Lo observé por un rato antes de echar otro vistazo al goteo intravenoso, el líquido goteando poco a poco, la aguja clavada en el dorso de su palma.

El médico no tuvo mucho que decir excepto lo que yo había supuesto antes. Estaba perfectamente bien ayer. ¿Cómo podría alguien que siempre parecía tan saludable de repente derrumbarse? Incluso hasta su enfermedad, Blayze es un misterio. Me pregunto si alguna vez podré entenderlo por completo.

"¿No es hora de que te despiertes?" Pregunté en voz baja mientras mis ojos nunca abandonaban su rostro. No podía dejar su lado. Honestamente, me sentí realmente culpable. Esto empezó anoche cuando lo dejé caer a la piscina y hice oídos sordos cuando me confesó que no sabía nadar. Debería haberlo tomado en serio de inmediato. Debería haberlo salvado. En cambio... me reí.

Sacudí la cabeza arrepentida. No puedo creer que hice eso. Han pasado horas desde que el doctor se fue y Blayze no se ha despertado. Su rostro parecía un poco relajado así que supuse que había terminado con su pesadilla. De todos modos, decidí tener paciencia. Seguiré con lo que he estado haciendo mientras lo cuido.

Sintiéndome un poco rígida, me puse de pie para caminar por la habitación, sólo para hacer un poco de ejercicio.

Al amanecer, terminó con la FIV y su temperatura bajó un poco, lo cual fue bueno, pero aún no lo habían despertado. Que se preocupe un poco.

Me arrastré hasta el lado vacío de su cama y me acosté a su lado; Mis ojos nunca abandonaron su rostro. Dije que iba a cuidarlo hasta que estuviera mejor y eso es exactamente lo que estoy haciendo. Me duele un poco el trasero por estar sentada demasiado tiempo. En un momento tuve hambre pero no quería separarme de su lado por un extraño miedo a que algo saliera mal.

Es extraño cómo voy a hacer todo lo posible para mantener a salvo a un hombre que desearía que cayera muerto. ¿Cómo llegué aquí?

Con firmeza, le tendí una mano, dudé por unos momentos pero finalmente le tranquilicé ligeramente el cabello. Eran suaves y sedosos. Realmente nunca imaginé que estaría haciendo esto. Se sentía mal y al mismo tiempo... bien.

Sus cejas se fruncieron un poco y la expresión de antes parecía estar regresando. ¿Está teniendo otra pesadilla?

Me incorporé rápidamente y mi mano dejó su cabello mientras lo observaba. Me preocupaba cómo aliviarlo del dolor que estaba atravesando.

Mi mirada se posó en su mano apoyada en su vientre. Sus dedos hicieron un ligero movimiento, indicando su algo de consciencia y al mismo tiempo, sentí como si me estuviera llamando así que sin pensar mucho, me encontré extendiendo una mano hacia la suya.

Suave y delicadamente, deslicé el mío debajo del suyo, sujetándolo ligeramente. Inesperadamente, se agarró con más fuerza al mío como si lo necesitara más que la vida misma. Aunque sorprendido, miré su rostro una vez más y había menos expresión de dolor o miedo. Parecía más relajado que antes.

Mirando su rostro, sin saberlo, dejé escapar un ligero suspiro de alivio. Gentilmente, me

tumbé a su lado, sin dejar de mirar su rostro. Sabía que algo había cambiado. Había un sentimiento diferente pero no podía distinguirlo. Quizás he desarrollado un poco más de empatía hacia él.

"¿Cuál es exactamente tu historia, Blayze?"

Pregunté ya que no podía evitar reflexionar sobre ello también. Por alguna razón, estoy empezando a sentir un poco más de curiosidad por mi marido.

Blayze

Al principio, todo lo que podía ver era oscuridad hasta que, lenta y perezosamente, abrí los ojos. La vista familiar de mi techo y mi habitación me dio la bienvenida. Sólo cuando mis ojos se posaron en ella, acostada a mi lado, todo se congeló y en ese momento, me vi obligado a recordar todo lo que había sucedido.

Me caí a la piscina y ella me salvó. Me inundaron recuerdos dolorosos, así que rápidamente me dejé de su lado y me retiré a mi habitación. Aquí, en un rincón, doblé las piernas para que mis rodillas pudieran tocar mi pecho y, de esa manera, intenté con todas mis fuerzas apagarlo todo, evitar que los recuerdos resucitaran sentimientos que había trabajado tan duro para enterrar. Esa era la única manera de sobrevivir a pesar de los recuerdos.

¿Por qué está ella aquí? ¿Qué pasó?

Cuando intenté mover mi mano, la sentí más pesada, por lo que mis ojos dejaron su rostro y mi mano. Claramente, me aferré a la de ella y debido a que no esperaba esto, me encontré mirando nuestras manos unidas.

En lugar de soltar la de ella, me encontré mirando de nuevo su rostro. Estaba profundamente dormida y no tenía idea de mis ojos puestos en ella. Por una razón ni inexplicable ni definida, me encontré mirando por un rato. Unos mechones de su cabello cayeron sobre su rostro mientras hacía un ligero movimiento.

Me encontré extendiendo mi otra mano hacia ella y suavemente metí los mechones sueltos detrás de su oreja para que todo su rostro fuera claramente visible una vez más.

¿Qué estoy haciendo?

Inmediatamente, aparté la mirada de ella y poco a poco me senté. No quería despertarla con tanto cuidado, solté su mano y la mantuve a su lado. Suavemente y casi en silencio, me levanté de la cama. Durante unos segundos, me sentí mareado y tuve que esperar a que pasara antes de avanzar con pasos vacilantes hacia el baño.

cadén

Me giré, poniéndome cómoda en la posición que estaba. No pasó mucho tiempo y mis ojos se abrieron de par en par. Primero, miré a mi lado y Blayze ya no estaba. Instantáneamente me senté.

"Blayze." Grité mientras me frotaba los ojos y la cara, deshaciéndome del sueño que aún pudiera quedar. Me agaché y me puse de pie.

"Blayze, ¿estás ahí?" Llamé mientras tocaba la puerta del baño, no hubo respuesta antes de abrirla vacilantemente, asomando mi cabeza primero. No había señales de él. Entré al vestidor y todavía no había señales de él.

Me quedé un rato en el centro de la habitación. ¿Es posible que se haya ido mientras yo dormía?

Una burla salió de mis labios. Dudo que sea completamente él mismo todavía. Tacha lo que había empezado a creer. Es realmente un adicto al trabajo.

Capítulo 30

cadén

Respirando profundamente, salí del ascensor. Mis pasos eran firmes y llenos de un toque de confianza. De repente me detuve. Levanté la bolsa de polietileno que tenía en la mano para echarle otro vistazo. Pronto, dejé que mi mano cayera a mi costado.

"Debería hacer esto. Es para su mejora". Me aseguré a mí misma, aunque cada voz en mi cabeza me gritaba que no diera este paso, pero por alguna extraña razón, lo estaba haciendo. Por lo tanto, continué hacia su oficina.

"Señora Norman." Su asistente llamó al verme. Le mostré una simple sonrisa mientras me detenía frente a su escritorio.

"¿Está Blayze dentro?" Tuve que preguntar y ella respondió asintiendo.

"Sí. ¿Le hago saber que estás aquí?" Rápidamente, negué con la cabeza ante su petición.

"No. Mira, es una sorpresa". Mentí, aunque eso es lo que estoy haciendo en este momento. Sólo estoy un poco preocupada de que se niegue a dejarme entrar si supiera que estoy aquí.

Respiré profundamente, llamé algunos golpes a la puerta y solo cuando escuché su voz al otro lado giré suavemente la perilla y empujé la puerta para abrirla. Mi primer paso y nuestras miradas se encontraron. Él fue el primero en apartar la mirada.

Decidí alejar cualquier otro pensamiento y sentimiento incómodo mientras me acercaba a él. Por un momento, me quedé frente a su escritorio en silencio, un poco angustiada por qué decir primero. No me miró a los ojos ni me miró una sola vez.

Bueno, cuanto antes termine con esto, antes me iré.

Caminé hacia su lado, dejando la bolsa de polietileno sobre su escritorio, puse una mano en su frente para sentir su temperatura. Se apresuró a apartar mi mano de un manotazo.

"¿Qué crees que estás haciendo?" Preguntó, finalmente mirándome. Aunque su acción me molestó, decidí dejarlo pasar. Después de todo, necesito calmar la culpa que he estado sintiendo últimamente.

Dejando escapar otro profundo suspiro, lo encontré a los ojos.

"Sólo estaba comprobando si lo estás haciendo bien".

"Mi salud no es asunto tuyo." Respondió fríamente mientras volvía a mirar el trabajo que tenía entre manos.

Bien, esperaba esto. Esperaba su actitud fría.

Haciendo caso omiso de sus palabras, abrí la bolsa de polietileno y desempaqué todo lo que había dentro sobre su mesa. Un bocadillo, una bebida y su medicación. Noté que les echaba un vistazo rápido.

"Te fuiste bastante temprano esta mañana, así que conociéndote, estoy seguro de que no has comido nada. El médico anotó algunos medicamentos. Come algo y tómalos".

"Vete y llévate los contigo. No necesito tu lástima". Se apresuró a decir mientras se ponía de pie. Colocando una mano sobre su pecho, lo empujé hacia su asiento. Habiendo inesperado eso, me miró fijamente con un poco de sorpresa expresada en su rostro.

"¿¡Lástima!?" Repetí, haciendo lo mejor que pude para contener mi ira.

"Bien. Si esa es la palabra que elegiste creer, entonces sigue adelante y hazlo, pero debo hacerte saber que no me iré hasta que te vea darle un mordisco a este sándwich. Necesitas estar

bien para que me sienta mejor". ". Le expliqué mientras tomaba el sándwich en mis manos y lo envolvía para que se lo comiera. Le tendí la mano.

Miró de mí a eso y luego a mí.

"¿Quieres sentirte mejor? ¿Por qué? Quizás no estés pensando demasiado en lo que pasó el otro día". Comenzó antes de mirar hacia otro lado.

"Nada de lo que me pasa te preocupa. No necesitas actuar como una esposa cariñosa incluso cuando no hay nadie cerca".

"Quién dice que estoy actuando. En este momento, sinceramente me preocupo por ti". Solté sin pensar. Constantemente, me miró y sus ojos se encontraron con los míos.

Por un momento, se sintieron más suaves y cálidos. De repente, miró hacia otro lado.

"Hacer eso es un desperdicio de energía. Vete, tengo trabajo que hacer". Giró su silla a su posición normal, ignorando mi presencia.

Soltando un fuerte suspiro, me di por vencida y envolví el sándwich, dejándolo en su mesa.

"Bien. Iré, pero no olvides comer esto y tomar tu medicamento. Hazte más fuerte para no tener que preocuparme por ti, está bien". Le dije antes de alejarme, sin mirar atrás hasta que salí y cerrando la puerta detrás de mí.

De repente me detuve. Olvidé preguntar a qué hora volvería a casa. Blayze aún no sabe que encontré un espacio para trabajar con Mia. Me di la vuelta y regresé, suavemente, giré la perilla y empujé ligeramente la puerta para abrirla. Primero incliné la cabeza.

Justo cuando estaba a punto de hacer la pregunta, noté el sándwich en su mano. Sus ojos se encontraron con los míos. Hubo una muestra de sorpresa seguida de vergüenza en su rostro. En cierto modo lo hacía lucir lindo. No pude detener la sonrisa constante pero simple que apareció en mi rostro.

Como si se recordara a sí mismo, dejó caer el sándwich sobre la mesa cuando sus ojos dejaron los míos. Mi sonrisa se hizo más amplia mientras retrocedía suavemente y luego cerraba la puerta.

Por un momento, me quedé allí, y la misma escena se repitió en mi cabeza. Sólo hizo que mi sonrisa se ampliara un poco más.

¿Qué te pasa, Caden?

La repentina pregunta obligó a barnizar la sonrisa que tenía. Sacudí la cabeza para recuperar el control de mis pensamientos. Estoy demasiado emocionada sin una buena razón.

* * *

Mientras me dirigía hacia la salida del edificio, mi teléfono móvil sonó y lo saqué de mi bolso para contestar.

"Hola Mía."

"¿Dónde estás? ¿No vendrás hoy también?" Sus preguntas llegaron bastante rápido y pude sentir que estaba un poco molesta por lo del otro día. Prometí estar allí con ella pero nunca aparecí. Todo lo que hice fue llamar. Ni siquiera pude darle una razón adecuada de por qué me había escapado.

Una señora pasó junto a mí y noté que algo caía.

"Espera, espera, Mía". Me disculpé mientras me quitaba el teléfono de la oreja y corría hacia atrás para recoger lo que se había caído. Al coger el pañuelo blanco, vi una inicial de LB escrita en la parte inferior izquierda.

"Perder a la señorita." Corrí tras ella y ella se detuvo y se volvió hacia mí.

"Aquí se te cayó esto." -dije con el pañuelo extendido hacia ella. Una mirada rápida y sus ojos se abrieron, reconociendo instantáneamente lo que era suyo. Mientras lo recogía, una hermosa sonrisa se dibujó en su rostro, revelando un ligero hoyuelo en el lado izquierdo de su mejilla.

"Gracias. Habría sido muy molesto si lo hubiera perdido. Fue un regalo de mi madre". Ella narró y yo asentí de acuerdo, un poco deslumbrada por su voz y claridad en su discurso. Algo en ello parecía muy elegante.

"Me alegro que no lo hayas hecho." Respondí con una sonrisa alegre de mi parte. El suyo se amplió y hubo un silencio momentáneo antes de que ella hablara.

"¿Trabajas aquí?"

Me apresuré a negar con la cabeza.

"No... quizás, en realidad no."

"Ah, veo que es complicado. Sin embargo, estoy en deuda contigo". Ella declaró y me tendió la mano para estrecharme la mano.

"Mi nombre es Leslie Banks".

Aunque dudé un poco, terminé aceptando su apretón de manos.

"Caden Carter Norman". Dije y sólo después me pregunté por qué tenía que añadir el nombre de mi marido.

"¿Normando?" Repitió con expresión de intentar entender algo.

"¿La esposa de Blayze Norman?" Añadió casi de inmediato. No pude evitarlo cuando una leve expresión de sorpresa apareció en mi rostro.

"Sí. ¿Conoce a mi marido?" Tuve que preguntar. Hubo dudas por su parte. Su expresión y sus pensamientos fueron ilegibles por más de un momento y, de repente, su encantadora sonrisa regresó.

"Sí. Una vez fuimos amigos cercanos".

¿Amigos íntimos?

Capítulo 31

Blayze

Pasé a la página siguiente y comencé a leer, sin apenas prestar mucha atención al hombre que estaba al frente presentando.

¿Quién dice que estoy actuando? En este momento, sinceramente me preocupo por ti.

Sus palabras volvieron a mi mente desviando mi atención de lo que estaba haciendo. No quería hacer esto. No quería pensar en ella ni en nada de lo que dijera pero, extrañamente, no pude evitarlo.

El recuerdo de ella sonriendo cuando me vio sosteniendo el sándwich estaba fresco nuevamente en mi cabeza. En ese momento me arrepentí de haber hecho eso. Hablaba tanto que me pregunté por un momento si realmente me dejaría en paz si simplemente me lo comía como ella optaba, pero luego me vio y probablemente sintió que me conquistaba fácilmente.

"Mis disculpas a todos por llegar tarde".

Levanté los ojos para encontrarme con la extraña mujer que se dirigía hacia la mesa y finalmente tomé asiento en un asiento vacío a tres filas de mí. Miró a mi lado, enfatizando una cálida sonrisa en su rostro.

Mi corazón se aceleró. Curiosamente, me resultó muy familiar. Su rostro, ojos y sonrisa. Mi memoria lo sabía muy bien y aparentemente mi corazón también.

"Siempre con la expresión fría."

Su frase fue todo lo que necesitó para refrescar mis recuerdos, recuerdos que había encerrado y enterrado en lo más profundo. No pude evitar que mis ojos se abrieran mientras la sorpresa se reflejaba en mi rostro.

Nora.

cadén

"Amigos íntimos." Repetí casi en un susurro ya que no podía dejar de pensar en lo que ella había dicho. ¿Qué quiso decir exactamente con eso? Es imposible que alguien como Blayze haya tenido amigos. Quiero decir, soy su esposa pero apenas puedo tolerar su actitud.

"¡Caden!"

Sorprendida al oír mi nombre en voz alta, me volví hacia el dueño de la voz para contemplar la expresión agotadora en el rostro de mi amigo.

"¿De verdad vas a sentarte ahí todo el día y preocuparte por la ex de tu marido?"

"¿Ex? Te lo dije, ella dijo amigos cercanos. Una vez fueron amigos cercanos, lo que significa que ya no son amigos en absoluto". Repetí, lo suficientemente claro para que ella entendiera, pero ella simplemente se quedó allí y lentamente, se pudo ver una ligera sonrisa en la esquina de su rostro. Ella cruzó los brazos justo debajo de su pecho.

"¿Realmente te gusta tanto?"

"¿Como?" Repetí, mi voz se elevó un poco. La vi negar con la cabeza mientras su sonrisa se convertía en una sonrisa y luego en una ligera risa.

"Lo siento, error mío. Amas tanto a tu marido..."

"¡Para!" Exclamé casi de inmediato mientras me ponía de pie. Ella me miró fijamente, un poco desconcertada.

Dios, a veces olvido que Mia no sabe nada sobre las circunstancias que rodearon mi

matrimonio.

"Um..." comencé en un intento de rectificar mi reacción anterior.

"... No es que no lo sepa. Yo sólo... tengo un poco de curiosidad acerca de esta mujer. Quiero decir, él nunca la mencionó". Le expliqué, esperando que eso fuera suficiente para conquistarla.

Su expresión siguió siendo la misma y, de repente, se echó a reír.

"Caden, nunca antes te había visto tan celosa".

¿Celosa?

"No necesitas preocuparte. Blayze es tu marido y siempre será tuyo". Añadió, me dio una ligera palmada en el hombro y se alejó.

Una ligera burla salió de mis labios mientras la veía irse.

"Celosa. ¿Yo?" Ridícula. No importa cómo lo piense. Es simplemente ridículo. ¿Cómo puedo sentir celos cuando nada de él me parece lo suficientemente atractivo?

Una vez fuimos amigos cercanos.

Sus palabras volvieron a mi mente una vez más. Irritada, puse los ojos en blanco. Tengo que dejar de pensar en lo que podría haber querido decir con eso. Quizás nunca más nos volvamos a encontrar.

Blayze

Apenas había mantenido la compostura. Apenas podía oír con claridad debido a lo rápido que mi corazón se aceleraba. Todo fue demasiado repentino. Su apariencia. Me sentí abrumado, desconcertado y al mismo tiempo confundido. Durante años creí que ella se había ido y que era culpa mía. ¿Cómo entonces... quién es esta mujer que se parece tanto a Nora?

¿Podría... podría ser que ella haya estado... viva todo este tiempo?

Mi cabeza dio vueltas e inconscientemente crucé mi mano en un puño apretado como si eso ayudara al estado en el que me encontraba.

Sabía que estaba entrando en pánico. Algo que no debería estar haciendo. No quería que me descubrieran. No quería que me preguntaran si estaba bien, así que tan firme como pude mantenerme, me puse de pie, sin mirarla de lado ni mirar a nadie a la cara.

"Disculpe por un momento. Continúe sin mí... volveré". Logré hablar, al mismo tiempo esperando que mi voz no revelara mi situación.

Nadie dijo nada pero pude sentir sus ojos sobre mí. Sin embargo, comencé a salir de la habitación. El primero me sentí tembloroso, pero rápidamente me mantuve fuerte, al menos hasta llegar a mi oficina. Mientras me dirigía hacia mi oficina, con cada paso, los recuerdos me inundaban. Poco a poco al principio y luego con más fuerza. Parecían tan frescos.

Tan pronto como entré a mi oficina y cerré la puerta detrás de mí, mi respiración se hizo más agitada, cada respiración parecía una búsqueda desesperada de aire. Me dolía el corazón, tan terriblemente que me vi obligado a poner una mano en mi pecho mientras apresuro mis pasos hacia mi escritorio.

Saqué el último cajón y busqué desesperadamente dentro. Finalmente, agarré el pequeño contenedor. Al abrirlo, dejé que las pastillas rodaran por mis manos. Opté por dos y devolví el resto. Me serví un vaso de agua de la jarra, me metí las pastillas en la boca y tragué el agua.

En unos minutos mi respiración se normalizó y el dolor se minimizó. Agotado, me dejé caer en mi asiento, con los codos apoyados en el escritorio, enterré la cabeza entre las manos y cerré los ojos.

¿Cómo... quién es ella?

Alguien llamó a la puerta y levanté la cabeza. No quería ver a nadie. No estaba de humor. El golpe volvió a sonar.

"Adelante." Al final me oí sucumbir y subconscientemente me preparé para lo que vendría después.

Cuando se abrió la puerta, mis ojos se posaron en ella. La suya se encontró con la mía y por un momento, ella se puso de pie, mostrando una sonrisa realmente simple antes de finalmente cerrar la puerta detrás de ella.

Mientras la veía acercarse a mí, sus pasos, su vestimenta, todo excepto su rostro parecía tan diferente. Tal vez, ella es solo una doble.

Una vez que estuvo frente a mí, el silencio llenó la habitación. En ese momento, mi sentimiento se adormeció. No pude sentir nada. Ni siquiera vi el sentido de tomar ninguna medida.

"Te ves pálido. ¿Estás bien?" Finalmente, rompió el silencio y tomó asiento frente a mí.

No respondí. Ni siquiera podía apartar la mirada de su rostro. Me sentí demasiado molesto por su presencia.

"¿Quién eres? ¿Por qué te pareces tanto a ella?" Al final, no pude evitar preguntar.

"¿Su?" Repitió mientras sus ojos reflejaban una emoción. No sabría decir qué era eso. Hubo un silencio dramático por su parte.

"No pensé que la recordarías. Estoy conmovida".

¿Recuérdela?

"Dices eso como si fueras una persona diferente. ¿Lo eres?" Mi curiosidad creció. No... Quería, necesitaba saber la verdad. ¿Todos estos años han sido una mentira?

De repente, una amplia sonrisa apareció en su rostro.

"Tu pregunta suena como si quisieras que yo fuera esta persona. Estás casado y pareces tener una vida perfectamente buena para ti..."

"¿Eres Nora?" Interrumpí, incapaz de seguir jugando al juego de palabras. Cada frase suya sólo agitaba mis preocupaciones. No me gustó eso.

Ella me devolvió la mirada sin pronunciar una palabra y eso solo me hizo anticipar mucho más su respuesta mientras mis manos en mi regazo se doblaban lentamente en un puño apretado.

"Mi nombre es Leslie Banks". Ella dijo y así, sin más, me sentí un poco destrozado. Soltando lentamente un suspiro silencioso que había estado conteniendo, miré hacia otra parte.

Me equivoqué. Ella... ella es...

"Nora solía ser mi nombre hace mucho tiempo."

¿Q-qué?

Capítulo 32

Lista de reproducción - Si esto es amor de Ruth B.

Es este amor de Corinne Bailey Rae.

Hace 16 años, ...

Con prisa, sacó algunas de sus prendas de donde estaban colgadas en su armario y las dejó sobre la cama. Rápidamente los sacó de la percha y, sin doblarlos delicadamente, los metió en la pequeña bolsa de viaje que dejó sobre su cama.

Escuchó un sonido y corrió hacia la viuda para echarle un vistazo, pero no había señales de que ningún automóvil entrara al complejo, así que se apresuró a volver a lo que estaba haciendo.

Subiendo la cremallera, recogió su billetera de la cama y después de echar un vistazo a la foto que había dentro, la cerró y la guardó en el bolsillo trasero de su pantalón.

Un poco más Nora y pronto estaremos juntos.

Levantó la bolsa de la cama y apresuró sus pasos hacia la puerta de su habitación. Tan pronto como abrió la puerta, se quedó helado cuando sus ojos se posaron en su padre que ahora se interponía en su camino.

Su corazón se hundió de miedo cuando su padre le devolvió la mirada sin decir una palabra. Su rostro no tenía expresión, por lo que le resultó difícil descifrar sus pensamientos, pero ya había tomado una decisión. Había decidido ser más valiente. Sujetó su bolso con más fuerza mientras preparaba su mente para lo que vendría después.

Su padre miró de él a la bolsa y luego a él.

"¿Estás tratando de huir?" Cuestionó mientras pasaba junto a su hijo y se dirigía a su habitación. Sus ojos no pudieron evitar seguir el movimiento de su padre, que ahora estaba parado en el centro de la habitación.

Reuniendo todo su coraje, habló. "Sí."

"Yo..." comenzó.

"... Quiero estar con ella."

"¿Quién? ¿La chica católica?" Su padre se apresuró a hablar y eso sólo hizo que su hijo sintiera la necesidad de irse así que se dio vuelta para alejarse.

"Dudo que ella pueda irse contigo." Las palabras de su padre detuvieron sus pasos. Con calma, se giró hacia él y observó cómo el hombre mayor sacaba la mano detrás de la cual estaba escondida. Al abrirlo, reveló un rosario blanco cubierto de un poco de sangre.

Cuando el adolescente reconoció el familiar collar de cuentas, soltó la bolsa y ésta cayó al suelo. Sus ojos se llenaron de lágrimas y todo tipo de pensamientos se arremolinaban en su mente.

Su padre se acercó a él. Tomó la mano de su hijo y dejó en su mano el rosario ensangrentado. Al encontrarse con el rostro de su padre, las lágrimas corrieron por sus mejillas.

"Recuerda siempre... tú le hiciste esto". Dicho esto, dejó un ligero golpe en su brazo y pasó junto a él, saliendo de la habitación.

Mirando el rosario en su mano, la sangre y la familiaridad, sus lágrimas solo fluyeron más. Sabía que su padre no estaba mintiendo. Sabía muy bien lo que esto significaba. Había sido advertido pero decidió no hacerle caso y ahora...

Recuerda siempre... tú le hiciste esto.

En la actualidad...

cadén

"Muy bien, gracias. Por favor, no le hagas saber que llamé".

"Está bien señora". La llamada se cortó después y dejé el teléfono en el asiento junto al mío.

Un fuerte suspiro salió de mis labios mientras miro hacia afuera por la ventana.

"Se está poniendo muy oscuro... deberías regresar a casa, Blayze, y no volver a trabajar horas extras".

Se oyeron bocinazos detrás y me di cuenta de que el semáforo había cambiado a verde, así que seguí adelante.

Hubo conflicto. Estaba en conflicto y últimamente esa ha sido la situación. Estaba demasiado en conflicto acerca de quedarme quieto, ocupándome de mis propios asuntos y, por alguna razón, sentía lo contrario al mismo tiempo.

Las preguntas sobre él siguen inundando mi mente de vez en cuando. Estoy un poco más interesada de lo que me gustaría admitir. ¿Por qué vuelve a trabajar en el tiempo? Él hace eso en casa. Bueno, al menos está en casa.

Hogar.

Es curioso cómo comencé a referirme a esa fría mansión como mi hogar.

Al rendirme, me encontré dando vuelta en U en la siguiente curva.

Salí del ascensor, cada paso que doy hacia su oficina me enoja conmigo mismo y al mismo tiempo me digo que todo esto es parte de mi plan para molestarlo aún más. Quizás eso sea mentira. Quizás no lo sea. De todos modos, ya no lo sé y además ya estoy aquí así que será mejor que termine con esto.

La oficina estaba vacía y su secretaria también se había ido a casa. Por lo que me pareció un raro, me quedé frente a la puerta de su oficina, sin saber si tocar o no. Finalmente, di algunos golpes ligeros. No hubo respuesta con tanta suavidad que giré el pomo y abrí la puerta. Una vez que lo vi detrás de su escritorio, con la cabeza gacha y apoyado en la mesa, entré tranquilamente y cerré la puerta detrás de mí.

¿Esta durmiendo?

Me pregunté mientras me acercaba. Una vez a su lado, me incliné un poco para verlo más de cerca. No pude ver su cara. Lo tenía boca abajo mientras su cabeza descansaba sobre su brazo que se apoyaba en el escritorio.

Dejando escapar un ligero suspiro, me pregunté por qué simplemente no regresaba a casa si se sentía exhausto.

Su cabello. Lo miré una vez más. Mis dedos picaban, una sensación extraña al pasar mi mano por ellos. Incapaz de controlarme por más tiempo, dejé que se condujera, segundo a segundo, hacia su alcance. Ligeramente, mis dedos hicieron contacto.

Parecería que me estaba volviendo más codiciosa. Al principio, solo era necesario hacer contacto, pero ahora quería algo más. Me encontré calmándolo, suavemente. No pude evitar la simple sonrisa que se dibujó en mi rostro.

¿Por qué? ¿Por qué me siento bien al hacer esto? Lo odio... ¿verdad? La respuesta debería ser sí, pero realmente ya no lo sabía. ¿Cuándo cambió todo? ¿Cuándo creó una debilidad por sí mismo en mi corazón? ¿Cuándo exactamente?

Perdida en mis pensamientos, debí no haber sentido el ligero movimiento de su cabeza hasta que la levantó y sus ojos finalmente se encontraron con los míos. Me congelé en ese momento y parecía que nos quedamos así por más tiempo.

Sus ojos. Leen tristeza. Por primera vez... pude leerlos.

Como si entendiera que había notado algo, él fue el primero en apartar la mirada. Con paso firme, retiré mi mano, esperando que él no se diera cuenta. Me puse derecho una vez más.

"Tú... Si vas a quedarte dormido aquí, entonces deberías regresar a casa". Hablé, cualquier cosa para aliviar la incomodidad que flotaba en el aire.

"¿Por qué estás aquí?" Cuestionó, su voz baja y diferente a él. Su mirada aún está alejada de la mía. Me preocupó un poco.

"Yo..." Intenté pero no se me ocurrió ninguna gran excusa. Eso sólo me hizo sentir patética.

¿Qué estoy haciendo exactamente aquí? ¿Realmente me preocupaba un hombre que amenazaba a mi familia y me obligaba a casarme con él? ¿De verdad vine aquí para ver cómo estaba? ¿No parece esto más patético de mi parte?

Usando mis manos, me cepillé el cabello hacia atrás, respirando profundamente al mismo tiempo.

"Hice un giro equivocado. Me perdí, así que no deberías preocuparte". Me apresuré a decir antes de dar pasos hacia adelante, un intento de salir de la oficina.

"Caden." La repentina llamada de mi nombre me obligó a detenerme. Eso se sintió diferente. No, definitivamente sonó diferente.

Con calma, di media vuelta y lo observé mientras se ponía de pie. Su rostro no tenía expresión, pero sus ojos leyeron lo mismo de antes. Mientras se acercaba, me di cuenta de que su rostro parecía un poco más pálido de lo habitual.

"Sé que esto puede ser inusual, pero déjame hacerlo como un favor tuyo". Su voz, sus palabras... parecían hoscas, tristes y eso sólo aumentó mi preocupación.

"Favorito..."

La palabra se desvaneció cuando sentí sus brazos envolverme suavemente, atrayéndome en un cálido abrazo. Demasiado desconcertado, conmovido, me quedé quieta, congelada para ser exactos.

En ese momento, ese segundo, lo escuché. Lo sentí... Mi corazón, acelerado como nunca antes.

Capítulo 33

cadén

Respirar.

Me recordé a mí misma, pero vería que había subestimado mi estado congelado.

Respira Caden.

¿Cómo podría? Me abrazó con un cálido abrazo. Mi corazón latía más rápido de lo habitual. Estaba en un estado congelado consciente. Nunca me había sentido así. Al menos, no con él cerca.

¿Qué está pasando exactamente? ¿Por qué... por qué me siento así?

Poco a poco me soltó, dando un paso atrás en el proceso. Mis ojos se encontraron con los suyos, pero sabía que la amplia expresión de mi rostro no se desvanecería tan fácilmente. Al mirarlo, no mostraron sorpresa ni vergüenza. Tenía buenas intenciones de abrazarme. No fue un error.

Cuando sus brazos cayeron a los costados, se dio la vuelta, regresó a su escritorio y tomó todo lo que necesitaba. Luego, pasó junto a mí, asegurándose de que nuestros ojos nunca se volvieran a encontrar. Sólo cuando estuvo fuera de vista solté un gran suspiro y luego aspiré tanto como fuera posible para sobrevivir.

Sentí calor. Al colocar una mano sobre mi pecho, pude sentir su aceleración anormal. Estaba en un dilema.

"¿Qué... qué fue eso?" Pero logré interrogar a nadie en particular. ¿Por qué un abrazo? ¿Por qué mi corazón de repente actúa de manera extraña? ¿Por qué no soy yo misma?

Debería haberlo alejado y exigirle que al menos me tratara con cortesía. Ser suya no le da derecho a tomar el control de mi cuerpo cuando quiera. Sí. Debería haber dicho eso pero... ¿por qué no lo hice?

Me quedé estupefacta. Sin habla.

Sacudí la cabeza como para deshacerme de cualquier encanto que pudiera haber tenido sobre mí. Tengo que ir. Necesito irme.

"¿Por qué hace tanto calor de repente?" Me pregunté mientras me abanicaba con la mano mientras salía de la habitación.

Al salir del edificio, vi a Blayze subir a su coche. Pronto estuvo en camino.

Soltando un profundo suspiro, me dirigí hacia mi auto.

* * *

Sostuve la toalla sobre mi cabello mojado y me sequé bien. Cuando mi mirada se encontró con la de mi reflejo en el espejo, me sentí perdida, devuelta al recuerdo de antes.

"Sé que esto puede ser inusual, pero déjame hacerlo como un favor tuyo".

Esas palabras y luego su repentino abrazo. Mi corazón. Eso fue definitivamente extraño de mi parte, pero la parte más extraña es el hecho de que parecía que no podía dejar de pensar en ese momento. Su petición. Sus brazos me atraen y mi pecho contra el suyo.

Sólo hizo falta un fuerte golpe en la puerta para obligarme a volver a la realidad. Inmediatamente, di media vuelta, salí del baño y corrí hacia la puerta. Agarré el pomo, me giré y abrí la puerta.

De inmediato, mis ojos se encontraron con un par de los suyos. Poco a poco se fueron ampliando, revelando el hecho de que había sido víctima de la palabra sorpresa. Mi mente se puso en blanco. Mis pensamientos se volvieron borrosos.

Pensé en él y ahora... aquí estaba.

Vi como sus ojos dejaron los míos, bajando, de repente se detuvieron, extrañamente fijos en algo. Necesitaba saber qué, así que mientras él miraba hacia otro lado, miré hacia abajo.

Al darme cuenta, jadeé y me rodeé con mis brazos inmediatamente.

¿Cómo pude haberlo olvidado? Me acabo de bañar y me puse una toalla. Dios, esto es tan vergonzoso.

No pude estabilizar mis ojos con los suyos. Necesito desaparecer.

"Necesito que te mudes a mi habitación".

"¿¡Qué!?" Mis ojos finalmente volvieron a los suyos, muy abiertos y llenos de sorpresa. El suyo, imperturbable e inexpresivo.

"Yo... quiero decir... ¿p-por qué?" ¡Maldita sea Caden! Deja de tartamudear.

"Estamos casados, ¿no? Las parejas casadas permanecen juntas".

"¿Q-qué?" Tartamudeé, parpadeando varias veces al mismo tiempo. ¿Por qué está cambiando tanto? ¿Parejas casadas? ¿Juntos? ¿En una habitación?

De repente, acercó su rostro y sus ojos se clavaron en los míos, buscando algo desconocido para mí. Me quedé paralizada en el acto, sin poder hablar ni moverme. Estaba cerca, demasiado cerca para mi comodidad.

"Tus mejillas se han puesto excepcionalmente más rojas... ¿qué está pasando por tu mente?"

¿Rojo?

Al darme cuenta, puse una mano en mi mejilla y aparté los ojos de los suyos. No puedo creer que me esté sonrojando en este momento.

En serio, Caden, ¡controla!

Reuniendo suficiente coraje, levanté mis ojos hacia los suyos. Esta vez, se había apartado.

"No creo que sea necesario. Después de todo, no somos... no somos una verdadera pareja casada". Me aseguré de hacerle saber la dura verdad.

"Lo sé, pero el mundo no. No puedo permitir que los ayudantes cotilleen al mundo sobre nuestra forma de vivir. Múdate esta noche". Él se dio la vuelta.

"¿¡Esta noche!?! Pero... pero..." Parecía que no podía encontrar una excusa aceptable. Su razón comprendía mejor cualquier cosa que yo decidiera pronunciar.

Me miré una vez más y sentí que la vergüenza me invadía una vez más. ¿Cómo podría presentarme ante él de esta manera? ¿Qué diablos me está pasando?

Mientras buscaba la respuesta a numerosas preguntas, me apresuré a regresar a la habitación y cerré la puerta detrás de mí.

Blayze

Tuve que hacer espacio. Espacio en armario, cajones y mueble. No es necesario que me guste la idea de compartir habitación con ella. Simplemente tuve que aceptar el hecho de que esta es mi vida ahora.

Una vez hecho esto, eché un vistazo a la puerta. Todavía no había señales de ella. Recuerdo claramente haber dicho esta noche. Tenía que mudarse esta noche. ¿Me desobedecería a propósito?

Al final, negué con la cabeza. Ella no lo haría. Sabía exactamente lo que estaba en juego si hacía eso. Ella definitivamente estará aquí.

Me dirigí al escritorio y me senté detrás de él. Al cabo de un rato, el acontecimiento del día volvió a mi mente.

"Nora solía ser mi nombre hace mucho tiempo."

Ella está viva. Ella ha estado viva todos estos años. ¿Por qué? ¿Por qué papá me mintió? ¿Por qué simplemente aparece y con un nombre diferente? ¿Por qué tantos secretos?

Pasé una mano por mi cabello mientras me sentía tenso una vez más. Me sentí demasiado estresado. No pude preguntarle nada más ya que ella se levantó poco después y salió de la oficina sin decir una palabra más. Estaba demasiado estupefacto para pronunciar una palabra o incluso ir tras ella.

¿Cómo ha vivido exactamente todos estos años? Se veía bien pero... ¿cuál podría ser exactamente su historia?

Me sentí dividido entre la culpa y la idea de que mis viejos sentimientos aún podrían estar en algún lugar muy profundo.

Enterré mi cara entre mis palmas cuando sentí que me venía un dolor de cabeza. Al rato, alguien llamó a la puerta. Reuniendo fuerzas suficientes, me puse de pie y fui hacia la puerta. Abrí y Caden se paró frente a mí, con un equipaje rojo a su lado.

Sin apenas mirarme a los ojos, agarró la bolsa. "Disculpe." Rodando el equipaje, pasó junto a mí, sin esperar una respuesta o una invitación de ella y, por alguna razón, me hice a un lado mientras ella entraba.

Se detuvo frente a la cama. No pude evitar mirarla mientras estaba de pie, luciendo un poco perdida.

Lo entiendo. Esto también será incómodo para mí.

De repente, se volvió hacia mí, su expresión implicaba determinación.

"Primero, necesitamos establecer algunas reglas básicas". Ella empezó. Con cuidado, cerré la puerta y me acerqué a ella.

"Regla 1. Necesitamos respetar el espacio de cada uno así que... no revises mis cosas y yo haré lo mismo con las tuyas. Regla 2. No... No hagas contacto con la piel sin mi permiso. "

Crucé los brazos sobre el pecho y la observé continuar, muy decidida con cada palabra.

"Regla 3. Yo duermo en la cama y... tú puedes dormir donde quieras".

"O..." Intervine casi de inmediato.

"... Dormimos en lados diferentes de la cama".

"Eso... eso también podría funcionar." Ella cedió más rápido de lo que suponía. La vi echar un vistazo a la cama, sus ojos buscando algo.

"Elijo el lado derecho". Anunció mientras inmediatamente se dirigía a esa misma posición.

"Dejemos una línea clara y mantengámosla". Añadió mientras mantenía una almohada extra justo en el medio, haciendo una clara demarcación.

Sus ojos se encontraron con los míos una vez más. No tenía nada que decir. De hecho, no tenía fuerzas para discutir con ella sobre nada. Me sentí demasiado estresado y me dolía la cabeza.

"Bien." Declaré, alejándome hacia el baño.

cadén

¿Bien?

Capítulo 34

Blayze

Después de mirar momentáneamente mi reflejo en el espejo, extendí la mano hacia el gabinete cercano, lo abrí y saqué un pequeño recipiente. Por un segundo, me quedé mirando el objeto familiar y luego, sin perder un segundo más, abrí la tapa y dejé que una pastilla rodara por mi mano.

Me la metí en la boca y bebí un vaso de agua. Listo, le di una última mirada a mi reflejo. Esto debería ser suficiente y con ese pensamiento salí del baño.

cadén

Me volví y volví y volví una vez más. Finalmente, ahora mirando al techo, dejé escapar un fuerte suspiro. Me sentía incómoda, inquieta y sin nada de sueño. Giré la cabeza hacia su lado, él estaba de espaldas a mí.

¿Ya está dormido?

Me pregunté al recordar el hecho de que acababa de acostarse no hace mucho.

"Blayze." Lo llamé casi en un susurro, en un intento de saber si todavía estaba despierto.

"Blayze." Llamé una vez más pero no hubo respuesta. Me incorporé levemente, moviéndome un poco hacia su costado, me incliné más cerca sin tener que tocarlo, solo lo suficiente para mirar bien sus ojos y saber si realmente estaba dormido.

Como se sospechaba, estaban cerrados. Sin saberlo, dejé escapar un ligero suspiro antes de que mis ojos se dirigieran a la lámpara de su mesita de noche. Había apagado el de mi lado pero él no hizo lo mismo con el suyo. Quizás me resultó difícil dormir debido a la luz, así que extendí mi mano hacia allí.

De repente, sentí un agarre en mi muñeca y, sobresaltado, miré a su lado. Tenía los ojos abiertos, mirándome.

"¿Que estás tratando de hacer?" Su pregunta siguió. Mi silencio duró un rato, no porque mis labios estuvieran pegados sino porque por alguna razón nunca esperé esta escena que fue un poco estúpida de mi parte.

De todos modos, saqué mi mano de su agarre. "¿No es obvio? Estoy intentando apagar la lámpara".

Lo intenté de nuevo, pero él se apresuró a tomar mi mano una vez más.

"No." Ordenó de inmediato. Me encontré con sus ojos una vez más. Su mirada era más suave y extrañamente su palabra me sonó menos como una orden y más como una súplica.

Mentalmente, negué con la cabeza. Eso no puede estar bien.

"No duermo con las luces apagadas, así que tendrás que acostumbrarte a ellas". Narró mientras soltaba mi mano.

"Además, has roto tu tercera regla". Añadió mientras sus ojos y su cabeza señalaban mi mano izquierda apoyada en su costado.

Al darme cuenta de lo que dijo, rápidamente me retiré a mi lado, nerviosa de que esto alguna vez hubiera sucedido.

Mientras lo veía regresar a su posición anterior de darme la espalda, me sentí un poco insultada y molesta al mismo tiempo. ¿Es esto lo que tendré que soportar mientras esté aquí?

Me giré, acostándome de lado, mis ojos miraban directamente a la parte posterior de su cabeza y por un tiempo, permanecí así sin que un pensamiento pasara por mi mente.

"¿Cuánto tiempo vamos a permanecer casados?" La pregunta salió de mis labios, dirigida a él.

Pensando en retrospectiva, es curioso que nunca haya planteado esta pregunta. Nunca le di el pensamiento necesario. Con toda sinceridad, no podía imaginar mi futuro viviendo con él de la forma en que lo estamos haciendo actualmente. No puedo fingir siempre ante el mundo que somos una familia perfecta.

Esperé pero no hubo respuesta de su parte. Sé que no estaba dormido. No podría haberse quedado dormido tan rápido.

"Blayze." Llamé y una vez más, no hubo respuesta. Con cuidado, me incliné un poco más y le eché un vistazo a la cara. Tenía los ojos cerrados y parecía que se había quedado dormido. Al regresar a mi posición anterior, me sentí decepcionada. Me hubiera encantado escuchar una respuesta de él. Me hubiera encantado saber cuánto tiempo tendré que aguantar muchas cosas.

Otro suspiro cansado salió de mis labios mientras me giraba, recostándome de espaldas, con los ojos mirando al techo. Locamente, recordé eventos anteriores, especialmente su abrazo. En ese momento, sentí que mi corazón dio un vuelco y, avergonzadamente, le lancé una mirada furtiva, como si me sintiera culpable por pensar en eso o extrañamente me sintiera de la manera que lo hice.

"Antes... hiciste algo que nunca imaginé que podrías hacer. Me abrazaste. Fue inusual de tu parte y, aun así, no pude alejarte. No... no quería alejarte". "

Por un momento, hice una pausa dramática, mirando su costado antes de girarme, recostarme de lado una vez más y tener mis ojos en él.

"A veces, paso por alto el hecho de que tú también eres humano, por lo que es probable que tengas tus propios problemas y solo necesites un abrazo en ese momento...

Me quedé en silencio justo después de esa declaración. Recordando claramente mis propias palabras. Sí, no estará de más ser amigos. Habiendo dicho eso, me sentí un poco más ligera, aunque me pregunté cuál podría ser su respuesta si escuchara todo lo que había dicho.

Bueno, tal vez nunca lo descubra. Por ahora necesito dormir y con ese pensamiento cierro los ojos, haciendo lo mejor que puedo para encontrar consuelo y quedarme dormida.

* * *

Al salir del edificio y notar la fresca tarde, respiré profundamente. Se me ocurrió una idea extraña pero radical. Saqué mi teléfono de mi bolso y envié un mensaje de texto después de dudar un poco.

Ya sé cuál podría ser el peor resultado de este acto y, sin embargo, lo hice de todos modos. Me quedé allí, esperando una respuesta de él.

Blayze

¿Quieres almorzar juntos?

Leí el mensaje de texto de Caden. En ese momento, recordé lo de anoche.

... aunque no iniciamos esta relación en buenos términos, creo que no será tan mala idea al menos vivir como amigos.

Dijo algo, tal vez, con la creencia de que ya me había quedado dormido pero lo había oído todo. Simplemente vi que era conveniente no responder. ¿Podría ser esto? ¿Un intento por su parte de ser amigos?

Sin pensar más en este pensamiento, le envié un mensaje de texto con mi respuesta y miré hacia arriba, encontrando los ojos de la mujer frente a mí.

La observé mientras bebía un ligero trago de agua de su clase, dejándolo suavemente sobre la mesa antes de mirarme a los ojos una vez más. Miré hacia otra parte, incapaz de estabilizarlos con los de ella. El silencio entre nosotros duró mucho y preferiría que no fuera así. Estar aquí, verla... No pensé que estuviera listo para la confrontación todavía, pero ella me llamó y, con sentimiento de culpa, me sentí bien al estar frente a ella. Honestamente, no estaba seguro de en qué podría resultar esta conversación.

"¿No tienes curiosidad?" Finalmente preguntó y me vi obligado a mirarla a los ojos una vez más.

"No has hecho ninguna pregunta." Ella preguntó. Algo en su voz, en la forma en que lo dijo, parecía decepcionada.

"No creo que deba hacerlo. El pasado es el pasado". Dije fríamente. Tuve que hacerlo. Era lo mejor.

Por un momento, sus ojos se volvieron más suaves, con un sentimiento familiar en su interior. No quería perder mi determinación así que miré hacia otro lado.

De repente, una ligera risa siguió de su parte.

"El pasado es el pasado." Repitió, recostándose en su asiento.

"Correcto. Supongo que lo correcto es que te informe del presente". Ella se sobresaltó y miré a cualquier otro lugar menos a sus ojos.

"Toma lo que te voy a decir como quieras. Sólo necesito hacerte saber que estoy siendo sincero... quiero que vuelvas a mi vida".

Mis ojos estaban de nuevo en ella.

"empecemos de nuevo."

Capítulo 35

cadén

"No." Leí su respuesta una vez más con decepción antes de levantar la vista, lejos del teléfono.

Dejaría de lado mi orgullo. Decidí acercarme primero y él rápidamente lo rechazó. Si Mia no tuviera que hacer un recado, podríamos haber almorzado juntos.

Soltando un fuerte suspiro, decidí no pensar demasiado en las cosas. Una parte de mí sabía muy bien que la posibilidad de que cambiara de la noche a la mañana era una entre un millón. Volviendo a mirar mi teléfono, marqué un número y acerqué el teléfono a mi oreja.

"Hola cariño." La voz angelical de mamá se escuchó y forzó una simple sonrisa en mi rostro. La he extrañado mucho. Desde la boda, rara vez nos veíamos.

"Hola mamá. ¿Cómo has estado?"

"Estoy bien pero me preocupo mucho por ti. ¿Cómo te va? ¿Te trata bien? Sabes que haría cualquier cosa para salvarte, ¿verdad?"

Asintiendo con una sonrisa en mi rostro, respondí. "Sí."

"Lo sé y sí, de nuevo, estoy bien. No necesitas preocuparte por mí. Mamá, ¿tal vez tengas tiempo para almorzar conmigo? No estás muy ocupada, ¿verdad?"

"No, querida. Vamos a almorzar. Vuelve a casa. Tu papá también estará en casa".

Con una simple sonrisa en mi rostro, asentí en aceptación. Me encantaría visitar casa, comer una vez más con mi familia.

Una vez que se desconectó la llamada, simplemente dejé escapar un ligero suspiro, algo aliviado.

Vi mi auto y comencé a caminar hacia él. Paso a paso, me detuve y miré la escena que se

desarrollaba frente a mí.

Mi marido, que acababa de salir de un café, fue inmediatamente seguido por ella. La única persona que llamó a Blayze su amiga.

Vi cómo ella rápidamente lo agarraba del brazo, obligándolo a mirarla rápidamente. Ella habló y él escuchó. Pronto, él apartó su mano de su brazo.

No.

Recordé su respuesta a mi oferta. ¿Estaba con ella cuando dijo que no?

Algo dentro de mí se sintió diferente y en lugar de alejarme, me encontré caminando hacia ellos.

"Blayze." Llamé, mi mirada fijada en ningún otro lugar excepto en ellos. Miraron a mi lado y mis ojos se encontraron con los de Blayze. Durante un tiempo, hubo una tensión incómoda flotando en el aire.

Aparentemente como una tonta, me obligué a sonreír.

"Deberías haberme dicho que saliste con una amiga. No me habría sentido molesta por tu respuesta". Empecé, queriendo hacer que todo saliera bien, pero sabía que era un idiota.

¿Qué estoy haciendo? ¿Por qué estoy aquí parada, fingiendo que todo está bien? ¿Por qué no estoy bien con todo? ¿Qué es exactamente todo?

¡Oh Dios mío!

¿Por qué estoy pensando demasiado en la situación?

"C-Caden, ¿verdad?" Preguntó con una sonrisa en su rostro mientras extendía una mano para estrecharla. Dudé un poco pero acepté el batido de todos modos con una sonrisa falsa.

"Leslie Bancos." Repetí su nombre y una leve expresión de sorpresa apareció en su rostro.

"Recuerdas mi nombre." Añadió con alegría.

Sí. Sorprendentemente, en realidad lo hago.

Un extraño silencio momentáneo siguió entre nosotros. Mirando el rostro de Blayze, miró a cualquier otra parte menos a mí.

"Blayze y yo nos estábamos poniendo al día. Hice una solicitud y aún no me ha dado una respuesta". Añadió mientras lo miraba y colocaba una mano en su brazo. Sus ojos se encontraron con los de ella.

Sentí una repentina oleada de ira recorrer mi cuerpo. Algo me estaba cabreando y no estaba seguro de qué era.

"Blayze." De repente grité, obligando a que volvieran a prestarme atención.

"Mamá invitó a casa a almorzar. Pareces menos ocupado, así que ¿quizás no te importaría acompañarme? Les gustaría mucho que sacaras tiempo de tu apretada agenda".

Lo sé. Mi pregunta parecía más bien una sugerencia.

Su expresión estuvo en blanco por un momento y en el fondo, recé para que no me rechazara.

"Bueno."

Su respuesta fue clara pero bastante vívida para mí. De hecho dijo que sí. Un poco atónito, lo vi caminar hacia el otro lado de su auto. De repente se detuvo.

"¿No vas a entrar?" Cuestionó, mirándome directamente.

Aunque sorprendida, respondí rápidamente.

"Soy." Corrí hacia el auto. Una vez dentro, miré hacia afuera y una vez que mis ojos se encontraron con los de Leslie, ella sonrió e hice lo mismo con ella.

Aparté la mirada, sintiéndome mejor que hace unos segundos. No perdí tiempo y me abroché el cinturón de seguridad. Pronto estábamos en el camino.

No pude evitar mirar furtivamente a Blayze. Tenía algunas preguntas para él pero no sabía si

era el momento adecuado.

"Te dejaré en la parada de autobús más cercana. Estoy seguro de que podrás encontrar el camino desde allí".

Un poco desconcertado, lo miré fijamente. Oh, ahora lo entiendo, yo era su extraña salida.

"En realidad no vas a ir a la casa de mis padres. Debería haberlo sabido mejor". Dije, una ligera risa eludiendo mis labios por lo rápido que le había creído.

Dejé escapar un suspiro.

"¿Por qué mentiste? Ella es tu amiga, pero por alguna extraña razón, no lo creo. ¿Hay... no me estás diciendo algo?"

"Ya te lo dije, estamos casados, pero eso no significa que debamos intervenir en la vida personal del otro". Su respuesta fue rápida y cerrada y en el giro del momento, me sentí enojada e irritada al mismo tiempo.

Mirando por la ventana, me preguntaba cuánto tiempo tendría que aguantar esto. No fui ningún tonto. Pude entender el hecho de que para mí... todo estaba cambiando.

Capítulo 36

cadén

El desayuno nunca me había parecido tan solitario y tranquilo hasta que me mudé a la casa de Blayze. Pensando en el pasado, me di cuenta de que nunca nos habíamos sentado a la mesa y comido juntos.

Corté un trozo de mi panqueque, me lo metí en la boca y lo mastiqué. Parecía que no podía saborear nada. Quizás porque comí sin alegría. Simplemente comí y llené mi estómago. Lo regué con un vaso de jugo.

"¿Más jugo señora?" La criada cuestionó mientras agarraba la jarra en un intento de servirme otra. Negué con la cabeza ante su petición.

"Estoy bien." Ella asintió ante mi declaración y justo cuando estaba a punto de irse, un pensamiento cruzó por mi mente.

"Blayze... mi marido, ¿ha comido?"

"No. No ha pedido su desayuno." Ella fue educada en su respuesta y yo asentí de acuerdo.

"Entonces... ¿cuándo suele comer?"

"A veces lo tiene pero tiene muy poco y otras veces no".

Su respuesta me dejó asintiendo una vez más. Por un momento, estuve sumida en pensamientos profundos. Volví a mirar a la joven que tenía delante. Con una cálida sonrisa, pedí un favor.

* * *

Llamé a la puerta y esperé una respuesta del otro lado. Cuando lo escuché, abrí suavemente la puerta y nuestros ojos fueron los primeros en encontrarse. Terminó con una simple sonrisa antes de entrar. Dejó la bandeja en mis manos sobre su mesa después de apartar algunos de los documentos que hay en ella.

Una vez que volví a mirarlo, encontré sus ojos mirándome fijamente. Mi reacción ante eso fue una sonrisa de mi parte.

"Me dijeron que no habías desayunado así que te traje algo de comer". Admití cortésmente pero eso no suavizó la mirada que tenía en sus ojos hacia mí.

"Gracias Caden. Eso fue amable y considerado de tu parte". Imité lo que debería haber sido su respuesta. Eso sólo hizo que apartara la mirada de mí y volviera a su computadora portátil.

Me vi obligado a dejar escapar un suspiro. La verdad es que estoy cansado de hacer lo mismo una y otra vez. Es como si estuviéramos en este círculo continuo que no se puede romper. Se está volviendo un poco agotador.

"Es domingo, Blayze. Realmente no tienes que trabajar. Puedes descansar. Haz algo divertido además de trabajar todo el día y la noche". Sugerí, pero parece que cayeron en oídos sordos.

Respiré profundamente y miré hacia otro lado. Pasé los siguientes segundos mirando alrededor de la habitación, nada en particular me llamó la atención. De repente, un pensamiento cruzó por mi mente y salí de la habitación.

Blayze

Mis ojos la siguieron hasta que ella salió de la habitación. Miré fijamente y un poco más el desayuno que dejó en mi mesa. No podía entender por qué ella veía la necesidad de seguir

haciendo esto. Le dejé claro lo inquietantes e inútiles que eran sus acciones, pero ella nunca parece escucharme.

Sentí mi garganta un poco seca, así que tomé el vaso de jugo en la bandeja y lo llevé a mis labios para beber. La puerta se abrió y ella entró. Se detuvo cuando sus ojos se posaron en mí. Lentamente, una sonrisa se dibujó en su rostro.

"Es sabroso, ¿no?" Su pregunta me hizo darme cuenta de lo que quería decir. Después de tomar un poco de jugo, devolví el vaso a la bandeja y mi atención volvió a mi trabajo.

Un minuto después, sentí un poco de curiosidad así que miré hacia arriba y la vi ya sentada en el suelo frente a la mesa del centro mientras jugaba con algo en sus manos. Entrecerré los ojos ante lo que era y me di cuenta de que estaba barajando una baraja de cartas. Ella miró en mi dirección.

"Juguemos a Blayze". Su demanda parecía bastante aleatoria y, sin embargo, parecía haber una pizca de fe en sus ojos. Simplemente me hizo preguntarme por qué ella sentía que yo aceptaría algo como esto.

"No me interesa" comenté apartando la mirada de ella.

"Vamos. Sólo una ronda al menos. Estoy aburrida y jugar sola me parece un poco loco".

"Sal. Tienes una amiga, ¿no?" Me oí replicar con respecto a su comentario. Mis ojos estaban de nuevo en ella.

Curiosamente, su sonrisa se amplió.

"Sí, lo hago, pero si salgo con ella todo el tiempo, ella se preguntará cuándo realmente paso tiempo con mi esposo, así que juguemos".

Hubo silencio entre nosotros y no pude evitar mirarla fijamente por un momento. Su valiente sonrisa y sus ojos alentadores me instaban a ceder. La encontré un poco intrigante. ¿Nunca se cansa? Es difícil fingir una sonrisa todo el tiempo.

"No tenemos que pasar tiempo juntos. No estamos en público".

"Sí, lo sé. Eres humana, ¿no?" Su pregunta fue bastante aleatoria y no intenté responder.

"Vamos. Juega conmigo. Literalmente no tienes nada que perder excepto... tal vez tengas miedo de que te gane. Me han dicho que soy muy buena en eso".

Su comentario, así como la sonrisa en su rostro, forzaron un ligero surco entre mis cejas.

Ella movió las cejas hacia mí y sus ojos reflejaban picardía. Finalmente desvió la mirada, ocupada barajando las cartas.

"Es sólo un juego, pero tal vez no quieras jugar porque crees que mi victoria sobre ti heriría tu orgullo. Eres voluble y piensas como el resto de los hombres en este mundo... Tal vez, yo estaba equivocado al pensar lo contrario."

No pude evitar entrecerrar los ojos hacia ella. No soy un tonto. Sé exactamente lo que está tratando de hacer.

Bajé los ojos lejos de ella.

No voy a caer en ninguno de sus trucos.

cadén

Venir. Venir. Venir.

Recité en mi mente. Sólo puedo esperar que mi cliché de método resulte efectivo. Miré levemente a mi víctima, pero parecía imposible.

Finalmente, un suspiro muy ligero salió de mis labios. A veces olvido que no es normal. Habría sido demasiado fácil si cayera en mi táctica.

Bueno, supongo que al final estoy sola.

"Déjame aclarar un malentendido de tu parte."

Mis ojos se levantaron rápidamente, contemplando su presencia en carne y hueso. No quiso mirarme a los ojos ante su declaración.

"No estoy aquí porque me engañé con tu usada excusa de truco. Estoy aquí porque... bueno, porque... mi orgullo no duele tan fácilmente".

Terminó su declaración y se sentó en el sofá frente a mí. No pude evitar la sonrisa que se dibujó en mi rostro.

Él vino.

"Lo que usted diga, su majestad." Me unté con mantequilla, mi sonrisa nunca abandonó mi rostro.

Barajé y distribuí las cartas uniformemente. Vi como actuaba un poco extraño con ellos.

"Has jugado a las cartas, ¿no?" Tuve que preguntar. Quiero decir, la vida que me ha mostrado hasta ahora no parece la de alguien que haya hecho mucho más que trabajar.

Sus ojos se encontraron con los míos por un momento y pude leer un poco de vergüenza pero desapareció rápidamente.

"No, pero sé cómo va". Su respuesta fue asertiva, lo que me pareció suficiente.

Al verlo recoger las cartas en sus manos, me di cuenta de que el hombre frente a mí era un misterio. No sabía nada de él excepto su nombre y legado familiar. Sentí la necesidad de saber más que eso.

Nuestros ojos se encontraron y yo no sentí en lo más mínimo la necesidad de apartar la mirada.

"¿Por qué no hacemos esto un poco más interesante?" Comencé y él miró sin respuesta, así que lo vi como una confirmación de visto bueno.

"Si ganas cuatro veces seguidas, podrás pedirme lo que quieras, pero si lo hago... tendrás que pasar todo el día conmigo, haciendo lo que te pida".

Vi sus ojos abrirse por un momento, una clara sorpresa por mi pedido, pero no estaba en lo más mínimo lista para retractarme de lo que acabo de decir. Su expresión era indeterminable.

"¿Trato?" Extendí una mano para darle un apretón. Su mirada dejó mi cara y se encontró con mi mano y luego volvió a mí.

"Trato." Aceptó mi apretón de manos justo cuando menos lo esperaba. La sonrisa en mi rostro se amplió.

Nuestro destino sólo podía dejarse en manos de la suerte.

Capítulo 37

Blayze

"Yo gano... otra vez." Se alegró una vez que mostró sus cartas. Su sonrisa iba de oreja a oreja, sin abandonar nunca su rostro mientras daba un pequeño baile de victoria.

Tuve que admitirlo. Me sentí un poco frustrado pero no pude demostrarlo. Eso sólo probaría que su teoría anterior era correcta y yo no quería eso.

Jugamos una vez más y ella volvió a ganar, logrando su tercera victoria. El trato fue de cuatro victorias consecutivas seguidas. Estaba perdiendo.

Al verla una vez más realizar su baile de la victoria, no pude evitar preguntarme por qué desearía algo así. Podría haber pedido cualquier cosa. Posiblemente, su libertad de este matrimonio. Podría haber intentado pedir eso, pero eligió un día conmigo.

No pude entender. De repente, parecía más un misterio que el libro abierto que supuse que era.

Nuestros ojos se encontraron y por un momento, no sentí la prisa ni la necesidad de apartar la mirada.

"¿Jugamos el último?" Ella cuestionó con mucho entusiasmo. Ella no necesitó mi respuesta mientras distribuía las tarjetas una vez más.

La suerte definitivamente no estaba de mi lado.

Ella sostenía sus cartas cerca de ella, lejos de mis miradas indiscretas y yo hice más o menos lo mismo con las de ella. Nuestros ojos se encontraron y parecía que cada uno de nosotros estábamos tratando de descubrir todo lo necesario sobre nosotros mismos, cualquier cosa para ayudar a derrotar al otro.

Decidimos mostrar nuestras cartas al mismo tiempo. Al revelarlo, ella saltó de alegría y dejó escapar un suspiro, mirando hacia otro lado.

"Eres prácticamente mío". Declaró emocionada.

Su frase me pareció un poco inquietante, así que volví a mirarla. La expresión incómoda de su rostro y la vergüenza en sus ojos decían mucho sobre el hecho de que se dio cuenta de lo presuntuosa que podría haber sonado su frase.

"Gané, así que puedo decir lo que quiera". Ella se apresuró a defenderse mientras se mantenía erguida.

Sin embargo, ésta había sido una idea terrible.

Me puse de pie y regresé a mi escritorio.

"¿Qué estás haciendo?" Su voz me obligó a volver a mirarla.

"Recuerdas nuestro trato, ¿verdad? Y la parte en la que dije que pasaras todo el día conmigo".

"¿Tengo que hacerlo? Era sólo un juego y tú tenías mucha más experiencia que yo, así que ganaste fácilmente".

"No, no, no. No hagas eso". Ella respondió mientras se acercaba.

"Pensé que eras un hombre de negocios. Sabes que una vez que se cierra un trato, se cierra así que hoy estamos haciendo las cosas a mi manera". Su decisión fue firme y además tenía razón pero no se lo iba a admitir.

"Para empezar, hoy no hay trabajo". Cerró la computadora portátil antes de que me diera cuenta.

"Divirtámonos. Vamos a algún lugar más allá de las paredes de su hogar y oficina". Añadió,

sellando su declaración con una sonrisa.

"Voy a cambiarme de ropa y..." Ella me miró de arriba abajo.

"... Deberías hacer lo mismo." Ella salió de la habitación más rápido de lo que esperaba.

Un suspiro más fuerte salió de mis labios mientras apartaba la mirada de la puerta. Parece que ella se estaba tomando toda la situación mucho más en serio de lo que suponía.

¿A qué me he apuntado?

cadén

Salí del armario y me paré frente al espejo para mirar bien el vestido floral verde que me había puesto. Rara vez usaba un vestido pero, por alguna razón, de repente me sentí atraída por este en particular para hoy. Me senté en el taburete frente al tocador y reflexioné por un segundo sobre mi reflejo en el espejo.

Después de hacer caso omiso de cada pensamiento negativo, me quité la banda que sujetaba mi cabello y lo cepillé. Fue perfecto para mí. Pensé en volver a agruparlo todo, pero esta vez sentí la necesidad de dejarlo caer. Empujé los mechones de un lado detrás de mi oreja.

Al mirar mi reflejo, me sentí completa y lista. De repente, me fijé en mis labios y extrañamente sentí el deseo de darle más color del natural que ya tenía. Me acerqué a un cajón y saqué un lápiz labial. Mientras aplicaba el tono claro de rosa, me sentí un poco estúpida.

¿Qué estoy haciendo?

La puerta se abrió y cuando él entró, rápidamente me limpié el lápiz labial de los labios antes de levantarme para mirarlo. No me miró mientras entraba directamente al armario para ponerse algo diferente como le había sugerido.

Me encontré dejando escapar un profundo suspiro que involuntariamente había contenido tan pronto como él entró. Por un momento, me quedé mirando el lápiz labial.

Definitivamente esto es demasiado. Sólo estoy tratando de salirme con la mía por un día y no se parece en nada a una cita.

Saqué el cajón y dejé el lápiz labial en su lugar.

Blayze salió del armario mientras se abrochaba la camisa. ¿Camisa? No pude evitar fruncir el ceño ante su elección de vestimenta y finalmente, me miró. Su mirada se mantuvo firme por un momento, sus ojos mirándome de arriba a abajo y de arriba a abajo. No pude evitar intentar tímidamente actuar o parecer recta y serena.

Se apresuró a apartar la mirada sin decir una palabra. Yo misma aparté la mirada por un momento para aliviar la extraña molestia que se arrastraba dentro de mí.

"No te irás así, ¿verdad?" Pregunté una vez que mis ojos volvieron a mí. Me dedicó una mirada momentánea y eso fue suficiente para saber mi respuesta.

Sin perder un segundo más, regresé al armario y escaneé con mis ojos cualquier atuendo casual que tuviera. Los encontré incluyendo un par de zapatillas. Sosteniéndolos todos en mis manos, salí dejándolos en la cama.

"Toma, ponte esto". Insistí y observé cómo él miraba de mí a ellos y luego a mí. Su expresión era difícil de decir lo que estaba pensando, pero una vez que vi el ligero suspiro que dejó escapar mientras miraba hacia otro lado por un momento, de alguna manera pude imaginar sus pensamientos.

Sin pronunciar palabra, comenzó a desabotonarse la camisa que llevaba puesta.

Vaya, está siendo muy cooperativo, lo que hace que esto no sea divertido. Recogió la ropa de la cama y regresó al armario.

Respiré profundamente mientras me pasaba una mano por el pelo. Hubo una extraña sensación nerviosa que se instaló en lo profundo de mi pecho cuando me senté en la cama. Salió luciendo diferente y genial de una manera que nunca lo había visto antes. Parecía menos serio y no pude evitar la simple sonrisa que se dibujó.

"¿Es esto suficiente para ti?" Su pregunta devolvió mis sentidos a la realidad.

"Sí, señor engreído. Esto es suficiente para mí". Proclamé mientras me levantaba de la cama y le entregaba su última ropa. Un abrigo.

Me apresuré a buscar mi chaqueta y luego me puse el bolso con correa sobre la cabeza.

"Vamos." Insté mientras tomaba la iniciativa. Un agarre repentino en mi muñeca me detuvo en seco y me vi obligada a mirar hacia atrás. Blayze fue el responsable.

"Esto... cualquier cosa que estés intentando hacer no va a cambiar nada entre nosotros". La mirada en sus ojos, el sonido de su voz era muy intimidante y convincente, pero caigo presa de ello y tiro la toalla entonces... simplemente no seré yo.

Esbozando una cálida sonrisa, agregué: "ya veremos".

Capítulo 38

Blayze

Me sentí incómodo de una manera que nunca antes me había sentido. Eché otro vistazo al bolso de cuero marrón que bailaba a unos centímetros de mi cabeza, su dueña bastante reacia a su posesión. Miré a mí alrededor una vez más hacia un territorio desconocido y una mirada a la mujer que estaba sentada a mi lado y que en ese momento miraba por la ventana del autobús.

Pensando en el momento en que ella optó por viajar en transporte público, me odié por no contrarrestar esa sugerencia. De alguna manera, imaginé que se refería a un taxi o un súper, no a autobuses o trenes. Una breve sonrisa decoró su rostro mientras miraba a mi lado una vez. Simplemente miré hacia otro lado, con los brazos cruzados sobre el pecho. Este día terminará pronto.

"Moverse." Ordenó después de tocarme el brazo para llamar mi atención.

"¿Qué?" Me quedé confundido por lo que quería decir pero ella ya se había levantado de su asiento.

"Mover." Ordenó una vez más en un gesto hacia su asiento. Esto me pareció extraño y bastante fuera de lugar, ya que el espacio entre nuestros asientos y los de delante era muy pequeño para el paso. De todos modos, me encontré moviéndome hacia su asiento y en un abrir y cerrar de ojos, ella estaba encima de mí, encontrando su camino hacia donde una vez estuvo mi asiento.

Su acto me tomó sin darme cuenta de que emocionalmente me quedé paralizado por un rato y cuando todo estuvo arreglado, le lancé una mirada furtiva y ella hizo lo mismo casi al mismo tiempo. La incomodidad flotaba en el aire mientras apartábamos la mirada el uno del otro casi al mismo tiempo. De repente, sentí un poco de calor y mis pensamientos se volvieron extraños. Miré por la ventana para distraerme.

"Mira esto. Me queda bonito, ¿verdad?" Su pregunta obliga a que mi atención vuelva a centrarse en ella, lejos de las personas que nos rodean.

Noté una horquilla de aspecto antiguo en su cabello y una sonrisa radiante en su rostro anticipando mi respuesta.

"No." Respondí mirando hacia otro lado al mismo tiempo.

"Lo tomaré como un sí." Mis ojos volvieron a ella ante su respuesta. Ella era muy inflexible en cuanto a permitir que cualquier cosa o alguien arruinara su estado de ánimo.

Odiaba estar aquí. Aparentemente, Caden creía que arrastrarme a un mercadillo era una de sus mejores ideas, pero a mí no me apetecía en lo más mínimo estar aquí. Odiaba los lugares llenos de gente y ruidosos.

"Es la primera vez que estás en un mercado, ¿verdad?" preguntó mientras miraba otros artículos en exhibición. La miré pero no estaba dispuesto a darle una respuesta.

Ella me miró. "Tomaré tu silencio como un sí".

Aparté los ojos de ella.

"Sabes lo que Blayze, apuesto a que nunca has estado en ningún lugar excepto en casa y en el trabajo. No has vivido".

Mis ojos volvieron a ella, encontrándose con un par de los suyos.

"Veo que terminaste. ¿Podemos irnos ahora?" Tuve que hablar, estaba empezando a sentirme incómoda e irritado.

Una sonrisa apareció en su rostro. "Dame tu mano." Ordenó con la mano extendida hacia la

mía. No pude evitar el breve surco que apareció entre mis cejas.

"¿Por qué?"

"Dame la mano y lo descubrirás". Instó aún con su sonrisa y un atisbo de picardía en sus ojos. No quería ceder pero lo hice de todos modos.

Tomando mi mano, sacó la otra y sólo cuando empezó a arreglar lo que parecía ser un brazalete alrededor de mi muñeca me di cuenta de qué se trataba. Levanté la vista para encontrarme con su rostro.

"Ahora tienes algo que te recordará el día en que saliste de tu rutina diaria". Habiendo dicho eso, levantó la vista para mirarme a los ojos.

Por un momento la vi bajo una luz diferente. Un poco conmovido por su gesto pero al mismo tiempo perplejo. Miré hacia otro lado.

"No me parece." Lo contemplé mientras retiraba mi mano de la de ella e intentaba quitármela, pero ella se apresuró a retirarla.

"Bien. Bien. Puedes quitártelo o hacer lo que sea con él una vez que termine el día, pero por ahora, déjalo puesto". Ella instó, su sonrisa desapareció por el momento.

Sin decir una palabra, retiré mi mano de su agarre y la dejé caer a mi costado. Parecería que estaba impresionada ya que su sonrisa regresó rápidamente. Vi cómo le pagaba al vendedor y nos pusimos en camino.

De repente, se detuvo frente al puesto de bocadillos y observó intensamente cómo el hombre preparaba los bocadillos con especial cuidado y técnica frente a los clientes.

Aunque no me impresionó demasiado, me encontré observando cómo realizaba su magia. Al final, Caden aplaudió alegremente, lo que obligó a mi conciencia a volver a la realidad.

"¿Quieres un poco?" Ofreció mientras hacía su pedido. Sacudí ligeramente la cabeza ante su petición.

"¿Estás seguro? Antes parecía que te interesaba". Intentó uno de sus molestos juegos mentales. La miré directamente a los ojos.

"No como comida callejera". Se lo expliqué.

"¿En serio? Pensé que no comes nada." Su respuesta fue agravante, más aún, la sonrisa que apareció en su rostro después.

Aparté la mirada cuando ella se volvió hacia el vendedor

Me sentí como un guardaespaldas mientras permanecía parada mientras ella saltaba de un puesto a otro, revisando y comprando cualquier cosa de su gusto.

Ella trajo una camisa azul hasta mi pecho.

"Te queda bien. Consigamos uno".

"No me interesa." Respondí de inmediato.

"Déjame adivinar, sólo compras ropa en tiendas caras". Añadió con una extraña sonrisa en su rostro. Entendí lo que quería decir con esa afirmación, pero realmente estaba haciendo todo lo posible para no alterarme demasiado con sus acrobacias.

Al final, Caden lo compró de todos modos. Un poco en las afueras del mercado, me sentí un poco aliviado de que esto estuviera llegando a su fin. De repente, se detuvo frente a una tienda de aspecto extraño.

"Probemos esto también". Dijo emocionada mientras se volvía hacia mí. Sin esperar respuesta de mi parte, se aventuró a entrar en la tienda.

Me froté la nuca con irritación por un momento y, al final, entré tras ella.

Haciendo oídos sordos a su conversación, analicé a la extraña dama frente a mí. Su tienda estaba llena de extrañas decoraciones. No pude distinguir por dónde habíamos entrado. Debería

haber mirado de cerca el nombre de la tienda.

"¿Tu marido?" Su pregunta devolvió mi atención a ellos. Caden y yo intercambiamos miradas.

"Sí." Ella respondió con otra sonrisa suya.

"Es guapo. Ustedes dos lucen geniales juntos". Ella lo felicitó y Caden estalló en una risa extraña y sólo cuando intercambiamos miradas una vez más se apagó.

"Entonces, ¿quién quiere ir primero?"

"A mí." Caden respondió rápidamente. Vi como ella extendía su mano derecha y la mujer la mantenía abierta entre las suyas. Miró intensamente su palma y me hizo preguntarme qué estaban tratando de hacer. Supongo que debería haber prestado más atención a su conversación.

"Veo amor... es un poco difícil pero está ahí". Comentó la señora antes de mirarnos, seguida de una extraña risa.

"Por supuesto, debes amar mucho a tu marido". Añadió y no pude evitar echar un vistazo a Caden, quien aparentemente hizo lo mismo casi al mismo tiempo. Fue breve ya que fue la primera en volver a mirar a la mujer mientras soltaba una ligera risa.

"Claro, porque estamos casados". Caden añadió con una extraña sonrisa, tratando de aliviar la incomodidad que flotaba en el aire.

"¿Qué más puedes ver?"

"Hay un hombre y también una mujer. No está claro quiénes son en tu vida, pero definitivamente representan algo grande".

Mis cejas se estrecharon mientras inclinaba mi cabeza un poco hacia la izquierda mientras observaba lo que sucedía frente a mí. Ahora entiendo. Ella era una especie de adivina. Nada de lo que dijo tenía sentido para mí, pero parecía que Caden estaba creyendo su mentira.

Tampoco era un gran hombre de ciencia ni creía en lo sobrenatural. Simplemente no tenía sentido obtener tanta información sobre la vida y el futuro de uno con sólo mirar la palma de sus manos.

"Es tu turno, Blayze". La voz de Caden me obligó a volver a la realidad. La miré, un poco confundido por lo que quería decir.

"¿Qué?"

"Es tu turno de darle la mano. Déjala leer tu palma". Dijo con facilidad. A mí no me pareció bien.

"No. No creo en lo que sea que esté haciendo".

"No necesitas creer. Sólo necesitas darle la mano".

"Y dije que no. Vámonos si ya terminaste".

Vi como un suspiro salía de sus labios justo cuando ella apartaba la mirada de mí. Nuestros ojos se encontraron con los de la dama y ella forzó una sonrisa reconfortante en su rostro. Caden le devolvió la sonrisa antes de volver a mirarme. Se inclinó un poco más cerca de lo que me gustaría.

"Recuerdo este día. Haz lo que te diga a menos que planees incumplir tu palabra. No crees en esto, ¿verdad? Entonces no creerías en lo que ella diga". Aunque susurraba, su voz era autoritaria y transmitía cierto descontento.

La miré fijamente a los ojos pero no tenían miedo, en todo caso parecían más fuertes, en control, más audaces. ¿Siempre han sido así o... simplemente nunca me di cuenta?

Capítulo 39

cadén

Al observar a la mujer de mediana edad leer la palma de mi esposo, no pude evitar la simple sonrisa que amenazaba con aparecer en mi rostro ante mi extraordinario éxito en lograr lo imposible. Hacer que Blayze Norman preste atención a mis palabras.

Una mirada a su lado y me encontré con su mirada escrutadora. Dios, si tan solo las miradas pudieran matar. Mi sonrisa rápidamente desapareció por completo. Estaba disfrutando esto. Él lo sabía pero no iba a darle la satisfacción de obtener una prueba de que estaba disfrutando esto.

"Hay oscuridad". Miré de nuevo a la dama.

"Extraña oscuridad. Tanta tristeza y muy poca felicidad". Su expresión reflejó sus palabras. Me hizo preguntarme si realmente estaba diciendo la verdad.

"Veo dos mujeres... una del pasado y la otra, del presente. Hay tanta angustia... tanto dolor..." Retiró su mano, poniéndose de pie de inmediato que ambos miramos hacia arriba. Hacia él con sorpresa.

"Me voy. Puedes elegir continuar si así lo deseas". Habiendo dicho eso, se dio la vuelta y se dirigió directamente a la puerta.

Un poco desconcertado por su repentina reacción, sentí que algo tenía que estar mal. Quizás, la dama efectivamente se dirigía a alguna parte y él no quería que su secreto se revelara.

Le dediqué una cálida sonrisa. "Es un poco impulsivo, pero gracias por todo". Le dije mientras me levantaba, le pagaba y rápidamente me puse en camino.

"Blayze. Blayze. Blayze, detente." Lo llamé mientras apresuraba mis pasos para alcanzar sus largas zancadas. Finalmente, me paré frente a él, forzándolo a detenerse.

"No tenías que marcharte tan groseramente como lo hiciste". Lo regañé, esperando que pudiera corregirlo.

"¿Qué es esto? ¿Qué estás tratando de hacer?" Su pregunta vino inmediatamente después y realmente no sentí la necesidad de dar una respuesta o tal vez no la tenía.

"¿Estamos en una cita?" Él preguntó y realmente no pude evitar la expresión de culpa que apareció en mi rostro. Quiero decir... esa expresión no debería haberse expresado en primer lugar.

Una ligera burla salió de sus labios mientras momentáneamente miraba hacia otro lado. De repente, dio un paso más hacia mí y yo me incliné ligeramente hacia atrás.

"Es lamentable. Estás tratando de convertir tu miseria en algo mejor, algo con lo que puedas vivir pero... no me conoces en absoluto. Si lo haces, no te harás ilusiones". Dicho esto, pasó a mi lado. Mis manos se cerraron en puños apretados a mi lado.

"¿Cómo podría?" Le grité una vez que me giré. Él se detuvo.

"No me has dado la oportunidad. No, no quieres darme una oportunidad. Sólo quieres hundirte en la autocompasión por el resto de tu vida". Mi pecho subía y bajaba, respirando rápidamente mientras la ira surgía por todo mi cuerpo. Diablos, ni siquiera sabía la verdadera razón por la que estaba molesto. Simplemente lo era.

Lo vi darse la vuelta y caminar directamente hacia mí.

"¿Quieres conocerme? Bien. Sigamos con tu pequeña cita falsa. Al final, no verás ninguna diferencia y mañana será como si este pequeño día nunca hubiera sucedido en primer lugar". Sus

palabras fueron como agujas punzantes en mi alma. Nunca me sentí así en el pasado, de alguna manera, sus palabras estaban empezando a afectarme y no me gustó ni un poco.

La verdad era... No tenía idea de por qué estaba asimilando tanto. ¿Por qué estoy haciendo esto?

Por un momento, aparté la mirada de él. Realmente no merezco esto. Debería trabajar para destruirlo en lugar de confraternizar. Necesito alejarme... debería alejarme. Volví a mirarlo. Cuanto más lo miraba a los ojos, menor era mi resolución.

Tanta tristeza y muy poca felicidad.

Las palabras de la dama resonaron en mi mente. Suponiendo que ella estuviera diciendo la verdad sobre lo que vio, eso solo significaría que vivir en su mundo debe ser horrible para él. Soltando un suspiro, me puse de pie.

"Blayze, no voy a marcharme solo porque tú lo dijiste. Si voy a llamarte monstruo, entonces lo correcto es que descubra si realmente lo eres". Dije con valentía, creyendo cada parte de mi frase. Después de todo, un libro no puede juzgarse simplemente por su portada.

Poniendo una sonrisa brillante. "¿Tienes hambre? Comamos".

Blayze

"Gracias." Apreció cuando el camarero puso la última porción en la mesa antes de irse. La vi tomar un tenedor. La verdad es que la he estado observando desde que hizo el comentario de no irse. No tenía por qué hacerlo, pero tampoco podía negar el hecho de que me sentí diferente al escuchar eso. No quería mostrarlo. No quería que creyera en lo imposible.

"¿No vas a comer?"

"No tengo hambre." Me apresuré a responder.

"Si realmente tenemos que hacer esto, entonces tenemos que hacer algo que se llama intentar. Intenta ser un poco menos ensimismado para variar. Por ejemplo, comer". Su declaración se sintió más como una orden, pero en primer lugar me metí en esto así que, aunque vacilante, cogí el tenedor que estaba al lado de mi plato.

Ella mostró una breve sonrisa antes de comer su comida. Aunque dudé, comencé con la ensalada.

A mitad de camino, levanté la vista y encontré un par de ojos mirándome.

"¿Qué?" Tuve que preguntar y ella se encogió de hombros.

"Creo que esta es la primera vez que comemos juntos. Al verte comer, creo que definitivamente eres humano".

Parpadeé.

"¿Se suponía que eso era una broma?"

Ella asintió.

"Sí." Ella respondió con una sonrisa antes de llevarse un trozo de pollo a la boca.

Miré hacia abajo. "Es malo".

Escuché una ligera risa de su parte y lentamente levanté los ojos para encontrarme con su rostro sonriente, aunque sus ojos estaban bajos. No pude evitar mirar por un momento.

Una vez afuera, estaba claro que el sol se estaba poniendo y la noche se acercaba rápidamente. Sentí la necesidad de tomar un taxi pero Caden no sintió lo mismo.

"Vamos, caminemos un poco y sintamos el aire fresco de la tarde". Ella expresó antes de aventurarse hacia adelante. Aunque reacio, extrañamente me sentí como un títere con hilos y así seguí adelante.

Por un rato, nuestro paseo estuvo lleno de silencio hasta que ella lo rompió.

"¿Cuál es tu color favorito?"

"No tengo uno".

"Oh, vamos. Debes tener un color que te guste. El mío es el negro. Es atrevido, elegante y tiene un extraño misterio. ¿Hay algún color que te haga sentir diferente? Quiero decir, tiene que haber al menos uno". Preguntó mientras miraba a mi lado, no pude evitar mirarla una vez.

"No. Estoy demasiado ocupado para sentirme así con respecto a los colores". Dije la verdad.

"Está bien, puedes esforzarte en encontrar tiempo para apreciar los colores". Ella cedió más rápido de lo que, sin saberlo, esperaba.

"¿Te gusta la música?"

"Tal vez."

"¿Quizás? Entonces, en resumen, no lo sabes porque nunca has intentado escuchar canciones".

No pude evitar echarle un vistazo.

"¿Qué pasa con el arte? Pinturas. ¿Te gustan?"

Me quedé en silencio por un rato. Realmente nunca había pensado mucho en ellos. Siempre había estado tan ocupada con el trabajo o mejor aún, siempre había ocupado mi mente y mis pensamientos con el trabajo.

"Tomaré tu silencio como un no. ¿Qué pasa con las películas? ¿Alguna vez has ido al cine? En realidad, ¿viste una película?"

Dudé con mi respuesta.

"No. Ya veo. ¿Tienes algún deporte favorito? Aunque no pareces un fanático de los deportes".

Mi silencio fue lo único que se pudo decir y por alguna extraña razón, ella también guardó silencio por un rato.

"¿Cómo es la mujer de tus sueños?" Su pregunta fue inesperada. Nunca había pensado mucho en eso. De hecho, tener citas estaba fuera de discusión en mi vida.

cadén

Por una razón inexplicable, tuve que preguntar eso y sólo cuando lo dije en voz alta me di cuenta de lo irrelevante que era esa pregunta en ese momento. ¿Puedo retirarlo? Yo debería. Me detuve en seco y él también. Mirándolo, abrí la boca para hablar pero fui interrumpida.

"Alguien audaz, diferente... menos cliché. Alguien que no esté interesado en lo que representa mi nombre y más en quién soy". Levantó la vista y me miró a los ojos.

"Alguien que cree que no soy un monstruo sin importar lo que diga la gente".

Mi corazón latía con fuerza dentro de mi pecho, latiendo más rápido a cada segundo y por un momento, mi respiración se detuvo, colgando de mi garganta. No podía apartar la mirada. No, no quería apartar la mirada. Lo miré diferente. Lo vi bajo un foco diferente.

Allí mismo lo supe. Me estaba enamorando de él y no sabía si eso era lo más seguro o lo correcto pero... estaba sucediendo.

Capítulo 40

cadén

El viaje a casa en taxi estuvo lleno de silencio y miradas extrañas e incómodas. No sabía si estaba bien por mi parte decir algo después de descubrir mis sentimientos o si lo que él realmente dijo se refería a una persona en particular. Estaría mintiendo si dijera que nunca creí ni por un segundo que él pudiera estar hablando de mí, pero eso fue sólo... probablemente mi corazón torciendo las cosas para mi satisfacción.

Un suspiro salió de mis labios una vez más antes de que le diera una mirada mientras él no miraba. Podría tener muchos problemas con estos sentimientos. Existe una alta posibilidad de que él no sienta lo mismo.

Me abofeteé mentalmente. ¿Cómo podría? ¿Cómo pude haberme dejado enamorar de él? Es como la trama cliché definitiva. ¿Cuándo comencé a sentirme así? Cómo no darme cuenta de que todo estaba cambiando o tal vez lo hice pero nunca le presté mucha atención. De cualquier manera, creo que estoy condenada.

El taxi se detuvo frente a nuestra casa y Blayze fue el primero en bajar antes de que yo cruzara la puerta a mi lado. Sin mirarlo, pasé junto al taxi y justo cuando me acercaba a su puesto, mis ojos se encontraron con los suyos y perdí el paso.

¡Tonterías!

Sentí un agarre alrededor de mi cintura y mi mano, alzando la vista, me encontré con su rostro.

"¿Estás bien?" Sus palabras sonaron sinceras... ¿o no?

Ya no podía decir si mi mente me estaba jugando una mala pasada. Estoy dándole significado a cada una de sus acciones. Mi corazón se aceleró incontrolablemente y me sentí como una adolescente otra vez. Me cuesta normalizar la respiración.

"S-sí." Logré hablar pero en voz bastante baja mientras me liberaba de su agarre.

Después, apenas encontré su rostro y no pude decir si me estaba mirando. Simplemente no quería hacer el ridículo una vez más.

Entramos en la mansión. Comencé a subir las escaleras y luego lo vi yendo en dirección contraria, a su sala de estudio.

"¿Estás yendo al trabajo?" Ni siquiera me di cuenta cuando pregunté. Se volvió ligeramente hacia mí.

"Si buenas noches." Se dio la vuelta y continuó su camino. Agotado y bastante decepcionado, dejé escapar un suspiro. Por supuesto, no iba a cambiar de la noche a la mañana. El trabajo seguía siendo lo primero.

Sacudiendo la cabeza con desaprobación, subí las escaleras.

Blayze

Revisé algunos documentos. Mientras miraba la pantalla de mi computadora portátil, un recuerdo volvió a mi cabeza.

"Alguien que cree que no soy un monstruo sin importar lo que diga la gente".

Un suspiro escapó de mis labios mientras apartaba la mirada con arrepentimiento.

¿Por qué dije eso? Realmente me enamoré de los juegos de Caden. No puedo creer que haya hecho ese comentario.

Recordé su mirada. La mirada en sus ojos. Eran suaves, cálidos y reconfortantes pero luego... también recordé su silencio. Cuando le sugerí que finalmente cogiéramos un taxi a casa, ella no

se opuso. Ella no dijo nada. Durante el camino a casa, recuerdo haberla mirado furtivamente y parecía que se sentía incómoda.

Quizás dije demasiado. De alguna manera, la estaba haciendo sentir incómoda y eso solo generó incomodidad entre nosotros. Por alguna razón, lo odié. Ella debería ser ella misma y yo debía recordar siempre la verdad sobre nuestra relación.

Me pasé una mano por el pelo antes de levantarme y caminar hacia la ventana. Miré sólo hacia la parte que parecía estar cubierta de oscuridad, sin ningún rayo de luz. No miré nada en particular.

Ya debería haberse quedado dormida. Le di el espacio que quería.

cadén

Caminé de un lado a otro por la habitación, incapaz de quedarme quieta o de quedarme dormida. Miré la hora. Faltaban cinco minutos para la medianoche.

Me quedé quieta. ¿Va a trabajar toda la noche?

¿Por qué me importa?

Enterré la cara entre las palmas de las manos y ahagué lo que sería un grito. Era frustrante sentirse así. Tengo que fingir que no estaba en lo más mínimo interesada en nada de su vida. Sin pensarlo más, caminé hacia la puerta y agarré el pomo.

¡Detener!

Una voz en mi cabeza gritó y me debatí entre prestarle atención o prestarle atención a mi corazón. Al final, apoyé la cabeza en la puerta, cansada de pelear conmigo mismo.

Escuché pasos acercándose. Podría ser...

En una rápida alerta, di un rápido giro y me puse en marcha. De prisa, salté sobre la cama y me tapé con el edredón. La puerta se abrió y rápidamente fingí dormir.

Mi corazón se aceleró bajo mi pecho cuando la puerta se cerró y los pasos se acercaron. Durante un rato reinó un silencio absoluto. No podía decir qué estaba haciendo o en qué parte de la habitación se encontraba. Más temprano que tarde, escuché la puerta cerrarse.

¿Dio un paso atrás? ¿Por qué?

Entrecerré un poco las cejas y lentamente abrí los ojos. Poco a poco miré a mi alrededor y cuando me encontré con lo inesperado, me quedé paralizada. Allí estaba, con una mano en el pomo de la puerta del baño. Él me miró fijamente y no tenía idea de cómo reaccionar en esta situación. ¿Cómo se dio cuenta de que fingía dormir?

De repente, bajó la vista, dejó caer la mano a su costado y se dio la vuelta, dirigiéndose hacia la puerta.

"¿Te vas?" Me apresuré a preguntar mientras me sentaba.

"Sí." Respondió sin detenerse ni mirarme.

"¿Me estas evadiendo?"

Él se detuvo.

Caden, ¿por qué te haces esto a ti misma?

De repente, dio un giro.

"No." Eso fue todo y regresó a su camino hacia la puerta.

"¿En serio? Pruébalo. No salgas de la habitación". Agregué bastante inflexible y lo observé mientras se quedaba quieto junto a la puerta. Sí, esto me iba a doler, pero al menos estaría segura de que en realidad no me estaba evitando porque de alguna manera era como si lo estuviera haciendo.

Se giró y caminó hacia mí.

"Para ser claro, no tengo que demostrarte nada y nada cambiará ese hecho". Su declaración estuvo llena de rencor y un poco de enojo por alguien que rara vez pierde la calma. Me hizo preguntarme por qué estaba siendo diferente.

Capítulo 41

Blayze

¿De qué sirvió mi declaración cuando hice exactamente lo que ella quería? Miré a su lado una vez y nuestros ojos se encontraron aunque la habitación estaba medio oscura. Fui el primero en apartar la mirada, acostado de costado, de espaldas a ella.

Cerré los ojos en un intento de dormir un poco, pero apenas cinco minutos después, me di vuelta y me recosté boca arriba. Esperé y esperé pero nada. No dormía y mis pensamientos estaban tentados a correr libres. No quería que eso sucediera así que me volteeé de nuevo, haciendo lo mejor que pude para dormir.

Al final, los abrí lentamente para encontrarme con un par de ella mirándome fijamente.

"¿Problemas para dormir?" Ella preguntó. Quería responder pero al mismo tiempo no sentí la necesidad de hacerlo. Por lo tanto, me di la vuelta, acostado de espaldas, miré al techo.

El silencio se prolongó durante lo que pareció un rato.

"La chica de tus sueños... ¿alguna vez conociste a alguien como ella?"

Su pregunta fue repentina y bastante inesperada. No podía entender su interés en ese tema. Quizás antes la había leído mal.

"No." Miré a su lado, mirándola a los ojos.

"Ella no existe".

cadén

Lo vi darse la vuelta una vez más. Dejé escapar un suspiro silencioso mientras miraba al techo.

Ella no existe.

Recordé sus palabras. Mentalmente, negué con la cabeza. No puedo creer que haya pensado demasiado por delante de mí. Claramente él inventó todo, pero en el fondo... deseaba encajar en esas descripciones.

* * *

A la mañana siguiente me desperté más temprano de lo habitual. El sol apenas había asomado entre las nubes. No importa lo que hiciera, no podía volver a conciliar el sueño, así que me levanté de la cama para pasear por la habitación. Blayze permaneció dormido.

Me encontré encogida cerca de él desde su lado, mirándolo a la cara y observando mientras dormía. No pude evitar la pequeña sonrisa que apareció en mi rostro. Si tan solo pareciera la mitad de pacífico con el mundo cuando estuviera despierto, entonces sería mucho mejor.

Miré un poco a mi alrededor y mi algo en su mesita de noche me llamó la atención. Casi de inmediato, tuve la idea más extraña y traviesa que jamás haya tenido. Una sonrisa traviesa se dibujó en mi rostro.

Blayze

Me desperté un poco más tarde de lo habitual. De camino al baño, noté que Caden no estaba a la vista. Aunque tenía un poco de curiosidad por saber por qué se levantaba más temprano de lo habitual, continué con mi rutina diaria. Apenas había echado un vistazo a mi reflejo en el espejo hasta que estuve a punto de afeitarme.

Casi se me salieron los ojos ante la mancha en el reflejo que me miraba. Me acerqué para estar seguro de si estaba viendo correctamente. Me llevé la mano a la cara. Yo tenía bigotes. Bigotes que habían sido dibujados.

No podía creer lo que estaba viendo. Sólo había una explicación para lo que estaba viendo. Caden.

Sin perder un segundo más, intenté limpiarlo con agua y también con jabón pero no se movía. Poco a poco me enojé mucho. Después de golpear la toalla sobre el mostrador, salí de la habitación.

cadén

No pude evitar echar miradas furtivas hacia la entrada del comedor. En cualquier momento... en cualquier momento, lo más probable es que irrumpiera para exigir una explicación. Me reí un poco de mi trabajo.

"Caden." Escuché su voz hacer eco por el pasillo.

"Aquí." Respondí después de aclararme la garganta preparándome para una de mis mejores actuaciones hasta el momento. En un momento, entró luciendo algo lindo y divertido. Intenté, con todas mis fuerzas, no reírme o dejar en claro que estaba involucrada en lo que estaba pasando.

Se detuvo justo cuando yo bebía un poco de jugo frente a mí. Se quedó sin decir una palabra por un rato, lo que también hizo que mi cara seria fuera difícil de mantener.

"Adelante. Ríete tanto como puedas y luego podrás decirme por qué dibujar en mi cara te pareció la mejor broma que pudiste hacer". Su declaración parecía algo tranquila y un poco llena de resentimiento.

Bien vale. Me reí un poco.

"¿De verdad Blayze? ¿Qué te hizo pensar que te hice eso?"

"No lo sé, Caden, tal vez porque eres la única en esta casa que se atrevería o tal vez porque eres la única que realmente comparte habitación conmigo. Elige".

Me puse de pie. En un destello, momentáneamente levanté mis manos para rendirme.

"Bien. Lo hice. Es sólo una broma". Expresé antes de cruzar los brazos debajo del pecho.

Lo vi dejar escapar un suspiro por un momento mientras miraba hacia otro lado, en un intento de contener lo que fuera que estaba sintiendo en el calor del momento.

"¿Cómo los limpio? No se desprenden".

"¿Qué quieres decir? Es sólo un marcador". Agregué mientras me acercaba, intentando limpiarlos con mis manos pero realmente no lo hacían.

"Para para." Apartó mis manos y dio un paso atrás.

"¿Qué marcador exacto usaste?"

"Regular..." De repente, tuve un flashback y vi algo que debería haber puesto más en consideración.

Jadeé, tapándome la boca con ambas manos.

"Yo... puede que haya usado permanente." Finalmente confesé y vi cómo su rostro decaía.

"Lo siento. Yo... quería hacer que esta mañana fuera diferente. Todos los días haces lo mismo y yo quería cambiar esta mañana para ti".

Sólo cuando vi el leve surco momentáneo entre sus cejas me di cuenta de lo que acabo de decir.

"¿Por qué... por qué te importa?"

Lo miré con los ojos muy abiertos y sin palabras. Definitivamente fue demasiado repentino y temprano para mostrar mis sentimientos o ¿debo terminar con esto de una vez?

"Porque estoy enamorada de ti. No me preguntes por qué y cómo... sólo sé que siento algo por ti".

>>> Rebobinar.

"Porque estoy enamorada de ti. No me preguntes por qué y cómo... sólo sé que siento algo por ti".

Me quedé aturdida por mi propia fantasía, que sería decirle la verdad, pero en realidad. No he dicho una palabra con respecto a su pregunta.

"Canalla..."

"Es sólo un marcador permanente. No es imposible de borrar. Encontraré una solución". Dije mientras pasaba junto a él. Antes de que pudiera decir una palabra, ya estaba fuera del comedor.

Capítulo 42

cadén

Vi como Blayze luchaba por limpiarse los dibujos de su cara. Al principio, parecía que estaba tranquilo, pero a cada segundo que pasaba cuando no se limpiaba tan rápido como deseaba, su frustración se apoderaba de él y terminó tirando el algodón al fregadero, con la cabeza gacha.

Me sentí fatal, sobre todo porque nada salió como lo había imaginado. En realidad, era más difícil sacarle una sonrisa. Es una locura cómo creí que podría conseguir eso.

"Déjame ayudar." Ofrecí mientras me acercaba a él, alejándome de la puerta en la que había estado esperando.

"Estoy bien." Mintió mientras me miraba antes de intentar pasar a mi lado. Rápidamente lo agarré del brazo. Obligando su atención a volver a mí.

"Bien. Lo siento. Fui infantil por un tiempo. ¿Puedes al menos dejarme corregir mi error?" Ofrecí una vez más, aunque una voz en mi cabeza gritaba por qué estaba sucumbiendo tanto, lo ignoré. Nuestros ojos se encontraron y por un rato nos miramos fijamente sin decir una palabra.

Blayze

Ella fue cuidadosa, gentil con mi cara como si fuera porcelana que podría romperse con cualquier pequeño error. Recordé el momento en que empapó ligeramente el algodón con un desinfectante a base de alcohol e intentó tocarme la cara. Recordé haber notado que su mano temblaba por un segundo. Parecía que estaba asustada, pero eso no me sentó bien. Hasta ahora, he conocido a Caden por ser bastante valiente y ella nunca había retrocedido ante mí sin discutir. La parte más extraña es que deseaba que no tuviera miedo.

Incontrolablemente, mis ojos volvieron a mirarla. Tenía los ojos bajos y enfocados directamente en lo que estaba haciendo. La miré sin hacer ningún sonido. No sentí la necesidad de apartar la mirada. Me sentí bastante cómoda y en paz.

Me di cuenta de casi todos los rasgos de su rostro. Empezando por sus cejas bien recortadas, sus pestañas que se agitaban a intervalos a costa de parpadear, su nariz recta pero no demasiado larga y luego sus labios, de un tono melocotón claro, finos y perfectos para su rostro. Me llamaron de una manera que nunca antes había sucedido. Pensamientos extraños llenaron mi cabeza. Anhelaba acercarme y unir ligeramente el mío con el de ella.

Tragué saliva.

Aparté los ojos de sus labios y encontré un par de los suyos mirándome. En ese momento sentí que estábamos en el mismo camino. Lleno de pensamientos extraños y nuevos deseos, mi cuerpo se inclinó lentamente hacia adelante y mis ojos volvieron a sus labios. Mi sentido del razonamiento no se encontraba por ninguna parte. Cada vez más cerca, nuestros labios se acercaron, de repente, se escuchó un tono de llamada.

¿Qué estoy haciendo?

Yo fui el primero en inclinarme y mirar hacia otro lado. Sin decir una palabra, pasé junto a ella y me dirigí hacia mi teléfono en la habitación. Fuera del baño, dejé escapar un ligero suspiro. Casi hago la cosa más loca. Cogí el teléfono y atendí la llamada. Se oyó la voz de mi secretaria.

cadén

Me quedé aturdida, volviendo al momento en que Blayze y yo casi nos besamos. Reviví cada segundo. Recordé lo rápido que mi corazón se había acelerado y cómo ansiaba abrazarlo, pero al final, él se alejó, probablemente lamentando haber tenido un momento juntos.

Un suspiro agotador salió de mis labios. Estaba confundida. De alguna manera sentí que él tenía un sentimiento similar hacia mí, pero también podría haber estado equivocada. Estaba enamorada de él y mi mente me decía cualquier cosa que me hiciera creer que podría haber un futuro para nosotros juntos.

"Caden." Levanté la vista y me encontré con los ojos curiosos y preocupantes de mamá.

"No has tocado tu comida. ¿Estás bien?"

Por un momento había olvidado que estaba de regreso en la casa de mis padres. Ha pasado mucho tiempo desde que comíamos juntos, así que vine a almorzar.

Respiré profundamente, asentí y mostré una breve pero sencilla sonrisa. Ella me devolvió la sonrisa pero sus ojos nunca me abandonaron. Ella se mostró bastante inflexible en descubrir cuál era mi problema.

Eché un vistazo a mi alrededor. Papá aún no había aparecido como había prometido y mi hermanita estaba en casa de un amigo. Sólo éramos mamá y yo.

Un suspiro salió de mis labios una vez más mientras regresaba a mi comida.

Me pregunto si almorcé.

Mi corazón estaba preocupado por Blayze. Odiaba sentirme así, especialmente si tengo que mantenerlo en secreto.

"Sabes que puedes decirme cualquier cosa, ¿verdad?" Mamá lo intentó una vez más. La estudié durante unos segundos y finalmente asentí mientras tomaba su mano entre las mías.

De regreso a la tienda, saqué un cuaderno y un bolígrafo. Necesito arreglar las cosas. Necesito recordarme a mí misma lo que me gustaba, así que comencé escribiendo "por qué amarlo" en la parte izquierda del papel y "por qué no amarlo" en la parte derecha.

Uno, por qué amarlo... Lo pensé mucho y con claridad, pero no se me ocurrió nada grandioso y eso sirvió para justificar mi sentido del razonamiento. Pasé a la siguiente parte, una, ¿por qué no amarlo? Me chantajeó para casarme con él. Dos, es grosero y arrogante. Tres, realmente no sé mucho sobre él. Cuatro... pensé un poco más.

En general, tenía más razones para no amarlo y nada sobre por qué debería ceder a mis sentimientos.

¿Por qué me enamoré de él? ¿Qué tenía él que hizo que mi corazón ignorara todas sus demás malas cualidades?

"¿Por qué amarlo?" Sorprendido, me levanté de mi asiento retrocediendo mientras sostenía la nota contra mi pecho lejos de miradas indiscretas.

Mia me miró con curiosidad mientras entrecerraba los ojos. Lentamente, una sonrisa maliciosa apareció en su rostro.

"¿Es una lista de algún tipo?"

"No." Respondí rápidamente recordando que no le había contado nada a Mia sobre mi matrimonio. Podría ser el peor mejor amigo que jamás haya existido. Debería habérselo dicho, pero Blayze me hizo prometer que mantendría nuestro secreto entre nosotros dos.

Sus cejas se fruncieron, una clara indicación de que no se estaba creyendo mi respuesta.

"¿Te gusta alguien más?"

"Que no."

"Entonces, ¿a quién intentas razonar sobre el amor? Dime Caden. Últimamente, siento que hay un gran espacio entre nosotros y parece que no puedo entender qué está pasando contigo. ¿Ya no somos mejores amigas?"

Sus ojos estaban cansados por la preocupación de que la culpa me llevara como un vestido. Me sentí mal. No debería ocultarle tanto a Mia. Ella era como una hermana para mí. Una hermana es familia... y sólo mi familia puede saber de este secreto así que... tengo que decírselo.

Capítulo 43

Cadén

Durante los primeros segundos después de contarle todo a Mia, ella me miró fijamente. No podía entender muy bien lo que estaba pasando por su mente. De repente, ella se puso de pie.

"Déjame aclarar esto, tu matrimonio con Blayze es falso".

"Sí. Legal pero basado en mentiras".

"Pero ahora, ¿has llegado a amarlo?"

Suspiré. "Sí, y no sé qué hacer porque se supone que los sentimientos no deben estar involucrados. Sabes que soy mala ocultando mis sentimientos durante mucho tiempo".

Corrió hacia mí, tomando mis manos entre ellas y con una sonrisa en su rostro. "Entonces, díselo. Tal vez él sienta lo mismo".

Negué con la cabeza de inmediato. "De ninguna manera. Créeme, él definitivamente no siente nada por mí y ¿por qué no estás enojada conmigo? Te mentí y te oculté la verdad". No pude evitar preguntar mientras su compostura me desconcertaba.

"No lo sé. Me sorprende que en realidad no esté tan enojada contigo. Tal vez porque sé la situación frustrante en la que te encuentras. De todos modos, tienes que decirle la verdad. ¿Cuánto tiempo hace? ¿Crees que puedes ocultar tus sentimientos?"

Me encogí de hombros.

"No lo sé y además estoy un poco molesta conmigo mismo. No creo que sea normal enamorarse de tu captor."

"¿Es eso realmente lo que ves a Blayze?"

Yo estaba en silencio. En el fondo, lo había etiquetado como tal y, sin embargo, de alguna manera logró ganarse mi corazón.

"No creo que realmente lo veas de esa manera. Si lo hicieras, no te habrías enamorado de él. En algunos puntos, debiste haber visto lo bueno, lo humano en él y de alguna manera, se metió en tu corazón. Ahora dices cosas diferentes sobre él sólo para convencerte de que estás equivocada, para sentirte mejor, pero Cadén... ¿y si esto es una bendición disfrazada? ¿Qué pasa si un futuro junto a él es realmente posible? Mia enfatizó, con los ojos muy abiertos y pude ver cuánto estaba disfrutando esto.

Sacudí la cabeza hacia ella.

"Mi vida no es una telenovela." Dije mientras me alejaba.

"Al menos piénsalo." Mia se arrastró mientras me seguía.

* * *

Esa noche me subí al auto y antes de que pudiera encender el motor, sonó mi teléfono. Lo saqué de mi bolso. Una mirada al identificador de llamadas y supe quién era. Inconscientemente, me preparé para lo que podría venir después.

"Hola."

"Voy a enviar un mensaje de texto. Asegúrate de presentarte en la dirección de inmediato".

La llamada fue desconectada.

Una burla salió de mis labios ante su increíble arrogancia. Bien, una razón más para preguntarme por qué tengo un sentimiento especial por él. Él sigue haciendo que negar mis sentimientos sea mucho más fácil para mí.

Hubo una alerta y eché un vistazo a mi teléfono. Blayze había enviado la dirección como dijo que lo haría. Por un momento, me debatí entre ir obedientemente o simplemente ignorar sus palabras. Al final encendí el motor y me fui.

Entré a la tienda de ropa y los elegantes vestidos expuestos fueron los primeros en llamar mi atención. No pude evitar preguntarme por qué me llamaría a una tienda de ropa. La tienda era amplia y llamativa, pero no se veía a nadie. Ni clientes ni personal. Quizás estaba perdida. Me di la vuelta para irme.

"¿Señora Norman?" La voz desde atrás me llamó y tuve que girarme. Una joven con una cálida sonrisa se acercó a mí. Estaba vestida elegante y apropiadamente y no pude evitar mirar la etiqueta que tenía puesta.

Gerente. Leí la palabra en la cabeza antes de volver a mirarla a la cara.

"Señora Caden Norman, ¿verdad?" Ella repitió y aunque dudé, finalmente asentí.

Su sonrisa se amplió.

"El señor Norman está esperando detrás. Por favor, venga conmigo". Ella fue educada y abrió el camino. Aunque confundida, la seguí y me adentré más en la tienda, pasando por filas y filas de bonitos vestidos en exhibición y observando más a fondo la decoración. Desde un punto de vista mental, llegué a la conclusión de que la tienda podría ser bastante cara.

"Señor Norman."

Mi atención se centró en Blayze cuando el gerente se hizo a un lado. Se sentó cómodamente en uno de los sofás luciendo tan apuesto y guapo como siempre. No pude evitar notar los pocos bastones que estaban alrededor. Después de todo, hay personal.

"Muéstraselos." Ordenó y, más temprano que tarde, dos miembros del personal desplegaron un estante en el que se colgaban diferentes vestidos.

Lo vi mientras se paraba en su asiento, sacaba uno y me lo extendía.

"Intente esto en."

Por un momento, miré del vestido a Blayze, luego al bastón y de nuevo a Blayze. Por alguna extraña razón, esta escena me resultó extrañamente familiar y luego recordé dónde la había visto.

"¿Qué es esto? ¿Estoy en el set de Pretty Woman?" Sólo tenía que preguntar. Quizás no recibí el memo o algo así.

Vi como Blayze se acercaba a mí y me ponía el vestido. Sin saberlo, lo agarré.

"Deja de decir tonterías y pruébalo".

"¿Tonterías? Me llamaste y, sin explicación, quieres que haga de princesa. Ya deberías conocerme mejor". Le devolví el vestido e intenté darme la vuelta. Se apresuró a tomar mi mano y me obligó a regresar a mi posición anterior.

"Necesito que me acompañes a un evento importante, pero no puedo llevarte conmigo luciendo como lo haces habitualmente".

"¿Qué hay de malo exactamente en mi apariencia? ¿Eh? No me avergüenzo de mí misma. Además, ¿no estás demasiado ocupado para hacer esto?"

"Lo soy, pero tengo que estar aquí. Este evento es importante para mí, así que deja de ser terca y pruébalo". Me devolvió el vestido. Lo agarré mientras lo fulminaba con la mirada.

"Importante." Me encontré repitiendo y mirándolo a los ojos, pude ver que lo decía en serio. Por un momento, miré hacia otro lado.

No tengo que complacerlo. No le debo nada pero... dice que es importante para él.

En el fondo sufrí un conflicto interno. No quería ser infiel a mí misma y, aun así, extrañamente quería complacerlo.

Un suspiro salió de mis labios cuando me rendí, pasé junto a él y entré a la habitación para

cambiarme.

Una vez que subí la cremallera, me miré a mí misma. No me sentí como yo. Se ajustaba demasiado al cuerpo y solo me recordó una de las razones por las que prefiero los pantalones a estos. Sin embargo, tuve que salir y presentarme.

Blayze

Eché otro vistazo a mi reloj de pulsera. Estaba tardando más de lo esperado en probarse un solo vestido. Finalmente, salió y sólo se quedó quieta cuando estuvo frente a mí. Miré largamente, tratando de imaginarla a mi lado con ese vestido pero no me quedaba bien.

"¿Bien?" Ella habló.

"No. Siguiente." La vi suspirar pero pronto regresó al vestuario.

El siguiente vestido no me emocionó mucho, así que se fue a probarse otro. Eché otro vistazo a mi reloj de pulsera. Necesito volver a la oficina tan pronto como pueda. Esto estaba tardando más de lo que imaginaba.

Levanté la vista y la vi salir de la habitación. Ella parecía diferente. Aunque era un sencillo vestido negro, algo en ella llamó mi atención. Ella sonrió y no pude apartar la mirada. Podía imaginarla a mi lado, sonriendo radiantemente como lo estaba haciendo ahora y, extrañamente, cada pequeño detalle que podría desarrollarse también. De alguna manera, en esa imaginación, estaba sonriendo y me gustó cómo se sentía.

"Blayze." Su llamada me obligó a volver a la realidad.

"¿Y bien? ¿Cómo me veo?"

Dudé cuando bajé los ojos por primera vez, aclarándome ligeramente la garganta en el proceso antes de finalmente volver a mirarla.

"Está bien, supongo."

"¿Bueno?"

"Bonita."

"¿P-bonita?" Repitió y fue entonces cuando me di cuenta de que tal vez no debería haber usado esa palabra.

Me volví hacia el gerente. "Nosotros aceptaremos eso."

cadén

Bonita.

La palabra se repitió en mi cabeza y no pude borrar la sonrisa en mi rostro mientras me desnudaba en el vestuario. Ni siquiera podía negarme a mí misma lo bien que me sentí al escucharlo decir eso. Después de todo, no es del todo tonto.

A toda prisa, salí del vestuario. Una mirada a su alrededor y Blayze no estaba a la vista.

"Aquí la señora Norman." El gerente me entregó la bolsa en la que estaba el vestido. Recogí aunque mis ojos todavía vagaban alrededor buscando verlo.

"Oh, el señor Norman dijo que le hiciera saber que tenía que regresar rápidamente al trabajo, pero su secretaria estará aquí en un momento para echarle una mano".

"¿¡Qué!? ¿Se fue?"

Mis brazos cayeron a mis costados en señal de decepción mientras la sonrisa en mi rostro se desvanecía. Dios, soy tan estúpida. No puedo creerlo por un tiempo, realmente creí que había una diferencia en él.

Capítulo 44

cadén

Esa noche, mientras miraba mi reflejo en el espejo, me sorprendió lo lejos que había dejado llegar esto. Parecía una mujer completamente diferente y, sin embargo, lo único en lo que podía pensar era en si él quedaría impresionado con lo arreglada que me había puesto. Me sentí molesta conmigo misma por pensar de esa manera y, sin embargo, no había nada que pudiera hacer.

Un suspiro salió de mis labios cuando me paré en lo alto de las escaleras y vi a Blayze esperando en la última escalera. Aún no se ha dado cuenta de mi presencia.

"Puedo hacer esto." Me susurré a mí misma. Aunque un vestido no era realmente mi taza de té, por una vez me alegré de que fuera más fluido y libre.

"Blayze." Lo llamé mientras bajaba las escaleras y lo vi girarse hacia mí. No pude evitarlo cuando una simple sonrisa apareció en mi rostro. Me alegré porque mantuvo sus ojos en mí hasta que llegué a su nivel.

"¿Cómo me veo? ¿Más bonita de lo que esperabas?" Bromeé para aliviar mi nerviosismo. Por un momento, no pude captar su expresión o sus pensamientos y luego habló.

"¿Por qué tardaste tanto? Vas a hacer que lleguemos tarde". Dicho esto, se alejó. Mi sonrisa desapareció y el sentimiento de nerviosismo fue reemplazado por ira y frustración.

"Increíble." Dije antes de seguirlo.

"Necesito que te portes lo mejor posible. Es su cumpleaños, así que trata de ser amigable con ella. El señor Boomer solo escucha a su esposa, así que déjale una buena impresión". Blayze se dirigió mientras nos acercábamos al pasillo. No pude evitar mirarlo fijamente. Me estaba mostrando un lado diferente de él.

Miró a mi lado una y otra vez.

"¿Qué? ¿Por qué me miras así?"

"No estoy segura. Tal vez porque estás tratando de usar a tu esposa para salir adelante en tu negocio, pero claro, te casaste conmigo para ese mismo negocio".

"Deja de decir tonterías y haz lo que te digo".

"¿Y si no lo hago? No pierdo nada, pero puedes despedirte de tu precioso contrato, así que si yo fuera tú, cambiaría mi tono. Me necesitas". Expresé antes de apartar la mirada de él y solo cuando escuché un suspiro de su parte miré a su lado una vez más.

"Bueno..." comencé, mi corazón se había ablandado ante el sonido de su suspiro.

"... No dije que no lo haría. Sólo tengo que ser amable con ella, ¿verdad?"

Miró a mi lado una vez más sin pronunciar una palabra y sus ojos volvieron a estar en el camino que tenía delante.

"Sí."

"Entiendo." Respondí de inmediato antes de mirar hacia otro lado. Parecía confiada pero, sinceramente, estaba nerviosa. ¿Cómo puedo agradecerle a una vieja ama de casa rica? Nunca antes me había molestado en intentar hacer algo como esto. Nunca vi la necesidad de rogar por la aprobación de otra persona y es por eso que Mia es mi única amiga cercana.

Tengo esto.

Me recordé a mí misma mientras nos dirigíamos hacia la entrada principal sin importar las instantáneas y las linternas que recibíamos de los paparazzi que rondaban por ahí.

Al entrar, nos recibieron con el sonido de la música clásica, la vista de la elegancia y la

sensación de que este era un lugar sólo para los ricos.

"Blayze." Un hombre con tez ligeramente color caramelo y que parecía tener poco más de cincuenta años llamó mientras caminaba hacia nosotros con una sonrisa dibujada en su rostro y una copa de champán en una mano. Su esmoquin negro le quedaba perfecto.

"Lo hiciste." Él aplaudió mientras se detenía frente a nosotros, extendiendo una mano para un apretón de manos y, aunque un poco reacio, vi como Blayze lo aceptaba y se sentía atraído por un abrazo imprevisto. Noté la sorpresa en el rostro de Blayze una vez que lo soltaron. No pude evitar la ligera diversión que apareció en mi rostro en ese sentido.

"Y tú debes ser..." Dirigió su atención hacia mí con una mano extendida para un apretón de manos.

"Caden, su esposa." Continué mientras aceptaba su apretón de manos. Solo que no fue un apretón de manos, como me di cuenta más tarde mientras lo veía colocar un ligero beso en el dorso de mi palma.

O-está bien.

"Caden. Nombre hermoso y único. Debo presentarte al celebrante". Añadió antes de alejarse por un momento para buscar a su esposa. Como si nuestros pensamientos estuvieran al unísono, Blayze y yo nos miramos al mismo tiempo.

"Aquí está. Mi esposa, Daniella". Presentó a la mujer de aspecto alegre, con piel más oscura que la suya y con un vestido que sólo podía imaginar que valiera la pena. Sólo podía suponer que podría tener unos cuarenta años, pero eso era todo.

Ella sonrió de oreja a oreja y no pude evitar preguntarme si le dolían en absoluto las mejillas.

"He oído mucho sobre usted, señor Norman". Añadió mientras extendía una mano para estrecharla.

"¿En realidad?" cuestionó Blayze, un poco sorprendido por su declaración mientras aceptaba el apretón de manos.

"Sí. Mi marido me cuenta todo, incluso lo relacionado con el trabajo". Ella resumió y vi como Blayze asentía aceptando sus palabras.

"Tú debes ser ella, su esposa..." La mirada en sus ojos me hizo darme cuenta de que necesitaba completar su declaración.

"Caden." Agregué y ella asintió mientras aceptaba su apretón de manos.

"Sí, Caden. Lamento no haber podido asistir a tu boda. Surgió bastante repentinamente y ya estaba fuera del país". Ella se disculpó pero, en verdad, no tenía idea de quién era.

"Está bien. Tienes razón. No le avisamos adecuadamente a mucha gente". Agregué mientras miraba el costado de Blayze una vez más y luego de regreso a ella.

"Um, feliz cumpleaños." La saludé mientras le extendía un ramo de rosas frescas blancas y rojas. Con una sonrisa, ella aceptó.

"Gracias. Los amo."

Escucharla decir eso me hizo sentir un poco aliviada. Me alegré de haber recordado conseguir algo en nuestro camino hacia aquí.

"Ven, te presentaré a algunos amigos". Sugirió mientras tomaba mi mano y pronto me arrastraron. No pude evitar mirar una vez más a Blayze y eso sólo me recordó sus palabras y mi misión.

"Señoras, miren quién está aquí. Caden, la esposa de Blayze Norman". Presentó a un grupo de mujeres de élite sentadas alrededor de una mesa redonda específica.

"¿Blayze Norman? ¿Empresas normandas?" Uno preguntó y vi como Daniella asentía. Dieron un ligero grito ahogado.

A pesar de lo confundida que estaba, me obligaron a sentarme en una de las sillas vacías mientras me comían con los ojos.

"Eres bonita. Tienes una piel estupenda". Uno comentó.

Solté una risita extraña. "Gracias."

"¿Cómo es que nunca llegaste al club?" otro cuestionó.

"¿Qué club?"

"El club femenino de élite. Deberías ser parte".

¿Qué?

"Sí, querida Caden. Ser la esposa de Blayze Norman te califica lo suficiente".

¿Qué?

Solté otra risa extraña. "No sabía que existía un club así".

"Eres bastante modesta. De todos modos, puedes unirme en cualquier momento". Añadió Daniella y aunque nunca pude imaginarme sentada con un grupo de mujeres mayores ricas, tuve que asentir ante su comentario. Mi misión era complacer a la cumpleañera.

Las cosas que hago por ti Blayze.

"Señora Boomer". Nuestra atención se dirigió al dueño de la voz.

"Leslie." Daniella vitoreó emocionada mientras se levantaba de su asiento y el resto también. Vi como Leslie rodeaba a la mujer con sus brazos como si fueran amigas desde hace mucho tiempo e hizo lo mismo con el resto.

"Llegas tarde." Daniella se quejó.

"Lo siento. El trabajo me mantuvo apretada pero lo logré y te compré algo hecho solo para ti". Dicho esto, le tendió una caja.

Un poco emocionada, un poco sorprendida, Daniella se apresuró a desenvolverlo para revelar un estuche. Con cuidado, la abrió y dentro había un juego de joyas. Daniella se quedó sin aliento ante lo bonito que era.

"Personalizado sólo para ti." Añadió Leslie y Daniella la miró con ojos amorosos.

"Eres la mejor Leslie. Muchas gracias". Ella lo apreció mientras la rodeaba con sus brazos.

En silencio, dejé escapar un suspiro mientras apartaba la mirada del drama que se desarrollaba frente a mí. Deseaba más que nada estar de vuelta en mi cama. Estar aquí era incómodo para mí y ahora Leslie estaba aquí. No pude señalarlo, pero algo en ella me inquietó.

"¿Caden?" Me obligué a mirar a Leslie, quien me devolvió la mirada con expresión sorprendida.

"Me sorprende verte aquí. No me pareces del tipo fiestero".

Fingí una sonrisa.

"No lo estoy. Estoy aquí con mi marido". Agregué, sintiendo la necesidad de frotarlo y vi cómo su molesta sonrisa se desvanecía ligeramente por un segundo y regresaba.

Aparté la mirada de ella sintiéndome irritada. Ella tomó asiento y mientras conversaban, yo me ocupé de mirar a mí alrededor en busca de Blayze. Lo encontré, perdido en medio de algunas personas mientras conversaban.

Pronto, Daniella y su esposo subieron al escenario y todos observaron mientras ella cortaba el pastel de cinco niveles bellamente decorado. Verla alimentar a su marido y ambos luciendo como si acabaran de casarse me hizo sentir un poco celosa. ¿Blayze y yo alguna vez íbamos a tener eso?

Miré a mí alrededor buscando alguna señal de él y lo que vi me tomó por sorpresa. Leslie, agarrándolo del brazo, lo arrastró fuera del pasillo.

Aparté la mirada, con el ceño fruncido y las manos cruzadas en puños apretados.

No es nada. Son sólo amigos como Leslie dijo que son. No puedo estar celosa por eso. No puedo serlo.

Capítulo 45

Blayze

Después de haber sido arrastrado a una habitación y cerrar la puerta después, vi cómo Leslie intentaba decir lo que quería decir.

"¿Por qué no me dijiste que ibas a estar aquí?"

"Porque no tenía por qué hacerlo. No estoy obligado a decirte mi paradero".

"Caden. ¿La trajiste para encantar a Daniella?" Ella soltó una ligera risita.

"Realmente deberías haberme preguntado. Somos muy buenos amigos y además el beneficio de la empresa también es mío". Ella continuó, hice un esfuerzo por pasar junto a ella pero ella bloqueó mi camino.

"¿Cuánto tiempo vas a ignorarme? Estoy aquí. Regresé por ti, Blayze".

"Estoy casado. Tengo una esposa".

"Oh, vamos. Sé con certeza que no hay nada entre ustedes dos. Solo están casados en el papel, pero soy yo a quien amas. Soy tu primer amor". Ella discutió y no pude evitar el suspiro que se escapó de mis labios mientras apartaba la mirada por un segundo.

"Sí, lo eres pero... ya no es lo mismo. No creo que pueda serlo nunca. Ya han pasado tantos años y nunca podremos volver a ser como eran las cosas".

"Tal vez esto te haga cambiar de opinión". En una fracción de segundo, se inclinó más cerca y cerró sus labios con los míos para mi sorpresa.

La puerta se abrió y allí estaba ella.

Inmediatamente, me incliné, empujando a Leslie en el proceso, mis ojos todavía en ella en la puerta.

"Caden." Su nombre salió como una disculpa murmurada.

De repente, ella se alejó.

"Caden." Llamé, sintiendo la necesidad de ir tras ella. Sentí un agarre en mi brazo.

"No tienes que ir tras ella. Tu relación con ella no es real".

"Te diré lo que no es real, la idea que tienes en la cabeza de que el pasado podría reavivarse". Dicho esto, aparté su mano de la mía y salí de allí.

cadén

Mi respiración se hizo más profunda y más fuerte a cada momento que me acercaba a la salida del pasillo. Cada segundo me recordó lo que acabo de ver derribado por el hecho de que estoy aquí en primer lugar gracias a él. Me siento muy estúpida.

No quería llorar y estaba luchando muy duro para no hacerlo. Estaba enfadada. Me sentí pisoteada.

"Caden." La voz de Blayze desde atrás sólo me recordó que debía acelerar mis pasos. Lástima que sus zancadas fueran más largas que las mías, así que me alcanzó, agarrándome del brazo y obligándome a mirarlo. Miré a cualquier otra parte menos a su cara repugnante.

"Qué... lo que viste. No es lo que piensas."

"¿En serio? ¿Mis pensamientos de haber visto tus labios cerrados con los de otra mujer están mal?" Pregunté sin preocuparme mucho por dónde estamos o el tono de mi voz.

"Hablemos en casa". Dicho esto, me rodeó con un brazo y me arrastró sin importar cuánto luché por ser libre. No quería estar cerca de él.

Abrió la puerta y me obligó a entrar, abrochándose el cinturón de seguridad en mi nombre de inmediato antes de dirigirse a su asiento.

Durante un rato, el viaje estuvo en silencio, pero yo estaba furiosa por dentro. Mi sangre hervía y no quería estar aquí. No quería estar cerca de él ahora. Tenía miedo de romper a llorar a su alrededor. No quería parecer débil.

"Para el coche." Ordené de la nada.

Él ignoró mis palabras y eso sólo me enojó más.

"¡Detén el maldito auto, Blayze!" Levanté la voz mientras miraba a su lado.

"¡Maldita sea Caden! ¿Puedes dejar de actuar como un niño? Nos vamos directo a casa".

"Detén el auto o salto". Lo amenacé mientras lo miraba fijamente. Me lanzó una mirada y parecía que no me tomaba en serio.

Sin perder un segundo más, me desabroché el cinturón de seguridad y agarré la puerta para abrirla.

"¡Bien! Pararé." Cedió y finalmente se hizo a un lado. Inmediatamente, me bajé y comencé a alejarme tan rápido como mis piernas me podían llevar.

"Caden. Caden, ¿adónde vas?" Blayze llamó desde atrás pero no estaba dispuesta a dedicarle una mirada.

Sentí un agarre en mi mano y me vi obligado a girar. Era Blayze.

"Te lo dije, hablemos en casa".

"No voy a volver allí contigo. No voy a quedarme con un hombre que no me respeta". Lo fastidié e hice un claro intento de quitarme de encima.

"¿Respeto? ¿De qué diablos estás hablando? ¿Por qué estás tan molesta? Sabes muy bien que no existe una verdadera relación entre tú y yo".

"¡Por supuesto que no eres idiota! Pero ¿alguna vez se te ocurrió que tal vez, sólo tal vez algo haya cambiado?"

Finalmente, me liberé de su agarre y salí furiosa una vez más. Durante un tiempo, no supe nada de él mientras seguía adelante.

Podía sentir las lágrimas amenazando con rodar por mis mejillas y quería alejarme lo más posible de él.

"Caden, espera." Su llamada volvió y sin poder aguantar más, me quité los zapatos y me puse en marcha mientras me agarraba el vestido por miedo a tropezar con él. Las lágrimas comenzaron a correr por mis mejillas. Recordé el hecho de que él era más rápido que yo. Realmente tenía que alejarme de él, así que sin pensar con claridad, corrí hacia la calle en un intento de cruzar la calle.

Se oyó un fuerte bocinazo, miré a mi izquierda y me quedé paralizada al ver un coche acercándose rápidamente. Los faros, brillantes e hipnotizantes. No podía moverme y sólo creía que todo estaba llegando a su fin.

De repente, sentí un fuerte tirón y un giro y luego una caída al suelo debajo de nosotros. Por un segundo, sentí un ligero dolor al intentar sentarme. Plenamente consciente, pude notar quién era mi salvador.

Blayze se recostó sobre el frío cemento, con los ojos cerrados.

"Blayze." Hice mi primer intento de llamarlo pero no hubo respuesta de su parte, así que me senté correctamente mientras lo sacudía.

"Blayze despierta, por favor despierta". Supliqué en pánico. La idea de que algo malo le pasara me hizo descarrilar y no pude evitar que las lágrimas rodaran por mis mejillas.

"Blayz..."

"Deja de gritar." Su voz llegó de repente y noté que se estaba despertando gradualmente y luego intentó sentarse.

"¡Estás vivo!" Exclamé mientras echaba mis brazos alrededor de su cuello con satisfacción.

"Lo siento. Realmente lamento haber casi hecho que te maten". Sollocé mientras permanecíamos así durante casi un rato antes de soltarlo gradualmente aunque no podía mirarlo a los ojos.

"E-está bien... estás a salvo y... está bien". Añadió torpemente y luego intentó volver a ponerse de pie y yo fui el primero en ponerme de pie.

"Ah." Dejó escapar un sonido de dolor y eso me preocupó. Lo vi mientras hacía otro intento de ponerse de pie, pero algo seguía postergando esa idea.

"¿Estás bien?" Tuve que preguntar cuando noté su dilema. Miró fijamente su tobillo. Sin decir una palabra más, me acerqué y presioné. Inmediatamente, se estremeció.

Volví a mirarlo y sus ojos se encontraron con los míos. "Parece que te lastimaste el tobillo".

Un suspiro de su parte sólo provocó un sentimiento de culpa dentro de mí. Quizás no debería haber huido como lo hice.

Capítulo 46

Blayze

El auto se detuvo, se escuchó el sonido del cinturón desabrochado, la puerta abriéndose y luego cerrándose de golpe. Lamentablemente, miré hacia arriba y vi como Caden corría a mi lado, el asiento del pasajero. Abrió la puerta y extendió una mano.

"Deja que te ayude."

La miré fijamente por un momento antes de alejarla.

"Puedo ayudarme a mí mismo". Canté el que sería mi himno favorito desde que salimos del hospital. Primero coloqué una muleta antes de intentar bajar por mi cuenta, lo cual logré después de mucho dolor.

Afortunadamente, el incidente no fue tan grave como esperábamos, solo un ligero esguince. No podría moverme libremente durante los próximos días pero pronto estaré mejor.

Me aparté del camino y cerré la puerta detrás de mí antes de seguir adelante, con cuidado de no dejar caer mi tobillo lastimado. La mitad de mi peso se apoyaba en la muleta que tenía bajo el brazo.

Sentí un tirón en mi mano, un movimiento contundente y en el momento en que miré en esa dirección, me encontré con sus ojos, brillantes y audaces, que me devolvían la mirada. Mi brazo descansó alrededor de su cuello y ella estaba más cerca que nunca. Por un segundo, me quedé paralizado, incluidos mis pensamientos, demasiado desconcertado para hablar en ese momento, solo me quedé mirando.

"¿Qué... qué crees que estás haciendo?" Habiendo tragado extrañamente, hablé.

"Te lo dije, ayudando". Ella respondió sin remordimientos por una acción presente.

"Lamentablemente, yo causé esto, así que es justo que te cuide hasta que estés mejor".

"No necesito tu ayuda." Agregué casi de inmediato mientras intentaba retirar mi brazo de ella pero ella no se movía.

"Bien, bien, no necesitas mi ayuda. Sólo estoy haciendo esto por mi bien, mi tranquilidad. ¿Está bien?" Su mirada era inquebrantable y su determinación era más fuerte de lo que había supuesto.

Aparté la mirada de ellos. El dolor en mi tobillo se sentía más fuerte y lo único que quería hacer era descansar. Parecería que ella leyó mi mente mientras iniciaba el movimiento hacia adelante después de que su brazo rodeara mi espalda. No reaccioné ante su aviso y así, entramos a la casa y subimos a la habitación.

Una vez que me senté en la cama, observé con sorpresa cómo ella esponjaba la almohada detrás de mí y trataba de apoyarme en ellos. Agarró unas cuantas almohadas más, las esponjó adecuadamente y, sin mi permiso, agarró mi pierna y la levantó para descansar sobre las almohadas para que se elevaran un poco.

No pude pronunciar una palabra. Simplemente miré sorprendido.

"¿Todo mejor?" Cuestionó mientras me miraba con una cálida sonrisa.

No sabía qué decir. No podía decirle que había sido de gran ayuda y, de hecho, me sentí mejor. No la quería merodeando y tratando de ayudar, pero tampoco quería que se fuera. Mi propio estado de dilema me desconcertó.

"No necesitas decir nada. Sé que te sientes mejor y eres demasiado tímido para admitir la verdad". Añadió aún con su sonrisa. Sin embargo, solo le devolví la mirada sin decir una

palabra.

Ella miró hacia otro lado, mirando mi tobillo, hizo un ligero toque.

"Está bastante hinchado. Necesitamos que baje". Dicho esto, se puso de pie. "Regreso en un minuto." Se apresuró a salir de la habitación y sólo entonces aparté la mirada, lanzando un extraño suspiro al hacerlo.

¿Me sentí triste al verla irse?

Sacudí la cabeza ante ese pensamiento. ¿Por qué estaría triste al ver que ella se fue? Eso es lo que siempre he querido.

Recordé cuánto había llorado en el hospital mientras me atendían. Al principio, me dejó desconcertado y preocupado de por qué a ella le importaba tanto. Hasta donde yo entendía, yo era su enemigo. Bajo horribles amenazas, forcé una alianza con ella. Cualquier mujer normal hubiera deseado mi muerte, no al revés.

Corrió de regreso a la habitación con una bolsa de hielo en la mano, sólo entonces me di cuenta de que todavía tenía el vestido puesto. Arrodillándose cerca de la cama, puso la mochila en mi tobillo. El escalofrío frío recorrió mi pierna pero también se sintió reconfortante en cierto modo.

Mi mirada se posó en ella, observando cada movimiento afectuoso. Parecía demasiado real para ser falso, pero al mismo tiempo quería creer que era falso, a su cuidado.

"Lamento que esto te haya pasado". De repente se disculpó mirándome a los ojos.

"No deberías haber arriesgado tu vida por mí. Después de todo, no significa nada especial para ti". Añadió, ahora mirándome.

Nada especial para mí.

Repetí sus palabras. ¿Es eso cierto? ¿Realmente ella no significa nada para mí? ¿Por qué me puse en peligro por ella?

"No te preocupes, una vez que estés mejor. Me mantendré a una buena distancia de ti. No necesitarías pasar esta noche nunca más".

Sus palabras se sintieron tristes y aún más tristes después de que apartó la mirada de mí y volvió a mirar el tobillo que estaba tratando.

Más tarde esa noche, cuando todos se habían ido a dormir y la luna yacía clara en el cielo, un suspiro salió de mis labios mientras miraba el techo débilmente iluminado.

No te preocupes, una vez que estés mejor. Voy a mantenerme a una buena distancia de ti. No necesitarías pasar por esta noche nunca más.

Sus palabras volvieron a mi mente y solo me dejaron inquieto. En el fondo, sabía que de algún modo no quería eso. ¿Por qué?

Miré a mi lado. Tenía los ojos cerrados y estaba profundamente dormida. Sus ronquidos salieron bastante ligeros. No quería apartar la mirada, tomando nota de cada centímetro de su rostro. Lentamente lo sentí, los crecientes latidos de mi corazón. Mi corazón se aceleró con solo mirarla. Coloqué una mano en el lado derecho de mi pecho y sentí cómo golpeaba más fuerte y más rápido a cada segundo.

Poco a poco dejé escapar un suspiro.

¿Qué quiere decir esto? ¿Tengo sentimientos por Caden? ¿Me he enamorado de ella? ¿Cómo es eso posible?

Hizo un ligero movimiento y unos mechones de su cabello cayeron sobre su rostro. Con calma, extendí la mano y los guardé suavemente detrás de su oreja. Apenas inclinándome hacia un lado debido a mi tobillo lastimado, mi mirada nunca abandonó su rostro.

Parecería que me he enamorado de ella.

Capítulo 47

cadén

Sonreí. No pude evitarlo. Era bastante guapo incluso mientras dormía. Parecía pacífico. Sólo podía esperar que su tobillo se sintiera mejor.

Me desperté bastante temprano, sin poder volver a dormirme, me levanté de la cama y entré al baño. Después, le eché un vistazo al tobillo y la hinchazón había bajado un poco en comparación con la noche anterior.

De repente, recordé lo que vi en la fiesta. Poco a poco, mi sonrisa cayó y un suspiro cansado abandonó mis labios mientras apartaba la mirada de su rostro. No quería pensar en eso pero no podía evitar hacerlo. ¿Hay algo más en su relación? ¿Está enamorado de ella? ¿Quizás la situación es en el sentido de que fueron amantes en el pasado?

Pensé un poco en la actitud de mi marido. No parecía del tipo que está enamorado o tiene citas. Era difícil imaginarlo como del tipo acaramelado. Sacudí la cabeza para alejar cada pensamiento negativo antes de volverme hacia su rostro. Me encontré con su mirada. Sorprendido, rápidamente me puse derecho, al mismo tiempo me apresuré a retroceder mis pasos por mi único miedo de tener que explicar por qué estaba en la posición que estaba antes. Debí haber tropezado con algo porque perdí el equilibrio y anticipé lo peor.

En apenas un segundo, sentí su mano agarrar la mía y tirarme hacia adelante. Mi corazón se aceleró y parpadeé con dificultad mientras mi respiración colgaba de mi garganta. Mis ojos se encontraron con los suyos. Mi cuerpo estaba encima del suyo y sabía que nuestra posición era incómoda y, sin embargo, no podía separarme, al menos no ahora.

No me toques.

Recordé una de sus palabras favoritas y no pude evitar preguntarme por qué no me alejaría. Estoy estupefacta por lo que siento por él, pero él no siente lo mismo por mí, así que debería poder dar el primer paso y, aun así, no lo hizo. ¿Por qué?

Al mirarlo más profundamente a los ojos, vi algo diferente, más suave y, por la razón más extraña, sentí que nuestros corazones estaban sincronizados. ¿Podría el suyo correr tan rápido como el mío? Aunque lo sentí, no podía estar segura.

Dolorosamente, miré hacia otro lado primero y gradualmente me levanté, encontrando mi punto de apoyo. Sólo iba a empeorar si me daba falsas esperanzas.

"Gracias." Lo aprecié sin mirarlo a los ojos adecuadamente. Los siguientes segundos transcurrieron en un extraño e incómodo silencio.

"¿Cómo te sientes? ¿Aún te duele bastante?" Pregunté mientras me acercaba unos pasos a su tobillo.

Lo escuché aclararse la garganta ligeramente.

"UH no."

Asentí en aceptación mientras miraba a su lado con una cálida sonrisa. Siguió el silencio una vez más durante un minuto y me devané la cabeza sobre qué hacer a continuación. Cualquier cosa para aliviar la incómoda tensión entre nosotros.

"Desayuno." Pronuncié con entusiasmo tan pronto como la palabra apareció en mi cabeza.

"Claramente, no estás en condiciones de ir a la oficina hoy. Dúchate, te prepararé y te traeré el desayuno". Una sonrisa segura se iluminó en mi rostro justo en ese momento y sin esperar una palabra de él, di media vuelta y salí apresuradamente de la habitación.

Justo afuera, me detuve por un momento y me apoyé en la pared, colocando una mano en el

lado izquierdo de mi pecho. Mi corazón se aceleró tanto que sentí que iba a saltar de mi cuerpo.

¿Realmente me gusta tanto?

No pude evitar suspirar. La respuesta a esa pregunta era prácticamente demasiado obvia.

Blayze

Tan pronto como estuvo fuera de vista, un suspiro salió de mis labios mientras colocaba una mano en el lado izquierdo de mi pecho. Mi corazón se aceleró como nunca antes y solo empeoraba cada vez que hablaba o sonreía. Apenas tuve que aguantar haciendo el ridículo.

¿Qué pasa conmigo? ¿Me gusta tanto?

Sacudí la cabeza para alejar todos los pensamientos sobre ella, pero fue más difícil hacerlo de lo que había supuesto. Toda la noche, ella llenó mis pensamientos hasta el momento en que me quedé dormido. Pasé una mano por mi cabello.

¿Es correcto que me sienta así? ¿Es seguro?

Mentalmente exhausto, suspiré una vez más mientras cerraba los ojos.

cadén

Con cuidado, saqué un huevo de la caja y lo acerqué al cuenco. Sólo rómpelo. Eso era todo lo que tenía que hacer. Torpemente, golpeé el huevo contra el borde del bol. No se rompió, así que mi segunda prueba fue más difícil y se rompió terriblemente. Se vierten algunas cáscaras en el tazón junto con el huevo.

Me encogí de arrepentimiento.

Quizás no debería haber dicho que yo misma prepararía el desayuno. Sinceramente, la cocina no era mi fuerte. Apenas podía azotarme algo. Crecí en tanta comodidad que no sentía la necesidad de aprender a cocinar. Eché un vistazo a la puerta. La criada que normalmente cocinaba estaba fuera de la vista. Quizás no debería haberla ahuyentado con confianza. Sin embargo, no pude devolverle la llamada. Me sentí avergonzada al hacer eso. Además, en el fondo, tenía el deseo de hacer algo que a Blayze le gustara.

"¿Qué tan difícil puede ser realmente romper un huevo?"

Dicho esto, me aseguré de volver a intentarlo y así lo hice. Tampoco resultó como se esperaba.

Olí. Un fuerte olor a quemado llenó mis fosas nasales.

¡La tostada!

Otro suspiro salió de mis labios cuando me di cuenta de que había quemado el pan.

¡Argh!

Después de pensar un momento, me animé a no rendirme todavía. Tuve que juzgar una vez más.

Al final, tomé la bandeja del desayuno después de haber dejado su desayuno en ella y salí de la cocina y subí las escaleras. Al entrar en la habitación, me di cuenta de que no lo veía por ningún lado. Con cuidado, dejé la bandeja en una mesa cercana.

"Blayze." Llamé mientras me acercaba al baño. No hubo respuesta mientras presté mucha atención mientras me inclinaba cerca de la puerta cerrada.

"Blayze." Llamé de nuevo y la puerta se abrió de inmediato. Allí estaba él, mirándome. Mi corazón estaba en ello de nuevo. Olía bien y llevaba ropa nueva. De repente, el aire se sintió caliente. Apartando la mirada, me abanique momentáneamente con la mano.

"Te duchaste." Dije mientras daba unos pasos hacia donde dejé la bandeja.

"Bien. Tu desayuno está listo." Agregué decidiendo ignorar mis pensamientos o sentimientos salvajes. Lo vi cojeando silenciosamente hasta la cama y se sentó. Sin decir una palabra, me miró, no estaba segura si eso era algún tipo de señal de seguir adelante. Era prácticamente conocido por saltarse las comidas. De todos modos, agarré la bandeja y me dirigí hacia él. Me acerqué a una silla y tomé asiento, esperando con anticipación que comiera. Ojalá le guste.

Durante un rato, no hizo ningún intento de quitar la tapa del cuenco. Poco a poco, la decepción se instaló en mi mente. Probablemente esperaba demasiado, ¿no?

"Está bien. No tienes que comer si no quieres". Declaré y me puse de pie para recoger la bandeja. Inesperadamente, tomó la cuchara y quitó la tapa.

Blayze

Cereal.

Un ligero suspiro salió de mis labios.

"¿Eso es una sonrisa?" Sus palabras me hicieron admirarla. Su encantadora y sencilla sonrisa apareció en su rostro mientras sus ojos brillaban de emoción.

Allí mi corazón se aceleró una vez más.

Capítulo 48

cadén

"¿Eso es una sonrisa?" La pregunta surgió tan pronto como vi el arco hacia arriba apenas visible que formaban sus labios.

Una vez que me miró, la sonrisa desapareció, pero eso no cambió el hecho de que estaba allí por primera vez. Tenía una bonita sonrisa y lo estaba descubriendo por primera vez. Una sonrisa propia apareció en mi rostro mientras me sentaba una vez más.

Su mirada volvió al cereal en el tazón. La culpa se apoderó de mí.

"Lamento que tengas que conformarte con eso. Debería haber mencionado que soy un mal cocinera".

Su expresión no estaba clara.

"No tienes que comerlo si no quieres. Puedo pedirle que preparen algo..." Mis palabras se desvanecieron mientras lo veía tomar el cartón de leche y verter un poco en el cereal, usando el cuchara, la tomó y se la metió en la boca.

Poco a poco, la sonrisa en mi rostro se amplió. Lo observé en silencio mientras seguía comiendo y mi sonrisa nunca se barnizó.

* * *

Al salir de la ducha, envolví la toalla y me paré frente al espejo. Limpié el aire húmedo que se posó en su superficie hasta que mi reflejo fue visible. Por un momento, simplemente me quedé mirando y solo recordé la mejor escena de hoy. Comió sin quejarse. Sonreí ante el cariño del recuerdo.

Por alguna razón, parecía un hombre completamente diferente. Aunque apenas ha dicho una palabra, su actitud parecía más amable. Era menos un imbécil arrogante. No tenía mucha curiosidad por saber por qué el cambio repentino, simplemente me sentí agradecida de ver este lado de él y deseé que pudiera durar para siempre.

Blayze

Sosteniendo el teléfono cerca de mi oreja, escuché mientras hablaba mi secretaria. Tuve que reportarme enfermo, algo que nunca había hecho antes. Mi mirada se desvió de la nada en particular y solo se detuvo cuando se posó en Caden mirando a través del estante de libros. Una vez que sus ojos captaban algo, se detenía por un momento y lo miraba más de cerca y luego reanudaba su paseo una vez más.

Dejé escapar un ligero suspiro. Ella estaba siendo muy terca acerca de dejarme solo, algo acerca de asumir la responsabilidad de sus acciones. Sentí más ganas que nunca de hacerle saber que nada de esto era culpa suya, pero no podía pronunciar las palabras. No podría decir lo necesario.

Bajando la mirada, di mi respuesta final. "Está bien, puedes traerlos. Yo les echaré un vistazo".

"Sí, señor." Su respuesta llegó inmediatamente después y luego desconecté la llamada.

Una vez que levanté los ojos, ella apareció de repente y casi salté hacia atrás por la sorpresa.

Luciendo una amplia sonrisa en su rostro. "Sé lo que debemos hacer hoy". Ella proclamó.

Me obligué a apartar la mirada de su rostro. "Estoy ocupado." Dije mientras cojeaba a su lado.

"¿Ocupado?" Escuché su pregunta.

"Estás de baja por enfermedad. Digamos que estás de vacaciones. No tienes que concentrarte en el trabajo".

Tomé asiento sin mirarla a la cara. Empecé organizando la mesa. Golpeó la mesa con las manos, justo delante de mí.

"Vamos a ver una película". Sugirió mientras la admiraba. Sus ojos reflejaban emoción y anticiparon mi respuesta. Mi corazón dio un vuelco ante la idea de decepcionarla, pero mi sentido del razonamiento sintió que sería más seguro decepcionarla, así que bajé los ojos y empujé sus manos fuera de la mesa.

"No." Proclamé mientras continuaba con lo que había estado haciendo. Escuché pero no salió nada de ella, ni siquiera una palabra. Pronto, hubo un suspiro y una extraña decepción me invadió. Ella cedió demasiado rápido. No era propio de ella. Demonios, no esperaba una rendición temprana.

Pregunta una vez más. Sólo una vez más.

Me encontré suplicando pero no salió nada. Poco a poco, levanté los ojos y la encontré mirando hacia otro lado, su mirada al azar pero no a mí. ¿Debería decir algo?

Abrí la boca pero no salió nada, las palabras se sentían atascadas en mi garganta. Lo intenté de nuevo, de repente, alguien llamó a la puerta. Nuestra atención se centró en ello.

"Adelante." Respondí y, a los pocos segundos, entró una de las criadas con un ramo de flores de lavanda en las manos.

"Esto llegó para usted, señora Norman".

"¿A mí?" Caden preguntó con sorpresa mezclada con sus palabras y expresión mientras recogía el ramo.

"¿Quién los dejó?"

"Fue entregado. Creo que hay una nota". Añadió señalando el pequeño papel doblado que se encontraba entre las flores.

Pronto la criada salía de la oficina. Vi cómo Caden sacaba la nota, la leía y, finalmente, tenía una sonrisa en su rostro. Eso sólo forzó una ligera arruga entre mis cejas y me preocupé por qué información contenía el pequeño papel.

Caden miró a mi lado y aunque traté de parecer casual y desinteresado en lo que estaba pasando, me di cuenta de que era mucho más difícil de lo que había supuesto.

"Parece que tengo un admirador aunque no sé cómo es posible, oh bueno, tengo que mantenerlos frescos tanto tiempo como pueda. Son realmente bonitos, ¿no?" Habiendo expresado junto con su sonrisa, pronto salió de la sala de estudio.

Admirador.

No me gustó ni un poco el sonido de eso. ¿Quién podría ser?

cadén

Sonreí una vez más, feliz de lo hermosas que se veían las flores en un jarrón. La idea de tener un admirador no me convenció del todo, pero al mismo tiempo, me sentí bien al ser visto desde una perspectiva diferente. ¿Quién podría ser?

No conocía a mucha gente. Mia era mi única amiga íntima y compañera en el trabajo. Quizás fue simplemente una persona al azar o quizás fue enviado a la dirección incorrecta por error. Sin embargo, mirarlos me hizo sonreír.

"Qué bonita".

Hubo una alerta y eché un vistazo a mi teléfono móvil. Un mensaje de un número

desconocido. Hice clic y leí.

Esta es Leslie.

Anoche fue extraña, ¿verdad? Creo que tenemos mucho que discutir.

Interesado en aclarar tus curiosidades, nos vemos ahora en el café Delight.

Cuando aparté la vista de mi teléfono, mi sonrisa desapareció y ahora fue reemplazada por un ceño fruncido.

No tienes que conocerla.

Mi subconsciente me recordó pero, al mismo tiempo, mi curiosidad tiró de mi resolución. Tiene que haber algo más entre Blayze y ella. Definitivamente no me lo dirá, pero ella estaba lista para dejarlo salir todo. El problema ahora es... ¿Realmente quiero escucharla?

Capítulo 49

cadén

Agarré la puerta y después de un momento de sentimiento opuesto, la solté, alejándome inmediatamente.

"¿Qué estoy haciendo aquí?"

Aunque había reflexionado mucho dentro de mí acerca de dar este paso, terminé cediendo a mi deseo interior.

Estoy aquí. Será mejor que lo supere.

En un movimiento rápido, di media vuelta, agarré la puerta, la abrí y entré. Por un momento, me quedé de pie, buscando con mis ojos cualquier señal de ella. Finalmente, un movimiento de luz suyo llamó mi atención y comencé a caminar hacia ella. No pude evitar notar lo tranquila y elegante que estaba sentada.

"¿Te gustaría algo?" Ella se ofreció y yo cortésmente negué con la cabeza.

"No, gracias."

La observé mientras bebía con gracia un sorbo de su taza y dudó bastante.

"Creo que tienes algo que decir". Comencé, esperando que ella lo hiciera directamente.

Cuando levantó la vista, sus ojos se encontraron con los míos.

"Blayze no te ha dicho nada, ¿verdad?"

"No." Mi respuesta fue sencilla.

"Tal como habrás sospechado, hay algo entre Blayze y yo, algo que se remonta a mucho tiempo atrás... incluso antes de que te convirtieras en su esposa".

No pude evitar el ligero ceño que apareció entre mis cejas.

"Crecí en un orfanato. Un día nos conocimos cuando él vino con su padre a una donación de caridad. Para mí fue como a primera vista. Nos hicimos amigos y pronto algo más".

La vi tomar otro sorbo de su taza y luego se recostó en su silla.

"Probablemente nunca conociste a su padre. Él era estricto hasta la médula. No aceptaba nuestra relación y, como en todas las historias, intentamos fugarnos juntos pero no pudimos lograrlo".

De repente, ella se inclinó hacia adelante.

"¿Por qué te digo todo esto? Lo quiero de vuelta. Cometí un error en el pasado y lo dejé ir, pero trabajé demasiado para mejorar. Soy lo suficientemente rica como para convertirme en su igual y nadie puede decir lo contrario. "

¿Qué?

"Sé que tu matrimonio es falso, sólo para mostrar. Puedo liberarte. Puedo liberar a tu familia. Todo lo que necesito es escucharte decir que estarás de mi lado".

Al mirarla, me di cuenta de que su mirada y su confianza eran fuertes. No pude evitar preguntarme por qué. Quizás, ¿Blayze todavía siente lo mismo por ella o ha superado sus sentimientos? Recordé su beso de anoche. No parecía que él la hubiera superado.

Recordé lo molesto que se ponía cada vez que de alguna manera lograba hacer contacto con su piel, pero se besaron.

La verdad me miró a la cara pero tampoco quería creerla. Necesitaba creer que había más. Tenía que haberlo.

Apoyé los brazos sobre la mesa mientras me inclinaba hacia adelante.

"¿Qué pasa si digo que no? ¿Qué pasa si te digo que no lo entregaré? Según la ley, es mi marido".

Vaya, Caden.

El momentáneo arrugamiento entre sus cejas mostró que nunca esperó mi pregunta.

"¿Por qué no lo harías? Quizás, ¿por casualidad sientes algo por él?"

Respiré profundamente mientras miraba hacia otro lado por un minuto. Ella estaba respondiendo mi pregunta con una pregunta. Una ligera risa de ella devolvió mi atención.

"No podrías haberte enamorado de tu captor".

Mi mirada era dura y llena de molestia.

"Oh, lo hiciste." Ella se dio cuenta rápidamente junto con una ligera risa.

"No importa. No cambia nada para mí. Seguiré luchando por Blayze hasta que esté seguro de que sus sentimientos por mí han desaparecido permanentemente".

Entrecerré los ojos hacia ella.

"¿Estás diciendo que te rendirás una vez que él te haga saber que sus sentimientos por ti, se han ido?" Tuve que repetir.

Ella dudó. "Sí."

Un extraño suspiro de alivio salió de mi parte. La observé mientras se ponía de pie y extendía una mano para estrecharla. Aunque vacilante, lo acepté.

"Que gane la mejor mujer". Proclamó antes de soltar el apretón de manos y pronto estaba saliendo de la tienda.

Pasé una mano por mi cabello.

¿Qué demonios estoy haciendo? ¿Realmente acabo de discutir por un hombre?

Me recosté en mi asiento.

No debería haber discutido ni hecho una declaración. No creo que Blayze sienta nada por mí y, sin embargo, me basé en una extraña confianza. Quizás fue simplemente la idea de rendirse sin luchar.

¿Que pasa ahora?

Blayze

Eché un vistazo al reloj una vez más y luego dejé escapar un suspiro. ¿Por qué no ha vuelto ya? El sol se estaba poniendo y aún ni siquiera una llamada de ella.

¿Está ella bien?

Ella dijo claramente que no iba a quedarse afuera por mucho tiempo. Cogí mi teléfono y pensé en llamarla. Al final, lo dejé de nuevo y decidí centrar toda mi atención en el trabajo que tenía ante mí. Sin embargo, no he podido concentrarme desde que ella se fue. Apenas había hecho nada.

¿Por qué me hace preocuparme tanto?

Este era un sentimiento al que no estaba acostumbrado, preocuparme por otro humano. Al final, cogí mi teléfono una vez más y fui directamente a la lista de contactos. Vi su nombre entre todos. Mi mente estaba confundido sobre si seguir adelante o no. Finalmente, marqué y lo acerqué a mi oreja. Sonó durante un rato pero no hubo respuesta. Volví a marcar y sucedió lo mismo.

Decidí dejar un mensaje.

Contemplé mucho sobre qué escribir. No quería parecer preocupado aunque lo estoy y tampoco quería parecer interesado, pensé que eso también era lo contrario. Todo lo que

realmente necesitaba era una respuesta de ella para confirmar su seguridad.

Dijiste que no ibas a quedarte fuera mucho tiempo...

La frase me hace parecer preocupado. Sacudí la cabeza y lo borré todo.

¿Planeas pasar la noche afuera?

Miré la nueva oración una vez más y finalmente hice clic en enviar. Esperé un rato su respuesta pero no salió nada. Sintiéndome estúpido y tonto, pronto abandoné el teléfono sobre la mesa. Llegó una alerta y me apresuré a contestarla.

¿Por qué? ¿Ya me extrañas?

Un suspiro de alivio salió de mis labios al leer su respuesta. Estaba a salvo.

Pronto volveré.

Ella dejó otro mensaje.

Me relajé en mi asiento. ¿Podré ocultar mis sentimientos? Parece que ya no puedo reconocermé a mí mismo,

Bien, simplemente lo mostraré todo, sólo por hoy.

Capítulo 50

cadén

Entré a la casa sin rumbo fijo y estaba a punto de dar el primer paso hacia las escaleras cuando escuché sonidos. Lo seguí y casi hasta la sala de estar, pude ver sombras. Solo me hizo sentir más curiosidad, así que apresuré mis pasos. Una vez en la puerta, me quedé quieta por un momento mientras contemplo lo inesperado frente a mí.

Paso a paso, entré y desvié mis ojos de la pantalla ancha al hombre en el sofá.

"¿Estás viendo una película?" Pregunté bastante indecisa.

Apenas me miró.

"No podía concentrarme en el trabajo así que... acepté tu sugerencia".

"¿¡En realidad!?" No pude evitar la emoción y la incredulidad que se reflejaban en mi voz.

"¿Te... te gustaría unirme a mí?" Su pregunta me puso en otra zona de sorpresa.

Poco a poco, una sonrisa se dibujó en mi rostro. Él escucha después de todo.

"Sí." Respondí y justo cuando estaba a punto de tomar mi asiento, mi atuendo me recordó que acababa de regresar.

"Volveré. Necesito cambiarme a algo mucho más cómodo". Dicho esto, salí apresuradamente de la sala de estar y subí las escaleras.

Blayze

Estaba nervioso. Nos sentamos en el mismo sofá y ella no tenía miedo de reír o sonreír cuando era necesario. También se puso cómoda con las piernas levantadas en el sofá. Parecería que yo era el único nervioso.

Lo intenté. Realmente intenté concentrarme en la película pero no pude. Ni siquiera sabía el nombre. Hice que una de las criadas encendiera la televisión y pusiera una bonita película. No pregunté ni el nombre ni el argumento. Sólo necesitaba que ella me encontrara y supiera que le estaba dejando hacer lo que quisiera.

No pude evitar echarle miradas furtivas. Una vez que nuestras miradas se encontraron, ella me tendió el cuenco de palomitas de maíz.

"¿Quieres un poco?"

Sacudí la cabeza casi de inmediato y ella se encogió de hombros mientras la retiraba.

Antes de lo que esperaba, siguió el silencio. Ella no sonreía ni reía. Tenía los ojos abiertos, aparentemente pegados a la televisión, pero ya no había reacción. No pude evitar preguntarme si el aspecto cómico de la película había terminado.

Durante un tiempo, ella realmente no hizo nada. Me sentí tentado a preguntarle si estaba bien, pero no pude. No podía preocuparme físicamente.

"¿Qué crees que nos espera en los próximos dos años?" De repente, preguntó y observó mientras volvía sus ojos hacia mí.

Los próximos dos años... nunca lo había pensado.

"¿Crees que... podría haber más en nuestra relación?"

Yo estaba en silencio. Honestamente, no tuve respuesta a su pregunta. No sabía si debería hacerlo.

Bajé los ojos lejos de ella.

"No lo sé. No me gusta... eso creo."

Mentalmente, cierro los ojos. Todo era perfecto en este momento, pero no estaba seguro de estar listo para probar algo nuevo. No tenía pruebas para creer que algo bueno pudiera surgir de las relaciones.

"Veo." Sus palabras salieron bastante bajas y me veo obligado a admirarla. Ella ya había apartado la mirada.

"Estoy cansada. Me voy a la cama... Buenas noches". Dijo mientras se ponía de pie y sin mirarme, se dio la vuelta.

Caí en confusión. Mis manos en mi regazo se cerraron en un puño apretado. Sentí la necesidad de ir tras ella pero... no podía explicarlo del todo, solo había un pero. Me sentí completamente impotente.

cadén

En silencio y en la oscuridad de la habitación, lloré sin parar. Con cuidado, me senté y fijé la mirada en la puerta. ¿Por qué no está aquí todavía?

Un suspiro salió de mis labios. Por ridículo que parezca, deseaba desesperadamente que me hubiera seguido o al menos mostrado interés. Una vez más me equivoqué.

Me limpié la cara. Odio ser así. Siempre me había dicho a mí misma que nunca lloraría por un hombre y, sin embargo, lo estaba haciendo. Me estaba transformando en esta persona que no soy. Odio estar a merced de mis sentimientos. Soy diferente. Soy de voluntad fuerte. No quiero llorar por un amor unilateral por el resto de mi vida.

Sentándome, mi mirada nunca abandonó la puerta, mi corazón anhelaba que él entrara. Necesitaba una confirmación. Por favor. _____

Blayze

Delicadamente, mis ojos se abrieron. Por un momento, mi entorno me pareció desconocido, pero cuando logré sentarme, todo se volvió claro. Yo todavía estaba en la sala de estar. Debo haberme quedado dormido en medio de todos mis pensamientos. Pude levantarme de pie y sólo después de unos pocos pasos me di cuenta de algo diferente. Mi tobillo estaba mejorando y caminar se hizo más fácil. Se sintió bien saber eso.

Justo afuera de la puerta de la habitación, me sentí congelado. Una parte de mí sentía que debía haberla molestado de alguna manera anoche, pero la otra parte sentía que era más seguro. Estaba a una distancia segura. De todos modos, sería demasiado de mi parte creer que yo podría corresponderle. No he sido exactamente el príncipe azul. Tendría que ser una santa para agradarle.

Dudé más que nunca antes de agarrar el pomo de la puerta y entrar.

¿Por qué estoy siendo así? Esta es mi casa.

Haciendo acopio de valor, agarré el pomo y lo abrí. Al entrar, no se la veía. De repente, la puerta del baño se abrió y ella salió bastante vestida. No pude evitar preguntarme si ella estaría saliendo como ayer.

"Buen día." Saludó con una sonrisa sencilla, un poco inesperada para mí.

Por alguna razón, creí que estaba molesta. Claramente mis palabras no tuvieron ningún efecto en ella y ella era la misma de siempre.

Sus ojos bajaron a mi tobillo.

"Pareces mejor. Genial. Muy pronto volverás a tu rutina habitual". Ella añadió vitoreando y yo solo pude asentir levemente antes de avanzar más hacia la habitación.

"Date una ducha y te prepararé el desayuno".

Antes de que pudiera mirarla, ella estaba saliendo de la habitación más rápido que un

rayo.

Curiosamente, me sentí incómodo. Quizás sea porque me decepcionó el hecho de que ella realmente pudiera estar bien con todo. Debería serlo, ¿verdad? Quiero decir, quiero que todo siga como está. No quiero ningún cambio.

Por un momento, en la mesa del comedor, me quedé mirando los perfectamente huevos fritos, las salchichas y el pan tostado en mi plato. Junto a él había una buena taza de café.

"¿Tú hiciste estos?" Tuve que preguntar sin mirarla.

"Sí, aunque tomó algo de tiempo. Tuve ayuda. Espero que te guste". Ella me explicó y no pude evitar admirarla. Una sonrisa cálida y sencilla apareció en su rostro y, sin embargo, una extraña tristeza apareció en sus ojos. Sin querer pensar demasiado, miré hacia otro lado y decidí desayunar.

Durante un rato, el silencio flotó en el aire.

"¿No estás comiendo?" Pregunté cuando encontré su rostro una vez más. Ella sacudió suavemente la cabeza.

"No tengo hambre." Dijo con una extraña tristeza. Me preocupó y no pude evitar colocar una mano en su frente para sentir su temperatura.

"¿Estás enferma?" Sólo cuando la pregunta salió de mis labios y nuestras miradas se encontraron me di cuenta del charco en el que me había metido.

Poco a poco, retiré mi mano mientras miraba hacia otro lado. Escuché un suspiro de su parte.

"Necesito decirte algo." Ella se sobresaltó y apenas pude fijar mis ojos en ella, pero los de ella estaban bajos. Una tensión incómoda flotaba en el aire.

De repente, ella levantó los ojos hacia mí.

"Quiero el divorcio."

Capítulo 51

Blayze

Durante lo que me pareció un rato muy largo, simplemente la miré fijamente, un poco estupefacto.

"¿Q-qué?"

Mi voz sonó baja y algo temblorosa en mis propios oídos.

La vi dejar escapar otro suspiro.

"Permanecer casado contigo está lastimando mi orgullo. Yo... no quiero vivir de esta manera por el resto de mi vida. No quiero discutir contigo innecesariamente y fingir frente al mundo que estamos juntos". Eres una pareja real cuando... "

Ella bajó los ojos.

"... has dejado claro que nunca podremos ser una pareja real".

Siguió el silencio. De repente, sus ojos volvieron a levantarse, a cualquier otro lugar menos a mí.

"No me malinterpretes. No me he olvidado del motivo de nuestro matrimonio en primer lugar. Definitivamente te devolveré cada centavo que mi padre te debe, incluso si tengo que trabajar por el resto de mi vida, pero... .. Simplemente ya no puedo seguir casada contigo."

La vi mientras ella se ponía de pie.

"Dejaré el día en que puedas caminar correctamente una vez más". Dicho esto, se dio la vuelta para irse. Me apresuré a agarrar su mano mientras me ponía de pie.

Mi corazón se aceleró. Una preocupación inexplicable me invadió. Estaba nervioso. Sinceramente, no quería que ella se fuera, pero tampoco parecía que me atreviera a decir algo, nada que pudiera hacerla cambiar de opinión.

Quizás sea mejor que se vaya. Se sentía miserable aquí y quedarse más tiempo sólo empeoraría la situación. Nunca podré darle una vida normal. Mis inseguridades siempre se interpondrán en mi camino.

"No." Comencé una vez que bajé los ojos después de soltar su mano.

"No tienes que esperar tanto. Puedo cuidar de mí mismo". Agregué con el corazón apesadumbrado. Su silencio momentáneo me mantuvo nervioso.

"¿Estás... estás diciendo que estás de acuerdo con que me vaya?"

"Sí." Respondí y, aunque reacio, levanté la vista para mirarla a los ojos. Estaban llorosos. ¿Por qué?

"Sé que siempre has sido un imbécil egoísta, pero hoy lo corona todo".

Ella se giró y se alejó furiosa sin mirar atrás ni una sola vez.

Respiré profundamente y dejé escapar un suspiro similar mientras me sentaba.

¿Estoy siendo estúpido? Probablemente... Lo siento, Caden.

* * *

Espiando a través de las cortinas, vi cómo ella cerraba de golpe la puerta del asiento del pasajero después de dejar un pequeño equipaje dentro y se quedaba de pie por un segundo. De repente, ella giró y nuestras miradas se encontraron. Fui atrapado. Ella me miró fijamente.

Claramente, ella estaba molesta y no podía explicar por qué. Le estaba devolviendo la libertad que tomé con fuerza, sin importar cuán miserable se sentía mi corazón ante la idea de perderla. Mi único consuelo era la idea de que mejor ahora que después. Sólo me dolería más dejarla ir algún día después y no quería sentirme nunca como me sentí en el pasado.

Se dio la vuelta y se dirigió al asiento del conductor. La vi entrar y comenzar su camino hacia la puerta. Bajé los ojos, no quería mirar más así que me alejé unos pasos de la cortina. Ella se fue.

Por un momento me quedé en silencio y traté de calmar mis nervios. Mis entrañas se sentían pinchadas por mil alfileres. Los pensamientos y sentimientos familiares que había intentado con tanto esfuerzo enterrar durante años estaban empezando a salir a la superficie. Poco a poco, el pánico empezó a invadirme de nuevo. La respiración se volvió un poco excesiva para mí. De hecho, mi miedo al abandono era mayor de lo que esperaba.

La puerta se abrió de golpe y mi mirada se dirigió instantáneamente hacia ella. Segundo a segundo, mis ojos se abrieron ante lo inesperado. Allí estaba ella, jadeando como alguien que acaba de correr una milla. La vi dar varios pasos hacia mí.

"Yo... tengo una cosa que preguntarte", comenzó. Su respiración era un poco agitada e inestable. No pude evitar notar el poco sudor que corría por su frente. ¿Ella corrió?

"¿Te... te preocupas por mí, aunque sea un poco?" Ella tragó saliva mientras sus ojos nunca dejaban los míos.

Intensamente, mis ojos se sentían pegados a los de ella. Me quedé en estado de shock. Ella está aquí. Ella nunca se fue. Ella... ella es diferente.

"Sí." La palabra salió un poco baja pero no pude contenerme más. De manera bastante estable, sus ojos se volvieron más suaves y la observé mientras ella soltaba un extraño suspiro de alivio, mirando hacia otro lado por un segundo.

"Entonces... entonces ¿por qué me pediste que me fuera?" Preguntó, su voz parecía un poco temblorosa.

"Porque querías irte."

Curiosamente, dejó escapar una burla antes de pasarse una mano por el pelo.

"¿Realmente no sabes nada sobre una mujer? No nos referimos al sesenta por ciento de lo que decimos." Añadió una vez que ambas manos estuvieron a su lado una vez más. Corrió hacia la cama y se dejó caer en el asiento, tratando de recuperar el aliento.

No podía dejar de mirarla. Esto es un sueño. Tiene que ser. Ella estaba destinada a irse.

"¿Por qué has vuelto?" Me encontré dejando escapar la pregunta más atormentada del momento.

Sus ojos volvieron a mí, algo dentro de ellos me reveló la información de una reticencia a compartir su razón. No debería forzar las cosas, ¿verdad? Pero... no pude evitarlo. Ella se iba a ir y yo me iba a obligar a hacer las paces con esa decisión, pero ahora es diferente. Tenía que saber por qué.

Ella bajó los ojos cuando comenzó. "Estaba realmente enojada contigo y nunca me detuve a pensar por un momento mientras empacaba algunas de mis cosas y luego te vi espiando por las ventanas, me sentí aún más enojada porque no me detenías. Hice las paces. Tenía la intención de dejarte atrás pero... llegué a la puerta y no pude hacerlo".

Ella levantó los ojos hacia mí. "No podría dejarte atrás, al menos no sin descubrir la verdad".

"¿Qué verdad?"

La vi dejar escapar un suspiro justo cuando se ponía de pie y se acercaba a mí.

"Eres como un niño, ¿no? Realmente tengo que explicártelo todo". Mi mirada nunca la abandonó incluso cuando ella guardó un momento de silencio.

"Tú... eres alguien especial para mí." Ella dijo pero no a propósito, mi rostro no tenía una expresión diferente. No pude entender del todo...

"Tengo sentimientos por ti." Ella soltó como si leyera mi mente y rápidamente evitó mis ojos.

Por mi parte, la sorpresa se dibujó en mi rostro.

¿Q-qué?

Apenas me mira, añadió. "No tienes que leer mucho significado en lo que dije. Son mis sentimientos, así que lidiaré con ello. Yo solo... soy mala ocultando mis emociones, así que lo dije".

Me sentí un poco estupefacto. Su confesión me tomó por sorpresa y no pude reaccionar del todo.

"Tengo hambre. No he comido en toda la mañana, así que voy a buscar algo de comer". Habiendo dicho eso, ella rápidamente se dio la vuelta y, como congelado, permanecí estancado hasta que finalmente salió de la habitación.

Le gusto a ella. ¿A ella... le gusto... yo?

cadén

Me lancé de espaldas contra la pared una vez fuera de la habitación y puse una mano en mi pecho, mi corazón se aceleró increíblemente. Los nervios que había intentado con tanto esfuerzo mantener bajo control frente a él se derrumbaron. Mis piernas se sentían un poco temblorosas. Realmente estoy perdiendo el control. No puedo creer que confesé como si no fuera nada grave. No puedo creer que hice eso.

¿Te preocupas por mí, aunque sea un poco?

Sí.

Una escena pasó por mi mente y, por alguna razón, cuando una sonrisa constante se formó en mi rostro, mis nervios parecieron calmarse también.

Él se preocupa por mí.

Capítulo 52

cadén

Me sentí un poco avergonzada e incómoda. Noté que sus ojos nunca me abandonaron mientras devolvía todo lo que había empacado a su lugar habitual. No había dicho una palabra y eso me hizo preocuparme por lo que estaba pasando por su mente. Podría preguntar pero tenía miedo de qué respuesta podría obtener. No quería que me rechazaran antes de haber hecho un intento real.

Bueno, me metí en esta situación. Confesé mis sentimientos como si no fuera gran cosa y ahora tengo que actuar como si estuviera bien con todo pero, sinceramente, se estaba volviendo muy difícil fingir que su mirada no me estaba afectando.

"¿Qué?" Finalmente, pregunté mientras me volvía hacia él.

"¿Tienes algo que decirme?" Lo enfrenté con valentía a pesar de que mi interior estaba tembloroso.

Su rostro apenas mostraba expresión. Vi como él bajaba los ojos.

"¿Estás seguro de que no te arrepentirás de tu decisión? Esta podría ser tu única oportunidad de ser libre".

No pude evitar el ligero pliegue que se formó entre mis cejas. Sonaba como si quisiera que me fuera, pero al mismo tiempo sentía todo lo contrario.

"Bueno, creo que no lo haré".

Levantó los ojos y esta vez no parecían tan difíciles de leer. Implicaban empatía y menos frialdad que normalmente generaba. Él no había rechazado mis sentimientos ni los había aceptado. Honestamente, deseaba poder obtener una respuesta clara de él pero, al mismo tiempo, temía recibir una respuesta que pudiera romperme el corazón.

Mientras lo veía mirar hacia otro lado, me sentí un poco incómoda. Por mucho que deseara su reciprocidad, no quería que se sintiera presionado a hacerlo.

¿Te preocupas por mí, aunque sea un poco?

Sí.

Nuestra escena anterior se repitió en mi cabeza y, poco a poco, me hundí en un pozo de confusión. ¿Eso significa que le gusto?

Al no poder obtener una respuesta, todo lo que pude hacer fue suspirar.

* * *

Apenas consciente del hecho de que me estaba despertando, giré sobre la cama y luego sobre otra. Poco a poco, mis ojos se abrieron. Una mirada a los alrededores y la brillante luz del sol que se asomaba a la habitación, me di cuenta de que era de mañana. Mirando a mi lado, ya no estaba.

¿Dónde podría estar?

Me pregunté mientras me sentaba perezosamente. Salió del armario y yo me desplomé de nuevo en la cama, con los ojos cerrados.

Espera... ¿por qué pretendo estar dormida? ¿Qué pasa conmigo?

Lentamente, miré por un ojo, apenas abierto para verlo. Lo que vi obligó a ambos ojos a abrirse de par en par y a mi boca un poco abierta.

Por primera vez, lo vi sin camisa y, aunque no era tan musculoso como los instructores de gimnasia ni encajaba en la descripción de un dios griego, tenía un buen cuerpo para mirar.

Vaya, fue hermoso.

No podía apartar la mirada. Poco a poco me senté. Curiosamente, el viento se hizo un poco más fuerte, levantando las cortinas y dejando entrar suficiente luz del sol que brillaba sobre su cuerpo. Su cuerpo brillaba de una manera sexy y hermosa. El viento le agitó el pelo. Como los movimientos lentos que se hacen en las películas, mis pestañas revolotearon, mi corazón se aceleró y él se giró hacia mí. Él mostró una sonrisa que sólo hizo que mi corazón se acelerara aún más. Lo vi mientras comenzaba sus pasos, uno tras otro hacia mí. Inclino la espalda para que nuestros ojos quedaran al mismo nivel. Miré fijamente sus hermosos orbes y me volví loca por su sonrisa más brillante.

De repente, su sonrisa se barnizó.

"¿Qué estás haciendo?" Su tono y pregunta fueron diferentes de lo que esperaba.

"¿Eh?" No pude encontrar las palabras mientras movía mis ojos un poco más rápido.

Como si me hubiera despertado, miré un poco a izquierda y derecha, pero el viento extraño, la luz del sol brillante y la atmósfera romántica habían desaparecido. Mi mirada volvió a caer sobre él y él era una vez más el Blayze que conocía y luego me di cuenta... ¿he estado soñando despierto?

Vi como él se enderezaba una vez más.

"Tú... tienes algo en la comisura de tus labios." Añadió, apenas fijando sus ojos en mí.

Lo alcancé y sentí algo viscoso, un poco rodado. Espera... ¿esto es saliva?

Inmediatamente, me tapé la boca y aparté la cara de él.

Dios, esto es tan vergonzoso. No era suficiente que soñara despierta sino que era realmente necesario que babeara.

Bañada por la vergüenza, no deseaba nada más que la tierra se abriera y me tragara entera. Realmente tengo que estar loca. Loca. Últimamente he estado haciendo de todo. Primero le confesé mis sentimientos y ahora esto. Me pregunto qué estará pasando por su cabeza. ¿Cuáles son sus nuevos pensamientos sobre mí?

Me había prometido a mí misma que mi dignidad se mantendría intacta independientemente de mis sentimientos, pero ahora debo parecer desesperada por él.

Empecé pero después de un momento, me di cuenta de que acababa de confesar. ¿¡Qué demonios!?

¡Argh!

Me mordí el labio inferior arrepentida mientras giraba mi rostro un poco más lejos de él. Es oficial, mi orgullo ha quedado destrozado para siempre. Lo mejor sería fingir que esta escena nunca tuvo lugar.

Dejé caer mi mano a mi costado y me volví hacia él. Mantuve mi mirada sutil y lo miré a intervalos. Noté que se había puesto la camisa. Obviamente, me perdí eso en medio de mi ensoñación.

"¿Vas a alguna parte?" Pregunté, pareciendo desinteresada.

"Sí. Voy a volver a trabajar".

"¿Qué?" Lo admiraba.

"¿Y tu tobillo? ¿Estás curado?"

"Creo que sí, ya que puedo caminar correctamente". Se defendió mientras caminaba de regreso al armario. No podía aceptar del todo la idea de que volviera al trabajo. A toda prisa, me bajé de la cama y lo encontré justo cuando él salía con una corbata en las manos.

"¿Estás seguro? Podrías empeorarlo." Discutí mientras me paraba frente a él.

"Tal vez o tal vez no, pero tengo que irme. Mis horarios se han retrasado bastante." Respondió mientras se ponía la corbata alrededor del cuello de su camisa y comenzaba su intento de anudarla. Por un momento, lo miré fijamente y luego la corbata. Algo en su muñeca llamó mi atención.

Fue el brazalete que le compré. Lo llevaba puesto y no pude evitar la sonrisa que se dibujó en mi rostro. No sabía exactamente qué significaba eso, pero me alegró verlo en él. Sin pensarlo mucho, agarré su corbata y aparté sus manos.

"Déjame hacerlo. Solía ayudar a mi papá con esto algunas veces". Yo empecé.

"Quieres volver al trabajo, así que déjame anudarla y podrás considerar mi gesto como tu amuleto de buena suerte". Agregué sin levantar la vista para mirarlo a los ojos. Afortunadamente, se quedó callado. Él no se defendió y simplemente me dejó hacer lo mío.

Probablemente fueron uno o dos minutos, pero se sintió más largo cuando el silencio envolvió la habitación mientras lo ayudaba con su corbata. Hice lo mejor que pude para centrar toda mi concentración en el empate y no en lo que podría estar pasando por su mente o en el hecho de que en ese momento estábamos a corta distancia. No quería que mi corazón latiera con fuerza sólo de pensar en él. Si quería que se sintiera cómodo conmigo, tendría que evitar exponerle situaciones incómodas o ponerlo en una situación difícil.

"Hecho." Dije mientras lo soltaba y lo miraba. Noté que apartó la mirada casi de inmediato.

Su acción parecía extraña y no pude evitar la ligera arruga que apareció entre mis cejas.

Un pensamiento cruzó por mi mente. ¿Él... estuvo mirándolo todo este tiempo?

En la medida en que sé que no debería considerar la idea de frenar ciertas situaciones a mi satisfacción, esto en particular no se podía evitar.

Incapaz de contenerme, una sonrisa tímida pero simple apareció en mi rostro.

Capítulo 53

Blayze

Cuando aparté los ojos de la computadora portátil, me vino a la mente un recuerdo.

"No estaba soñando despierta contigo ni nada por el estilo..."

De repente, una ligera risa salió de mis labios. No pude evitarlo. Los recuerdos de Caden volvieron a mi mente y cada vez sonreía para mis adentros. Apenas podía concentrarme en el trabajo mientras los pensamientos sobre ella inundaban mi mente.

Al final, me encontré levantando mi teléfono y mirando su número de contacto.

La extraño. Aunque la vi esta mañana, extrañé muchísimo su rostro, su voz y su extraña extravagancia.

Me encontraba en un dilema desconocido sobre si llamarla o no. ¿Qué diría si la llamo? ¿Que la extraño? Eso podría confundirla. Ella me había hecho consciente de sus sentimientos y, aunque yo sentía lo mismo, no estaba seguro de hacérselo saber.

Estaba frustrado conmigo mismo. Me moría por tenerla en mis brazos pero, al mismo tiempo, tenía miedo de hacerlo.

¿Qué pasa si me aferro a ella y algún día ella decide que quiere que la dejen ir? ¿Qué pasa si sus sentimientos son algo temporales? La gente se desenamora con bastante frecuencia. ¿Y si ella me deja como el resto? No creo que pueda soportar tanto una vez más. Estas preguntas sin respuesta me detuvieron.

Bien. La gente se desenamora con bastante frecuencia. En unas pocas semanas o un mes, se daría cuenta de sus verdaderos sentimientos. Sí... no debería insistir demasiado en esto. Debería proteger mi corazón como siempre lo he hecho.

Poco a poco, volví a dejar el teléfono sobre la mesa y volví a concentrarme en mi trabajo.

cadén

No pude evitarlo cuando otro suspiro salió de mis labios justo cuando mis ojos permanecían pegados a mi teléfono. No podía pensar en nada más ni concentrarme en el trabajo. Todo lo que podía pensar era en Blayze y en cuánto lo extrañaba. Necesitaba escuchar su voz, eso es lo único que tranquilizará mi corazón.

Se escuchó otro suspiro.

Me arrebataron el teléfono de la mano en un momento inesperado y miré hacia el rostro de Mia.

"¿Has estado mirándolo todo el día? ¿Estás esperando cierta llamada importante?"

Me levanté y se lo arrebaté para su sorpresa.

"Sí, así que no me quites esto".

"Tal vez... ¿es esta una llamada importante de Blayze?"

No pude evitar la ligera sorpresa que apareció en mi rostro. Últimamente se ha vuelto más inteligente.

Me aclaré la garganta mientras apartaba la mirada de ella y me sentaba una vez más.

"Bueno, no lo admitas. Ya sé la verdad". Dijo en medio de una ligera risa y pronto estuvo en camino.

Mi mirada se centró nuevamente en mi teléfono y esperé pacientemente su llamada.

Al final, nunca llegó a concretarse. En casa esperé pacientemente su llegada pero llegó tarde y antes de darme cuenta me quedé dormido. Cuando me desperté por la mañana, él ya se había ido a la oficina. Esto continuó durante unos días y apenas pude verlo bien.

Curiosamente, estaba trabajando más duro que antes. Parecería que prefería la oficina a su casa. En un momento, se me ocurrió la idea de que podría estar evitándome. ¿Podría ser que se sintió incómodo conmigo después de enterarse de mis sentimientos?

Pero... realmente traté de no hacerlo sentir así. Lo extraño mucho, pero todos los días me abstengo de irrumpir en su oficina y envolverlo en un fuerte abrazo. Le di espacio. No lo estoy presionando a nada. Estaría agradecido si pudiéramos ser amigos.

Una tarde, miré al vacío mientras los pensamientos se mezclaban dentro de mi cabeza.

Podrías haber evitado todo esto si te hubieras ido ese día.

Una voz me molestaba en la parte posterior de mi cabeza y sacudí la cabeza para protegerme. No me arrepiento de quedarme atrás. No me arrepiento de haber hablado. Definitivamente algo anda mal. Algo de lo que no soy muy consciente. Tengo que hacer algo. No puedo seguir esperando y deseando que algún día todo esté bien.

* * *

Miré a través de las cortinas por décima vez esa noche y todavía no había señales de él. Caminé de un lado a otro dentro de la sala de estar. Estaba decidida a no quedarme dormida esa noche antes de que él llegara a casa. Mientras me quedaba quieta, sentí que el cansancio me invadía y terminé bostezando. Le agradecería que pudiera aparecer pronto.

De repente, escuché un sonido y corrí a echar un vistazo. Esta vez, el deleite me invadió. Él estaba de regreso. Rápidamente, me di la vuelta y salí corriendo de la sala, subí las escaleras y entré en la habitación. Corrí al armario, me quité la ropa y me puse algo más ligero y ajustado.

Rápidamente me puse mis zapatillas y me recogí el pelo en un moño. Satisfecho, salí del armario y fue entonces cuando él entró en la habitación. Nuestros ojos se encontraron. Vi la sorpresa en ellos. Bien, apuesto a que esperaba que ya me hubiera quedado dormida. Observé cómo me miraba de arriba abajo, notando mi atuendo.

"¿Vas a alguna parte?"

"Sí. Estos días tengo muchas cosas en la cabeza. Descubrí que los ejercicios nocturnos son útiles, así que voy a salir a correr". Le narré un poco indiferente y vi como sus ojos bajaban por un momento.

"Tú también deberías venir". Sugerí sin tener que sonar como si lo dijera en serio. Sus ojos volvieron a mí.

"Últimamente pareces bastante ocupado así que... corramos juntos".

Por favor di que sí. Ésta es la única manera que se me ocurre de localizarte.

Bajó los ojos.

"Estoy cansado. No creo que eso sea posible". Dicho esto, pasó a mi lado y entró al baño.

La decepción junto con la frustración me invadió y no pude evitar dejar escapar un suspiro. Me sentí bastante molesta. Bien, iré sola y con ese pensamiento, salí de la habitación.

De pie afuera de la puerta, hice algunos estiramientos mientras mis ojos nunca abandonaban la puerta. Una parte de mí esperaba que cambiara de opinión. El tenía que. Realmente no quería correr todo el camino tan tarde y sola.

"Vamos Blayze." supliqué.

Después de lo que parecieron treinta minutos de espera, me molesté y me aventuré a salir sola.

Blayze

Sentado en la cama durante lo que me pareció un rato, me sentí arrojado a un lugar realmente oscuro, perdido en pensamientos, ninguno de los cuales tenía realmente sentido. Mi sentido del razonamiento discutió con los impulsos de mi corazón. Me incliné hacia atrás, sentándome

derecho y mirando hacia adelante.

Sería una tontería de mi parte negar el hecho de que realmente quiero estar con ella pero... eso es todo. Simplemente hay un pero que me impide ir tras ella.

Al final, dejé escapar un suspiro mientras caía sobre la cama, boca arriba y miraba al techo. En un segundo, cierro los ojos.

Sería mejor que me olvide de todo y me quede dormido. Mañana parecerá que nunca he tenido esta confusión.

cadén

"Nunca le pregunté nada. ¿De verdad es tan difícil para él llevarse bien conmigo? Todos los días, parece que estoy haciendo el ridículo y sin embargo..." Me detuve en seco por un momento, amargada. Sobre todo lo que está pasando.

"... ¡aún así, no puede dedicarme unos minutos de su tiempo!" Me burlé irritada antes de continuar caminando más rápido en lugar de trotar como había decidido antes.

Me quejé mucho más para mí misma. Era la única manera de sentirme mejor. Me sentí enormemente enojada con él. Podía sentirlo. No, sé que me estaba evitando, pero lo que me molestó fue pensar que sus razones se debían a mis sentimientos por él. No sólo estaba enojada con él sino también conmigo mismo por sentirme así en primer lugar y, sin embargo, a pesar de sus dramas, no podía encontrar la fuerza para dejarlo. Algo... algo en él me estaba frenando.

¡Urgh! Si tan sólo pudiera gritarle.

"Pensé que querías correr."

Me detuve rápidamente en seco y giré la cabeza hacia un lado de inmediato. Allí estaba, de forma bastante inesperada y apenas mirándome a los ojos.

No pude evitar la expresión de sorpresa que apareció primero en mi rostro. Él... él está aquí. Poco a poco, una mirada más suave se expresó en mi rostro. Mi corazón saltó de alegría pero... no estaba del todo lista para hacérselo saber así que fingí enfado y aparté la mirada de él.

"Pensé que estabas cansada. ¿Por qué estás aquí?" Pregunté mientras cruzaba los brazos debajo del pecho.

"¿Importa? Yo vine". Su respuesta fue corta y de alguna manera, no sonó grosera. Simplemente sentí como si me estuviera pidiendo que no lo hiciera hablar.

Tuve que repensar. ¿Realmente quiero escuchar su razón? Claro, pero tampoco quiero que se moleste o cambie de opinión, así que iba a ceder.

"Bien." Dije antes de seguir adelante, con una sonrisa formándose constantemente en mi rostro.

De repente, sentí un dolor agudo en el tobillo y una sensación de hormigueo familiar. Me agaché en el suelo, agarrándome el tobillo izquierdo.

"¡Ay! Calambre, calambre, calambre." Lo mencioné en voz alta como si eso facilitara el proceso.

"¿Estás bien? Déjame ver. ¿Te duele mucho?" Levantando la vista de mi tobillo que ahora estaba en sus manos, me encontré con su rostro y vi cómo la preocupación lo atravesaba.

"Deberías haber tenido más cuidado ya que insististe en hacer algo a lo que no estás acostumbrado". Añadió sin mirarme a la cara. Su concentración se centró en mi tobillo mientras probaba varios masajes.

Dejó escapar un suspiro. "¿Puedes caminar?" Preguntó mientras me miraba. Nuestros ojos se encontraron y era obvio que lo había estado mirando.

Justo cuando creo que ya lo he descubierto todo, de alguna manera logra sorprenderme. Ya no podía decir si me veía como alguien especial o simplemente como cualquier otra mujer.

Lo vi darse la vuelta, ahora de espaldas a mí.

"Súbete."

No pude evitar el ligero surco que se formó entre mis cejas. ¿Él... me está pidiendo que me suba a su espalda? ¿Como... como si fuera a cargarme?

Capítulo 54

cadén

La idea de subirme a su espalda me puso un poco nerviosa.

"No es necesario que me cargues. Es sólo un calambre. Me sentiré mejor en un rato". Me defendí, esperando que retrocediera, pero hizo todo lo contrario.

"Sólo sube a Caden." Instó en un tono mucho más fuerte y sin mirarme.

Aunque reacio, también sentí que no había necesidad de presionar sus botones. Debería seguir la corriente y así lo hice. Con cuidado, me subí a su espalda y mi corazón comenzó a latir con fuerza al estar tan cerca de él. Sólo podía esperar no desmayarme por la emoción.

Me sentí aún más rara cuando sus manos agarraron mis muslos mientras se ponía de pie y yo envolví mis brazos alrededor de su cuello, nuestras cabezas se tocaron. Podía sentir mis mejillas levantarse y sólo podía estar agradecida por el hecho de que él no podía verme en ese momento.

"Eres más pesada de lo que pareces". Dijo mientras comenzaba su caminata de regreso a nuestra casa.

"Qué... yo... no lo soy." Mis palabras salieron temblorosas a pesar de mi deseo de defenderme. Honestamente, no se me puede culpar. Es un milagro que pudiera hablar en este estado.

Quizás mi audición también pareció irregular porque creo que lo escuché soltar una risita por un segundo. Sin embargo, no podía preguntarle si hizo eso.

Durante unos segundos, hubo silencio mientras él caminaba y me sentí en paz detrás de él, amando y apreciando cada momento de este momento.

"¿Por qué me has estado evitando?" Simplemente tuve que preguntar. Sentí que esta podría ser mi última oportunidad de sacarle la verdad.

Por lo que pareció un rato, él guardó silencio y una parte de mí estaba empezando a renunciar a recibir alguna respuesta de él.

"Tal vez, ¿hice algo que te hizo sentir incómodo? O tal vez, no debería haberte dicho cómo me sentía. Fui lo suficientemente egoísta como para pensar sólo en mi tranquilidad. No pensé mucho en la tuya".

"No estabas siendo egoísta. Fuiste lo suficientemente valiente como para decir la verdad y eso es lo que te hace mejor que yo". Comentó y, aunque sonó como un cumplido, sentí que había más, así que escuché con paciencia.

"Caden... puede que te sientas así ahora, pero te sentirás diferente en unas pocas semanas o dentro de un mes. Los sentimientos de las personas cambian todo el tiempo".

No pude evitarlo cuando un ligero ceño apareció entre mis cejas.

"¿De verdad crees que lo que siento por ti, no es más que una aventura?" Pregunté y esperé, pero no llegó ninguna respuesta de su parte.

Mentalmente, dejé escapar una burla. No puedo creer a este hombre.

"Bien. No está mal que asumas eso, pero conozco mi corazón y nunca antes me había sentido así. Nunca he extrañado a nadie como lo hago contigo cuando no estás cerca. Nunca he sentido que mi corazón se aceleraba tan rápido, como lo hace solo por estar a tu lado. Yo...no creo que lo que siento por ti sea un romance y voy a permanecer el mayor tiempo que pueda a tu lado.. .hasta que me creas."

Cuando se detuvo, gradual y suavemente, apreté mi agarre alrededor de su cuello para

abrazarlo. Si tan solo pudiera expresar mejor con palabras exactamente cómo me siento, para hacerle entender que no estaba bromeando.

Sin pronunciar palabra, siguió caminando.

Blayze

Esa noche, no podía quitarle los ojos de encima mientras la veía dormir profundamente. Caden realmente no tenía miedo de decir lo que tenía en mente. Eso fue admiración por ella y también hizo que fingir que lo que siento por ella no existe fuera mucho más difícil para mí.

Lo sé. Soy un estúpido idiota que no puede admitir sus sentimientos sólo por miedo a ser abandonado una vez más.

Me encontré deseando superar mis inseguridades y decirle la verdad. Deseaba más que nada hacerla feliz. Su felicidad era lo que más me importaba.

cadén

Entré al armario y me encontré con Blayze sacando algunas camisas de donde estaban colgadas y metiéndolas en la pequeña maleta que estaba en el suelo.

"¿Vas a alguna parte?" Pregunté mientras miraba desde la maleta hacia él.

Dejó escapar un suspiro antes de mirarme a los ojos.

"Sí." Respondió mientras continuaba con lo que estaba haciendo. Esperé a que siguiera una explicación pero no parecía llegar.

"¿Hoy?"

"Sí."

"¿Y me ibas a decir cuándo?" Pregunté mientras mi molestia crecía. Lo vi detenerse, apenas mirándome.

"Anoche, pero supongo que lo olvidé".

"¿Te olvidaste?" Repetí mientras cruzaba los brazos debajo del pecho.

"Bien. Aceptaré que lo olvidaste... ¿Cuánto tiempo vas a estar fuera?"

"Alrededor de una semana."

"¿¡Una semana!?" No pude evitar exclamar sorprendida. Eso fue siete días. Siete largos días sin tener que verlo en absoluto.

La mirada en sus ojos y en su rostro detallaba la sorpresa en la que se encontraba actualmente ante mi repentina reacción. ¡Maldita sea! ¿Parecía simplemente necesitado? Me dije a mí misma que no iba a hacerlo sentir incómodo mostrándole demasiado afecto cuando sé que existe la posibilidad de que él no sintiera nada especial por mí.

Me retracté de la expresión de sorpresa y enojo en mi rostro y abrí los brazos mientras apartaba la mirada de él.

"Bueno, aunque no me avisaste a tiempo, el hecho es que los negocios son los negocios así que... puedo dejarte en el aeropuerto".

"No tienes que hacer eso. Mi vuelo es al mediodía y me voy a la oficina primero, desde allí me dirigiré al aeropuerto".

Abrí la boca para contrarrestar su elección de decisiones pero... una mirada a su rostro y sentí que no tenía sentido todo eso. Él había tomado una decisión y aparentemente, mi opinión o cómo me afectaría todo esto no importaba.

Cerré la boca y rodé los labios por un segundo.

"Bien. Te deseo un buen viaje". Mientras decía eso, traté de igualar sus ojos y estabilizar una simple sonrisa pero en mi opinión, parecía bastante obvio que no estaba demasiado emocionada. Sin embargo, después me di la vuelta y me alejé.

Fue una semana. Una semana y volverá.

Blayze

Una mirada a la hora y mi corazón se sintió aún más pesado. Tres horas. Ese fue todo el tiempo que me quedaba para mi hora de salida. Recordé mi conversación anterior con Caden. ¿Fui demasiado duro? Respondí bien a sus preguntas, pero al final no parecía estar bien.

Una semana. De repente, pareció una eternidad. Mucho tiempo iba a pasar sin verle la cara. La idea de ese único hecho inquietó mi corazón.

Levanté mi teléfono de la mesa. ¿La llamo? ¿Pero qué diría yo? ¿Cuál sería mi excusa? ¿Le digo la verdad sobre cómo me siento realmente?

Sacudí la cabeza un poco violentamente. ¿Qué pasa conmigo? Parece que no puedo decidir cuál es mi plan. De todos modos, sólo necesito escuchar su voz, así que sin pensar más, volví a marcar su número y lo acerqué a mi oído.

"Hola"

"Oh, hola Blayze." Se oyó una voz que no era la de Caden. No pude evitar el ligero pliegue que se formó entre mis cejas.

"¿Quién es?"

"Mia. Esta es Mia, la mejor amiga de Caden. Caden salió por un rato y olvidó su teléfono conmigo".

"Oh." Fue todo lo que pude decir mientras la decepción se apoderaba de mí.

"¿A dónde fue? ¿Volverá pronto?"

"Um, no estoy muy segura, pero dijo algo acerca de ir al *Café Delight* para encontrarse con un viejo admirador. Lo que sea que eso realmente signifique".

"¿Admirador?" Repetí y al instante tuve un flashback del día en que me entregaron un extraño ramo. ¿Podría... realmente fue a encontrarse con un extraño?

Poco a poco, sentí que mi mano se cerraba en un puño apretado y mis uñas se clavaban en mis palmas. Me sentí furioso.

Capítulo 55

Blayze

No podía pensar con claridad o mejor dicho, no quería pensar con claridad. Mi sangre hirvió y la ira nubló mi sentido del razonamiento. Estaba enojado con este extraño. ¿No podía decir que Caden era una mujer casada? ¿Qué admiraba de Caden? Estoy seguro de que apenas la conocía. Un psicópata. Eso es lo que este hombre tiene que ser e iba a aclararlo antes de que sea demasiado tarde.

Al abrir la puerta, entré directamente al *Café delicia* según la información de Mia. Mis manos a mis costados permanecieron juntas en puños apretados y mi respiración se aceleró un poco más de lo habitual. Tengo que darle una lección a este hombre. Escaneé a mi alrededor con los ojos en busca de alguna señal de Caden mientras recordaba lo que llevaba para salir de casa esta mañana.

Allí, mis ojos se posaron en la parte posterior de su cabeza, pero lo que más me llamó la atención fue el familiar abrigo que llevaba. Mientras caminaba hacia la mesa en la que ella estaba, vi al hombre que estaba sentado frente a ella.

Mi ira solo aumentó y mientras me acercaba, apreté mi puño derecho aún más fuerte y una vez que estuve lo suficientemente cerca, le lancé un puñetazo directo a la cara y sólo podía esperar que le doliera más de lo que imaginaba. Llamó la atención de todos, pero realmente no me importa y sin perder un segundo más ni mirarla a la cara, me di la vuelta, agarré la mano de Caden y la arrastré conmigo.

Los primeros dos pasos y parecía que estaba atascada, miré hacia atrás y noté que el hombre sostenía su otra mano. Oh, eso sólo me enfureció aún más. Caminé de regreso hacia él.

"¿Sabes siquiera el significado de lo que estás haciendo? ¡Es una mujer casada! Es mi esposa". Le dije a la cara pero por un momento, la confusión se reflejaba en su rostro y él movió su cabeza un poco hacia un lado, mirando algo o tal vez, alguien detrás de mí.

"¿OMS?" Su pregunta me dejó desconcertado porque no pude evitar el ligero pliegue que apareció entre mis cejas. Sentí la necesidad de mirar atrás y eso es lo que necesito. Lentamente, la confusión fue reemplazada por la sorpresa cuando mis ojos se posaron en la mujer que había pensado que era mi esposa.

"Blayze." Inmediatamente, miré en dirección a la voz familiar y allí estaba mi verdadera esposa.

Curiosamente, ni siquiera sabía qué sentir ante la situación actual.

Salí del café y me dirigí hacia mi auto sabiendo muy bien que Caden me seguía detrás. Me sentí confundido, avergonzado, molesto e irritado, todo al mismo tiempo. No sabía qué hacer con todo lo que acaba de pasar. Necesitaba respuestas, así que me dirigí a ella.

"¿Fue esto una broma? Algún tipo de broma que tú y Mia inventasteis".

"¿De qué estás hablando? Tú eres el que acaba de golpear a un hombre inocente sin una buena razón".

"¿Inocente? Pensé que estaba contigo. ¿No viniste aquí para conocerlo?"

"Sí, pero..."

Dejé escapar una burla mientras miraba hacia otro lado con disgusto.

"Dices que sientes algo por mí pero seguiste adelante con una cita con otro hombre".

"¿Qué? No, tú... ¿me estás juzgando ahora mismo?"

"Sí, y no puedo creer que casi sienta todo lo que dijiste". Declaré lamentablemente mientras negaba con la cabeza. No quería mirarla más. Estaba molesto conmigo mismo por ser un tonto.

"¡Ey!" Ella exclamó en voz alta que no pude evitar sorprenderme un poco al admirarla. La observé mientras ella se acercaba y me miraba directamente a los ojos.

"La gente siempre cree lo que decide creer. Si crees que soy una puta, entonces no hay nada que pueda hacer al respecto. Sólo quiero que sepas algo, siempre he sido sincera acerca de lo que siento por ti. . No puedo decir con seguridad que usted haya sido igual conmigo. Que tenga un buen viaje, señor Blayze Norman". Furiosa, dio un rápido giro y prohibió sus pasos de regreso al café.

"Bien. Puedes hacer lo que quieras. Realmente no me importa". Agregué de mi parte justo cuando la rabia me llenaba. Sin darle más miradas, me subí al auto, dando un portazo después.

"Llévame a El aeropuerto." Le dije al conductor justo cuando todavía podía sentir la ira surgiendo por mi cuerpo y cuando el sentimiento de decepción se unió a mí.

No puedo creer que estaba a punto de decirle cómo me sentía e ignorar todas las voces en mi cabeza que gritaban que no debía hacerlo.

cadén

"¡Qué diablos Mia! Quiero que me digas ahora mismo ¿qué está pasando?" Pregunté molesta mientras me acercaba a mi mejor amiga.

"¿Y por qué tienes mi abrigo puesto?" Agregué justo cuando mi confusión me enfurecía aún más. De pie frente a ella, crucé los brazos debajo del pecho y esperé una explicación de ella.

La vi soltar una leve risa en un intento de aliviar la situación, pero nada en ese momento podía hacerme reír o sonreír.

"Vamos Caden, te dije que me gusta tu abrigo y que me lo iba a probar. Sonreíste ante mi declaración mientras te ibas al baño. ¿Cómo iba a saber que tu marido entraría de repente y me confundiría contigo?"

Fruncí el ceño ante su narración. En cierto modo, su historia se confirmó pero, al mismo tiempo, algo se sintió mal. Moví mis ojos hacia el hombre sentado frente a ella.

"¿Y exactamente quién eres? ¿Por qué estás en mi asiento?"

"Oh, él es sólo un amigo. Él entró y casualmente, yo también estaba aquí, así que vino a saludar". Mia habló en su lugar y el hombre sonrió mientras asentía con la cabeza.

Miré de ella a él y de nuevo a ella. Algo se sintió mal, pero no pude identificarlo. Al final, un suspiro salió de mis labios al recordar la pelea que Blayze y yo acabamos de tener afuera. Él se iba de viaje hoy y nos despedimos mediante una pelea ridícula.

"Caden, ¿estás bien?" Mia preguntó preocupada mientras se ponía de pie para consolarme.

"Él entendió mal todo y me enojé con él a pesar de que lo sabía. Dijo cosas hirientes, así que tuve que defenderme, pero ahora no podremos resolver todo ya que hoy se irá de viaje de una semana". Solté, sin retener nada.

"¿¡Se va!?" Su reacción de sorpresa fue más de lo que esperaba y yo también quedé sorprendida.

"S-sí. Eso es lo que dije."

"No, él no puede irse. Quiero decir..." Ella me agarró de los hombros, obligándome a

mirarla.

"... No puedes dejarlo ir. Una semana es mucho tiempo y... tantas cosas pueden pasar durante esos días. Él... no, tienes que ir con él ahora mismo."

Entrecerré los ojos ante su extraño comportamiento.

"Aunque no sé qué te ha pasado pero... no puedo. Ni siquiera sé la hora de su vuelo o en qué aeropuerto. Nunca me dijo nada más que el hecho de que se iba".

"Bueno, llame a su oficina, secretaria. Pregúntele esos detalles. Estoy segura de que ella sabe algo".

La idea de Mia parecía tentadora y la amaba por pensar en mi interés, pero había tantas maneras en que esto podría salir mal y además... no es como si él se fuera para siempre.

"Mia, es sólo una semana. Él regresará y luego podremos hablar". Agregué mientras intentaba liberarme de su agarre, pero su agarre sólo se hizo más fuerte.

"No es sólo una semana, Caden. Son días, horas, minutos y segundos suficientes para que conozca a otra mujer, se enamore de ella y te deje".

Una burla salió de mis labios. "Ahora, estás exagerando. ¿Has conocido a Blayze? Él no es del tipo que se enamora a primera vista ni nada por el estilo".

"¡Ve tras él Caden!" Mia exclamó que me quedé desconcertada. La mirada en sus ojos me dijo que hablaba en serio cada palabra que acababa de decir. Me partieron en dos. Sentí que no era necesario llegar a este extremo, pero al mismo tiempo, a la otra parte me preocupaba, que Mia pudiera tener razón.

Al final, dejé escapar un fuerte suspiro.

Capítulo 56

cadén

Vi como el avión finalmente despegó hacia el cielo hasta que ya no fue visto. Un cansancio salió de mis labios mientras me alejaba de la vista a través del cristal transparente.

No puedo creer que lo extrañé. Mía se animó y me inculcó la idea de correr hacia él en el aeropuerto, pero cuando terminé haciendo eso, ya era demasiado tarde. Había subido al avión y ya estaba descarrilándose.

Cuando subí a mi auto me sentí molesta y frustrada. Realmente se fue. Realmente se fue y lo dejé irse a pesar de que tuvimos un extraño malentendido.

"Va a estar bien. Después de todo, es sólo una semana". Me animé y, extrañamente, tuvo un fuerte efecto en mí, así que encendí el auto y me fui.

Blayze

La puerta de la habitación del hotel se abrió y entré detrás del portero, que dejó mi equipaje justo en el medio de la habitación. Le di las gracias y él estaba saliendo, cerrando la puerta tras él. Me senté en la cama y solo me tomó un segundo mirar a mi alrededor. La habitación era espaciosa y tranquila. Estaba solo y una imagen de Caden cruzó mis pensamientos.

Recordé haber discutido con ella, haberme ido al aeropuerto y extrañamente haberme demorado un rato. Mi ira había logrado disminuir y estaba lúcido. Mi sentido del razonamiento había regresado pero no podía hacer retroceder las manecillas del tiempo así que, como un tonto, me debatí si debía seguir adelante con este viaje. Además, deseaba que ella apareciera. Al menos para despedirme como es debido, pero aunque me detuve hasta el último minuto, ella nunca vino.

Un suspiro salió de mis labios. No debería arrepentirme de mi decisión de irme. No debería extrañarla a pesar de que apenas eran treinta minutos y lo único que deseaba era ver su cara.

cadén

Miré por la ventana, observando las pocas estrellas que podía ver. Era hermoso y, sin embargo, había tristeza en mi corazón. Bajando los ojos, miré el teléfono que tenía en la mano.

¿Lo llamo? Nunca imaginé que lo extrañaría tan temprano. La habitación se sentía demasiado espaciosa y vacía sin él a pesar de que apenas estaba en casa cuando estaba cerca. El hecho de saber que no volverá a casa esta noche me entristeció aún más.

Debería llamarlo.

Espera... Eché un vistazo a la hora. Eran poco más de las diez. No dormía temprano pero tampoco sé si le dieron un horario más temprano para retirarse donde estaba. Ni siquiera sabía exactamente de qué se trataba su viaje. Si tan solo Blayze compartiera un poco más conmigo.

Dejé escapar un suspiro. Quizás no debería llamarlo. Quizás todavía estaba molesto por lo de hoy. Le daré algo de espacio.

Blayze

Los segundos se convirtieron en minutos, los minutos en horas y luego en días. El tiempo se sentía insoportable y mis pensamientos se sentían por todos lados. La extrañaba tanto que comencé a verla por todas partes. En la cama, al salir del baño, junto a la ventana e incluso durante las reuniones. Sabía que era mi imaginación, pero a veces lo sentía demasiado real y termino en el momento de verla sonreír o charlar.

Sentí la necesidad de llamarla pero... me sentí avergonzado. ¿Qué iba a decir? ¿Cuál sería mi excusa? Al principio, creí que mis sentimientos por ella estaban creciendo, pero ahora me doy

cuenta de que eran más fuertes de lo que suponía.

Sonó el teléfono fijo y lo cogí.

"Señor Norman, esta es la recepción".

"Sí." Le di luz verde a la recepcionista.

"Tienes un invitado esperando en el vestíbulo, alguien de la empresa".

Una ligera arruga se formó entre mis cejas.

"¿OMS?"

"Algunos miembros del personal enviados por la compañía. Prefiere no revelar su nombre todavía hasta que esté seguro de que usted es con quien está aquí para encontrarse".

Aunque algo se sentía mal en la situación, todavía bajé las escaleras, entré al vestíbulo y me dirigí al mostrador de la recepcionista. El joven detrás del mostrador señaló a la persona y mis ojos siguieron la dirección de su mano.

Por un momento, no pude fijar mi mirada en a quién estaba señalando exactamente, pero cuando mis ojos se posaron en la figura inesperada, mi expresión se quedó en blanco. Vi como ella expresaba una simple sonrisa mientras saludaba ligeramente. Pronto, ella estaba rodando su equipaje detrás de ella mientras caminaba hacia mí.

Ella sonrió un poco más una vez que estuvo frente a mí. No pude pronunciar una palabra. ¿Es esto un sueño o uno de mis recientes enamoramientos? ¿Está... está ella realmente aquí?

La observé mientras dejaba escapar un suspiro silencioso pero constante mientras bajaba los ojos. Parecía que estaba nerviosa.

"Hola." Ella comenzó mientras me miraba en medio de una sonrisa encantadora.

"Lo sé. Qué sorpresa... Estoy un poco feliz porque eso es lo que estaba buscando". Ella continuó pero todo lo que pude hacer fue mirarla. No pude encontrar una sola palabra para pronunciar. Su presencia se puso en un estado tan impactante. La extrañaba pero... nunca imaginé que estaría aquí. Espera... ¿Cómo sé que mi mente no me está jugando otra mala pasada? Mis imaginaciones recientes parecían reales e incluso hablaban.

La vi girar los labios por un segundo mientras bajaba los ojos.

"Tienes razón. Esta idea fue estúpida". De repente, añadió y se dio la vuelta para irse. Rápidamente tomé su mano y la obligué a girarse hacia mí, envolviéndola de inmediato en un fuerte abrazo.

Esto fue real. Ella era real y no sólo otra imaginación. Ella vino.

"Te extrañé." Agregué casi en un susurro mientras cerraba los ojos solo para asimilar el momento. Abrazarla lo suficientemente fuerte ni siquiera iba a reducir lo mucho que mi corazón la había anhelado.

Al rato, poco a poco solté el abrazo para mirar su rostro. Ella no había dicho una palabra tras otra y, aunque sonrió, pude ver la pequeña incomodidad y confusión que se reflejaba en su rostro.

"Yo... conseguiré una habitación." Habló un poco temblorosa mientras intentaba girarse hacia el mostrador de recepción.

Rápidamente tomé su mano y agarré su maleta. Podría decir algo, explicarme pero realmente no vi la necesidad así que a pesar de la mirada de sorpresa en sus ojos, la arrastré conmigo hacia el ascensor.

Usando la tarjeta de acceso, abrí la puerta de mi suite y entramos. Cuando cerré la puerta, sentí que su mano se escapaba de la mía justo cuando se adentraba más en la habitación.

"Vaya, incluso en los hoteles la gente vive como reyes". Añadió mientras caminaba uno al lado del otro, luciendo tan bien como deseaba.

No pude evitar mirar mi mano, la que había sostenido la de ella. Se sentía vacía y sólo me recordaba cuánto la había extrañado. La observé mientras ella entraba al baño para echar un buen vistazo y regresaba a lo que sería la sala de estar, donde yo estaba. La vi espiar a través de las grandes cortinas que ocultaban el gran cristal transparente que había detrás.

Vi cuánto intentaba ella conseguir una buena vista. Cogí el control remoto, presioné un botón y vi cómo la cortina se abría, revelando la hermosa vista de la ciudad. Luces brillando en la noche. La escuché jadear ante la mera visión de la vista y poco después, una amplia sonrisa apareció bellamente en su rostro.

"Es tan hermoso." Dijo y no pude evitar estar más de acuerdo sin quitarle los ojos de encima.

"Si Hermosa."

Dejé el control remoto sobre la mesa y comencé mi marcha hacia ella. A cada paso, mi corazón latía más fuerte dentro de mi pecho. Mi mente me gritó que me detuviera, pero los fuertes tambores de mi corazón hicieron que sus gritos se debilitaran y seguí adelante. Sólo me detuve a unos centímetros detrás de ella.

"Tengo algo que decirte."

Ella se dio vuelta rápidamente y vi la sorpresa que se reflejaba en su rostro cuando sus ojos se abrieron al ver lo cerca que estábamos, pero tengo que hacer esto. Ahora tengo que aceptar la verdad. Puedo lidiar con cualquier consecuencia que pueda surgir.

Aunque mis entrañas estaban temblorosas, hice lo mejor que pude para mantener un frente estable mientras tomaba sus manos entre las mías y la miraba a los ojos.

"Te amo." Lo dije y noté la lenta pero constante sorpresa que se detallaba en sus ojos. Tenía que seguir adelante aunque mi corazón estaba a punto de salirse de mi pecho.

Gradualmente, me incliné hacia ella y suavemente cerré mis labios con los de ella, envolviendo una mano alrededor de su cintura mientras cerraba el espacio entre nosotros y la otra mano, ahuecando su rostro.

Nunca me había sentido tan vivo, al mismo tiempo asustado, emocionado, tembloroso, nervioso, casi todas emociones a la vez. No quiero volver a estar lejos de ella nunca más. Quería mostrarle cuánto la amaba. Quería ser uno con ella.

Acaricié su cuerpo y levanté la mano para quitarle el abrigo, de repente, ella se alejó del beso.

"Espera." Exclamó mientras cruzaba los brazos sobre un cofre a modo de especie de escudo. Demasiado sorprendida, simplemente la miré fijamente.

"Yo... tengo que darme una ducha primero. Estaba en un vuelo, en un auto. Estoy un poco pegajosa así que... regresaré en cinco minutos". Dicho esto, ella se soltó de mi agarre y se alejó corriendo más rápido de lo que esperaba. Aunque un poco estupefacto, miré hacia atrás y vi cómo ella tomaba su maleta y rápidamente se dirigía al baño. Ella me dedicó una sonrisa encantadora y luego cerró la puerta.

Mirando hacia otro lado, dejé escapar un suspiro que de alguna manera había estado conteniendo y mis piernas casi se dieron por vencidas. No sabía que estaba tan tembloroso por dentro. Frotándome el pecho como si eso pudiera calmar mi corazón acelerado, me dirigí al sofá y tomé asiento.

Por un momento, cierro los ojos.

Todo estará bien. Hice lo correcto. Lo hice bien.

Capítulo 57

Cadén

Me salpiqué agua en la cara y levanté la cabeza para mirar mi reflejo en el espejo. Pude ver el pánico en mis ojos. Puse una mano en mi pecho y sentí que mi corazón se aceleraba. Una mirada a mi mano y pude ver lo temblorosas que estaban. Tragué fuerte mientras me alejaba del fregadero.

¿Esto realmente está sucediendo? ¿Él...? Puse una mano en mis labios. ¿Realmente me besó? Definitivamente lo escuché decir las palabras "Te amo".

Clavé mis dedos en mi cabello. Todo pasó muy rápido. Estoy tan desconcertada y ahora... Mis ojos se dirigieron a mi maleta tirada en el suelo.

¿De verdad tengo algo que ponerme esta noche?

Sin perder un segundo más, me agaché en el suelo, abrí la cremallera de la bolsa y comencé a buscar algo que ponerme. A medida que profundizaba, caí en la frustración. Realmente no había nada que valiera la pena usar esta noche.

Un suspiro salió de mis labios. ¿Cómo podría haberme imaginado que hoy sería el día? Cuando tomé la decisión de venir a verlo también tuve en cuenta que podría ser rechazada y no iba a llorar por eso si eso sucediera, pero sucedió todo lo contrario.

Levanté un camisón de satén blanco sin mangas y lo miré durante un rato. Bueno, esto podría funcionar.

De repente, recordé los cinco minutos que le dije a Blayze que me diera. Rápidamente me levanté, me quité la ropa y salí corriendo a la ducha.

Una vez más, me paré frente al espejo ahora vestida con el camisón que había elegido. Moví mi cabello con la toalla, haciendo lo mejor que pude para secarlo y evitar que goteara tanta agua. Pude tener éxito lo menos que pude.

Por un momento, miré mi reflejo y practiqué algunas sonrisas. Jugué con mi cabello, probando cualquier estilo que pudiera hacerme lucir un poco sexy. Probé una mirada ardiente, me reí, actué y al final, me reí de mi tontería.

Cinco minutos. Recordé el hecho de que había pasado más tiempo del que prometí, así que rápidamente me apresuré hacia la puerta.

Respiré hondo, puse mi sonrisa y abrí la puerta. Salí, mis ojos vagando por todas partes buscando alguna señal de él, pero no estaba a la vista. Fui más lejos y lo encontré en el sofá, al acercarme noté que tenía los ojos cerrados.

De ninguna manera. ¿Él... se quedó dormido?

Me pregunté mientras lo miraba fijamente. Inclinandome un poco, moví una mano sobre sus ojos y aún así no hizo ningún movimiento. Me sentí molesta cuando me enderecé una vez más, cruzando los brazos debajo del pecho. Lo esperé tanto y, sin embargo, él no podía esperar solo unos minutos por mí.

Rindiéndome, dejé que mis brazos cayeran a mis costados mientras me giraba para irme. Apenas había dado dos pasos cuando sentí un agarre en mi mano y luego un tirón, perdí el equilibrio y caí hacia atrás. Mirando hacia mi lado, me encontré con sus ojos mirando a los míos. Sorprendida, le devolví la mirada un poco estupefacta.

"Te tomaste más de cinco minutos". Dijo mientras alejaba algunos mechones de mi cabello mojado de mi cara.

Mi corazón se aceleró bastante y aún más rápido cuando me di cuenta de que estaba sentado

encima de sus regazos. Abrí la boca para que salieran las palabras, pero parecía que no podía lograr que salieran.

"Yo... lo siento." Fue todo lo que pude decir. Lo vi bajar los ojos por un momento y pronto, volvieron a mirarme.

"No importa. Estás aquí". Añadió mientras expresaba lo que parecería una sonrisa. No pude evitar expresar una sonrisa propia.

Mientras se ponía de pie mientras me llevaba en sus brazos, envolví mis brazos alrededor de su cuello a pesar de que parecía que no podía evitar que mi corazón amenazara con saltar fuera de mi pecho.

Suavemente, me acostaron en la cama. Me ajusté, enterrando mis piernas debajo del edredón y vi cómo se quitaba la camisa y luego el pantalón. Con cuidado, se metió en la cama, encima de mí y por un momento, se miraron a los ojos. Yo fui el primero en bajar los ojos por timidez.

Sentí su mano calmar suavemente mi mejilla. Levanté mis ojos para encontrar los suyos.

"Yo también te amo." Admití en lo que parecería un susurro. En ese momento, vi que mi confesión lo había tomado un poco desconcertado, pero poco después, la sonrisa más amplia que jamás había visto en él se dibujó en su rostro y acercó su rostro, sellando nuestros labios en un beso apasionado. El resto de la noche fue mucho más hermoso de lo que jamás había esperado y aunque nuestro primer encuentro no fue nada agradable, me sentí agradecida de tener la oportunidad de amarlo e iba a hacerlo por el mayor tiempo posible.

Blayze

Era la primera vez en mucho tiempo que descansaba bien y era porque la tenía solo. Al recordar nuestra primera noche memorable juntos, me sentí como el hombre más feliz del mundo.

Una sombra en movimiento se proyecta sobre mis ojos cerrados y perezosamente logré abrir los ojos. Mi mirada se posó en su rostro dormido y no pude evitar la sonrisa que se dibujó en mi rostro. Me acerqué y con cuidado aparté algunos mechones de su cabello de su cara. En ese momento, noté rápidamente el ligero pliegue que apareció por un segundo entre sus cejas. Una mirada más cercana y me di cuenta de lo que estaba tramando.

Me incliné más cerca. "Sé que estás despierta." Dije y vi como una sonrisa lenta pero segura se dibujaba en su rostro. Una ligera risa siguió cuando abrió los ojos.

Nuestros ojos se encontraron y ella momentáneamente bajó los ojos. Me di cuenta de que era un poco tímida. Era la primera vez que nos miramos a los ojos después de la noche que pasamos juntos.

"¿Como supiste?" Ella cuestionó y mientras la miraba fijamente, vi la anticipación de una respuesta en sus ojos. Para mí, eso sólo la hacía parecer linda. Ella era hermosa y sin importar mis defectos; Tuve la suerte de tenerla en mi vida. Me incliné más cerca y compartí un suave beso con ella.

"Solo lo sé." Respondí mientras me alejaba del beso. Una sonrisa apareció en su rostro y continué nuestro beso.

La observé mientras miraba el menú en sus manos, con la mayor atención posible. Una ligera sonrisa se dibujó en un lado de mi rostro. De repente, dejó el menú y se inclinó un poco hacia mí.

"Parece que no puedo decidirme, así que dime qué orden es perfecto para un desayuno aquí". Su declaración sonó como si se estuviera rindiendo, pero al mismo tiempo sonó como si estuviera pidiendo una opinión.

Levanté una mano. "Mesero."

Pronto uno estuvo a nuestro lado. Cogí el menú y señalé un plato. "Tendremos esto".

El camarero asintió y pronto se puso en camino. Cuando volví a mirarla, noté que me miraba de manera divertida.

"Parece que eres un habitual aquí".

"No exactamente." Respondí y vi como se formaba una ligera arruga entre sus cejas.

Parecería que contuvo todo lo que tenía que decir mientras dejaba escapar un ligero suspiro y luego miraba a su alrededor.

"Este es realmente un hermoso hotel."

"¿A ti... realmente te gusta?"

Ella fijó sus ojos en mí. "Sí." Ella respondió con una sonrisa encantadora antes de mirar hacia otra parte.

"Puedes tenerlo." Solté.

Sus ojos volvieron a mí. "¿Qué?"

"Dije que puedes quedártelo. Yo soy el dueño".

"¿¡Qué!?" Su sorpresa fue mayor de lo que esperaba. Después de lo que pareció un rato, se reclinó en su asiento.

"¿Estás listo para ceder la propiedad... así como así?" Ella preguntó y yo asentí. Honestamente, no vi nada malo en hacer eso. Ella es mi esposa y quiero que siempre sea feliz. Tengo algo que la hace feliz así que no es gran cosa dejar que lo tenga.

Una ligera risa salió de sus labios y aunque no sabía qué significaba exactamente, estaba feliz de verla sonreír.

"Dime, ¿cuál es exactamente tu negocio familiar?"

"Todo."

"¿Todo?"

"Um... casi todo. Cualquier negocio que genere dinero. Somos más un conglomerado. Somos más grandes de lo que esperarías".

Vi una ligera sorpresa detallada en sus ojos y, poco a poco, ella asintió con la cabeza en consecuencia.

Ella bajó los ojos y murmuró "tanto dinero y aún así no podías dejar ir la pequeña deuda de mi padre".

"¿Qué?"

"Nada" se defendió de inmediato mientras levantaba sus ojos hacia mí.

No pude evitar la sonrisa que se dibujó en mi rostro mientras la miraba fijamente mientras ella miraba hacia otro lado. Según su comprensión, no escuché una palabra, pero sí la escuché claramente. En aquel entonces, debió haber sido malo de mi parte, pero al tenerla frente a mí, no pude evitar pensar que fue la mejor decisión que jamás haya tomado.

Antes de lo que esperábamos, el camarero regresó y me encantó cómo los ojos de Caden se iluminaron con solo ver la comida que estaban frente a ella. Sin perder un segundo más, ella se sumergió y tuve el placer de verla comer.

"¿Caddie?"

Ambos miramos hacia arriba casi al mismo tiempo y notamos al extraño que miraba a Caden. Vi como Caden tragaba la comida que estaba masticando e inmediatamente se ponía de pie.

"¿Ricardo?" Ella preguntó y él asintió. Se abrazaron y no pude evitar fruncir el ceño ante eso.

"Wow, estás... ha pasado mucho tiempo." Añadió y ella asintió.

"Sí y..." Miró en mi dirección. "Este es mi marido Blayze Norman." Ella se presentó y él me tendió la mano para darle un apretón de manos. Por un momento dudé pero terminé aceptando su apretón de manos. Continuaron su discusión por un rato más y cada segundo me ponía furioso e

irritable. No quería escuchar más. Finalmente se despidieron y pronto él se fue.

Tomó asiento y continuó con su desayuno. Quería mantenerme callado pero... simplemente no pude.

"¿Quién... quién era ese hombre?" Pregunté mientras mantenía la calma.

"¿Richard? Bueno, es un viejo amigo, compañero de clase, primer amor, vecino..."

"¿¡Espera?" Tuve que detenerla en el medio porque claramente debí haber escuchado mal.

"¿Qué dijiste?"

"¿Vecino?"

"No, antes de eso. Tú... dijiste primer amor". Señalé, esperando haber escuchado mal.

"Sí. Es mi primer amor. Conozco el tuyo, así que no veo el gran problema en esconder el mío. Ya te lo dije". Ella confesó mucho más fácilmente de lo que esperaba pero, por supuesto, es porque ya no tiene sentimientos. Sin embargo, miré hacia atrás y vislumbré al joven una vez más. No pude evitar la ligera furia que sentía por dentro.

Caddie

Recordé el apodo con el que la llamaba y solo me sentí más molesto.

"De ninguna manera estás celoso, ¿verdad?" De repente, preguntó, entrecerrándome los ojos.

Me senté derecho, levantando la barbilla y cruzando los brazos debajo del pecho, respondí con calma. "No." Ella no necesitaba saber cómo me sentía realmente. Lo sé, sentirme molesto por el primer amor infantil de mi esposa fue una estupidez, pero tampoco pude evitar ese sentimiento.

Una ligera risa salió de sus labios. "Tsk, tsk... realmente estás intentando con todas tus fuerzas fingir que no estás celoso de él, ¿no?" Añadió y no pude evitar fruncir el ceño.

"Bueno, si sirve de algo, me encanta verte celoso. Te ves lindo".

Aparté la mirada de ella, sintiéndome un poco derrotado.

"No estoy celoso." Murmuré.

Capítulo 58

Cadén

Tomé una percha del estante, me volví hacia Blayze y la acerqué al nivel de su hombro para ver cómo se vería en él. Echó un vistazo a la sudadera con capucha naranja y luego a mí.

"Póntelo." Lo insté pero pude ver la desgana gradual en sus ojos.

"Por favor." Supliqué con la mejor expresión de cachorro que pude representar. Abrió la boca para decir algo y yo puse una expresión aún más triste. Al final, dejó escapar un suspiro mientras me quitaba la percha y se dirigía a la habitación para cambiarse. Una vez que estuve seguro de que se había ido, rápidamente regresé al mismo estante y saqué una sudadera con capucha similar pero de un tamaño más pequeño que la suya y luego me apresuré a entrar al vestuario.

Lo sé, esto puede parecer una tontería de mi parte, pero realmente me encantó cada detalle.

"Caden." Escuché su llamada justo cuando terminaba de cambiarme.

"Cad..." Asomé la cabeza sola, a través de las cortinas justo cuando estaba a punto de llamarme una vez más. Se dio cuenta de mí y al mirarlo con la sudadera con capucha de color naranja brillante, una amplia sonrisa se dibujó en mi rostro.

"Te ves aún más guapo." Felicité el hecho de que parecía más brillante. Se miró a sí mismo y luego volvió a mirarme.

"Gracias. Ahora me lo voy a quitar". Añadió antes de darse la vuelta.

"Esperar." Rápidamente tomé su mano y salí de detrás de las cortinas. Me miró y pude ver la constante sorpresa en sus ojos al verme con una sudadera similar. Soltando su mano, di dos pasos hacia atrás para que pudiera mirarme adecuadamente.

"Mira, nuestro atuendo combina". Le dije con entusiasmo pero pude ver la leve diversión y el encogimiento en sus ojos. Claramente no estaba de acuerdo con la idea.

Ligeramente, tiré de su manga y mientras él me miraba, le di una sonrisa tranquilizadora.

"Me prometiste tu única cooperación hoy". Le recordé el hecho de que había aceptado seguir todas las ideas cliché posibles para citas que pudiera sugerir.

Su mirada hacia mí era un poco indescifrable y, sin embargo, inesperadamente tomó la mano con la que tiré de su manga. Suavemente, apretó mi mano entre la suya mientras una simple pero cálida sonrisa aparecía en su rostro. Vi como dejaba un suave beso en el dorso de mi mano.

Sé que estamos oficialmente juntos, pero a veces, pequeños gestos como el que acaba de hacer siempre parecen sorprenderme. Tal vez por el tipo de persona que conozco que es desde hace mucho tiempo.

De todos modos, no pude evitar sonreírle. Su presencia en mi vida fue una gran emoción y bendición.

Lo observé mientras escogía dos gorras de béisbol negras. Llevaba uno en mi cabeza y el otro en la suya. Le sonreí de oreja a oreja y él me devolvió la sonrisa mientras me ajustaba la gorra en la cabeza. Poniéndome un poco de puntillas, me estiré y le di un suave beso en los labios.

Blayze

Caminamos de la mano hacia el parque de diversiones por sugerencia de Caden y por un momento nos quedamos de pie, observando y tomando nota de todo lo que sucedía. Era más ruidoso y concurrido de lo que esperaba. La última vez que fui a un parque de atracciones fue

cuando aún era muy joven. El recuerdo de aquello ahora parece confuso, confuso y enterrado en lo más profundo.

"Empecemos con eso." Dijo mientras señalaba una dirección, seguí una mano para contemplar la montaña rusa. No me pareció muy divertido. Antes de que pudiera decirle una palabra, ella comenzó a caminar hacia allí, arrastrándome con ella.

Cuando conseguí los boletos, eché un vistazo al viaje una vez más y cuanto más lo miraba, no me parecía muy divertido. Me sentí extrañamente nervioso y solo empeoró a medida que hacíamos cola.

"Caden." La llamé y ella se volvió hacia mí con los ojos muy abiertos, llenos de emoción. Ella esperaba divertirse con este viaje y parecía que ya no podía encontrar la fuerza para decirle que no era un fanático de las emociones salvajes.

"Quizás... quizás..." Miré a mí alrededor y un paseo mucho más sutil llamó mi atención.

"¿Por qué no montamos eso en su lugar?" Le señalé mi viaje elegido.

"¿Eso?" Ella preguntó decepcionada. "No es muy emocionante. Créeme, te encantará la emoción trepidante que te recorre al final de este viaje". Explicó mientras recuperaba la expresión de emoción en su rostro.

Poco a poco, dejé escapar un suspiro silencioso mientras miraba hacia otro lado, sabiendo que nada de lo que dijera la haría darse por vencida.

"¿Tienes miedo?" cuestionó de la nada e inmediatamente, moví mi mirada hacia ella. Ella me miró con curiosidad, esperando una respuesta.

No. No estaba asustado. Sólo estoy... nervioso, supongo.

Negué con la cabeza. "No... ¿Por qué debería estarlo? Es solo que..." Miré hacia las grandes barras de hierro retorcidas y a los pasajeros recientes que gritaban durante casi cada segundo del viaje.

"...Será divertido." Dije, pero por alguna razón, también sentí que estaba tratando de convencerme a mí mismo.

Sentí un agarre más fuerte con nuestras manos juntas. La miré y me di cuenta de que ella era la responsable. Al volver a mirarla a la cara, me encontré con una cálida sonrisa.

"En caso de que tengas miedo, recuerda siempre que siempre estaré a tu lado". Añadió y mientras miraba la autenticidad en sus ojos, sentí que el nerviosismo se calmaba gradualmente. No estaba del todo tranquilo pero sus palabras me dieron el coraje que necesitaba.

Respiré profundamente mientras apretaba su mano justo cuando se ponía el cinturón de seguridad. La miré y la encontré mirándome fijamente. Sonreí lo mejor que pude y ella me devolvió la sonrisa.

Al principio, fue un viaje lento, pero una vez que llegamos a la cima y bajamos, se movió más rápido de lo que esperaba. El viento me abofeteaba la cara y apenas podía abrir los ojos correctamente. Cada giro lleno de baches aliviaba mi nerviosismo y sentía que mi corazón iba a saltar en cualquier momento. Hice lo mejor que pude para contener un grito, esperando y rezando para que esto terminara rápidamente.

"¡Woahhhh!" Escuché su voz y me volví para encontrarla casi gritando a todo pulmón de emoción. Ella miró a mi lado.

"¡No te preocupes, está bien gritar!" Ella me animó lo suficientemente fuerte como para que yo la oyera. Verla me hizo sonreír y así, sin más, me sentí un poco más tranquilo.

Está bien. Me dije a mí mismo y por eso cada vez que sentía la necesidad de gritar, lo hacía junto a ella. Finalmente, pude sentir la emoción de la que hablaba.

Ella me arrastró y solo se detuvo donde quería. Volviéndose hacia mí, "elige uno". Instó

mientras señalaba los juguetes de peluche expuestos.

Volviéndome hacia ella, le levanté una ceja en cuestión.

"Vamos, elige uno". Ella instó más y me tomé un poco de tiempo mientras buscaba a alguien que me llamara la atención.

"Aquél." Dije mientras lo señalaba.

"¿La rana?" Ella cuestionó un poco sorprendida y yo asentí de todos modos.

"Bueno." Ella aceptó y soltó mi mano mientras avanzaba para pagarle al hombre presente. Le entregaron el arma y ella miró a mi costado una vez más antes de concentrarse en el objetivo que tenía delante. Vi cómo ella consiguió todos los objetivos. Me impresionó y me sorprendió lo buena que era con el juego.

"Aquí." Me entregó la rana de peluche. Por un momento, la miré fijamente y luego otra vez a ella.

"Eres buena disparando". La elogíé.

"Eso es porque sé cómo manejar un arma". Ella admitió fácilmente y yo hice lo mejor que pude para no mostrar la sorpresa en mi rostro.

Señaló la rana en mis manos. "Ahora tienes una mano más a la que agarrarte para el próximo viaje". Dijo mientras se alejaba.

"¿Qué? No hemos terminado." Fui tras ella.

* * *

Vi la película proyectarse en la gran pantalla blanca frente a la habitación en penumbra, en presencia de varios otros extraños. Sentí que algo caía sobre mi brazo. Miré a mi lado y me di cuenta de que era la cabeza de Caden. Mirándola a la cara, vi que se había quedado dormida con la mano en el cubo de palomitas de maíz que había estado comiendo.

No pude evitar sonreír. Ella había sido bastante inflexible en ir al cine y ver una película juntos, pero apenas habían transcurrido treinta minutos y se quedó dormida. Me acerqué y con cuidado levanté su cabeza para dejarla descansar sobre mi hombro.

Aparté algunos mechones de su cabello de su cara. Correr todo el día seguramente la cansaba, pero ella me dio la mayor diversión que he tenido en mucho tiempo y estaba agradecido por eso.

* * *

Suavicé mi agarre en el volante mientras miraba a Caden y ella me sonrió.

"Ojalá nos hubiésemos quedado un poco más". Ella se dirigió mientras tomaba mi mano entre las suyas y no pude evitar esbozar una sonrisa de disculpa.

"Lamento eso."

"No te preocupes. Encontraremos una manera de tener tiempo para nosotros mismos en casa". Ella sugirió y yo asentí ante sus palabras antes de mirar hacia adelante.

Al acercarme a la puerta, noté que una mujer extraña acechaba a su lado. Sólo pude ver su espalda.

"¿Quién es esa?" Caden preguntó y me di cuenta de que había visto a la misma persona que yo acababa de ver. Curiosamente, verla tenía algo familiar y diferente.

Debí haber estado controlado o mejor aún, fuera de mi mente mientras conducía hasta detenerme cerca de la puerta. Necesitaba saber quién era ella. Bajé del auto y Caden también, ya que parece que ella también tenía curiosidad. Ella fue delante de mí.

"Disculpe." Ella llamó primero y por un momento, la dama se quedó congelada. Dimos pasos hacia adelante para verla bien, pero de repente, ella giró la cabeza hacia nosotros y nos detuvimos.

No pude evitar el ceño gradual que se instaló entre mis cejas. Parecía extrañamente familiar.

Su mirada estaba dirigida a mí. Parecía un poco apagada pero sus ojos estaban llenos de tristeza. Tenía una expresión de disculpa y parecía que tenía algo que decir pero simplemente no podía.

Cuanto más la miraba, más familiar me parecía, pero no podía recordarlo y luego me dio una sonrisa triste. Allí, la confusión en la que había estado desapareció y supe exactamente quién era ella. Los recuerdos, los dolorosos, volvieron a inundarlo todos a la vez. Mi cabeza dio vueltas y mi corazón se hundió. Di un paso atrás tambaleándome.

Eso... No puede ser.

Capítulo 59

Blayze

Eso... No puede ser.

Mi respiración se aceleró a medida que se hacía más fuerte. Ya no quería estar aquí. Yo no...

"¿Blayze?" Caden llamó porque parecía haber notado mi dilema. La miré y luego volví a mirar a la señora mayor. Me sentí asfixiado, intranquilo. No... Esto no puede estar pasando.

Sin perder un segundo más, me di la vuelta y corrí de regreso al auto. Afortunadamente, Caden vino detrás de mí y entró también.

Arranqué el auto, toqué la bocina hacia la puerta y en el momento en que se abrió, entré pero no pude evitar mirar hacia atrás una vez más a través del espejo central solo para estar seguro de si ella era real y allí se quedó en silencio, observando mientras yo Me sumergí. No podía entender por qué.

¿Por qué ahora? ¿Por qué ahora después de todos estos años?

Cadén

Vi a mi esposo comportarse de la manera más extraña que nunca antes lo había visto. Cuando entramos a la casa, él no dijo una palabra ni intentó explicar quién era la extraña mujer. Estuvo en silencio todo el día y esperé pacientemente a que me hablara solo, pero nunca lo hizo.

Al día siguiente habló conmigo, intentó sonreír pero nunca mencionó a la mujer que vimos en la puerta. Pensé que era una fase para él, así que seguí el juego, pero cuando vi a la mujer acechando en la puerta durante algunos días y el hecho de que Blayze sabía que ella estaba allí pero ignoró su presencia, supe que ya no podía fingir. No podía pasar junto a ella a pesar de que ansiaba saber por qué estaba aquí.

Necesito que vuelva mi marido, así que tengo que llegar a la raíz del problema. Una cosa, simplemente no sabía cómo lograr que Blayze se abriera conmigo y que se sintiera presionado a hacerlo. Quizás sería mejor que hablara con la mujer mayor.

Una tarde, respiré profundamente y miré por la ventana. Poco a poco, un surco apareció entre mis cejas y entrecerré los ojos para verlo bien.

La puerta estaba abierta de par en par y justo cuando Blayze estaba a punto de entrar, ella se interpuso en su camino, con los brazos abiertos y él se vio obligado a detenerse.

Parpadeé varias veces para asegurarme de que estaba viendo con claridad. Curiosamente, esperé una reacción de Blayze pero nunca bajó del auto. Casi como si no quisiera enfrentarla. La vi caminar hacia un lado, llamó a la puerta, dijo algunas palabras pero Blayze siguió adelante, dejándola atrás.

De repente, ella cayó al suelo y no pude evitar abrir los ojos con sorpresa. Parecería que Blayze la vio cuando se detuvo justo después.

Rápidamente, me alejé de la ventana, corrí lo más rápido que pude fuera de la habitación, bajé las escaleras y salí de la casa para alcanzar a Blayze que había salido del auto y ahora estaba al lado de la dama inconsciente.

Cuando me acerqué, vi que se había arrodillado a su lado y no pude evitar notar que su mano temblaba. Parecía que no podía tocarla. Estaba claramente conmovido.

"Blayze." Le llamé para que fuera consciente de mi presencia y cuando me miró, por primera

vez, vi miedo en sus ojos.

Lo primero que hice fue llamar al 911 y después de hacer un informe, corrí hacia Blayze y lo envolví en un cálido abrazo. Él todavía no dijo una palabra pero de alguna manera pude sentir y entender por lo que estaba pasando. Quienquiera que fuera esta mujer, claramente tuvo un gran impacto en él.

* * *

Respiré profundamente y observé a la mujer que ahora yacía en la cama, inconsciente y en medio del silencio de la habitación, solo se podían escuchar los pitidos de las máquinas. Dejé escapar un suspiro mientras miraba la puerta. Blayze se había ido para hablar con el médico y sólo podía esperar que no le pasara nada grave.

Blayze

"¿Q-qué?" Me quedé mirando al médico con sorpresa, justo después de que dijera lo que podría estar mal con la mujer que trajimos.

"Haremos algunas pruebas más para estar seguros". Dijo y dejó un ligero golpe en mi brazo.

"Lo lamento." Añadió antes de alejarse, pero yo estaba demasiado atónito para mostrar alguna reacción. A medida que los latidos de mi corazón se intensificaban, sentí que la ira constante pero creciente recorría mi cuerpo. Con una mirada a mi mano, pude verlas temblar una vez más. Di primer paso y me tambaleé, casi perdiendo el equilibrio.

Con cuidado, regresé hasta sentarme en uno de los bancos libres. Por un momento, miré al espacio en blanco,

Increíble.

Apoyando los codos sobre las rodillas, enterré la cara entre las palmas de las manos.

Sentí una mano en mi hombro y levanté la cabeza para mirar quién estaba a mi lado. Cuando mis ojos se posaron en el rostro de mi esposa, el cálido consuelo en sus ojos me hizo sentir lástima por mi comportamiento reciente. Tenía tantas ganas de hacerle saber todo pero yo... no sabía por dónde empezar. Cómo contarle sobre mi problemática familia. ¿Cómo podría? Había pasado mucho tiempo en los últimos años tratando de olvidarlo todo.

"¿Estás bien?" Preguntó con calma y no pude evitar mirarla. Pude ver la preocupación en sus ojos y, aun así, de alguna manera, mantuvo la calma. No hubo ninguna presión de ella hacia mí. Ella me apoyó más de lo que esperaba. Ella respetó mi silencio y sé que tenía curiosidad por mi relación con la mujer que estaba dentro, pero siguió esperando.

Dejando escapar un suspiro, aparté la mirada de ella y también bajé la cabeza.

"Todos estos años y ella regresa de esta manera". Empecé, sin saber exactamente las palabras adecuadas para expresar lo que estaba sintiendo.

Respiré profundamente, cada palabra que dije, cada intento se sintió pesado. Estaba en el pasado que creía completamente enterrado.

"La mujer de ahí, ella... ella es mi madre". Confesé mientras la miraba una vez y notaba que sus ojos se abrieron con sorpresa antes de que apartara la mirada.

"Yo... pensé que estaba muerta." Caden afirmó.

Una burla salió de mis labios.

"Ella estaba muerta para mí y después de todos estos años... regresa enferma".

Moví mis ojos hacia ella, la sorpresa aún detallada en su rostro.

"El médico dice que tiene cáncer, posiblemente en fase terminal".

Vi cómo su expresión facial cambiaba gradualmente de sorpresa a preocupación, tristeza y una mezcla de lástima.

Lástima. Aparté la mirada de ella... eso, no me gustó.

"Ella se fue. Se alejó y me dejó atrás... no le importó controlarme. No me necesitaba en su vida todos estos años, pero se enferma y de repente... estoy en ¿sus pensamientos?" No pude evitar expresar lo que más me molestaba.

Sentí su brazo rodear el mío y finalmente entrelacé sus dedos con los míos. Su cabeza descansaba sobre mi hombro.

"Lamento todo lo que tuviste que pasar". Ella me consoló, lo que de alguna manera me hizo sentir un poco mejor, pero no estaba seguro de estar listo para hablar con la mujer en la habitación. Aunque tenía mucho en mi pecho que desahogarme, no pude evitar sentir miedo de lo que podría decirle. Ella estando enferma...lo cambió todo. De alguna manera, no se me permitió desahogarme tanto como merecía.

"No puedo verla." Admití antes de tragar, suprimiendo cualquier arrebato emocional amenazante.

"Al menos no todavía."

Sentí que el brazo de Caden me apretaba un poco más y no pude evitar mirar a su lado. En su rostro, lucía una sonrisa simple pero reconfortante.

"Puede que no sepa cuánto estás sufriendo, pero... me tienes a tu lado y haré todo lo posible para ayudarte a superar esta etapa. Con suerte... algún día, podrás perdonarla."

Luego esbozó una cálida sonrisa en su rostro y, por primera vez, me sentí muy aliviado de tener a alguien a mi lado. Alguien que me ama y estaba dispuesta a quedarse hasta el final.

Cadén

Los últimos dos días habían sido un poco lentos. La señora mayor apenas me había dicho una palabra desde que recuperó el conocimiento. Blayze no estaba listo así que nunca entró en la habitación después de que ella despertó, pero vino al hospital varias veces para ver cómo estaba. Pude ver que quería superar esta etapa, pero los dolorosos recuerdos del pasado se lo hicieron más difícil. Estaba haciendo lo mejor que podía a su manera.

Resulta que tenía cáncer de colon y en su última etapa. Cuando el médico se lo dijo, ella apenas reaccionó y eso me llevó a creer que probablemente ya lo sabía. Quizás por eso vino a cuidar de Blayze. Necesitaba enmendar su conducta y pedir perdón antes de fallecer.

Por parte de Blayze, sentí que era un poco egoísta de su parte, pero por su parte, tenía que creer que tenía sus razones para mantenerse alejada de su hijo durante tanto tiempo. Ella no estaba lista para hablar conmigo. Ella más bien evitó mirarme a los ojos. Sólo podía suponer que la razón podría deberse a la vergüenza. Le daba vergüenza todo y como moría lentamente no podía llegar a ver a su hijo, eso tenía que ser un dolor insoportable.

Lo sentí por ella pero no podía imponer mi voluntad a Blayze. Confié en él. No es tan desalmado como todos pensaban que era. Era simplemente un hombre como todos los demás con un pasado secreto y doloroso. Un pasado que de algún modo le había moldeado hasta convertirse en lo que la gente veía en él. De alguna manera, creí que iba a recuperarse antes de que fuera demasiado tarde.

Dejé escapar un suspiro después de que terminé de cambiarme y ponerme algo mucho más cómodo. Un poco de descanso y ya iba a regresar al hospital.

Sonó el teléfono fijo que había sobre la mesita de noche y me acerqué para contestar.

"Hola." Extendí la mano primero y cuando el guardia de la puerta habló desde el otro lado, mis ojos se abrieron gradualmente.

"¿OMS?" Pregunté para asegurarme de haber escuchado bien. Repitió quién estaba en la puerta y sentí que mis entrañas se retorcían. Por un momento sentí una oleada de ira, pero luego se me ocurrió que aquí yo era el ganador. No había necesidad de ponerse nerviosa. Sólo tengo

que dejar las cosas claras por última vez.

"Bien. Déjala entrar."

Mientras colgaba el auricular, no pude evitar respirar profundamente.

Terminemos con esto.

Me di la vuelta y bajé las escaleras. En la sala de estar, tomé asiento, crucé las piernas, crucé los brazos debajo del pecho y esperé a que ella entrara.

En uno o dos minutos, escuché sus pasos detrás. Paso a paso, se acercó hasta que caminó justo hacia donde yo estaba y la miré con la mirada más temible que pude mostrar.

Ella me miró fijamente sin una sonrisa en su rostro. Pude ver los celos en sus ojos.

"Bueno... ¿vas a quedarte mirándome todo el día o a decir lo que tengas que decir antes de que te pida que te vayas?" Interrumpí el silencio que flotaba entre nosotros dos.

Por un minuto, siguió mirando y, de repente, dejó escapar una leve risa mientras rompía la mirada.

"Eres una pequeña perra orgullosa, ¿no?" Dijo, sacudiendo la cabeza mientras metía la mano en su bolso sólo para sacar un arma. Ella me apuntó directamente.

"Es bueno que esté aquí para darte una lección". Añadió con una sonrisa maníaca en un lado de su cara.

¿Una pistola G?

Después de unos segundos, "¿Estás aquí para matarme?" Pregunté con bastante calma a pesar de que estaba un poco conmocionada por dentro. No esperaba esto de ella.

Ella le dio una sonrisa más amplia. "No, cariño. Estoy aquí para saciar tu felicidad para siempre".

No pude evitar fruncir el ceño ante su declaración.

"Rápido, llama a Blayze y pásame el teléfono".

"No crees que te saldrás con la tuya, ¿verdad?"

"Hmm... ya veremos."

Con una presión, volví a marcar su número y ella me arrebató el teléfono de la mano mientras el arma todavía apuntaba a mi cara.

"Hola, Blayze amor, soy Leslie y adivina qué, tengo a tu esposa como rehén. Si no llegas aquí en los próximos treinta minutos, le volaré los sesos y, oh... no informen a la policía". O cualquier otra persona. Vuelve a casa solo. Te estamos esperando".

Cortó la llamada y arrojó el teléfono en el asiento frente al mío.

Mirando desde el teléfono y volviendo a ella, "Estás loca".

Ella hizo una extraña y amplia sonrisa. "Señora, todavía no me he vuelto loca".

Capítulo 60

Treinta minutos antes de que Blayze recibiera la llamada de Leslie...

Blayze

Agarré el pomo de la puerta, pero en el escaso momento, mi voluntad flaqueó y me quedé paralizado. Mientras miraba hacia otro lado, me pasé una mano por el pelo.

Puedo hacer esto.

Me aseguré y di una vuelta completa hacia la puerta. Simplemente tuve que empujar la perilla hacia abajo, pero estaba teniendo dificultades con eso. Me detuve por varias razones. Caden confía en mí. Ella no me había presionado de ninguna manera pero sabía lo que esperaba de mí. Pude verlo en sus ojos.

La única manera de superar el pasado es afrontarlo de frente. Es una parte de mí que nunca podré ignorar. Con una voluntad extrañamente fuerte, dejé de pensar por un momento y abrí la puerta. A partir de entonces, dudé antes de entrar.

Allí se acostó en la cama sin hacer ningún movimiento. ¿Está dormida?

Me pregunté y pensé en volverme, pero su cabeza se volvió hacia mí y sus ojos se encontraron con los míos. Vi la ligera sorpresa en su rostro, acompañada de remordimiento, así que por un segundo miré hacia otro lado pero finalmente avancé más.

Sus ojos me siguieron todo el camino. Apenas parado cerca de su cama, me resultó difícil admirarla. No quería enojarme con ella.

"Entonces..." comencé.

"... Supongo que crees que está bien presentarte como lo hiciste".

"Blayze." Llamó, su voz débil pero llena de dolor. Una mirada hacia ella y moví mis ojos hacia cualquier otro lugar menos hacia ella.

"Ni siquiera quiero saber qué o dónde has estado todos estos años. Si me dejaste atrás... deberías haber vivido una vida larga y plena... Tuviste que regresar egoístamente a mi vida". Justo cuando finalmente decidí vivir."

"Lo siento" Se disculpó y no pude evitar volver a mirarla. Y sentí que mi corazón ardía. Me sentí molesto.

Una burla salió de mis labios mientras bajaba los ojos.

"¿De qué exactamente te arrepientes? ¿Dejarme atrás o fingir que no existí todos estos años? Tal vez, ¿es porque presentas una enfermedad terminal? Déjame adivinar, quieres rectificar tus errores para poder morir en paz". ". Una ligera risa salió de mis labios mientras asimilo las palabras que acabo de decir. Por muy gracioso que parezca, no podía negar el hecho de que me dolió.

"Lo siento. Creí que dejarte con tu padre era la mejor idea para tu futuro".

"¿Lo mejor? Tenía seis años. Necesitaba a mi madre a mi lado. Bien... te fuiste pero ¿tienes excusa para no hacerme nunca una visita?"

"Lo hice. Lo intenté pero... tu padre no me dejó. Se mantuvo firme en cuanto a que si me iba, nunca volveré a verte".

"Pero te fuiste de todos modos."

"Tenía que hacerlo. Era un monstruo".

"Sin embargo, me dejaste a su cuidado. ¿Qué clase de madre eres?" En ese momento, no pude

detener las lágrimas que corrían por mis mejillas. Usando una mano, me cubrí la cara y aparté los ojos de ella.

Eran lágrimas que había intentado con todas mis fuerzas contener. El dolor que sentí durante años. Hubo momentos en que imaginé cómo habría sido mi vida si ella me hubiera llevado con ella. Quizás no me habrían moldeado como el frío hombre de piedra que era. No habría sentido tanto vacío interior. No me habría sentido un poco inseguro y demasiado asustado para permitirme creer que alguien realmente quisiera quedarse a mi lado. Ella había sido la primera en romperme el corazón, en hacerme creer que no me querían.

Sentí un ligero agarre en mi mano, bajé la mano lejos de mi cara y, mirando hacia arriba, me encontré con su cara. Su rostro envejecido y desgastado. Sus arrugas eran evidentes y el dolor por el que tuvo que pasar. Al mirar sus ojos llenos de lágrimas, me di cuenta. Ella realmente iba a morir y nunca volveré a verla.

"Lo siento. Lo siento mucho. Debería haber luchado más duro por tu custodia... Nunca debí haberme rendido contigo incluso después de que han pasado años... Lo siento por no ser lo suficientemente fuerte para mantenerte". Estás a salvo. Lo siento." Se disculpó una vez más entre sollozos mientras se acercaba constantemente con los brazos abiertos, envolviéndome en un abrazo. No pude alejarme. No... No quería alejarme. He querido esto durante tanto tiempo y ahora... ella estaba aquí.

Incapaz de parar, lloré a mares.

En el momento en que salí de la habitación y cerré la puerta detrás de mí, sonó mi teléfono. Una mirada al identificador de llamadas y supe que era Caden. Me aclaré la garganta, ya me sequé los ojos y la cara antes de contestar la llamada y acercar el teléfono a mi oreja.

"Canalla..."

La voz del otro lado interrumpió todo lo que tenía que decir. Las palabras de Leslie me dejaron sorprendido y antes de que pudiera decir algo cortó la llamada.

Por un momento, entré en pánico. Ella tenía a Caden como rehén y no podía llamar a un extraño para pedir ayuda. Sin perder un segundo más, me apresuré a seguir mi camino.

Cadén

Miré a Leslie, que ahora estaba sentada frente a mí, con su arma todavía apuntándome y su mirada sin dejarme.

"¿Cuál es tu gran plan? ¿Dispararnos a los dos?" Le pregunté pero ella resopló ante mis palabras.

"Te encantaría eso, ¿no? Lo siento amor, no estoy aquí para dejar que ustedes dos estén juntos incluso en la muerte".

"¿Entonces me matarás?"

Ella me miró entrecerrando los ojos. Una sonrisa se formó en el costado de su rostro.

"La paciencia es virtud. Lo sabrás pronto cuando Blayze llegue aquí".

Pronto, el silencio se instaló entre nosotros una vez más. Cuanto más la miraba, más pensaba en salir de esta situación de una sola pieza.

"¿Por qué estás haciendo esto?"

"¿No es obvio? Estoy molesta. He pasado por mucho para volver aquí, para ser igual en estatus a Blayze, pero gracias a ti... nuestra historia de amor se vio cortada".

"Tal vez nunca estuvo destinado a ser así."

Una ligera risa salió de sus labios.

"No creo en la historia de almas gemelas destinadas. Creo que somos responsables de nuestro propio destino y eso es lo que estoy haciendo. Estoy tomando decisiones por mí misma".

"Eres inteligente, hermosa y rica. Hay tantos hombres esperando para estar contigo".

"Ninguno de los dos es Blayze. Es el único al que he amado de verdad".

Escuchamos el sonido del motor desde afuera. Ella me sonrió.

"Él está aquí."

Fruncí el ceño ante su locura. Pronto, Blayze estuvo dentro de la casa y caminó directamente hacia la sala donde estábamos sentadas.

"Blayze." Ella llamó emocionada.

"Es muy amable de tu parte llegar a tiempo."

Blayze y yo intercambiamos miradas. Pude ver la preocupación en sus ojos así que le mostré una leve sonrisa para que supiera que estaba bien.

"Leslie, ¿cuál es el significado de esto?"

"¿Significado de qué? Simplemente te estoy mostrando hasta dónde puedo llegar por tu amor... durante semanas, simplemente has estado ignorándome. Me estaba volviendo loca. Tenía que llamar tu atención de una manera u otra". ". Dijo mientras sus ojos seguían fijos en él pero el arma me apuntaba.

Me estaba cansando de esto. Tengo que hacer algo. Leslie estaba loca y no era alguien con quien razonar. Supervisé cada minuto que se distraía y esperaba que Blayze la mantuviera lo suficientemente ocupada como para que yo pudiera hacer un movimiento.

"Bien. Tienes mi atención. ¿Qué quieres?"

Se pasó una mano por el cabello mientras se levantaba de su asiento y caminaba hacia él. "Ya te lo he dicho varias veces. Quiero tu amor. Te amo Blayze".

Bien. Mientras mis ojos nunca la dejaban, en silencio, me levanté de mi asiento. Me alejé de puntillas y por un segundo me quedé mirando a mi alrededor buscando algo que pudiera usar como arma. Finalmente, lo vi y con cuidado caminé detrás de ella.

Lo vi mientras dejaba escapar un suspiro. "Mira... Erase una vez, tenías un lugar especial en mi corazón pero... ahora es diferente. Necesitas seguir adelante".

"No creo que pueda hacer eso, pero hay algo que puedo hacer. Puedo deshacerme de quien se interpone entre nosotros, empezando por ella". Se giró con el arma apuntando directamente hacia donde antes me había sentado.

"¿Dónde está ella?" Ella preguntó y mi agarre sobre el jarrón en mi mano se hizo más fuerte. En el momento en que se giró, le golpeé el jarrón en la cabeza, lo rompí en pedazos y ella cayó al suelo inconsciente.

Mi corazón se aceleró dentro de mi pecho por lo que había hecho. Levanté la vista para encontrar la mirada de Blayze.

"¿Qué? Había que detenerla." Me defendí y miré mientras él se inclinaba para tomarle el pulso. Él me miró.

"Ella está viva."

"Por supuesto que lo es. ¿Por qué la mataría?" Agregué, un poco enojada porque alguna vez pensó que cometería un asesinato. Se puso de pie una vez más, con una sonrisa en su rostro

No pude evitar devolverle la sonrisa y finalmente solté un suspiro de alivio. El peor error que alguien podría cometer fue subestimarme. Blayze se acercó y me envolvió en un cálido abrazo.

Un año después....

Blayze

Dejé un ramo de flores al lado de su lápida. Dando un paso atrás, sentí una mano deslizarse alrededor de mi brazo y con una mirada hacia un lado, sonreí al ver a mi esposa sonriente. Volví mi mirada a la lápida que tenía grabado el nombre de mi madre. Había vivido unos meses más

después de nuestro reencuentro. En sus últimos días, no éramos la madre y el hijo perfectos pero yo... aprendí a darle una oportunidad. Finalmente pude perdonarla.

"¿Crees que ella es feliz donde quiera que esté?" Tuve que preguntar.

"Creo que murió como una mujer feliz para que no pueda estar triste en el más allá".

Moví mis ojos hacia ella, agradecida por su presencia en mi vida.

"Te amo." Dije lo que debería haber dicho más a menudo. Su sonrisa se iluminó.

"Tengo algo que decirte. No sé si es el momento adecuado para decirte esto, pero... tu madre está aquí y ella también merece saberlo, así que..." Comenzó mientras su sonrisa se suavizaba. La vi soltar mi brazo, dando un paso atrás, se quitó el abrigo y se giró para que su espalda fuera todo lo que pudiera ver de ella. La vi cepillarse el cabello hacia adelante con las manos y no pude evitar mirar fijamente sin saber muy bien lo que estaba tratando de hacer.

Ella me miró por encima del hombro. "¿Lo has leído?"

"¿Leer qué?"

"La escritura en la parte de atrás de mi camisa."

Mientras ella miraba hacia otro lado, lo leí.

"Hay un panecillo en el horno". Leí en voz alta y, aún así, no podía entender por qué ella quería que leyera eso.

Ella se volvió hacia mí con una sonrisa tímida.

"¿Y?" Preguntó con un dejo de curiosidad en sus ojos. Le fruncí el ceño.

"¿Y?" Lo repetí.

Su sonrisa desapareció.

"No lo entiendes, ¿verdad?"

Poco a poco, negué con la cabeza. La vi dejar escapar un suspiro antes de acercarse a mí. Ella tomó mis manos entre las suyas y esbozó una cálida sonrisa en su rostro.

"Estoy embarazada... vamos a ser padres". Dijo, pero durante los primeros segundos, mi expresión permaneció igual, en blanco.

Parpadeé varias veces mientras me ponía derecho.

"¿Padres?"

Ella asintió intensamente, esperando pacientemente la reacción esperada pero yo estaba más bien procesando la información lentamente.

"¿No estás... no estás feliz..."

"¿¡Vamos a ser padres!?" Exclamé un poco más fuerte en el momento en que comprendí la situación. Su sonrisa se amplió y asintió con un poco de violencia.

"Sí." Ella respondió y la envolví en un fuerte abrazo.

"Voy a ser padre. Voy a tener un hijo que me admira. Voy a tener a alguien... que depende de mí". Bajé la voz mientras razonaba lo que esto realmente significaba y luego me di cuenta de que ni siquiera sabía lo que realmente significa ser padre.

"Está bien. Yo también estoy un poco preocupado, pero juntos haremos nuestro mejor esfuerzo". Caden añadió como si hubiera leído mi mente.

Poco a poco, mi sonrisa volvió. Ella tenía razón. Juntos podemos hacer cualquier cosa y vamos a crear un futuro lleno de amor y recuerdos felices. Juntos somos uno.

EL FIN.

